

# ESTUDIOS DE CULTURA NAHUATL



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
INSTITUTO DE HISTORIA: SEMINARIO DE CULTURA NAHUATL  
VOLUMEN III

MEXICO, 1962

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector: *Dr. Ignacio Chávez*; Secretario General: *Dr. Roberto L. Mantilla Molina*; Director de Publicaciones: *Lic. Rubén Bonifaz Nuño*.

Instituto de Historia. Director: *Dr. Pablo Martínez del Río*.

Seminario de Cultura Náhuatl. Director: *Dr. Angel María Garibay K.*; Secretario: *Dr. Miguel León-Portilla*.

Edición del Instituto de Historia, núm. 79

PUBLICACION CONMEMORATIVA DEL XXXV CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, CELEBRADO EN LA CIUDAD DE MEXICO DEL 19 AL 25 DE AGOSTO DE 1962



SEMINARIO DE CULTURA NAHUATL, Torre de Humanidades, 8° piso,  
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

## ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL

PUBLICACIÓN EVENTUAL DEL SEMINARIO DE CULTURA NÁHUATL,  
INSTITUTO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

*Director:* Dr. Angel Ma. Garibay K.

*Secretario:* Dr. Miguel León-Portilla

## SUMARIO

Tercer volumen de <i>Estudios de Cultura Náhuatl</i> , por <i>Angel Ma. Garibay K.</i> .....	5
Relaciones Internacionales en los Pueblos de la Meseta de Anáhuac, por <i>Angel Ma. Garibay K.</i> .....	7
La Institución Cultural del Comercio Prehispánico, por <i>Miguel León-Portilla</i> .....	23
Consideraciones sobre el origen de la <i>Toltecáyotl</i> , por <i>Demetrio Sodi M.</i> .....	55
El plano o Mundo Inferior, <i>Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel</i> , por <i>Vicente T. Mendoza</i> .....	75
La Paz Azteca, Ordenación del Mundo por los Mexicas, por <i>Rodolfo van Zantwijk</i> .....	101
Gramática Náhuatl de Remi Simeon, traducción y adaptación de <i>Enrique Torroella</i> .....	137
La Responsabilidad de la Arqueología en México, por <i>Laurette Séjourné</i> .....	203
Colaboraciones de estudiantes del Seminario de Cultura Náhuatl: El Lenguaje de las Flores en el Diálogo de Huexotzinco, por <i>Armando Zárate</i> .....	241
<i>The Teonanácatl</i> — In Pre-Conquest Accounts and Today, by <i>Lothar Knauth</i> .....	263

## COLABORADORES DEL TERCER VOLUMEN DE *ESTUDIOS DE CULTURA NAHUATL*

ANGEL MARÍA GARIBAY K., mexicano. Doctor en Letras *Honoris Causa*, grado otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México, con motivo del IV Centenario de su fundación. Filólogo e historiador, Especialista en lenguas y culturas náhuatl y otomí. Director del Seminario de Cultura Náhuatl de la U. N. A. M. Entre sus varias obras publicadas pueden citarse las siguientes: *Llave del Náhuatl*, *Poesía Indígena de la Altiplanicie*, *Historia de la Literatura Náhuatl*, *Veinte Himnos sacros de las nahuas* (esta última editada por el Seminario de Cultura Náhuatl de la U. N. A. M.).

MIGUEL LEÓN-PORTILLA, mexicano. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, Director del Instituto Indigenista Interamericano. Secretario del Seminario de Cultura Náhuatl de la U. N. A. M., y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras. De su bibliografía pueden citarse: *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, *Ritos*, *Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, *La Visión de los Vencidos*.

DEMETRIO SODI MORALES, mexicano. Con estudios realizados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Ha sido Secretario del Instituto Indigenista Interamericano. Ha publicado varios estudios sobre el pasado precolombino, de grupos de la región central y particularmente de la zona maya.

VICENTE T. MENDOZA, mexicano. Investigador del Instituto de Investigaciones estéticas. Ha publicado numerosos estudios sobre el folklore. Ha sido Director de la Sociedad Folklórica de México. Entre sus trabajos son de particular interés los relacionados con la música indígena.

RODOLFO VAN ZANTWIJK, holandés. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Municipal de Amsterdam. Actualmente es Profesor en el CREFAL, Michoacán, México. Ha publicado numerosos trabajos sobre cultura náhuatl. Entre otros, pueden citarse los siguientes: *Supervivencias intelectuales de cultura náhuatl en Milpa Alta, D. F.*, *Aztec Hymns as the expression of the Mexican philosophy of Life*.

ENRIQUE TORROELLA, mexicano. Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional de México. Editor de varios textos nahuas y estudioso de esta cultura.

LAURETTE SÉJOURNÉ, francesa. Arqueóloga con estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Actualmente es investigadora del Ins-

tituto Nacional de Antropología de México. Con trabajos de campo en varias zonas arqueológicas. Descubridora de las pinturas murales de Zacuala, Teotihuacán. Entre sus obras relacionadas con la cultura náhuatl, se hallan: *Burning Water, Thought and religion in ancient Mexico* (traducida al español: *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*), *Un Palacio en la ciudad de los Dioses*.

COLABORACIONES DE ESTUDIANTES DEL SEMINARIO  
DE CULTURA NAHUATL:

ARMANDO ZÁRATE, argentino. Estudió un año en el Seminario de Cultura Náhuatl.

LOTHAR KNAUTH, norteamericano, Estudió en el Seminario de Cultura Náhuatl durante tres semestres.

CLASIF. \_\_\_\_\_  
ADQUIS. \_\_\_\_\_  
FECHA: \_\_\_\_\_  
PROCED. J. I. H.  
...

**Inventario'80**

INVENTARIO 1994

## EL TERCER VOLUMEN DE ESTUDIOS DE CULTURA NAHUATL

*Al ofrecer a los estudiosos este tercer volumen de Estudios de Cultura Náhuatl tenemos que congratularnos, sin falsa modestia, de la aceptación de los dos anteriores, dados a luz en los dos años que preceden. El primero quedó totalmente agotado. La índole misma de estos trabajos parecía presagiar su escasa divulgación, a pesar de ser corta la publicación en ejemplares, precisamente por ello. Una edición de mil ejemplares de naturaleza tal es grande para los que tienen interés por este linaje de estudios, que parecen pocos. Principalmente ha sido solicitado por instituciones y personas del extranjero.*

*En este tercer volumen publicamos, como hemos intentado desde el primero, escritos de personas conocidas ya en el campo de estas investigaciones y también algunos de los alumnos del Seminario. El lector sabrá colocar cada trabajo en su sitio. Si los especializados nos dan frutos bien logrados, es natural que los principiantes lleven la marca de todo lo inicial. Entre los trabajos que ofrecemos va uno que ha sido ya publicado en otra parte, pero la escasa circulación que tuvo, por hallarse en una obra muy voluminosa y difícil de adquirir, perdido entre escritos de muy diversa naturaleza, ha hecho que algunos pidieran que se diera a luz en esta publicación. Dicho trabajo es el del autor de estas líneas, que fue ofrecido en el Homenaje al licenciado Isidro Fabela.*

*Damos las gracias a los colaboradores especialistas que se ven en el sumario y a las autoridades universitarias, en particular al doctor Ignacio Chávez, dinámico y discreto Rector de nuestra Universidad, y al Secretario General, doctor Roberto Mantilla Molina, cuya gestión es brillante a los ojos de todos. Su benevolencia hace posible esta edición.*

ANGEL MARÍA GARIBAY K.

Director

México, marzo de 1962.



## RELACIONES INTERNACIONALES EN LOS PUEBLOS DE LA MESETA DE ANAHUAC \*

POR ANGEL MARÍA GARIBAY K.

Prócer figura en el horizonte mexicano de nuestros días, el licenciado Isidro Fabela, merece todos los homenajes. Acumula en su persona la dignidad del jurisconsulto, que con visión certera, ve los problemas, los hace correr a la solución. Sus labores en Europa, cuando la ficticia Liga de las Naciones, son de quilates sin igual. Su obra en defensa de la libertad de los pueblos y la repulsión de los ataques extraños, como en los casos de Etiopía y España, lo han de hacer digno de mención en el futuro. Si obra por mandato del gran Presidente Lázaro Cárdenas, no es menos laudable su obra, porque nace de sus entrañas intelectuales y de su comprensión humana.

Me sumo a este homenaje por varias razones: por haber sido invitado a él. Por haber visto en su obra de mexicano un nuevo signo; por ser, como yo, Académico de la Lengua, con brillante muestra de excelencia. La amistad que a él me une no fuera razón potente, por sí sola, pero además de los méritos dichos, tiene el de haber nacido en mi mismo Estado, y haberlo gobernado con cordura y fuerza.

Como es uso, en este trabajo —esbozo de uno que puede crecer y medrar algún día— tomo un tema que se relaciona con los que él ha intentado vivir. Intento glorioso, que la vida deja siempre incompleto. Tampoco yo hago obra plena. Estas notas sirven, fuera de exhibir al señor Fabela mi estimación, de acicate a otros para que estudien mejor y ahonden en la documentación tocante al tema que he elegido.

### 1

Ríen algunos cuando se habla de “derecho” entre los pueblos que vivieron antes de la llegada de Cortés en este suelo

\* Trabajo publicado en el Libro de Homenaje a don Isidro Fabela, México, 1959.

nuestro. Pero su risa nace de ignorancia. Reirán mucho más, si se les dice que hubo aun lo que ahora llaman "derecho internacional". La ignorancia, hija del atrevimiento y de la petulante soberbia, seguirá dando muestras de que no cabe enmienda para ella. Dejemos sus entrecejos y pasemos de largo.

En mi final capítulo doy las fuentes del conocimiento. El lector dudoso, o pusilánime, hará bien en buscarles allí, si no quiere dar crédito a mis afirmaciones a través de este estudio.

Para que haya "derecho internacional" debe haber naciones. Y nos llenan los oídos de clamores los que niegan toda cultura prehispánica, negando la existencia de una nación en México de la Meseta.

### 1. CONCEPTO DE ESTADO

No fue, aunque lo haya dicho Bulnes, sin bozal, "un conglomerado de tribus" la vieja realidad. Hubo naciones, con toda la integridad del concepto; hubo estados, en la total significación.

La etimología de la voz griega polis es oscura. Esta voz es el embrión de lo que llamamos hoy día "estado". Dicen los que saben que se halla relacionada con la serie etimológica de aquella paíz PTL, que entraña la noción de "terror, espanto, majestad". En tal caso, la polis, reducción de ptois, será tanto como "asiento del poder, recinto de la espantosa majestad". Es mucho para el hombre. Pero esta es la noción que ha predominado en Occidente. El estado siempre impone temor.

Es diferente en náhuatl. El concepto de "estado" se encierra en un complejo: atl tepetl. Materialmente significan "agua y monte". Es la expresión simbólica de lo que constituye el concepto de estado en la mente náhuatl. Los elementos de la vida nacen del agua: sin ella ningún viviente vive; los de estabilidad, nacen del monte. Es la unión de lo estático con lo dinámico. El agua, que fluye, como la vida; el monte, que perdura, como los principios de la mente humana.

Esta noción netamente objetiva se halla en todos los discursos que se dirigen a los reyes con ocasión de sus elecciones, coronaciones, o agasajos. Leer los primeros capítulos del libro VI del repertorio de Sahagún, en que se hallan recopi-

lados, leerlos en su propia lengua, es hacer mayor filosofía del derecho antiguo de México que con largas disertaciones.

En materia positiva, sin embargo, no son suficientes estas consideraciones generales y hemos de apelar a los testimonios históricos para definir netamente la existencia del Estado entre los antiguos nahuas.

## 2

Para la existencia de un Estado de orden político se requieren diversos elementos esenciales:

I. Territorio en que se halla la comunidad, ya que el hombre de necesidad está ligado a la tierra, madre fecunda de la cual procede y a la cual vuelve, al morir. Territorio deslindado de otros, con autonomía y solidez de hecho.

II. Población, que constituye la parte material de la sociedad misma, ya que es el conjunto de seres humanos enlazados por el vínculo de la autoridad.

III. Normas de constitución interna del grupo que se coloca en torno de un jefe. La familia, agrupada en rededor del padre, es un embrión de estado y el estado solamente es la expansión natural de la familia.

IV. Autoridad suma, en quien culmina la potestad de mantener las normas de coherencia, de hacerlas obrar y progresar.

En cualquier región de la Historia en que hallemos estos cuatro elementos hallamos un Estado y poco habrá que agregar para asimilarlo a los más complejos estados modernos, en que solamente se hallan diferentes la extensión y la multitud, que por lo demás son elementos accidentales y secundarios.

Todo ello existió en Anáhuac antes de la llegada de los españoles. No vamos a tener en cuenta los Estados de la Península de Yucatán, o de la región Istmica, ni los que hayan podido existir en remotos siglos. Si son unos y otros condición y secuela de la cultura de la Meseta Central, no tenemos porqué tomarlos ahora en cuenta.

Hubo en la Meseta estos Estados perfectamente definidos en los testimonios de la Historia:

Chalco, que más tarde se divide en cuatro pequeños Estados, más o menos confederados.

Tula, en que se halla la antigüedad tolteca como petrificada.

Colhuacan, en que los residuos de la cultura tolteca pudieron hacer renacer sus antiguas instituciones.

Azcapotzalco, que andando el tiempo ejerció la hegemonía en todo el Valle de México.

Tezcoco, nacido en la ruina de Azcapotzalco, para elevarse como verdadero estado político, ya que antes había tenido puramente una existencia precaria, hasta el triunfo de Nezahualcóyotl (c. 1428 a. D).

Tlacopan, que fue un estado "satélite", para usar un calificativo de moda hoy día.

Cholula, también constituido por elementos de la ruina del Imperio Tolteca.

Huexotzinco, que mantiene su autonomía cuanto puede.

Tlaxcala, ejemplo notable de cómo puede una pequeña comunidad mantenerse a flote en medio del universal naufragio de absorción.

Tenochtitlan, edificado sobre el fango y llevado a una altura política y cultural inigualada y que sirve de ejemplo y tipo de lo que era un estado político en el viejo Anáhuac.

Precisamente por ello, lo tomo ahora como tipo ilustrativo del estado antiguo con sus propias características.

### 3

Apliquemos al estado de Tenochtitlan las características enumeradas arriba.

El territorio tenía tres fases de relación al poder central: una en que total y absolutamente la autoridad de la ciudad de los lagos se ejercía sin intervención de nadie y sin limitación de ninguna especie. Estaba comprendida la ciudad y las zonas adyacentes, como Xochimilco, Chalco, después de su conquista, la extensión del Valle en su sentido oriente a poniente, a partir de medio lago de Tezcoco, hasta las montañas que cierran por el poniente. Otra zona era la de ocupación, tanto política como económica, y en ella se comprendían regiones tan lejanas como el Xoconochco, por el Sureste y las costas del actual estado de Guerrero por el Sur. La situación jurídica de estas partes del Señorío Mexica se dirá abajo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Datos de Barlow, *The Extent of the Empire...* Vid. Bibl.

En cuanto a la población, se tiene por más segura la cifra de veinte millones de habitantes. No es posible dar una exacta apreciación y los autores van desde los once hasta los cuarenta. Pero estas cifras comprenden todos los habitantes del territorio que hoy día es la República Mexicana y es cosa cierta que, fuera del Señorío Tenochca, había muchos otros grupos. Una aproximada cifra es la dicha para el Estado de Tenochtitlan, comprendiendo en ella a los que primariamente formaban parte de él en forma directa y a los que estaban sometidos a su dominio público y principalmente a la obligación de tributar.<sup>2</sup>

Mayor importancia tiene la determinación de normas constitutivas de la autoridad central y vamos a tratar de definir las.

No es posible hacerlo en forma integral y nos limitaremos a afirmaciones con la indicación de los testimonios en que se fundan. Los autores han creado una confusión en vez de hacer luz y es aún materia de estudio expuesto a constantes rectificaciones, en vista de una examen mejor de los documentos.

Aunque se ha afirmado, casi en forma constante, que el estado de Tenochtitlan era de carácter totalitario, esta afirmación debe atenuarse en mil matices. Si tenemos por "totalitario" lo que se impone a todo y absorbe todos los modos de vida social, tenemos que estar en favor de la afirmativa. Una doctrina, una práctica, unos mismos módulos de acción se imponían a todos los habitantes. No podía sustraerse nadie a la avasalladora potencia del estado. En la niñez se dejaba al infante a su cuidado; pasaba más tarde a las escuelas, tenía que formar parte de las milicias —so pena de ser considerado como un paria—, y servía al estado en la medida de sus capacidades, hasta morir. Es el único punto de contacto que se ha podido señalar en los estatismos totalitarios de la edad moderna contemporánea.

Pero, si por estado totalitario entendemos la imposición de un hombre al resto de la nación, la afirmación es falsa. No era el monarca en su carácter un tirano. Y en la oscura historia de los reyes de Tenochtitlan pueden atisbarse signos de crisis en la autoridad de uno solo.

Supuesta esta atemperación del poder, las siguientes proposiciones son tan seguras, como si fueran plenamente verificadas:

<sup>2</sup> Datos de Rosenblatt, Moreno, etc., con análisis.

I. El tlatohuani —el que grita, manda, impera— cf. el latín “imperator”, para el jefe del ejército y el jefe de la nación después, tenía un poder sumo. No, sin embargo, arbitrario. Lo moderaban los consejeros, los ancianos, y el adjunto, que llama la vieja historia cihuacoatl y que se ha traducido —mal a mi juicio— por “mujer serpiente”, siendo que significa “el comparte que tiene el aspecto femenino”. De una vez por todas, conviene tener presente que el sistema de gobierno de los nahuas, como todo lo suyo, estaba bajo la pesadumbre de las ideas religiosas. Y que, en la concepción religiosa, el mundo depende de dos elementos complementarios: el “dios macho” y el “dios hembra”: ometecuhtli y ome-cihuatl, que no forman sino la realidad dual: ometeotl.<sup>3</sup>

II. La sucesión del principal jefe era dentro de una sola familia. En Tenochtitlan, la de Acamapichtli, cuyos orígenes parecen de procedencia tolteca. No era en forma directamente hereditaria, sino electiva dentro de los miembros de esta familia.

III. Los electores eran seis, según algunas fuentes. Entre éstos se enumeran los reyes de Acolhuacan y Tlacopan. Tenían éstos puramente el carácter de consejeros o árbitros. Los demás pertenecían a los grupos dominantes en la sociedad, o sea, los jefes militares, los principales de entre el sacerdocio y los ancianos de las familias primitivas. En este punto no hay suficiente información y mucho de lo apuntado se funda en deducciones que habrían de criticarse ampliamente en un trabajo más extenso. La designación de estos electores se hacía al mismo tiempo que la del principal jefe.

IV. El sistema de tributación perfectamente organizado era otra de las muestras de la implantación de una sociedad política, en que todos los miembros contribuyen a la existencia y auge de su vida.

Esta visión general de la sociedad política, reducida a líneas indispensables para que se tenga un concepto de estado bien definido entre los pueblos de la Meseta del Anáhuac de cultura náhuatl, nos abre el camino a la parte principal de este estudio, que es el aspecto de las relaciones internacionales.

Para ceñirme al tema en la forma suscita que la índole de este estudio exige trataré estas dos fases:

<sup>3</sup> Vid. León-Portilla, La Filosofía Náhuatl.

I. Las relaciones con los Estados Confederados.

II. Las relaciones con los Estados ajenos a la Confederación.

#### 4

### II. RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS CONFEDERADOS

Hay indicios de varias confederaciones en el México antiguo de la Meseta de Anáhuac. Enumero algunas, sin dar la necesaria referencia a las fuentes, sino en forma sumamente concisa.

Para la etapa anterior a la implantación del Señorío o Reino de Tenochtitlan parece darse por segura la existencia de una alianza, colaboración o confederación entre los pequeños estados de Colhuacan, Coatlichan y Azcapotzalco. (Anales de Cuauhtitlán.) Estas poblaciones fueron fundadas por grupos toltecas, anteriores a la invasión de los grupos a que debe atribuirse la fundación de Tenochtitlan.

En esta misma etapa pueden señalarse las "alianzas" entre los diversos señoríos de Chalco, bien definidos en la documentación que resumen los llamados Anales de Cuauhtitlan, antes de la absorción de la región de los lagos meridionales por la hegemonía de los tenochcas.

En la parte que corresponde al Estado de Puebla y al de Tlaxcala se tienen indicios de que hubo confederación de los cuatro señoríos tlaxcaltecas entre sí (Muñoz Camargo). Posteriormente, entre estos unificados y los de Cholula y Huexotzinco.

El hecho de que en todos estos núcleos de población hayan influido primitivos habitantes de procedencia tolteca nos dan la vehemente presunción de que la institución de confederaciones estatales es una aportación de la antigua cultura que denominamos con ese título de tolteca y que corresponde a los pueblos anteriores a los mexicanos y restos de los antiguos civilizadores de la Meseta que lograron una organización social bien atestiguada.

De estos indicios pasaremos al hecho de la Confederación de Anáhuac, o sea la formada por Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan.

### La "Triple Alianza"

Nombre inexacto, pero que ha adquirido fuerza de ley, por el uso que autores de nombradía le han dado. El hecho es una confederación de tres estados en época netamente histórica. Son ellos, Tenochtitlan, Acolhuacan y Tlacopan. No es inútil una breve nota acerca del origen de cada uno.

Tenochtitlán quedó constituido en verdadero estado al entrar a reinar Itzcoatl (1428-1440). A él también se atribuye, con fundamento no muy cierto, la organización misma de esta Confederación o Alianza. Antes de este tlatoani la ciudad, que llevaba largo tiempo de ser iniciada, era más bien una tentativa que una organización. Desde 1428 la comunidad central del gran lago comenzó a alzarse sobre las demás.

Acolhuacan o Tezcoco, tiene otros orígenes más complejos. Como agregación de grupos raciales de distinta filiación lingüística parece haber iniciado su vida hacia el año 1000, para dar cifra cerrada. Un hombre hubo que le dio vida y orden. Fue Techotlala, por el 1300, quien dio regla al caos. De la muerte de Ixtlilxóchitl I, hijo del anterior, c. 1419, data la empeñosa tarea de dar unidad a aquellas tribus. Logró hacerlo Nezahualcóyotl, príncipe de leyenda, como todos los perseguidos. En 1431 ciertamente estaba sobre el poder erigido. Y de esa fecha puede datar el origen de la Confederación.

Tlacopan tiene orígenes mucho más modestos. Nace al caer el señorío híbrido de Azcapotzalco. Híbrido digo, porque en ésta se hallaban complejos y en unidad social otomíes, teotihuacanos errantes y chichimecas.

Uso las palabras de tradición, aunque su contenido y significado siguen siendo vagos. Este pequeño estado fue obra de los vencedores de 1428. Como todos los pueblos que vencen, hicieron un reino nuevo. Satélite diríamos en la jerga de hoy. Y Tlacopan pudo hacer su propia obra. Falta aún en la bibliografía un libro que haga cuenta de todo lo referente a este señorío, digno de mayor recordación.

Puede situarse el origen de esta "alianza", o confederación en días de Ilhuicamina (1440-1416). Lo recuerda el poema, cuya parte esencial cito:

Motecuhzomatzin, Nezahualcoyotzin, Totoquihuatzin:  
anquimalinaco anquilacotzoa in tecpillotl ah.

O sea:

Motecuhzoma, Nezahualcóyotl, Totoquihuatzin,  
vosotros vinísteis a tejer, vosotros vinísteis a enredar  
la Unión de los Príncipes. . . (Cant. Mex. F. 20 R al fin).

El Totoquihuatzin mencionado es el que llaman algunas fuentes el Primero. Es el que fue elevado a reinar al caer el triple señorío de Azcapotzalco en 1428.

El carácter de esta confederación es complejo. Por los datos, que en un estudio en toda línea debieran analizarse uno a uno, tenemos como verdaderas estas afirmaciones:

1. Los tres Señoríos están representados por sus respectivos "reyes o jefes de estado", como pudiera vertirse en términos modernos el vocablo tlatoani.

2. El rey de Tezcoco tiene la preeminencia en el campo legislativo. Pero no sabemos si la razón de ser quien formulara las normas se debe a un convenio anterior, o sencillamente a la calidad de los personajes que ocupan el trono. De hecho, históricamente, sabemos que la mayor parte de las normas jurídicas provienen de Tezcoco. Pero es que en Tezcoco se hallan ejerciendo el mando Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli por el espacio de tres cuartos de siglo. El primero empieza su mando en 1431 y muere el segundo en 1515. La calidad de estos dos personajes puede ser la razón de haberse concentrado la facultad legislativa, diremos en términos modernos, en este trono.

Del rey de Tenochtitlan tenemos bastantes datos para afirmar que era el ejecutivo y jefe de dirección general, principalmente para los asuntos de guerra. Y tampoco podemos decir con exactitud si esta prerrogativa ha de atribuirse a pacto expreso, o a la razón de las personas que tuvieron, en la etapa de que tenemos noticias suficientes, la supremacía de talentos directivos. Los tlatoque mexicas de esa misma época son Itzcoatl, Ilhuicamina, Axayácatl, Tizoc y Ahuízotl, llegando al segundo de los Motecuhzomas, o sea Xocoyotzin. Todos ellos de tendencias dominadoras y ardientes guerreros, salvo Tizoc, cuya historia, por otra parte no es muy clara en los documentos.

3. La intervención de los tres monarcas en la elección de sus colegas parece ser de pura dignidad o consejo y no supone una autoridad electiva directa. Los reyes de Tezcoco y

Tenochtitlan ejercen la intervención para aprobar la elección y para coronar al magnate, respectivamente el uno al otro, según el caso. Del de Tlacopan no tenemos noticias suficientes para saber qué cometido desempeñaba y, al parecer, era puramente una figura de complementación.

4. La parte económica, necesaria en toda organización, se deja ver dispuesta en esta forma: de los tributos y de las aportaciones y aún de los territorios invadidos y puestos bajo la intervención de estos estados se hacía esta distribución.

A Tenochtitlan y Tezcoco tocaba el cuarenta por ciento, a cada uno.

A Tlacopan, el veinte por ciento solamente.

Con lo que acabamos de ver la situación inferior y de derechos disminuidos a esta tercera entidad. Ello se debe, acaso, a su origen, que como se dijo, es el de una comunidad constituida de vencidos y formada por agrupaciones de tres procedencias étnicas y culturales.

Estas son las más seguras afirmaciones que creo poder hacer y dejo a un lado una serie de datos que, o son confusos, o no dan la suficiente referencia a hechos de la sociedad nahua.

Cabe terminar esta deficiente exposición con un breve dictamen crítico: Una comunidad racial que había podido llegar a organizarse en forma colectiva y al mismo tiempo con autonomía de cada parte y pudo convivir durante más de un siglo, por lo menos, tiene la prestancia de un pueblo civilizado y merece situarse en las mismas esferas de los antiguos pueblos asiáticos, egipcio, o los mismos helénicos, que dan la pauta a la vida jurídica moderna. El derecho romano, base de la moderna cultura jurídica, tiene que admitir a su lado a un concepto de derecho comunitario como el que se desprende de este somero análisis.

## 5

### III. RELACIONES CON ESTADOS EXTRAÑOS A LA CONFEDERACIÓN

En el orden político, dejando a un lado el comercial, pueden señalarse dos géneros de relaciones:

- A. De orden pacífico.
- B. De carácter bélico.

En las primeras podemos comprender las embajadas para fines de cortesía, de petición de beneficios, de gratitud.

En las segundas pueden clasificarse las declaraciones de guerra, la negociación de la paz y algunas fases similares de las relaciones humanas. Como ha dicho sagazmente don Alfonso Caso, “un estado constante de guerra, real o posible, es un buen terreno para que florezca la diplomacia”.<sup>4</sup>

Relaciones de orden pacífico son las peticiones de una hija para el matrimonio, la invitación a la ceremonia de la coronación de un rey y el hecho religioso de la dedicación del templo mayor de Tenochtitlan que es de los más famosos hechos de la antigua historia. Daremos algún ejemplo abajo.

Todo género de embajadores —titlani, titlantin— tenían ciertas franquicias y prerrogativas reconocidas por todos los pueblos de la América Media y eran los atentados contra ellas un casus belli las más de las veces.

Escogidos entre los más selectos miembros de la sociedad de origen prócer, casi siempre, diestro en hablar, y si la embajada era a tribus de habla diferente, conocedor de la lengua y modos de usanza de la corte a que iba. Eran también los ancianos los preferidos, tanto por su respetabilidad, como por su experiencia y facilidad de expresión. Particulares insignias que de lejos los hacían reconocibles, como una manta de labrados peculiares y un gran abanico de plumas.

Si habían de transitar por territorios enemigos, era más prudente que pasaran disfrazados de comerciantes y confundidos con ellos.

Llevaban casi siempre, aun cuando tenían que ir ante jefes hostiles, dones y presentes que entregar a aquellos a quienes eran enviados. En recíproca acción, recibían dones para su comitente y aún para ellos mismos, pero no podían aceptar éstos, si era enemigo el donante de su propio rey, sin la venia de éste.

Si los pueblos de tránsito, y más el de su destino, no tenían la conducta que las normas fijaban, de respetar la inmunidad de los mensajeros, y se extralimitaban en su trato, vejándolos, o siquiera desdénando su misión, había causa para entrar en conflictos de guerra y exigir que los agresores, o los que faltaron a la norma de respeto diplomático, fueran duramente castigados por sus propios soberanos.

<sup>4</sup> El primer embajador conocido en América, p. 287.

Las embajadas de guerra seguían una serie de procedimientos, algunos dignos de un estudio minucioso, que en este lugar no puede hacerse.

Iba una misión de parte de Tenochtitlan a exigir reparaciones de los casos de ofensa. Si esta misión no lograba su efecto, iba otra de Acolhuacan, o sea Tezcoco y si aun ésta no lograba la aceptación de reparar los daños, o la promesa de hacerlo, aun se enviaba una misión formada de mensajeros de Tlacopan.

Al fracaso de estas misiones que distaban una de otra un buen término de mora, comúnmente de veinte días, era cuando se declaraba en forma la guerra.

Digno de notar es que al ir en embajada, principalmente con fines bélicos, no se contentaban los mensajeros con hablar a los gobernantes y formular sus reclamaciones. Si eran oídos, no pasaban adelante y daban plazo para la realización de lo que exigía la reparación. De no ser oídos convocaban al pueblo, le exponían la razón de las hostilidades y le insinuaban la necesidad de convencer a sus magnates y aun los soliviantaban para la abierta rebelión.

No solía haber en la época histórica razón de invasión sino por ofensa a los grupos de negociantes que, a partir del reinado de Ahuízotl principalmente (c. 1486), iban en expedición de comercio hasta la misma zona del Istmo de Panamá. La invasión por territorio puramente no se puede comprobar con seguridad en las fuentes. Lo mismo se ha de decir de la difusión proselitista del culto de Huitzilopochtli, como se ha pretendido. Si esto dice Gómara, por ejemplo, es probable que se deba a una pura repercusión de las propias ideas hispánicas de quien redactó su historia a base de informes y no de directa indagación, y que jamás estuvo en la Nueva España, como otros historiadores.

Esta era, en términos generales, la situación de los enviados que llevaban misión peligrosa, como era la de exigir reparación de ofensas, pago de tributos en los pueblos sometidos y remisos en hacerlo, y ataque o impedimento puesto a los traficantes.

En casos de misión pacífica era muy diferente la disposición de los que recibían a los mensajeros o embajadores. Daremos en forma abreviada algunos ejemplos para terminar este resumen.

## IV. MUESTRA DE LA INFORMACIÓN DE LAS FUENTES

Un estudio exhaustivo de los documentos de que disponemos daría material suficiente para una historia de la diplomacia en el México Central anterior a la llegada de los españoles. Voy a cerrar mi trabajo con la indicación de los hechos consignados en un solo documento. Es éste el Ms. de 1570, redactado en Cuauhtitlan y llamado por eso, Anales de esta población. Es mucho más que eso. Es el primer conato de una historia integral de la vieja cultura, elaborado por antiguos estudiantes de Tlatelolco, que, después de conocer los modos occidentales, se empeñaron en conservar en este manuscrito la antigua forma de recopilación histórica. Este documento se conserva en el Museo de Antropología e Historia y fue dado a la prensa en forma de facsímil desde 1945. Siguiendo el orden de sus páginas, hallamos estos casos de embajadas o relaciones de diplomacia, de índole muy diversa, que dan suficiente muestra de cómo pudieron ser aquellas relaciones internacionales.

P. 13. Año de 1240 (según Lehmann): Vienen a dar noticia al rey de Cuauhtitlan, Quinatzin, de cómo va a hacer la guerra y deben tomar en ella parte sus vasallos. Pero él —pacifista de antaño— ni quiere, ni consiente guerra. Y envía mensajeros (quimihua) a que reanimen y conforten a los mexicanos, con este mensaje: “No harán la guerra los habitantes de Cuauhtitlan”. Al frente de esta embajada va Cimatecatzintli, el cual lleva a los mexicas como don de presentación, codornices, pájaros, huevos, culebritas. Es el don de embajador de los de Cuauhtitlan.

Hallamos en esta noticia el hecho de que para cada embajada había un agasajo: intetlapaloya, “la salutación de ellos”. Y en otras fuentes se confirma que, aun en caso de hostiles embajadas, iba por delante el don de reverencia.

P. 22. Año 1319 sg. Lehmann. Tras el relato de romántica historia, se nos cuenta cómo un hijo de la hija del rey de Colhuacan, cuando ha logrado hacer su primer cautivo, va a rendir homenaje a su abuelo. Llega, con sus secuaces soldados de Cuauhtitlan, ya que es hijo del rey. Le hace la oblación de su cautivo y en su presencia encarna una emba-

jada de paz del señorío de Cuauhtitlan. Esta es una misión de cortesía y de homenaje, pero si se lee la larga relación, se hallará germen de otros aspectos. Todo se encarna en la persona de Iztac Tótotl, "Ave blanca", tanto el carácter de rendidor de veneraciones, como el de anunciador de males.

P. 42 ss. Hallamos en la historia de las vicisitudes que sufre Nezahualcóyotl, antes de ser restaurado su reino, varias menciones de embajadas. Unos reyes a otros, el prófugo a sus amigos, el tirano a los suyos, todos envían mensajeros y embajadores, en solicitud de ayuda, de convivencia o de disimulo. Notable es la embajada que envían a Nezahualcóyotl los tlatelolcas y que se hallaba refugiado en Huexotzinco, cf. p. 45.

P. 52. Igualmente notable es la embajada de los habitantes de Chalco o Motecuzoma el Viejo. Es nada menos que una intimación de rendimiento de los mexicas al señorío de los lagos meridionales. Notable la forma en que se narra, da la muestra del modo y carácter de aquellas antiguas misiones diplomáticas, de tan divergentes intenciones y de tan opuestos resultados. En este caso fue la total ruina de Chalco.

P. 68. Menciono como último dato el de las embajadas a Cortés, al desembarcar en Veracruz. Todos los historiadores indios o hispanos, han hablado de estas misiones de cortesía, de agasajo religioso, de tentativa, de ruego y de amenaza. No tenemos por qué repetir el relato. Y los resultados son idénticos a los de muchas misiones de hoy en día. Mucha farsa y pocos rendimientos. ¡Cuán cierto es que el mundo gira, que los siglos pasan, que la civilización se refina, pero el hombre sigue el mismo! ¡Niño perpetuo que jamás llega a la madurez...!

Noviembre de 1958.

#### BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, JOSÉ: *Historia Natural y Moral de las Indias*, México, 1940.  
 ACOSTA, SAIGNES M.: *Los Pochteca*, Acta Antropológica, 1 (1946), México.  
 BANDELIER, A. F.: *On the Social Organization and Mode of Government of the Ancient Mexicans*, Cambridge, 1878.  
 BARLOW, R. H.: *The Extent of the Empire of the Colhua Mexica*, Los Angeles, 1949.  
 CASO, ALFONSO: *El Primer Embajador conocido en América*, en Cuadernos Americanos, n. 100 (1958), México, pp. 278 ss.

- CODEX MENDOZA: Ed. de Jam. Cooper Clarke, Londres, 1938.
- CODEX FLORENTINUS: Mss. Ed. de Dibble y Anderson, en curso de publicación de 1951 en adelante.
- CODEX MATRITENSIS DUPLEX: Mss. Ed. fotocópica, Madrid, 1904 ss.
- CORTÉS, HERNÁN: *Cartas* Ed. de Eulalia Guzmán, en curso de publicación. Vol. I, México, 1958.
- DURÁN, DIEGO: *Historia de las Indias de la NE.* México, 1867 y 1880.
- GARCÍA ICAZBALCETA, J.: Editor. *Colección de Documentos*, México, 1858 ss. Id. Nueva Colección, México, 1886.
- IXTLILXÓCHITL, FERNANDO: *Obras históricas.* 2 Vols. México, 1891, ss.
- KOHLER, J.: *Das Recht der Azteken*, Stuttgart, 1892.
- LEHMANN, W.: Edit. *Geschichte der Königreiche von Culhuhtcan und Mexico*. Berlín, 1938.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL: *La Filosofía Náhuatl*, México, 1956.
- MORENO, DANIEL: *Los Factores Demográficos en la planeación económica.* México, 1958.
- ROSENBLATT, A.: *La Población Indígena en América.* Buenos Aires, 1954.
- SAHACÚN, FR. BERNARDINO: *Historia General de las cosas de la NE.* México, 1956, 4 volúmenes.
- TEZOZÓMOC, FERNANDO A.: *Crónica Mexicana.* México, 1878.
- : *Crónica Mexicayotl.* México, 1950.
- TORQUEMADA, FR. JUAN: *Monarquía Indiana.* Madrid, 1723, 3 vols.
- VAILLANT: *Aztecs of Mexico.* N. York, 1944.
- VELÁZQUEZ, PRIMO F.: Editor y Trad. *Códice Chimalpopoca*, México, 1945.
- VEITIA, M.: *Historia Antigua de México.* México, 1836.
- WINTZER, H. M.: *Das Recht der Azteken.* En Zeitsch. f. vergleichende Recht serfissenschaft. Berlín, 1929, pp. 321-480.
- ZURITA, ALONSO DE: *Breve y Sumaria Relación.* Reimp. Chávez Hayhoe. México, 1941.

Notados solamente los libros que pueden ayudar a la prueba y ampliación de conocimientos en el tema tratado.



# LA INSTITUCION CULTURAL DEL COMERCIO PREHISPANICO

POR MIGUEL LEÓN-PORTILLA

## *Introducción*

El investigador interesado en determinar conceptualmente los rasgos característicos de esa institución cultural que es el comercio, indudablemente no puede proceder a priori: su punto de partida será el conocimiento del origen y evolución de las diversas formas concretas de comercio en sus respectivos contextos históricos. Mas, para determinar los presupuestos sociales, jurídicos y, en una palabra, culturales que han hecho posible la institución del comercio, resulta de suma importancia conocer el desarrollo de esta institución, no ya sólo dentro de un particular contexto cultural, por importante que éste sea, sino que es menester ampliar hasta donde sea posible a otros tiempos y latitudes el enfoque del acercamiento histórico. Concretamente, los estudiosos de esta institución cultural dentro del marco histórico de lo que hoy se llama mundo occidental, encontrarán sin duda puntos de vista enteramente distintos, si se aproximan al origen y desarrollo del comercio tal como ocurrió en otras civilizaciones.

El caso del comercio en el México precolombino constituye un ejemplo con características propias. Ante todo, puede afirmarse, sin temor a exagerar, que su estudio ofrece una oportunidad excepcional para contemplar a una sociedad, apartada enteramente de las antiguas civilizaciones de Asia y Europa, que creó por cuenta propia una cultura y específicamente una peculiar institución de comercio. Lo que es igualmente importante: el ámbito espacial a través del cual se difundió el comercio en el México precolombino posee asimismo proporciones considerables. Baste con recordar que sus comerciantes llegaron a establecer mercados y rutas de intercambio desde el océano Pacífico hasta las costas del

Golfo, y desde lo que hoy es el centro de la República Mexicana, hasta apartadas regiones de Yucatán, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y aun excepcionalmente de Costa Rica y Panamá. Tan grande fue la importancia alcanzada por los comerciantes precolombinos, que a la llegada de los españoles constituían éstos probablemente el sector más poderoso del mundo azteca, dotados de un sinnúmero de funciones y privilegios.

El estudio del comercio prehispánico es posible gracias a la existencia de importantes testimonios históricos. Como es sabido, los antiguos mexicanos, incluyendo a mayas, mixtecas, toltecas, aztecas, etc., desarrollaron varias formas de escritura ideográfica y parcialmente fonética. En la actualidad se conservan algunos de los antiguos libros y códices prehispánicos, así como numerosas transcripciones en idioma indígena de tradiciones precolombinas. Tanto en esas fuentes netamente indígenas, como en algunas crónicas e historias del siglo XVI, hay suficiente información para conocer el origen y desarrollo del comercio en el México Antiguo.<sup>1</sup>

Así, por ejemplo, la sola descripción de lo que en el mercado de Tlatelolco contempló Bernal Díaz del Castillo en 1519, es ya de por sí elocuente testimonio de la magnitud que debió tener el comercio en el mundo prehispánico:

“Desde que llegamos a la gran plaza que se dice el Tatlulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gentes y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían. Y los principales que iban con nosotros nos lo iban mostrando; cada género de mercaderías estaban por sí y tenían situados y señalados sus asientos. Comencemos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas y plumas y mantas y cosas labradas y otras mercaderías de indios, esclavos y esclavas... luego estaban otros mercaderes que vendían ropa más barata y algodón y cosas de hilo torcido y cacahuateros que vendían cacao, y de esta manera estaban cuantos géneros de mercadería hay en toda Nueva España... Había muchos herbolarios y mercaderías de otra manera; y tenían allí sus casas, adonde juzgaban tres jueces y otros como alguaciles ejecutores que miraban las mercaderías... y (también) vendían hachas de latón y cobre y estaño y jícaras y unos jarros muy pintados de madera hechos.

“Ya quería haber acabado de decir todas las cosas que allí vendían, porque eran tantas de diversas calidades, que para que lo acabáramos de ver e inquirir, que como la gran plaza estaba llena

<sup>1</sup> Al tratar más adelante de las *fuentes históricas*, se ofrecerán algunas referencias bibliográficas de las mismas.

de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo... Y antes de salir de la misma plaza estaban otros mercaderes, que según dijeron, eran de los que traían a vender oro en granos, como lo sacan de las minas, metido el oro en unos canutillos delgados de los ansarones de la tierra, y así blancos porque se pareciese el oro por defuera; y por el largor y gordor de los canutillos, tenían entre ellos su cuenta qué tantas mantas o qué *xiquipiles* (bolsas) de cacao valía, o qué esclavos u otra cualesquiera cosas a que lo trocaban..."<sup>2</sup>

La organización de un mercado como este de Tlatelolco, que no era el único, supone entre otras cosas, la existencia de los gremios de comerciantes, dedicados a la exportación e importación de productos de apartadas regiones, especialmente de las tierras bajas, de donde procedían el cacao, el algodón, las plumas de quetzal, algunos metales preciosos y otras muchas cosas más. Pero, sobre todo, implica la paulatina aparición de una estructura socio-económica que hizo posible tanto el comercio, como el consumo de esos productos, muchos de ellos manufacturados y de positivo lujo.

Aunado esto a la posibilidad de conocer sobre firmes bases históricas el origen y desarrollo del comercio prehispánico, en un ambiente enteramente distinto del que prevaleció en el Viejo Mundo, el presente estudio, no sólo se justifica, sino que, nos atrevemos a afirmarlo, podrá ofrecer nuevos puntos de vista a quienes se interesan por precisar conceptualmente los factores que han hecho posible la aparición de esta institución cultural con rasgos propios, en los más variados contextos históricos.

## I. EL CONTEXTO HISTÓRICO

### *Las coordenadas de espacio y tiempo*

A pesar de numerosas diferencias étnicas y lingüísticas, los varios pueblos que habitaron antes de la venida de los españoles, desde la zona central de la actual República mexicana, hasta apartadas regiones de El Salvador y Nicaragua, participaron casi todos en numerosas instituciones culturales semejantes. Situándonos a principios de la era cristiana, se puede señalar la existencia de dos grandes núcleos culturales que

<sup>2</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa, 2 vols., México, 1955. Tomo I, pp. 277-279.

habrían de influir posteriormente en muchos otros pueblos. Se trata del gran centro de Teotihuacán, situado aproximadamente a unos 40 kilómetros al norte de la actual ciudad de México y de los varios centros de cultura maya clásica que florecieron en las tierras bajas del Estado de Chiapas, del Petén guatemalteco, de Yucatán y del norte de Honduras.

Es indudable que la aparición de esos importantes focos de cultura supone la existencia anterior de otros pueblos, descubridores entre otras cosas, de la agricultura y de la confección de cerámica. Antiguos pobladores pre-clásicos de quienes es posible afirmar, gracias a los hallazgos arqueológicos, que fueron los primeros en practicar diversas formas de intercambio y aun elementales transacciones de tipo comercial. Sin embargo, por ser los teotihuacanos y los mayas de quienes se tiene noticia cierta, en cuanto a creadores de formas superiores de cultura, se les considera aquí como punto de partida para el estudio del desarrollo del comercio en el México antiguo.

Gracias a la arqueología se sabe que al menos desde el siglo IV d. C. existió un comercio organizado de mercaderes mayas que llevaban sus productos, principalmente cerámica, cacao, algodón, pieles, plumas de quetzal, etc., hasta apartadas regiones de la costa del Golfo de México, del Estado de Oaxaca, y aún por medio de embarcaciones, hasta algunas de las islas del Caribe. Respecto de los mercaderes teotihuacanos, se conservan incluso representaciones pictóricas. Y de sus correrías por apartadas regiones del sur de México y aun de Guatemala, pueden ser testimonio las piezas arqueológicas de origen o influencia artística teotihuacana, descubiertas en esos lugares.

Al ocurrir hacia el siglo VIII d. C., el colapso casi simultáneo de Teotihuacán y de las principales ciudades mayas, debido a razones que hasta ahora son desconocidas, aparecieron nuevos centros de cultura, tanto en la región central de México, como al norte de Yucatán y en las tierras altas de Guatemala. Los testimonios históricos, tales como inscripciones y otras formas de antiguos textos se vuelven hacia el siglo IX d. C. mucho más abundantes y precisos. Puede decirse que permiten conocer con bastante detalle las varias instituciones culturales de estos pueblos.

Concretamente se sabe que en la nueva ciudad de Tula, metrópoli de los toltecas, había ya un gran mercado, así como

antiguos gremios de comerciantes. Otro tanto cabe afirmar acerca de centros como Cholula en el valle de Puebla, Chichén-Itzá, Uxmal y otras ciudades del mundo maya. Los contactos culturales y por vía de invasiones guerreras y de comercio acercaron aún más a los pueblos del México central con los mayas de Yucatán. Buena prueba de esto es la nueva arquitectura de Chichén-Itzá inspirada en la metrópoli tolteca de Tula. Pero, una vez más, hacia el siglo xi d. C., debido probablemente a la presión de numerosas hordas bárbaras procedentes del norte, la metrópoli cultural, esta vez Tula, tiene que ser abandonada. Varios grupos de idioma náhuatl, hacen su aparición en la región central de México y, recibiendo el influjo de los antiguos creadores de cultura, organizan a su vez nuevas ciudades y estados.

De ellos, los más conocidos son los señoríos de Azcapotzalco y Culhuacán y finalmente el más reciente de todos, o sea el de los aztecas. Habiendo heredado éstos las antiguas instituciones culturales, originadas desde los tiempos teotihuacanos, comenzaron a edificar, desde 1325, la ciudad de México-Tenochtitlan que llegaría a convertirse en centro de un poderoso imperio.

Con los aztecas y sus vecinos, la antigua institución cultural del comercio, logra enorme desarrollo e importancia. Gracias a sus antiguos libros de pinturas y a otros varios textos prehispánicos, es posible estudiar la organización de sus gremios de comerciantes y artífices, los estatutos y principios jurídicos que los regían, sus rutas de intercambio y los varios mercados que establecieron, no sólo en el centro de México, sino hasta apartadas regiones de Guatemala y otras vecinas de la región maya.

Tal es, en pocas palabras, la secuencia cultural, así como el marco geográfico en el que se desarrolló la institución cultural del comercio en el mundo precolombino.

### *Las fuentes históricas.*

Como se ha señalado ya, existen diversas fuentes para el estudio del comercio prehispánico. Respecto de las etapas anteriores a la era cristiana son las piezas arqueológicas, principalmente la cerámica, las que permiten descubrir un intercambio comercial entre pueblos de diversas regiones. Con la aparición de los grandes centros rituales de Teotihuacán y de la zona maya, hay

ya otros testimonios, tales como pinturas murales e inscripciones en piedra, éstas últimas entre los mayas. Acerca de períodos posteriores al siglo XI d. C., los testimonios históricos son aún más abundantes.

Se conservan aún algunos códices, tanto mayas, como referentes a la zona central de México, de origen precolombino. Confeccionados con papel indígena hecho de la corteza de un arbusto llamado *amate* (*ficus petiolaris*), esos códices, algunos sumamente extensos, son en realidad largas tiras dobladas a manera de biombo, en las que se van sucediendo inscripciones referentes a asuntos calendáricos, históricos, religiosos, astronómicos, comerciales, etc. Igualmente, existen en bibliotecas y museos de México, Estados Unidos y Europa numerosas transcripciones de textos precolombinos, redactadas en idioma indígena, pero sirviéndose ya no de la escritura prehispánica, sino del alfabeto latino.

Tanto en los códices redactados a base de ideogramas y de una escritura parcialmente fonética, como en los textos anteriormente mencionados, existe abundante información sobre el desarrollo cultural de estos pueblos y sus varias instituciones, entre ellas el comercio.

La existencia de abundantes fuentes históricas de origen prehispánico es precisamente lo que hace posible estudiar sobre bases firmes la institución cultural del comercio precolombino. Es menester no olvidar que de todos los pueblos de América, fueron únicamente los antiguos mexicanos (incluyendo toltecas y aztecas, mayas y mixtecas, etc.), quienes poseyeron lo que en rigor puede llamarse una escritura y una historiografía genuinas. Ante la imposibilidad de ofrecer un catálogo de estas fuentes históricas, se indican en nota algunas obras en las que se describen y analizan varios de estos documentos relacionados con la historia del México antiguo.<sup>3</sup> Hay que añadir que

<sup>3</sup> Véanse, entre otros, los siguientes trabajos:

Radín, Paul, *The Sources and authenticity of the History of the Ancient Mexicans*, Berkeley, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 1920.

Garibay K., Angel María., *Historia de la Literatura Náhuatl*, Vol. I., Editorial Porrúa, México, 1953.

León-Portilla, Miguel y Mateos Higuera, Salvador: *Catálogo de los Códices Indígenas del México Antiguo*, México, Suplemento del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, 3, 1957.

Robertson, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*. New Haven, Yale University Press, 1959.

además de las fuentes prehispánicas, existen asimismo otras crónicas e historias de misioneros españoles del siglo XVI que son también complemento valioso para el estudio de la cultura indígena.

*Status de los mercaderes aztecas al tiempo de la Conquista española (1519)*

Gracias a las fuentes anteriormente mencionadas, es posible estudiar el origen y desarrollo de la institución cultural del comercio a través de varios siglos en el México precolombino. Mas, dado que en el presente estudio se busca no ya sólo la descripción exterior de los hechos relacionados con el comercio prehispánico, sino sobre todo el análisis de las categorías sociales, jurídicas y culturales que lo hicieron posible, parece conveniente circunscribirse al último período, o sea al de los aztecas sobre el cual existe mayor información.

El estudioso del comercio prehispánico, descubre dentro de la organización social azteca, dos sectores o agrupaciones de suma importancia: la organización de los *pochtecas*, o comerciantes, y la de los varios grupos de artistas y artesanos, tales como los orfebres y plateros, los artistas de las plumas, etc. Para comprender adecuadamente su estatus jurídico y social, es necesario describir brevemente lo que pudiera llamarse organización socio-política de los aztecas.

La estratificación en clases sociales de lo que había sido una antigua tribu de nómadas tuvo su origen en un hecho en cierto modo singular. Al entrar en contacto desde mediados del siglo XIII con pueblos de avanzada cultura descendientes de los toltecas, experimentaron los aztecas inmensa admiración por ellos y quisieron desde luego, ligarse con el mundo tolteca por vínculos de parentesco. Para esto, lograron los aztecas que su primer rey o *tlatoani* fuera precisamente un noble culhuacano de origen tolteca, llamado *Acamapichtli*. Habiendo procreado éste numerosos hijos de varias mujeres aztecas, sus descendientes vinieron a constituir el núcleo de la clase social de los nobles o *pipiltin*. Por diversas ligas y parentesco con antiguos jefes aztecas, esta clase de los nobles creció considerablemente y obtuvo al fin un status social propio: los *pipiltin*, que recibían de ordinario una educación mucho más esmerada, eran propietarios de tierras tituladas en forma individual; eran

ellos quienes ejercían los más elevados cargos en el gobierno y únicamente de entre ellos podía ser electo el rey o *tlatoni*.

Diferente de la clase social de los *pipiltin* existía, claramente definida la clase de los *macehualtin*, o gente del pueblo. Los *macehualtin* formaban parte de lo que se ha llamado clanes geográficos, o sea linajes de gentes emparentadas entre sí, con una determinada ubicación y una dotación de tierras poseídas en forma comunal. Es cierto, al menos entre los aztecas, que tanto los *pipiltin*, como los *macehualtin*, todos debían concurrir a las escuelas comunales. Pero, como se ha dicho, la educación de los *pipiltin* o nobles era de ordinario más esmerada. Los *macehualtin* se ocupaban en la agricultura, formaban los ejércitos y precisamente algunos de ellos llegaron a constituir las organizaciones o gremios de comerciantes, artesanos y artistas. Juntamente con estas clases sociales, coexistían los grupos de los *mayeques* que trabajaban la tierra en beneficio de otros, así como varias categorías de esclavos, casi siempre por un período limitado de tiempo. Sin embargo es menester subrayar que ni los *mayeques*, ni los esclavos, constituían en realidad clases sociales claramente diferenciadas de los *macehualtin*.

Las corporaciones o gremios de comerciantes y artesanos —todos ellos *macehualtin*, o gente del pueblo—, estaban formadas según el parecer de algunos autores, por grupos de filiación étnica distinta. Sin embargo, al menos durante el siglo xv, comerciantes y artesanos constituían ya un sector plenamente integrado dentro del mundo azteca.

Mas, lo que resulta sumamente interesante es descubrir a través de las fuentes cómo estos dos grupos, pero principalmente el de los comerciantes o *pochtecas*, no obstante ser gente del pueblo, había logrado extraordinaria preponderancia social. Esta se trasluce desde luego, en la posesión de lo que pudiera llamarse un código jurídico y económico propio, así como en las varias funciones que casi con exclusividad les correspondía desempeñar. Los comerciantes tenían ritos y ceremonias religiosas exclusivas de ellos; poseían sus propios tribunales; organizaban los diversos sistemas de intercambio comercial; desempeñaban con frecuencia las funciones de embajadores, emisarios y espías. Al tiempo de la Conquista española era ya tan grande su importancia en el conglomerado social, que tanto por su riqueza, como por las múltiples funciones que desempeñaban, ejercían muchas veces, más influencia en la vida pública que los mismos nobles o *pipiltin*. Pudiera decirse que con los *poch-*

*tecas* o comerciantes en el mundo azteca se repitió un fenómeno parecido al de la burguesía de industriales y comerciantes que llegó a adquirir tanta importancia dentro de la historia moderna de los estados europeos. Los *pochtecas*, entre otras cosas, habían obtenido la exención de tributos personales, así como la posesión de tierras en forma individual, cosa que los colocaba en algunos aspectos casi a la par con los miembros de la nobleza.

El estudio de la forma como estos comerciantes aztecas desarrollaban sus varias funciones dentro de su propio marco jurídico y social, supone precisamente el análisis de los conceptos básicos que hicieron posible esta institución cultural. El conocimiento de la idea y la realidad de la ley y la justicia, la propiedad, la posibilidad de asociación, las formas de contrato y la aparición de medidas de cambio, equivalentes a unidades monetarias, permitirán apreciar los rasgos propios de la institución del comercio en un pueblo en el que, no obstante su manifiesta estructuración en clases sociales, subsistían todavía elementos de su antigua organización tribal.

## II. EL COMERCIO, INSTITUCIÓN CULTURAL PREHISPÁNICA

### *Ley y justicia en el México antiguo*

Los varios gremios o asociaciones de comerciantes y artesanos en el México antiguo, con funciones propias, distintas de cualquier forma de transacción entre individuos, tuvieron su origen dentro de un marco jurídico de antiguas raíces históricas. Con bases en numerosas fuentes, se puede afirmar que había entre los aztecas dos formas de derecho: consuetudinario y escrito.

Sobre todo el derecho consuetudinario provenía de una antigua tradición jurídica, originada probablemente desde los tiempos teotihuacanos y toltecas. Así lo certifica el siguiente texto traducido literalmente del náhuatl:

La antigua norma de vida,  
la de los chichimecas,  
la de los toltecas,  
la de los acolhuas,  
la de los tepanecas. . .

Ellos en el mundo entero,  
fundaron su dominio.  
Ellos dieron  
el mando, el poder,  
la gloria, la fama <sup>4</sup>

Fue en virtud de esa antigua norma de vida, como los aztecas organizaron su vida social y política, al establecerse en México-Tenochtitlan. Entonces fue cuando abandonaron la forma de gobierno tribal, para adoptar un rey o *tlatoani* de estirpe tolteca. Además del rey, comenzaron a elegir los aztecas a un supremo consejo de gobierno, llamado *tlatocan*, en el que las varias funciones del estado aparecen diversificadas y precisas. En ese consejo había un jefe de la administración de justicia, un jefe de los ejércitos, un sumo sacerdote y un tesorero real. Cada miembro del consejo, tenía a su vez la facultad de nombrar a sus colaboradores y subordinados. Por medio de ellos se atendía a la administración de justicia, al culto de los dioses y a la educación, a la organización del ejército y a la economía.

Al consolidarse plenamente la soberanía azteca hacia 1428, se estableció una alianza permanente con otros dos estados de igual lengua y cultura: Tezcoco y Tlacopan. En esa alianza, el rey o *tlatoani* azteca desempeñaba un papel principal en los campos religioso, económico y militar, llevando a cabo conquistas de pueblos de las más apartadas regiones. Precisamente este último propósito de conquista, originado en motivos religiosos, iba a tener por consecuencia, no ya sólo la afluencia de tributos a la capital azteca, sino también la aparición de las grandes organizaciones comerciales dedicadas a la importación y exportación de los más variados productos.

El principio supremo que dentro de la sociedad azteca normaba las relaciones jurídicas de sus miembros requiere especial consideración. Tanto en lo que se refiere a las obligaciones de cada persona respecto de sí misma, pero sobre todo en relación con sus semejantes y con el estado, el principio supremo encontró su formulación en la siguiente expresión idiomática náhuatl: "lo conveniente, lo recto" (*in qualli, in yectli*). Es decir que la norma era buscar, por una parte lo que convenía a la persona que obraba, pero al mismo tiempo lo que era

<sup>4</sup> *Libro de los Coloquios* (Publicado por Walter Lehmann en *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft*), Stuttgart, 1949, p. 105.

recto en sí mismo y que por consiguiente no podría lesionar, al ser puesto en la práctica, los intereses de los otros miembros de la colectividad.

Aunada esta norma de "lo conveniente, lo recto", a las antiguas tradiciones morales y a las disposiciones jurídicas escritas ya en los antiguos libros de pinturas, equivale de algún modo al concepto occidental de justicia. Y será precisamente "lo conveniente, lo recto", el principio supremo que habrá de normar las relaciones comerciales en el México antiguo. En función de este principio se administrará justicia en los mercados; se establecerán equitativamente los tributos; se fijarán las normas y medidas, la inalterabilidad de los signos cambiarios y, sobre todo, se celebrarán las diversas formas de contrato, de acuerdo con lo dispuesto específicamente por el derecho consuetudinario y por los preceptos escritos en los códigos. Igualmente, el principio de "lo conveniente, lo recto", vino a ser raíz de otro concepto, el de la propiedad, asimismo fundamental dentro de la vida económica del mundo azteca, que estructurado ya en clases sociales, fijó nuevas formas jurídicas de posesión y uso de los bienes de producción, principalmente la tierra.

### *La propiedad*

Para comprender el concepto de propiedad que prevaleció en el mundo prehispánico y que condicionó asimismo sus diversas formas de relación comercial, conviene fijarse ante todo en la propiedad de la tierra, factor de suma importancia en una sociedad básicamente agrícola como la azteca. Al llegar al valle de México la tribu nómada de los aztecas carecía de tierras propias. Tras numerosas persecuciones dentro del mismo valle, al establecerse los aztecas en una isla del gran lago para edificar allí su capital, en realidad obtuvieron tierras, pero sólo en calidad de préstamo. Todavía tuvo que transcurrir poco más de un siglo, desde la fundación de México-Tenochtitlan, hasta que lograron su plena independencia y con ella la propiedad de tierras.

Establecidos en la isla los diversos clanes aztecas, la primera distribución de tierras fue en forma comunal. Aplicando el principio de "lo conveniente, lo recto", el concepto de propiedad de la tierra encontró su justificación en la necesidad que tenía cada linaje de un trozo de tierra para ob-

tener de ella sus frutos y poder alimentarse. Expresivamente se formuló este principio en un antiguo texto en idioma azteca:

“Lo conveniente, lo recto:  
 ten cuidado de las cosas de la tierra,  
 has algo, corta leña, labra la tierra,  
 planta nopales, planta magueyes,  
 así tendrás qué beber, qué comer, qué vestir.  
 Con eso estarás en pie, con eso andarás”.<sup>5</sup>

Esta ligación del hombre con la tierra, basada en la necesidad de vivir de sus frutos, trajo consigo, dentro de la mentalidad azteca, el concepto de que era obligatorio, para quienes poseían la tierra, el trabajarla. En función del mismo principio de “lo conveniente, lo recto”, se consideraba que quienes no trabajaban la tierra, perdían el derecho de poseerla. De este modo, se llegó a concebir la propiedad como una vinculación dinámica entre las personas y las cosas, basada en un doble hecho: la necesidad que se tenía de ella para vivir, y la explotación ininterrumpida de la misma por medio del trabajo de sus poseedores.

Los aztecas expresaron esto admirablemente por medio de una frase en la que tomándose como símbolo de la persona humana a su propio rostro, se afirma que algo es propiedad de alguien si “se encuentra vinculado con su rostro, si es su pertenencia por habérselo acercado” (*teixcoyan teaxca*). El doble concepto “vinculación, acercamiento” está implicando una relación dinámica y constante por medio del trabajo. La aparición del símbolo de “los rostros” muestra que precisamente esa vinculación se refería a las personas humanas de un modo intrínseco.

Como se ha señalado ya, de acuerdo con la estructura tribal y de clanes que aún sobrevivía entre los aztecas, la relación de las cosas con “los rostros humanos” existió inicialmente en forma colectiva. Pero, al irse consolidando la nobleza, particularmente gracias a los triunfos militares obtenidos por los aztecas, apareció dentro de esta clase social la relación claramente individual entre personas y cosas. Se consideró que esto era justo, precisamente porque había rostros humanos que por sí mismos se habían distinguido, adquiriendo así el derecho a una propiedad individual de la tierra. De

<sup>5</sup> *Huehuetlatolli*, recogido por Fray Andrés de Olmos. El manuscrito en náhuatl se encuentra en la Biblioteca del Congreso de Washington. Fol. 116 r.

este modo, primero fue la nobleza, los *pipiltin*, y más tarde los mercaderes, quienes en virtud de sus méritos y riquezas, obtuvieron en propiedad privada grandes extensiones de tierra.

Así puede afirmarse que, al tiempo de la llegada de los españoles, coexistían en el México Antiguo las dos formas de propiedad, privada y en común. El pueblo en general poseía la tierra en forma comunal. Los diversos clanes estaban dotados de extensiones de tierras, conocidas con el nombre de *calpulalli*. Estas tierras eran parceladas entre los varios integrantes de cada clan, que al menos en un principio vivían juntos en un determinado barrio. Cada familia disponía de una parcela, aunque no en propiedad, sino tan sólo en usufructo. Aplicando a esta forma de posesión el criterio de "lo conveniente, lo recto", se consideraba justo que si una familia no trabajaba la tierra, perdía el derecho de usufruirla, por lo que era entregada a otros que efectivamente la hicieran producir.

El rey o *tlatoani*, al igual que los nobles y también los comerciantes, tenía tierras propias, con vasallos que las trabajaban y que pagaban un determinado tributo. El estado poseía también otras tierras: las *tecpantlalli*, tierras del palacio que se destinaban para sostener los gastos de administración pública. Para cubrir otros gastos relacionados con la guerra existían las *milchimalli*, o "tierras del escudo". Finalmente había también las *teopantlalli*, "tierras de los templos", cuyo fruto se destinaba al mantenimiento de los sacerdotes y de las diversas formas de culto.

El desarrollo económico de la sociedad azteca, especialmente de los nobles, los sacerdotes y del estado mismo, iba a hacer posible la aparición de diversas formas de trabajo y actividad plenamente caracterizadas, particularmente de grupos dedicados al intercambio y venta, no ya sólo de los frutos de la tierra, sino también de incontables productos manufacturados. Es cierto que la totalidad del pueblo tenía que desempeñar, al menos durante algunos años determinados servicios, como el de la guerra. Pero, también es verdad que quienes en un principio en forma aislada comenzaron a dedicarse al comercio, pronto encontraron la forma de organizar gremios o asociaciones que les permitieran desempeñar mejor sus funciones, hasta alcanzar como consecuencia una preponderancia social extraordinaria.

La aparición de estas formas de asociación, dentro del contexto jurídico, particularmente del concepto de propiedad vi-

gente en el mundo prehispánico, planteó sin duda numerosos problemas. Al parecer, los comerciantes aztecas supieron resolverlos adecuadamente, ya que como se ha dicho, habían logrado equipararse a los nobles, en cuanto que podían poseer la tierra en forma individual y en cuanto a que, como ellos, estaban exentos de tributos. A continuación se estudiará precisamente la forma como hizo su aparición no ya sólo el comerciante aislado, sino lo que es mucho más interesante, los gremios comerciales y de artesanos, raíz verdadera de la institución cultural del comercio prehispánico.

### *Aparición del comercio entre los aztecas*

Una rápida mirada a la forma de vida de los aztecas y especialmente a sus necesidades, poco tiempo después de establecerse en la isla de México-Tenochtitlan, ayudará a descubrir el modo como apareció entre ellos el comercio. Dedicados en su mayoría a los trabajos de la agricultura y de la pesca, en realidad cada clan o linaje había encontrado la forma de satisfacer sus propias necesidades. Ellos mismos construían sus chozas de adobe y paja. Las mujeres del grupo manufacturaban las prendas de vestir, hechas hasta entonces de hilo obtenido de la fibra del maguey. Casi todos eran capaces de proporcionarse a sí mismos sus propios instrumentos para el trabajo: redes para la pesca, la *coa*, o trozo de madera curvo para la siembra del maíz, así como sus principales enseres domésticos, tales como vasijas de barro y cestas de paja.

Su alimentación provenía fundamentalmente de los productos del lago y de la tierra. Esta última les proporcionaba principalmente maíz, frijol y chile. La cría doméstica de guajolotes y perrillos, así como la caza esporádica, hacían posible complementar su dieta con la carne de esos animales que se consumía principalmente en las fiestas.

Quienes, satisfechas sus necesidades, llegaban a tener algún excedente, por ejemplo de maíz, con frecuencia lo trocaban por algún otro producto que en algunos casos pudo haber sido hilo de fibra de maguey o algunas piezas de cerámica o cestería. Así fue naciendo la más antigua forma de comercio espontáneo y libre. A medida que esto se volvía más frecuente, los gobernantes empezaron a organizar centros o mercados (*tianquiztli*), en los que se llevaban a cabo estas transacciones. Por otra par-

te, desde el momento en que el pueblo azteca —obtenida su independencia— empezó a ensanchar sus dominios por vía de conquista, la solemnidad de las fiestas religiosas y el anhelo de mayor boato y prestigio por parte de los nobles o *pipiltin*, trajeron consigo nuevas exigencias. Como una respuesta a estas necesidades, se encuentra en los textos indígenas el testimonio de que ya desde principios del siglo xv la gente de algunos clanes comenzó a dedicarse a traer de regiones lejanas productos como el jade, el algodón, el cacao, metales preciosos, en tanto que los pobladores de algunos barrios determinados, empezaban a abandonar la agricultura para dedicarse a artesanías relacionadas con esos productos. Poco a poco, el interés de los miembros de la nobleza y de los sacerdotes por obtener los productos manufacturados, hizo posible el desarrollo de esos grupos que, ligados entre sí por vínculos de parentesco, habían ido adoptando el oficio de mercaderes o artífices.

El hecho es que ya para el primer tercio del siglo xv se encuentran testimonios de varios gremios plenamente caracterizados que vivían en sitios propios. Así, por ejemplo, respecto de los artistas de las plumas se sabe que estaban establecidos en el barrio de Amantlan, en tanto que había grupos de comerciantes, entre otras partes, en el islote vecino de Tlatelolco al norte de México-Tenochtitlan, y en algunos barrios de la misma capital azteca y de pueblos vecinos. Así, lo que en un principio había empezado como una actividad esporádica, realizada por individuos que con motivo de un viaje o por otra causa parecida, traían productos de otras regiones, se fue desarrollando hasta adquirir una estructura propia. A todo lo cual coadyuvó también el contacto cada vez más extenso de los aztecas con otros pueblos en sus continuas guerras. El siguiente texto, traducido de la lengua azteca, describe precisamente los comienzos del comercio organizado:

En tiempo de Cuacuauhpitezaua (1375-1418),  
los jefes de los comerciantes,  
Itxcohuatzin y Tziuhtecatzin  
comenzaron el arte de traficar.  
El objeto de su trueque,  
lo que vendían  
eran sólo plumas rojas  
y plumas verdes de la cola de aves preciosas  
y plumas de aves rojas.  
Tan sólo con estas tres cosas  
hacían comercio.

En segundo lugar vino a regir Tlacatéotl,  
 y en su tiempo se instalaron  
 los jefes del comercio:  
 Cozmatzin y Tzompantzin.  
 En tiempo de ellos,  
 se empezó a conocer  
 la pluma de quetzal,  
 todavía no la muy larga  
 y la del ave de dorado plumaje,  
 y las turquesas y los jades  
 y las mantas suaves y los pañetes,  
 ya que hasta entonces la gente  
 sólo se vestía prendas  
 hechas de fibra de maguey...<sup>6</sup>

Fue así como, gracias a los mercaderes, los nobles y los sacerdotes comenzaron a adquirir esas prendas finas. Y precisamente para satisfacer esas necesidades de la nobleza y del culto religioso, el oficio de los comerciantes iba a lograr no sospechado desarrollo. Los mismos comerciantes se percataron desde un principio, de la importancia de sus funciones. Conscientes de ello y formulando una nueva aplicación del concepto náhuatl de propiedad, afirman en un texto indígena:

Esto es nuestra adquisición,  
 lo que hemos logrado,  
 lo que fue el precio de nuestros pechos,  
 de nuestras cabezas.  
 Con esto hacemos ver,  
 con esto daremos a México:  
 bezotes de ambar,  
 orejeras de pluma de quetzal,  
 bastones con incrustaciones de color,  
 abanicos hechos de plumas de faisán.  
 Nuestras capas,  
 mantas de nudo torcido,  
 pañetes de nudo torcido.  
 Todo esto será nuestra propiedad  
 nuestra adquisición,  
 nuestra fama de hombres...

Por esto nosotros nos fatigamos,  
 será cosa exclusiva nuestra...<sup>7</sup>

<sup>6</sup> *Textos de los Informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Academia de la Historia*, fol. 26 r.

<sup>7</sup> *Loc. cit.*

Quienes así mostraban tener conciencia de sus funciones e importancia, habían logrado ya dar una estructura propia a sus gremios de comerciantes. De su unión habría de depender fundamentalmente el mayor éxito de sus actividades.

### *Los gremios de comerciantes*

En el islote de Tlatelolco, situado al norte de la ciudad de México-Tenochtitlan, apareció desde principios del siglo xv la primera liga o gremio de comerciantes, designados con el antiguo título de *pochtecas*. Algunos años más tarde surgieron otras siete de estas agrupaciones dentro de la misma ciudad de México. Los barrios en que vivían los *pochtecas* eran: Acxotlan, Atlauhco, Amachtlan, Itzolco, Pochtlan, Tepetitlan y Tzomolco.

Respecto de la estructura de estas agrupaciones, se sabe por las fuentes indígenas que sus miembros pertenecían en cada caso a un mismo linaje y que sólo por excepción se concedía el carácter de miembro a gente no ligada por parentesco con los integrantes del linaje. De este modo, al menos en un principio, sobrevivieron también en el campo del comercio elementos de la antigua organización tribal azteca, no obstante la paulatina diversificación de este grupo en una sociedad con clases.

Cada uno de los gremios de comerciantes tenía su jefe, así como diversas categorías de participantes. Los directores de los gremios recibían genéricamente el título de "jefes de los *pochtecas*" (*pochtecatlatoque*). En el caso de los comerciantes de los barrios de Pochtlan y Acxotlan, dentro de la ciudad de México, los directores del gremio eran conocidos con el nombre de *Tlailótlac* y *Acxoteca* respectivamente. Entre las varias categorías de comerciantes subordinados pueden mencionarse, entre otros, los *oztomecas*, que eran conocedores expertos de apartadas regiones, cuyas lenguas hablaban, puesto que habían vivido allí, haciéndose pasar por gente de aquel lugar. Existían además especializaciones entre los comerciantes, ya que como se indica en un texto de los informantes de Sahagún, había sesenta y nueve categorías distintas de traficantes. Entre otros pueden mencionarse los mercaderes de esclavos, los de metales preciosos, los de tabaco, de cacao, de animales, de papel hecho de *amate*, de cargas de maíz, etc.

La siguiente descripción de los rasgos que caracterizaban al comerciante en general, permitirá comprender mejor la estructura de estos antiguos gremios de traficantes:

El *Pochteca*: traficante, vendedor,  
hace préstamos, hace contratos,  
acumula riquezas, las multiplica.

El buen comerciante:  
es viajero, caminante,  
obtiene ganancias,  
encuentra lo que busca,  
es honrado.<sup>8</sup>

Además de traficar, comprando y vendiendo productos, llevaban a cabo los pochtecas, como se señala en el texto indígena, diversas formas de contratos y préstamos, dirigidos a hacer posible su comercio. Se sabe concretamente que tanto el estado, como algunos comerciantes ancianos, entre los que se incluían algunas mujeres, realizaban contratos de préstamo con los grupos de comerciantes que marchaban a regiones apartadas. Así, por ejemplo, los informantes de Sahagún mencionan una ocasión en que el rey Ahuízotl concedió en préstamo 1,600 mantas a los comerciantes que iban a las costas del Pacífico:

Cuando habían ido los comerciantes  
a la casa del rey Ahuízotl,  
él les daba sus bienes:  
1,600 mantas chicas,  
les daba para comerciar...  
Con esas mantas se compraban  
vestidos para los nobles,  
con adornos hechos de plumas,  
mantas con pinturas de águila,  
con cenefas y orlas de pluma,  
pañetes propios de nobles,  
camisas y faldas bordadas para mujer.  
Estos objetos serán propiedad y pertenencia  
del rey Ahuízotl.  
Los llevaban en comisión  
los traficantes de la costa.<sup>9</sup>

La mención de las mantas pequeñas llamadas *quachtli*, como se indicará más abajo, se refiere precisamente a una particular forma de símbolo monetario existente entre los aztecas, al-

<sup>8</sup> *Ibid.*, fol. 124.

<sup>9</sup> *Ibid.*, fol. 28.

go así como un anticipo de esos otros valores cambiarios que son los modernos billetes. Había también otras formas de préstamo consistentes en canutos llenos de oro, así como en sacos de cacao de diversos tamaños. Al tratar asimismo posteriormente el tema de los contratos en el México Antiguo, se mencionará con mayor detalle cuáles eran otros muchos de los productos, con frecuencia manufacturados, con los que traficaban los comerciantes.

Respecto de la organización interna de los gremios de comerciantes, por una parte habían creado estos su propio código jurídico, así como tribunales de justicia exclusivos de ellos. Su código jurídico se transmitía, principalmente por vía oral a los comerciantes noveles en diversas ocasiones. En los textos indígenas se conservan varios discursos, que permiten conocer los principios fundamentales que regían su actividad. Así, por ejemplo, entre otras cosas se inculcaban las siguientes ideas a los jóvenes mercaderes:

Tu oficio es emprender el viaje,  
vas a dejar la ciudad,  
tu casa en México,  
tendrás que irte...  
Vas a encontrarte con llanuras,  
con tierras inmensas...  
Esfuerza tu ánimo,  
tienes que hacer verdadera tu vida...  
Sigue el ejemplo de tus antecesores,  
los que rigieron y gobernaron,  
los que se hicieron dueños,  
del dominio y del gobierno  
de los comerciantes...  
Te andarás metiendo,  
entrando y saliendo,  
por pueblos extraños...  
Puede ser que en ninguna parte se logre nada,  
puede ser que en ninguna parte  
tenga entrada tu mercancía,  
tus efectos comerciales...  
No retrocedas, ten firme el pie...  
Alguna cosa lograrás,  
algo te asignará el Dueño del Universo...<sup>10</sup>

De este modo se lograba que el joven comerciante tuviera conciencia de las dificultades inherentes a su empresa, pero

<sup>10</sup> Informantes de Sahagún, *Códice Matritense del Palacio Nacional*.

al mismo tiempo se señalaba la grandeza de la misma y la posibilidad de obtener éxito. Conviene añadir que entre los principios más inculcados entre los comerciantes estaba el de “lo conveniente, lo recto”, en virtud del cual se fijaban las medidas y se exigía a todos la mayor honestidad en sus contratos y negociaciones.

Precisamente en función asimismo de su código jurídico, competía a los comerciantes la administración de los mercados, así como el establecimiento de las medidas de cambio. De la importancia que adquirió su profesión se derivó también otro hecho de suma importancia, mencionado por el cronista indígena Ixtlilxóchitl. Escribe éste que por una disposición del célebre gobernante Nezahualcóyotl en uno de los cuatro supremos consejos de Gobierno, o sea en el referente a asuntos económicos, participaban también algunos comerciantes:

“El cuarto consejo era el de Hacienda, en donde se juntaban todos los mayordomos del rey y algunos mercaderes de los más principales de la ciudad a tratar de las cosas de la Hacienda del rey y tributos reales.”<sup>11</sup>

Participando así los comerciantes, como consultores del estado en la vida económica del mismo, no será ya de extrañar que llegaran a obtener numerosos privilegios, que los llevaron a equipararse casi con los miembros de la nobleza. Como se ha indicado, los comerciantes podían poseer la tierra en forma individual y además estaban exentos de cualquier forma de tributo personal. En cambio de esto, eran consejeros del estado y comerciaban muchas veces en favor del mismo. Servían con frecuencia para recaudar tributos y aún actuaban no pocas veces como espías en apartadas regiones.

Un último elemento, tal vez uno de los más importantes, de la estructura propia de los gremios de comerciantes se encuentra precisamente en su propio ritual religioso. Se sabe entre otras cosas, que su patrón principal era el dios Quetzalcóatl, asimismo héroe cultural de los antiguos tiempos toltecas. Los comerciantes lo veneraban principalmente bajo la advocación de *Yacatecuhtli*, “señor guía” de los mercaderes. Con motivo de la partida de grupos de mercaderes, o del regreso de los mismos, celebraban los gremios sus propias fiestas, en

<sup>11</sup> Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, Vol. I, México, 1952, página 326.

tre las que destacaban los suntuosos banquetes a los que asistían las figuras más prominentes, así como gente del pueblo de México-Tenochtitlan. Estos banquetes, en los que se distribuían con abundancia los alimentos, ponían de manifiesto que el gremio de comerciantes quería congraciarse con el estado y con el pueblo, asumiendo diversas formas de responsabilidad social. De este modo se procuraba evitar fricciones que impidieran la acción y el desarrollo de sus cada vez más poderosos gremios.

Resta añadir que paralelamente a los comerciantes, existían también en la ciudad de México-Tenochtitlan los gremios de artesanos dedicados a manufacturar objetos hechos de metales preciosos, de jade, de plumajes finos, de papel de amate, etc. Su función era de suma importancia, ya que ellos trabajaban no pocas de las materias primas traídas por los comerciantes. Gracias a su arte y su técnica, los miembros de la nobleza podían adquirir esos productos de prestigio y boato, que también se empleaban con profusión en los cultos religiosos. La estrecha relación de estos gremios de artesanos con los de los comerciantes, les permitió alcanzar un status igualmente privilegiado. Determinar el número de los integrantes de cada gremio de comerciantes y artesanos resulta difícil. Sin embargo, por una inferencia de los datos ofrecidos por varias fuentes indígenas, puede afirmarse que en cada gremio participaba un número considerable de individuos, que en algunos casos llegaba a varios centenares.

Gracias a los mercaderes y artesanos, que dieron nueva vigencia a varias formas de contrato y a las medidas de intercambio, la antigua institución del mercado adquirió un nuevo significado. El comercio de importación y exportación, en el que participaban los que hoy se llamarían "especialistas", transformó por una parte la vida de la nobleza y el culto religioso, y por otra consolidó y ensanchó las fronteras de la dominación azteca.

### *Mercados y rutas comerciales*

Las palabras de Bernal Díaz del Castillo, citadas al principio de este estudio, ofrecen una vívida imagen del mercado principal de Tlatelolco, en el barrio norte ya incorporado a la Ciudad de México-Tenochtitlan. Al igual que el mercado de Tlatelolco, existían otros muchos, algunos de ellos probable-

mente desde los tiempos toltecas. Tal es el caso del célebre mercado de Cholula en el Valle de Puebla y de otros como el de Azcapotzalco, vecino al de la Ciudad de México dedicado principalmente a la compra-venta de esclavos.

Para dar sólo una idea de la difusión extraordinaria que habían logrado estos mercados, gracias a las rutas establecidas por los *pochtecas* o comerciantes, basta mencionar los de lugares apartados como *Xalapan*, en la actual capital del Estado de Veracruz, Coaixtlahuacan, Nochitztlán, Puctla y otros en el Estado de Oaxaca. Pero, de todos los sitios a los que se dirigían los comerciantes, había dos especialmente dignos de mención. Uno era Xicalanco, junto a la Laguna de Términos, en el Golfo de México. Desde tiempos antiguos Xicalanco había sido un centro comercial. Allí llegaban también en sus embarcaciones comerciantes de la región maya. En Xicalanco se adquirían productos provenientes de regiones tan apartadas como Yucatán, Honduras y las islas del Caribe. El otro gran centro de comercio azteca, estaba en cambio en la costa del Pacífico, en la rica zona del Soconusco de donde provenía el cacao, las plumas de quetzal, el jade y los metales preciosos.

Los grupos de comerciantes partían en determinadas fechas, invocando la protección de sus dioses y acompañados de numerosos cargadores o *tamemes*, ya que en el México antiguo no había bestias de carga, hacia las costas del Golfo o hacia el sur de las costas del Pacífico. Se conservan en idioma azteca dos relaciones en extremo elocuentes acerca de estas rutas comerciales. En ellas se mencionan la forma como comerciaban, así como los productos que obtenían quienes partían a las costas del Golfo y del Pacífico. He aquí la traducción de la parte principal de estos textos indígenas:

Cuando habían empezado el viaje,  
 los traficantes que van a las costas,  
 se dividían allá en *Tochtepec* (Oaxaca):  
 La mitad iba hacia la costa de *Ayotla* (el Pacífico),  
 la otra mitad entraba por allá,  
 por la costa de *Xicalanco* (Golfo de México)

Los que entraban a Xicalanco  
 llevaban mercancía  
 del rey *Ahuízotl*,  
 para comerciar con ella,  
 lo que ya se dijo:

Mantas para los nobles,  
bragueros para los señores  
faldas finas,  
bordadas o con flecos,  
medias faldas y camisas bordadas...

Cintos de oro para la frente,  
collares elaborados,  
collares de oro con figuras de frutas,  
hechos por los orfebres de México...

Para la gente del pueblo,  
lo que necesitaban era  
orejeras de obsidiana  
orejeras de metal barato,  
rasuradoras de obsidiana,  
punzones y agujas,  
grana, alambre,  
piel de conejo con pelo,  
drogas y medicinas...

Cuando ya llegaron los traficantes  
a la costa de Xicalanco...  
Los señores de allí presentaban  
grandes jades, redondos,  
muy verdes,  
de tamaño de tomates.  
Luego jades acanalados...  
Jades color de quetzal,  
esmeraldas de aguas negras,  
escudos de turquesas,  
conchas de tortuga,  
plumajes de guacamaya,  
de pájaro negro marino...  
Cueros rojos de tigre...

Cuando regresaban a México,  
presentaban esto ante el rey Ahuízotl,  
todo lo habían ido a traer los comerciantes.  
Habían ido en comisión real,  
con esto prosperaba la ciudad,  
el pueblo azteca...

Por esto el rey Ahuízotl  
tenía a los comerciantes en gran estima,  
los equiparaba a los nobles,  
los hacían iguales,  
como si fueran caballeros de guerra,  
los comerciantes eran así reputados,  
eran así considerados.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Informantes de Sahagún, *Códice Matritense del Palacio Nacional*.

La descripción de los comerciantes que marchaban a las costas del Golfo, permite descubrir varias de sus funciones. Ante todo comerciaban por encargo del rey *Ahuízotl*. Llevaban a *Xicalanco* productos manufacturados por artesanos de México-Tenochtitlan. Traían a su vez otros productos para los nobles con los cuales, como dice el texto, “se enriquecía la ciudad y el pueblo azteca”. Se repite finalmente que por los servicios que prestaban, el rey *Ahuízotl* los estimaba como si fueran nobles, los consideraba como si fueran sus iguales. La segunda relación indígena que habla de los traficantes que marchaban a la costa del Pacífico, contiene también varios datos importantes:

Quando los traficantes  
entraron a *Tzinacantan* (Chiapas),  
aun no había sido conquistado este lugar,  
no descubrían (los comerciantes) que eran aztecas,  
iban disfrazados...  
Aprendían el modo de hablar  
(de la gente de *Tzinacantan*),  
entraban de incógnitos,  
de modo que nadie supiera que eran aztecas...

Allá en *Tzinacantan* se produce  
el ambar y las grandes plumas de quetzal...  
También las pieles rojas de tigre...

Los comerciantes disfrazados  
por primera vez encontraron  
todo lo que allí se produce...<sup>10</sup>

La relación continúa hablando de la forma como estos comerciantes disfrazados empezaron a establecer el comercio. A su regreso a México-Tenochtitlan fueron ellos quienes informaron a los nobles y gobernantes de la forma como podía hacerse la conquista de esas tierras ricas en jades y en cacao. De este modo en calidad de espías hicieron posible la marcha de los ejércitos aztecas para imponerse en esas regiones del sur. Ellos eran también quienes indicaban la forma como debía organizarse el gobierno de *Xicalanco* y otras provincias para lograr su pleno control económico.

Con los productos procedentes de las costas del Pacífico y del Golfo y de otras muchas regiones intermedias, celebraban

<sup>10</sup> *Ibid.*

los mercaderes grandes ferias en días determinados, dentro de los recintos de los mercados. Allí fijaban ellos el precio de los productos, establecían las medidas de cambio e impedían cualquier desorden. Como se refiere en otro texto del *Códice Florentino*:

Se tenía cuidado del mercado,  
de todas las mercancías,  
para bien de la gente del pueblo,  
de la gente de los varios pueblos,  
de los huérfanos, de los pobres,  
para que no fueran burlados,  
para que no pasasen trabajos,  
para que no los menospreciaran.  
Lo que se compraba y se vendía  
era puesto en orden,  
las diversas cosas se vendían aparte,  
no estaban revueltas las mercancías.  
Elegían a los supervisores del mercado,  
tenían mucho cuidado de regir el mercado,  
las diversas mercancías que allí estaban.  
Los supervisores tenían cuidado de todo,  
veían que nadie engañara a otros,  
cómo se ponían los precios,  
el modo como se vendían las mercancías.<sup>11</sup>

Tal régimen de la organización comercial y de los mercados, para ser comprendido más plenamente supone una breve descripción de las varias formas de contratos y signos cambiarios existentes en el México antiguo. Esto pondrá asimismo de manifiesto el grado de complejidad que había alcanzado la institución cultural del comercio en los tiempos anteriores a la Conquista.

### *Contratos y signos cambiarios*

A lo largo de este estudio se ha hecho varias veces mención de algunas de las formas de contrato existentes en el México antiguo. Respecto del comercio organizado, la estructuración de los gremios implica obviamente una primera forma de contrato de sociedad. Se sabe por los textos indígenas que los varios *pochtecas* o mercaderes, antes de iniciar sus expediciones comerciales, unían sus esfuerzos y capitales para realizar en

<sup>11</sup> *Códice Florentino*, libro VIII (Edited by Ch. E. Dibble and Arthur J. O. Anderson), Santa Fe, N. Méx., 1958, p. 67.

común su finalidad mercantil. Se menciona incluso en una relación indígena, que con frecuencia algunos mercaderes ancianos y aun algunas mujeres daban en comisión a los traficantes, bien sea determinados objetos para su trueque, o algunos de los signos cambiarios vigentes para adquirir productos de otras regiones.

Una forma semejante de contrato de comisión se celebraba también entre los mercaderes y el *tlatoani* o rey de México-Tenochtitlan. Especialmente en las expediciones a las costas del Golfo o del Pacífico, el rey hacía entrega a los comerciantes de un cierto número de mantas pequeñas para que con ellas adquirieran determinados productos para él:

Cuando habían ido (los comerciantes)  
a la casa del rey Ahuizotl,  
él les daba 1,600 mantas chicas,  
las daba para comerciar...  
Con estas mantas se compran vestidos para noble,  
con adornos de pluma en las orillas...  
Esta era la comisión  
de los traficantes de la costa.<sup>12</sup>

Estas mantas pequeñas que entregaba el rey Ahuizotl para comerciar, se llamaban en azteca *coachtli*. De hecho, existían mantas de diversos tamaños y su valor era meramente simbólico, ya que se consideraba respaldado por la riqueza y la autoridad del supremo gobernante azteca. En los textos se indica frecuentemente el precio de algunos artículos en función de un cierto número de mantas o *coachtlis*. Así, por ejemplo, se dice que “el precio en que se daba una canoa de agua era un *tencoachtli*, o sea una manta pequeña, aproximadamente del tamaño de un pañuelo”.

En la misma relación transmitida por los indígenas informantes de Fray Bernardino de Sahagún, se indica cuál era la equivalencia de estas mantas pequeñas, con ese otro signo cambiario que eran los granos de cacao: “cada *tencoachtli* tenía por precio cien semillas de cacao... Seguía otro *tencoachtli* que tenía por valor ochenta cacaos. Cerraba la serie un *ten-coachtli* (más pequeño) que tenía por valor sesenta y cinco cacaos”.<sup>13</sup> Como lo señala el Dr. Angel Ma. Garibay K., en su libro *Vida Económica de Tenochtitlan*, “una base para cal-

<sup>12</sup> Informantes de Sahagún, *Op. cit.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

cular el costo de la vida, nos la da el precio que se pagaba por una canoa de agua potable, llevada hasta la casa del comprador, que era generalmente de cien semillas de cacao, o sea de un *tencoachtli*, equivalente a ese número de granos".<sup>14</sup>

Respecto de estos granos de cacao, usados en cuanto símbolo cambiario, debe notarse expresamente que empleaban para este fin una especie de cacao distinto del que se usaba para preparar sus bebidas. De ordinario se valían de semillas defectuosas, que no tenían otra utilidad que la de servir de símbolo. Existían asimismo pequeños paquetes de semillas, que equivalían a cierto número de *coachtlis* o mantas. Otras dos formas de signos cambiarios había también en el México antiguo: el oro en grano o en polvo, encerrado en canutos pequeños hechos de hueso de ánares, que por ser transparentes permitían ver el metal. Su valor estaba en función de la cantidad de oro contenida. La otra forma, que quizá más se asemeja a las monedas metálicas, eran pequeñas piezas de cobre en forma de T, empleadas para adquirir objetos de poco valor.

Sin embargo, de entre todos estos símbolos cambiarios, el que indica un mayor desarrollo económico es sin duda el de los *coachtlis* o mantas pequeñas, verdadero anticipo de los modernos billetes, que facilitaban en grado sumo las transacciones económicas. Valiéndose de estos signos cambiarios, podían realizar los antiguos mexicanos, otras varias formas de contrato, además del de comisión descrito anteriormente.

El contrato de compra-venta en su forma más sencilla se celebraba siempre en los mercados, de acuerdo con los precios fijados y garantizándose siempre la calidad de los productos que se vendían. De hecho, había sanciones muy severas para quienes vendieran algún producto en los caminos o alteraran la calidad o el precio de los mismos. Además de la compra-venta, existía también desde tiempos antiguos la permuta. Esta tenía lugar frecuentemente en el comercio exterior, en el caso de no pocos traficantes dedicados precisamente al trueque.

Había también contratos de depósito para garantizar el cumplimiento de alguna obligación, el de prenda, aplicado especialmente como complemento de ciertos contratos de compra-venta. Finalmente el texto indígena en que se describe la figu-

<sup>14</sup> Garibay K., Angel María, *Vida Económica de Tenochtitlan, Los Pochtecas*, Seminario de Cultura Náhuatl, Universidad Nacional de México, 1961 (Apéndice I).

ra y funciones de los *pochtecas* o mercaderes, permite descubrir que existían también contratos de préstamo, en algunos casos con interés, ya que el deudor debía cubrir una suma algo mayor que la que había recibido en préstamo.

Tales formas de contrato, con su condición indispensable de los signos cambiarios, hicieron posible el desarrollo del comercio en cuanto institución cultural de grandes proporciones. Gracias a esto mismo, los gremios de comerciantes pudieron desarrollar, no sólo la más obvia función de obtener ganancias y cooperar a la prosperidad general, sino otras varias más de auténtica responsabilidad social y de participación directa en la vida política del pueblo azteca.

### III. FUNCIONES DEL COMERCIO PREHISPÁNICO

#### *Ganancias personales*

La figura del comerciante aparece siempre en los textos como la de un hombre rico, que acumulaba y sabía administrar los frutos de su trabajo. Precisamente por esto, habían logrado los mercaderes equipararse a la nobleza y obtener una forma de prestigio hasta entonces desconocida. Sus riquezas les permitían obtener bienes de producción, como la tierra, en forma individual y sobre todo hacían posible incrementar cada vez más sus actividades mercantiles.

Sin embargo, este enriquecimiento de los gremios y de los comerciantes en forma individual, suscitó varios problemas. Algunos de los miembros de la nobleza comenzaron no sólo a envidiar la posición de los comerciantes, sino a temer su predominio. En varias ocasiones se refiere en los textos, que se acusaba a algunos comerciantes de falta de honradez o de deslealtad a los gobernantes, con el propósito de privarlos de sus fortunas, que pasaban entonces al estado.

Pero, los mercaderes del México antiguo encontraron también una respuesta a tales amenazas contra su misma existencia y natural desarrollo. Para contrarrestar la codicia que provocaba su riqueza, solían afirmar que en realidad todos sus bienes eran únicamente propiedad del gremio y que ellos en lo personal, eran pobres. Así, por ejemplo, se expresaba un comerciante procedente de Xocónusco, al ser interrogado acerca de sus riquezas:

En realidad no tengo propiedades,  
lo que he traído es propiedad  
de nuestras madres y nuestros padres,  
de los comerciantes de Pochtlan y Oztoman.<sup>15</sup>

Y más abajo el mismo texto comenta así las palabras de ese mercader: “De este modo procuraban no engrandecerse, sino antes bien humillarse, inclinaban cabeza y espalda. No hacían alarde ni de sus prendas, ni de sus riquezas. Procuraban que su vestido fuera el común del resto del pueblo.”<sup>16</sup>

Esta actitud, común a los comerciantes de todas las épocas, dirigida a mitigar la envidia del resto del pueblo, constituye una prueba más de la cautela con que procedían los comerciantes del México antiguo. Interesados en acumular grandes fortunas, consideraban que en vez de hacer alarde de sus riquezas, su actitud debía de ser la de servidores del pueblo y de la nobleza. Este mismo criterio los movió a adoptar lo que hoy llamaríamos varias formas de responsabilidad social.

### *La responsabilidad social*

Tres son las formas principales de responsabilidad social que asumieron los mercaderes prehispánicos. La primera de éstas podría describirse como la de promotores de cultura. Gracias a ellos, como se ha visto en un texto antes citado, “se enriquecía la ciudad y el pueblo azteca”, principalmente con productos como el cacao, el algodón, las plumas de quetzal, los metales preciosos, etc., que permitían formas de vida mejor. Los tributos que pagaban al estado en forma de mercancías, permitían asimismo dar mayor solemnidad a las fiestas religiosas y públicas.

Promovían también, el desarrollo cultural los comerciantes, en cuanto que no sólo traían y llevaban materias primas, sino que difundían no pocas de las técnicas de los artesanos de diversas regiones. Es muy probable que, gracias a comerciantes de tiempos toltecas (siglo x d. C.), se haya introducido en la región central de México, entre otras cosas, el arte de trabajar los metales.

La segunda de las responsabilidades aceptada por los comerciantes, estaba relacionada directamente con el Estado. Co-

<sup>15</sup> *Op. cit.*, fol. 35.

<sup>16</sup> *Loc. cit.*

mo se vio en el caso del rey Ahuizotl, ellos tenían a su cargo el comercio real que desempeñaban por comisión directa de los gobernantes de México-Tenochtitlan. Conocedores mejor que nadie de apartadas regiones, recayó también sobre de ellos la función de acompañar a los ejércitos e informar acerca de las posibilidades que tenía el pueblo azteca de ensanchar sus dominios. Tal fue el caso de los comerciantes de la costa del Pacífico, que aprendiendo la lengua de esa región y sirviendo de espías, hicieron posible la conquista del Xoconusco, donde abundaban el cacao y otros productos.

La tercera forma de responsabilidad social estaba directamente ligada con la población azteca en general. Se manifestaba en los solemnes banquetes que organizaban los comerciantes con fines religiosos, pero principalmente para agasajar con ellos a los miembros de la nobleza y al pueblo en general. Como se lee en un antiguo texto:

Preparaban los comerciantes  
todo lo que se necesitaba  
para el banquete. . .

Reunían allí a todos,  
a sus parientes cercanos,  
a las mujeres de los mercaderes,  
a los mercaderes de esclavos.  
Se les ofrecía agua  
para lavarse las manos y la boca. . .

Después de haberse lavado,  
se servía de comer a la gente.  
Concluido el banquete,  
todos se lavaban  
las manos y la boca.  
Entonces se distribuía cacao  
en forma de bebida.  
Finalmente se les daba a todos tabaco.<sup>17</sup>

Los nobles y la gente del pueblo se regocijaban grandemente con estos banquetes. De hecho, quedaban agradecidos a los comerciantes por lo que consideraban su generosidad. De este modo los traficantes se congraciaban con el resto de la comunidad, dando la impresión de que disponían de una parte de sus riquezas para provecho de todos.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, fol. 28.

Estas formas de responsabilidad social, sobre todo las relacionadas directamente con el estado, contribuyeron grandemente al prestigio de los gremios de comerciantes. Vale la pena repetir una vez más, que pocos años antes de la Conquista, los comerciantes eran ya sin duda el sector social más poderoso. Cabe, incluso pensar en la hipótesis de que, de no haberse presentado la Conquista, al fin podrían haber llegado a hacerse dueños del gobierno de México-Tenochtitlan. Lo que sí es indudable, es que a través de una larga historia, habían logrado crear una auténtica institución cultural, factor importantísimo dentro de la vida económica, social, política y religiosa del mundo azteca.

### CONCLUSIÓN

La breve exposición que se ha hecho de los rasgos fundamentales de la institución cultural del comercio en el México antiguo, probablemente permita descubrir algunas semejanzas con las formas de comercio de otros pueblos. Pero, también hace posible percibir elementos propios. Entre estos debe subrayarse que el comercio en el México Antiguo, alcanzó su máximo desarrollo precisamente en un tiempo en el que la aparición de clases sociales, no había logrado desterrar por completo algunos elementos de su antigua organización tribal.

En función de esto se explican varios de los rasgos característicos de los gremios de comerciantes y artesanos prehispánicos, ligados entre sí, no tanto por libre asociación, cuanto por vínculos de parentesco. Pero, aun aquí la transformación social del pueblo azteca, se dejó ya sentir, puesto que al menos en casos excepcionales, se aceptaba por un contrato de asociación, el ingreso de nuevos mercaderes que no eran miembros del clan. Al igual que esto, resulta también de interés para el estudioso de los fundamentos conceptuales de esta institución cultural, conocer la forma como aparecieron en el México Antiguo los principios de la ley y la justicia, la propiedad, los contratos y los signos cambiarios, condición indispensable del comercio en grande escala.

Y precisamente por haber existido el comercio precolombino en una sociedad en parte tribal y en parte ya con una estructura de clases, su estudio puede adquirir importancia en la época actual, cuando coexisten en el mundo nuevas formas de socialización y colectivismo en la producción y en el

comercio, frente a las ya clásicas formas propias de las sociedades estructuradas en clases. En lo que algunos calificarían tal vez de pueblo primitivo, pero que en realidad fue un grupo humano creador de una cultura con una grandiosa arquitectura, con una escritura propia y una estructura político-social, como fue el México antiguo, independiente y aislado de las civilizaciones del Viejo Mundo, hay elementos valiosos para comprender las innumerables implicaciones de la institución cultural del comercio dentro de un contexto verdaderamente humano y universal.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL ORIGEN DE LA *TOLTECAYOTL*

Por DEMETRIO SODI M.

Como lo podemos ver en la gran abundancia de textos indígenas recogidos por frailes y cronistas en el siglo XVI, muy principalmente por Fray Bernardino de Sahagún; los pueblos nahuas que vivían en la época de la conquista habían tratado, desde tiempos antiguos, de buscar el origen de la *Toltecáyotl*.<sup>1</sup> Al hablar de *Toltecáyotl*, los nahuas se referían al conjunto de las artes y los ideales de los toltecas, al arte y al artista, y por lo tanto, al buscar el origen de la *Toltecáyotl* no hacían otra cosa que buscar el origen de todas las artes.<sup>2</sup> La concepción que los nahuas se hayan formado acerca de este problema, solución que encontramos en los textos nahuas y por otra parte describen a Tula principalmente como la ciudad creadora de las artes; no importa en realidad que esté o no de acuerdo con los estudios de varios arqueólogos e investigadores de historia moderna, pues lo

<sup>1</sup> Para saber cuál fue la forma como estos textos se recogieron, consultar: Garibay K., Angel Ma., *Historia de la Literatura Náhuatl*, Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., 1953, 2 tomos; y León-Portilla, Miguel, *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl. México, 1958. Ver también: Jiménez Moreno, Wigberto, "Fray Bernardino de Sahagún y su obra". (Nota preliminar a la Historia General de las Cosas de Nueva España). Tomo I. Editorial Pedro Robredo, México, 1938, pp. XIII-LXXXIV., y León-Portilla, Miguel, *Siete Ensayos sobre Cultura Náhuatl*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1958, pp. 11-29.

<sup>2</sup> La palabra *Toltecáyotl* está formada por el vocablo náhuatl *toltecatl* que significa artesano o artista aunque también sirve para designar al grupo náhuatl del mismo nombre; y la terminación *yotl*, que forma el abstracto. Por lo tanto, *Toltecáyotl* significa *toltequeidad*, o conjunto de artes y artistas, así como de sus ideales. Ver Garibay K., Angel Ma. *Llave del Náhuatl*, Otumba, México, 1940; y los *Apuntes* que se utilizan para la enseñanza del náhuatl a los alumnos de las clases de Introducción a la Cultura Náhuatl en la Universidad Nacional Autónoma de México. Mimeografiados. Sin fecha y sin autor.

más interesante de esto es que precisamente muestran la visión que de su historia forjaron los últimos pueblos nahuas, en que están incluidos, principalmente, los aztecas, cuyo rostro no era más que la fachada de una muy antigua cultura.<sup>3</sup>

Refiriéndose a Tula y a los toltecas, dicen los textos:

De verdad allí estuvieron juntos,  
estuvieron viviendo.  
Muchas huellas de lo que hicieron  
y que allí dejaron todavía están allí, se ven  
las no terminadas, las llamadas columnas de serpientes.  
Eran columnas redondas de serpientes,  
su cabeza se apoya en la tierra,  
su cola, sus cascabeles están arriba.  
Y también se ve el monte de los toltecas  
y allí están las pirámides toltecas,  
las construcciones de tierra y piedra, los muros estucados.  
Allí están, se ven también restos de la cerámica de los toltecas  
se sacan de la tierra tazas y ollas de los toltecas  
y muchas veces se sacan de la tierra collares de los toltecas,  
pulseras maravillosas, piedras verdes, turquesas, esmeraldas...<sup>4</sup>

Los toltecas eran gente experimentada,  
todas sus obras eran buenas, todas rectas,  
todas bien hechas, todas admirables.

Sus casas eran hermosas,  
sus casas con incrustaciones de mosaicos de turquesa,  
pulidas, cubiertas de estuco, maravillosas.  
Lo que se dice una casa tolteca,  
muy bien hecha, obra en todos sus aspectos hermosa...

Pintores, escultores y labradores de piedras,  
artistas de la pluma, alfareros, hilanderos, tejedores,

<sup>3</sup> A este respecto dice León-Portilla: "Los Informantes de Sahagún, en la documentación que se conoce bajo el nombre de *Códice Matritense de la Academia de la Historia*, dan una versión del origen histórico de sus creaciones artísticas. Como es obvio, esa versión indígena nos ofrece, más que nada, un testimonio de lo que creían y pensaban los indios viejos, por lo menos desde fines del siglo xv y principios del xvi, acerca del origen de su arte. Tal vez al relacionarlo con "la edad dorada" de los *toltecas*, se hacen solidarios de una especie de leyenda o mito cultural. De cualquier manera su testimonio es importante y valioso. Como en casi todas las grandes culturas hablan de maravillosos tiempos pasados, en los cuales todo fue bueno y hermoso; en ellos nació la *Toltecatoyotl*, palabra que significa el conjunto de las artes y los ideales de los toltecas." (León-Portilla, Miguel, *Una concepción náhuatl del Arte*, en *Revista Universidad de México*, Vol. XII, No. 9, mayo de 1958, pág. 2.)

<sup>4</sup> Informantes Indígenas de Sahagún. *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, trad. por Miguel León-Portilla.

profundamente experimentados en todo,  
 descubrieron, se hicieron capaces  
 de trabajar las piedras verdes, las turquesas.  
 Conocían las turquesas, sus minas,  
 encontraron las minas y el monte de la plata,  
 del oro, del cobre, del estaño, del metal de la luna.

Estos toltecas eran ciertamente sabios,  
 solían dialogar con su propio corazón. . .

Hacían resonar el tambor, las sonajas,  
 eran cantores, componían cantos,  
 los daban a conocer,  
 los retenían en su memoria,  
 divinizaban con su corazón  
 los cantos maravillosos que componían. . .<sup>5</sup>

Los investigadores modernos, como ya lo hemos anotado, también se han planteado este problema. Desde que empezaron las excavaciones en Teotihuacán que dirigió el doctor Gamio a principios de este siglo, existió la tendencia a confundir Tula con Teotihuacán, pues la monumentalidad y riqueza artística de esta última ciudad hacían pensar a los arqueólogos que toda aquella magnificencia artística de la que hablaban los textos indígenas y los cronistas se tenía que referir a una ciudad de la grandiosa índole de Teotihuacán. Dice así Jorge Acosta:

"La confusión terminológica llegó a tal grado que en los libros de texto con que se enseña Historia en las escuelas, y hasta en algunos libros de ilustres arqueólogos, aparece el nombre de *Cultura Tolteca o Teotihuacana*. No en vano se llamaba *tolteca* a todo aquello que se les antojaba."<sup>6</sup>

Algunos años después, en 1941, se llevó a cabo en México una Reunión de Antropólogos para dilucidar el problema causado por esta confusión. Además de los investigadores que pensaban todavía que Teotihuacán era Tula, un gran grupo encabezado por Jiménez Moreno, defendió el que la Tula histórica era la Tula del Estado de Hidalgo.<sup>7</sup> Por su-

<sup>5</sup> Informantes Indígenas de Sahagún. *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, trad. por Miguel León-Portilla.

<sup>6</sup> Acosta R., Jorge, *La Ciudad de Quetzalcóatl*, Cuadernos Americanos, Marzo-abril, 1942. México, D. F., págs. 121 y sigs.

<sup>7</sup> Ver nota núm. 1, pág. 312 de la edición de la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, por Miguel Acosta Saignes, Editorial Nueva España, S. A., México, 1946, Tomo I; y *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. V, números 2-3, México, 1941.

puesto creemos que sobre esto no hay la menor duda. Es imposible confundir Teotihuacán con la Tula histórica. Cada una de ellas tuvo sus distintas épocas de existencia y de desarrollo, aunque Teotihuacán tuvo una vida bastante larga mientras que la de Tula fue breve.

La gran Época Clásica Teotihuacana se considera encerrada entre los siglos IV a IX de nuestra era, aunque seguramente la existencia, el principio de Teotihuacán, es anterior. En un trabajo reciente, Jiménez Moreno fija cronológicamente al Teotihuacán I en el 300-0 a. C.<sup>8</sup> El mismo autor señala, por otra parte, que hay un monumento en Tula con una fecha que corresponde al 968 en el Calendario Cristiano.<sup>9</sup> En términos generales podemos decir que la Tula histórica vive del año 900 d. C. que es también la fecha aproximada de la ruina de Teotihuacán, al año 1156.

También Armillas, después de dar la fecha de *ca.* 500 a. C. para las inscripciones del Monte Albán I; dice lo siguiente:

“La aparición de ciudades como Teotihuacán, en el valle de México, cuya construcción debe de haber comenzado poco después de esa fecha, que tuvo desde el principio un carácter urbano evidente (arquitectura monumental, manzanas compactas de edificios residenciales, trazado regular de calles pavimentadas, red subterránea de alcantarillado) y que cubría, desde antes de la época de Cristo, una extensión edificada de más de 200 hectáreas, y otras características que sería prolijo enumerar aquí, indican el nacimiento de la civilización mesoamericana. Es de notar, sin embargo, la ausencia de metalurgia, de la cual no hay testimonios hasta *ca.* 750 d. C.: en sus comienzos y durante prácticamente la totalidad de su época “clásica” (300 a. C.-900 d. C.) esa civilización era premetálica y aún después de aquella fecha y hasta la conquista española la mayor parte del utillaje era neolítico.”<sup>10</sup>

Sin embargo, aunque es indudable la existencia en diferentes épocas de Tula y Teotihuacán no por eso son independientes una de la otra y constituyen dos culturas absolutamente independientes entre sí. Algunos autores, en sus

<sup>8</sup> Jiménez Moreno, Wigberto, *Síntesis de la historia pre-Tolteca de Mesoamérica*, En *Esplendor del México Antiguo*, Tomo II, México, D. F., 1959, mapa.

<sup>9</sup> Gorbea Trueba, José; Martínez del Río, Pablo, y Acosta R., Jorge: *Tula*, Guía Oficial. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 1957, página 11.

<sup>10</sup> Armillas, Pedro: *Cronología y Periodificación de la Historia de América Pre-Colombina*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Suplemento de la Revista *Tlatoani*, México, 1957, pág. 52.

trabajos hacen pensar que después de la caída de Teotihuacán, vino una cultura casi o completamente diferente a crear Tula y la Cultura Tolteca. Por poner un ejemplo de esto, veamos lo que dice Jiménez Moreno:<sup>11</sup>

"El período final del Horizonte Clásico —llamado generalmente Clásico Tardío y por nosotros Epiclásico— abarca desde † 600/† 700 hasta † 900/† 1000. En él se producen: la desintegración del Mundo Clásico —de civilización arraigada y tradición teocrática— y el advenimiento de los Imperios Olmeca y Tolteca, portadores de culturas novísimas e introductores de una fuerte tendencia militarista. Una gran crisis sacude a Mesoamérica del uno al otro confín y en medio del caos se incuba un mundo nuevo. Hay un cambio profundo de orientación cultural, en la que naufragan las viejas culturas milenarias y dominan las gentes que proceden de áreas periféricas o rezagadas."

El mismo autor dice un poco más abajo:

Se destacaba, sin embargo, por un largo alcance de sus irradiaciones emitidas hacia todos los rumbos, la gran cultura teotihuacana, ya que al fin de cuentas estableció las normas y roturó las rutas que en el México Central prevalecieron por siglos. Normas que, a pesar de todas las diferencias profundas, no dejarían de acatarse en alguna manera bajo la dominación de Tula, y rutas por las que los toltecas influirían hasta confines lejanos. Tanta es la grandeza de Teotihuacán, y tanta la fuerza con que se impone su cultura; tan unificada, a pesar de lo amplia, el área por ella dominada, y tan vasto el ámbito que esos influjos abarcan, que con justicia se han preguntado los doctores Caso y Bernal si no existió, en realidad, un "imperio" teotihuacano."

Lo que acabamos de leer, nos da primero la impresión de que todas las culturas del período clásico desaparecieron en una forma casi absoluta. Sin embargo, para explicarse la historia de las épocas posteriores, el mismo autor que ha hablado primero de una total desintegración tiene que aceptar que las normas y rutas establecidas por Teotihuacán prevalecen por siglos, aún después de su desaparición.

Y es que nosotros creemos que los términos que se utilizan para designar el fin del período clásico no son tal vez los más convenientes. Se habla de "desintegración", "cataclismo", "ruina", "fin", siendo que en realidad basta con echar un vistazo general a la historia antigua de México y a sus restos monumentales para ver que en el fondo más que ruinas y levantamientos de culturas estamos ante continuos períodos de aculturación. Si no fuera así, tendríamos forzosamente

<sup>11</sup> Jiménez Moreno, Wigherto: *Op. cit.*, págs. 1963 y sigs.

que pensar en creaciones y recreaciones de culturas que en última instancia son extraordinariamente similares entre sí. En este sentido, creemos que no cabe duda que la mayor parte de los elementos de la *Toltecáyotl* se encuentran primero que en ningún lado en Teotihuacán (aunque algunos aparecen seguramente antes en las costas del Golfo). Los toltecas de la Tula histórica, el nuevo grupo náhuatl llegado al centro del México Antiguo que arrasa, dirigido por Mixcóatl, la magnífica ciudad de Teotihuacán, pero que al mismo tiempo absorbe una gran parte de su cultura la que modifica parcialmente con elementos culturales propios; este nuevo pueblo tolteca no puede ser en ninguna forma el creador de la toltequidad, sino uno de los herederos y en parte modificadores de lo creado por Teotihuacán.

Algunos autores han apuntado ya esto. Dice León-Portilla:<sup>12</sup>

“...debe subrayarse, aunque sea de paso, que el arte, arquitectura, pintura y escritura de Teotihuacán, influyeron para siempre en las creaciones de quienes vinieron después de ellos. Con justicia se considera a este horizonte como clásico, ya que parece ser la raíz más honda de lo que después se llamó la *Toltecáyotl*”.

El mismo autor dice en otra parte:<sup>13</sup>

“En Teotihuacán, como lo muestran los incontables descubrimientos que han tenido lugar desde los célebres trabajos dirigidos por Manuel Gamio, hasta los más recientes de Laurette Séjourné, parecen hallarse las raíces y los moldes culturales básicos que después habrían de difundirse por toda la zona central de México”.

Y nosotros añadiremos: “Y por otras varias zonas de la América Media”.

Por último, glosaremos la opinión de una investigadora que también ha trabajado buscando la identificación del lugar donde nacieron las artes y los ideales nahuas, la *Toltecáyotl*. Esta investigadora, la arqueóloga Laurette Séjourné, ha dicho en un trabajo:<sup>14</sup>

<sup>12</sup> León-Portilla, Miguel: *Siete Ensayos sobre Cultura Náhuatl*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 1958, págs. 36-37.

<sup>13</sup> León-Portilla, Miguel: *Los Antiguos Mexicanos a través de sus Crónicas y Cantares*, con dibujos de Alberto Beltrán, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1961, pág. 27.

<sup>14</sup> Séjourné, Laurette: *Tula, la supuesta capital de los toltecas*, Cuadernos Americanos, México, 1954, Año XII, núm. 1, págs. 153 y sigs.

“...después de Charnay y García Cubas nadie puso jamás en duda el origen tolteca de las ruinas del Estado de Hidalgo... Pero, al efectuarse nuevos estudios sobre Tula y con la ayuda de argumentos técnicos... toma forma una tesis según la cual esta ciudad sería el más grande centro tolteca, y en 1941, “después de acaloradas polémicas en la Sociedad Mexicana de Antropología” se reúne un Congreso... con el fin de decidir oficialmente el rango que correspondería a Tula, en la historia Mesoamericana. Después... Tula se vió elevada a la categoría de capital, mientras que Teotihuacán cayó en las tinieblas de la época pre-tolteca...

Después de nueve temporadas de exploraciones... nos ha parecido interesante someter la decisión tomada en 1941 a la luz de los conocimientos que la arqueología nos ofrece en este 1953... Debemos confesar antes que nada, que uno se queda perplejo ante la imposibilidad de encontrar correspondencia a las diferentes etapas culturales de los toltecas con la existencia de una ciudad que, como la Tula de Hidalgo, se sitúa con exactitud —y esto gracias al aporte inestimable de Jiménez Moreno— entre los años 968 y 1168... En los pasajes donde trata de los orígenes, Sahagún indica que “los toltecas fueron los primeros pobladores de esta tierra”, y es imposible que una sociedad tan tradicionalista como la azteca... haya limitado el pasado y el origen de todas las artes y de todas las ciencias solamente a algunos centenares de años”.

Como uno de los temas que más se discuten para la identificación de Tula es el problema de Quetzalcóatl, también Laurette Séjourné lo ataca diciendo:<sup>15</sup>

“Es verdad que existe en la historia del siglo x un sacerdote de Quetzalcóatl... pero resulta difícil en verdad confundirlo con el creador de una vasta cultura, como ocurriría si consideráramos a esta ciudad como la capital de los toltecas... Este personaje... termina por transportarse a Tula donde se encuentra su retrato, en el que se descifró la fecha de 980. Convertido en sacerdote de Quetzalcóatl, Topiltzin “intenta una reforma religiosa y fracasa ante la resistencia hostil de los adoradores de la deidad nacional tolteca-chichimeca: Tezcatlipoca”. ¿Cómo poder comparar esta figura... con el héroe cultural Quetzalcóatl?... Por los resultados de las exploraciones en Tula... la ausencia casi total de figuraciones de dioses hace de estas ruinas un centro netamente civil como no lo habían conocido épocas precedentes... Las exploraciones arqueológicas han suministrado datos categóricos en este sentido. Contrariamente a lo que se pensaba, ninguna figuración importante de Quetzalcóatl fue descubierta en Tula aparte del retrato de Topiltzin ya citado, retrato que se encuentra sobre una roca fuera del centro ceremonial y probablemente grabado antes de la erección de los templos”.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, pág. 157.

Comentando la continua alabanza que hacen los textos nahuas y los cronistas a los toltecas designándolos como extraordinarios trabajadores de la piedra, comenta la señora Séjourné:<sup>16</sup>

“...una sola y única pieza de jade ha salido a la luz en Tula... Lo singular del caso es que la más sobresaliente característica de los toltecas es justamente su maestría en la talla de piedras preciosas, y Sahagún ha transmitido a este propósito detalles demasiado exactos para que se puedan descartar...”

Por último termina hablando de algunos aspectos arqueológicos:<sup>17</sup>

“Uno de los puntos técnicos que hizo inclinar a los antropólogos en el Congreso de 1941 en favor de la identificación de la Tula de Hidalgo con la capital de los toltecas, fue el concerniente a la aparición de los metales en Mesoamérica, fijada hacia el fin del siglo XI... ni un objeto de metal ha sido hasta ahora encontrado en Tula... Un argumento parecido... la aparición en la misma época, de dos tipos de cerámica (una en barro anaranjado, la otra plumiza)... del siglo XI y que, habiendo sido tomada como propia de la época tolteca, ha hecho rechazar de esta cultura todas las ciudades en las cuales dicha cerámica no aparecía... Tula de Hidalgo pasaría apenas el examen porque, si bien la existencia de la cerámica plumiza ha sido confirmada por dos piezas, la de la cerámica anaranjada... es allí totalmente desconocida... Es injusto decidir el destino de un pueblo tan prestigioso como el tolteca basándose únicamente en argumentos técnicos”.

### *Consideraciones*

Visto lo anterior, podemos hacer las siguientes consideraciones:

1. Aunque los textos nahuas y los cronistas nos hablan del intento de los antiguos mexicanos por encontrar la raíz de la *Toltecáyotl*, no cabe duda que los datos que textos y cronistas registran son los que han creado los problemas posteriores. Al querer encajar las características de la *Toltecáyotl* descritas por los indígenas en sus textos en los datos arqueológicos que modernas investigaciones han aportado; antropólogos e historiadores no han podido, en última instancia, ponerse completamente de acuerdo.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 162.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 163.

Y es que los textos empiezan por decirnos que la *Tolte-cáyotl* se formó en Tula, y esta Tula, después de muy serias consideraciones, se identificó en 1941 con la Tula de Hidalgo. Sin embargo, las exploraciones posteriores de este lugar no han confirmado la magnificencia que describen los textos. Por otra parte, como lo demostró principalmente Jiménez Moreno al identificar los nombres de Tula-Xicocotiltan, de los cerros y del río en la región de Hidalgo donde están situadas las ruinas y que equivalen completamente a los nombres registrados en los textos, no cabe duda entonces que tanto indígenas como cronistas se refieren geográficamente a la Tula de Hidalgo. Pero hemos dicho que la gran cantidad de adjetivos laudatorios que los textos aplican a los de Tula no se han podido comprobar arqueológicamente.

Dicen los Informantes Indígenas de Sahagún:

...y muchas veces se sacan de la tierra collares de los toltecas, pulseras maravillosas, piedras verdes, turquesas, esmeraldas...

...sus casas con incrustaciones de mosaicos de turquesa, pulidas, cubiertas de estuco, maravillosas.

Lo que se dice una casa tolteca,  
muy bien hecha, obra en todos sus aspectos hermosa...

Pintores, escultores y labradores de piedras,  
artistas de la pluma, alfareros, hilanderos, tejedores,  
profundamente experimentados en todo,  
descubrieron, se hicieron capaces  
de trabajar las piedras verdes, las turquesas.  
Conocían las turquesas, sus minas,  
encontraron las minas y el monte de la plata,  
del oro, del cobre, del estaño, del metal de la luna.<sup>18</sup>

Como lo hace notar la señora Séjourné, el tiempo y las excavaciones en Tula no aportaron ni lapidaria, ni metalurgia, ni artes plásticas que justificaran su renombrada riqueza. Y aquí podemos hacernos una pregunta: ¿Mintieron los indígenas y los cronistas, o como dice León-Portilla, más bien aplicaron a la Tula de Hidalgo todas las características de una edad dorada perdida en el pasado? Nosotros más bien creemos lo segundo. A pesar de ser tremendamente tradicionalistas, los nahuas no tenían perfectamente claros algunos puntos de su historia o los modificaban por conveniencia, y así a veces atribuían a ciertas grupos hechos que realmente no

<sup>18</sup> *Códice Matritense de la Real Academia*. Trad. de Miguel León-Portilla.

les correspondían. Recordemos que hay algunos textos nahuas, por ejemplo, que atribuyen también a Quetzalcóatl y a los toltecas la invención del calendario, que ciertamente es anterior y originario de la costa del golfo de México, así como la invención de la agricultura que como es obvio hay que fijar en épocas muy anteriores, cuando menos a principios del Pre-clásico.

Esto nos hace ver con qué tacto hay que interpretar los textos y las fuentes escritas en general, pues no podemos darles su verdadero valor sin completarlos con los datos apuntados por otras fuentes, principalmente la arqueología. En el caso de la Tula de Hidalgo, se le atribuyeron a la misma todo lo que decían las fuentes antiguas antes de su exploración arqueológica. Con el tiempo vimos que esta atribución no había sido justa. No cabe duda que el origen de la *Toltecáyotl* no es la Tula de Hidalgo, pero entonces ¿por qué la alabaron tanto los antiguos mexicanos? Tal vez porque ahí fue el lugar donde vivió el primer gran Sacerdote Quetzalcóatl quien dejó tal huella de su acción y desarrollo de la cultura que fue la personalidad en la que se enfocaron todos los ideales y las artes, gloria en la que forzosamente participó también la Tula de Hidalgo. Esto hizo que el nombre de Tula se aplicara también en épocas posteriores a otras grandes metrópolis, y así tenemos que en épocas tardías hay toponimias como Tula-Cholollan y Tula-Teotihuacán. La Tula de Quetzalcóatl, la Tula de Hidalgo se llamó Tula-Xicocotitlan.<sup>19</sup>

Cuando los textos nahuas se refieren al Quetzalcóatl histórico, dicen que nació en Tula. Así lo afirman también los cronistas. Dice un texto indígena:

Entonces nació  
nuestro príncipe Acxtil, Quetzalcóatl,  
allá en Tula.<sup>20</sup>

Este mismo texto inmediatamente después niega que haya nacido Quetzalcóatl ahí pues dice que "solo había regresado

<sup>19</sup> Ver: Marquina, Ignacio: *Arquitectura Pre-Hispánica*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1951, pág. 146, y Séjourné, Laurette: *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pág. 93.

<sup>20</sup> *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán*. Trad. de Miguel León-Portilla.

para venir a manifestarse ahí". Esto puede ser que se diga refiriéndose al Quetzalcóatl-Dios que aseguran los textos que nació en Teotihuacán, y que por lo tanto en Tula haya regresado manifestándose como el Quetzalcóatl-Sacerdote más importante de la historia.

Sigue entonces en pie el problema de cuál es el origen de la *Toltecáyotl*. Hemos anotado antes que algunos autores siguen creyendo que es Teotihuacán. Nosotros también lo creemos, pero con algunas salvedades y viéndonos obligados a hacer otra consideración.

2. En Teotihuacán están las raíces de muchos aspectos que influyen en varias partes de la América Media y que permanecen mucho tiempo después. Sin embargo, tampoco en Teotihuacán encontramos metalurgia, gran lapidaria, ni invención de calendarios. Pero sí encontramos las primeras representaciones de dioses importantísimos, arquitectura, formas cerámicas, artes plásticas, cosmología y otros aspectos que se esparcen después hasta regiones muy lejanas.

Pensemos primero en los dioses. Los textos indígenas nos hablan de sus creaciones y apariciones remontándolas a las épocas más antiguas de Teotihuacán, épocas tan remotas que se confunden con el mito y la leyenda. Hay un texto en los anales de Cuauhtitlán que dice:<sup>21</sup>

El nombre de este Sol: 4 movimiento,  
este es nuestro Sol,  
en el cual vivimos ahora,  
aquí está,  
así cayó el Sol en el fogón divino  
allá en Teotihuacán.  
Este Sol fué también  
el de nuestro príncipe en Tula, Quetzalcóatl.

Antes de convertirse en Sol  
su nombre era Nanahuatl  
su casa estaba allá en Tamoanchan.

Aguila (aquí aparece el signo del movimiento, en el texto ori-  
[ginal), tigre, gavilán, lobo

6 viento, 6 flor,  
ambos son nombre del Sol.

<sup>21</sup> Este texto pertenece a la Leyenda de los Soles del Códice Chimalpopoca o Anales de Cuauhtitlán, y había sido traducido ya por el Lic. Primo Feliciano Velázquez. Cf.: *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*. Trad. de Primo Feliciano Velázquez, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1945, págs. 121-122. Lo presentamos ahora en una nueva versión castellana.

Y aquí (en Teotihuacán)  
 está lo que se llama fogón divino,  
 que estuvo ardiendo cuatro años.  
 Tonacatecuhtli y Xiuhtecuhtli  
 ordenaron a Nanahuatl,  
 le dijeron: —Tú te harás cargo del cielo, de la tierra.  
 Pero, éste muy triste respondió: —¿Qué decís? viven otros dioses,  
 yo sólo soy un pobre enfermo.  
 Luego también ordenan a 4 pedernal,  
 aquel que es la luna.  
 A éste le dieron órdenes  
 el señor del Tlalocan y Neppanteuctli.  
 En seguida Nanahuatl ayunó,  
 tomó sus espinas y sus ramas de abeto  
 en seguida las mostró a la luna  
 (en seguida hace que la luna se las dé).  
 (Nanahuatl) hace penitencia,  
 luego se baña Nanahuatl  
 en la fecha 7 caña.  
 Y también se baña la luna,  
 sus ramas de abeto son de Quetzal,  
 de jade son sus espinas,  
 con jades hace ofrenda al fuego.  
 Y cuando han pasado 4 días,  
 adornan a Nanahuatl con plumas,  
 lo cubren de polvo blanco.  
 Entonces se arroja éste al fuego.  
 Y la diosa 4 pedernal  
 cantó entonces con voz de falsete.  
 Nanahuatl vino a caer en el fogón,  
 pero la luna solo cayó en las cenizas.  
 Cuando él entró al fuego,  
 el águila logró asirlo,  
 logró acompañarlo.  
 Solamente saltó,  
 se paró junto al fuego,  
 por esto quedó manchado;  
 allí quedó ahumado el gavián,  
 allí se chamuscó el lobo.  
 Y cuando llegó al cielo Nanahuatl,  
 allí lo bañaron  
 Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl;  
 lo sentaron en un asiento de plumas preciosas,  
 le ataron la cabeza con una cinta roja.  
 (El sol) se detuvo entonces  
 4 días en el cielo,  
 se detuvo en el signo 4 movimiento,  
 durante 4 días no se movió,  
 allí permaneció.  
 Dijeron entonces los dioses

¿por qué no se mueve?

Enviaron luego al gavilán de obsidiana.

Fue éste a decir al sol

a preguntarle.

Le dijo:

—Dicen los dioses,

ve a preguntarle al sol por qué no se mueve.

Entonces respondió el sol:

porque yo pido tener

su sangre, su color,

la nobleza con que ellos gobiernan.

Entonces se consultaron los dioses

allí se irritó Tlahuizcalpantecuhtli,

dijo:

—¿Por qué no habré de flecharlo?

así se quedará quieto.

Entonces le lanzó una flecha,

pero no pudo acertarle.

Fue entonces el sol

quien lanzó flechas a Tlahuizcalpantecuhtli

le flechó con su carga de llamas,

con los dardos del sol.

Luego hizo que su rostro quedara oprimido y escondido

en la región de los 9 travesaños del mundo inferior,

y éste Tlahuizcalpantecuhtli era el hielo.

Y en seguida se colocaron en línea los dioses

Titlacahuan, Huitzilopochtli,

y las mujeres Xochiquetzal,

la de la camisa negra,

la de la camisa roja.

Hubo entonces muerte de dioses

allí en Teotihuacán.

Y cuando se fué el sol al cielo,

entonces fué cuando la luna vino a caer en las cenizas.

Cuando llegó ésta a la orilla del cielo,

entonces Papaztac le cubrió su rostro

con un tazón del conejo.

Luego vinieron a encontrarla en un cruce de caminos los Tzitzimime

y los Coleletin.

Le dijeron:

—Desde aquí tu has de caminar.

Entonces allí la detuvieron largo tiempo.

Solamente la ataviaron con un manto andrajoso.

Y cuando el sol 4-movimiento

desaparece,

(es cuando la luna) viene a colocarse por la tarde.

En el texto anterior son nombrados los siguientes dioses: Quetzalcóatl, Nanahuatl, Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, Xiuh-tecuhtli, la luna bajo el nombre de Nahui Tecpatl, Tlaloc,

dios del agua y Señor del Tlalocan, Nepantecuhтли, Titlacahuan, Huitzilopochtli, Xochiquetzal, Papaztac y los tzitzimime y los coleletín.<sup>22</sup>

Por lo sumamente importantes que son para toda la mitología náhuatl, hablaremos solamente de Quetzalcóatl y Tlaloc. Aunque desde la etapa Pre-clásica había ya seguramente un gran culto al agua, que tal vez se representó como una serpiente acuática con una especie de cresta en la cabeza, representación que se modifica por la influencia olmeca añadiéndole atributos de tigre o jaguar; Tlaloc el dios del agua aparece en forma clara y definida por primera vez en Teotihuacán. Esa misma serpiente acuática que existe desde el Pre-clásico empieza con el tiempo tal vez a evolucionar bajo

<sup>22</sup> Los dioses que cita el texto son:

*Quetzalcóatl*, "serpiente preciosa o serpiente de plumas de quetzal", que aún cuando en el texto es citada refiriéndose al príncipe de Tula, al ser humano, al sacerdote, no al dios; luego se le designa bajo su aspecto de Venus estrella de la mañana: Tlahuizcalpantecuhtli.

*Nanahuatl*, "el buboso", de la palabra náhuatl *nanahuatl*, que significa buba.

*Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, Señor de nuestra Carne y Señora de nuestra Carne, dos aspectos de Ometéotl, el Señor de la Dualidad.

*Xiuhtecuhtli*, dios del fuego.

La luna, *meztli*, llamada aquí *Nahui Tecpatl*, "4 Pederal".

*Tláloc*, dios del agua y Señor del Tlalocan. Según Seler la palabra Tláloc viene de "Tlaloa", darse prisa. (Ein kapitel aus den in aztekischen Sprache geschriebenen ungedruckten Materialien zu dem Geschitserke des P. Sahagún" en *Gesammelte Abhandlungen*, I, II, pp. 420-508. Stuttgart, 1927). Según León-Portilla, puede también venir de "tlal(li)" y "oc", que está en la tierra "que la fecunda" (León-Portilla, Miguel: *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, pág. 121, México, 1958).

*Nepantecuhtli* o *Napantecuhli*, el Señor de los 4 rumbos, o el cuatro veces Señor. Torquemada lo describe "...que quiere decir cuatro veces Señor; como quien dice tiene la virtud y poderío de cuatro dioses".

*Titlacahuan*, "aquel de quien somos esclavos". Nombre del númen supremo (Garibay, 1956).

*Huitzilopochtli*, "Colibrí de la izquierda" o "precioso izquierdero"... Su relación con la izquierda deriva de que se halla asignado al sur del cosmos. Este rumbo es el izquierdo del mundo, ya que el camino del sol, de oriente a poniente, lo coloca en esta posición". (Garibay, 1956.)

*Xochiquetzal*, "la flor preciosa o de plumas de quetzal". Diosa del amor y la primavera.

*Papaztac*, uno de los dioses del pulque. (Recordar que en el texto este dios cubre el rostro de la luna con un tazón del conejo, animal este último que representa también al pulque.)

*Tzitzimime* y *Coleletín*. Según Molina, ambos son "nombres del demonio". (Molina, edición 1941.)

otro concepto, adquiriendo la apariencia de una serpiente emplumada o preciosa que representa a Quetzalcóatl. También es en Teotihuacán donde aparece por primera vez definida la aparición de Quetzalcóatl en el templo del mismo nombre. Investigadores como Alfonso Caso, que identificó a Tlaloc y a la pintura que representa al Tlalocan en Teotihuacán, Miguel Acosta Saignes, Laurette Séjourné, etc.,<sup>23</sup> así como el mismo texto indígena que acabamos de transcribir, remiten los más antiguos Quetzalcóatl y Tlaloc a Teotihuacán. Esto es para nuestras consideraciones de gran importancia, pues Quetzalcóatl y Tlaloc son las dos deidades principales de la mitología náhuatl hasta los tiempos aztecas, en que gracias a las modificaciones impuestas por Tlacaélel e Itzcóatl, el dios Huitzolopochtli adquiere más importancia como dios solar que aquellos dos. Y es por lo tanto Teotihuacán el que primero representa claramente a los dos dioses y en consecuencia el origen del pensamiento religioso náhuatl alrededor de esas dos deidades.

### *La arquitectura y la cerámica*

La cerámica, las formas y la simbología olmecas tuvieron gran influencia en el pre-clásico en casi todas las regiones entonces pobladas, aún en Teotihuacán. Sin embargo, la influencia de la cultura teotihuacana en la época clásica es innegable y evidente. En algunas regiones es tan importante, que prácticamente a Teotihuacán se debe la aparición de las características particulares de ciertas culturas. En este sentido el Dr. Ignacio Bernal ha hablado de la cultura zapoteca. En alguna parte ha dicho:

"Tenemos entonces una especie de período de transición durante el cual las culturas de Monte Albán I y II, en sumo grado mezcladas, empiezan a recibir la influencia de la nueva cultura Teotihuacana; y llega entonces el momento en que esta influencia viene a ser tan importante, que cambia completamente los moldes, al menos los moldes

<sup>23</sup> Caso, Alfonso y Bernal, Ignacio: *Urnas de Oaxaca*, México, 1952, págs. 113 y sigs. Caso, Alfonso: *El Pueblo del Sol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, págs. 57 y 80. Acosta Saignes, Miguel, nota núm. 1, pág. 24 de su edición de la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, T. I. México, 1946. Séjourné, Laurette: *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957, págs. 31 y sigs.

artísticos, de ese tiempo. Este es el momento en que Monte Albán III-A empieza, el cual es marcado esencialmente por el tipo de vida que Teotihuacán exporta. Es también el momento en el cual podemos, por primera vez, identificar al pueblo Zapoteca... Es también el principio de lo que usualmente es conocido como el Período Clásico en toda Mesoamérica: el tiempo del esparcimiento de la influencia teotihuacana y del gran desarrollo de las ciudades mayas".<sup>24</sup>

Estas observaciones de uno de los investigadores que más saben de lo zapoteca, son muy ilustrativas. Según Bernal, lo zapoteca es identificable por primera vez, gracias a la influencia teotihuacana, que en las épocas del Monte Albán III-A llega a ser sumamente importante. Pero no termina ahí la influencia teotihuacana, es decir, no se limita a actuar en algunos lugares, sino que gracias a ella comienza lo que usualmente es conocido como el Período Clásico Mesoamericano. En este mismo período, también empieza el desarrollo de las ciudades mayas, que aunque no sufren la influencia teotihuacana muy notoriamente, no están del todo carentes de ella. Recordemos, por ejemplo la influencia teotihuacana en Kaminaljuyú y en Tikal.<sup>25</sup> En estas ciudades, lo teotihuacano se echa de ver principalmente en la cerámica, y aunque la influencia a veces sea solamente a través de lo que se ha

<sup>24</sup> Bernal, Ignacio: *Monte Albán and the Zapotecs*. Boletín de Estudios Oaxaqueños, núm. 1. Oaxaca, 1958, págs. 5-6. (Traducimos libremente.)

Paddock propone como el más probable el siguiente esquema para la historia de Monte Albán:

Monte Albán I: Zapotecas con vecinos Olmecas.

Monte Albán II: Zapotecas conquistados por gente de Chiapas que es gradualmente asimilada.

Monte Albán III-A: Zapotecas íntimamente ligados a Teotihuacán.

Monte Albán III-B: Zapotecas, ya con todas las influencias profundamente asimiladas.

Monte Albán IV: Zapotecas hasta la Conquista.

Paddock, John: *Comments on some problems of Oaxaca Archaeology*. Boletín de Estudios Oaxaqueños. Núm. 4. Oaxaca, 1958, pág. 6 (traducimos libremente).

Ver también: Caso, Alfonso: *Exploraciones en Oaxaca, Quinta y Sexta Temporadas 1936-1937*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pub. Núm. 34. México, 1938. En este trabajo, Caso cita frecuentemente las influencias teotihuacanas, principalmente en la cerámica.

<sup>25</sup> Kidder, A. V., Jennings, J. D. y Shook, E. M.: *Excavations at Kaminaljuyú*. Carnegie Institution. Washington, D. C., 1946. Kidder, A. V.: *Kaminaljuyú, Guatemala, addenda and corrigenda*. Carnegie Inst. Wash., Div. Hist. Research, Notes on Middle Amer. Archaeol., and Ethnol., Núm. 89, Cambridge, 1948.

En lo referente a Tikal, ver: *Tikal Reports*, Numbers 1-11. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1958 y 1961.

llamado "arte campesino", en algunos lugares alcanza el grado del "arte culto". Tal es el caso de Kaminaljuyú, en donde las influencias teotihuacanas son tanto arquitectónicas como de otras formas de arte superior.<sup>26</sup>

La arquitectura en el Pre-clásico apenas fue de construcciones de lodo o de simples amontonamientos ordenados de piedras. Es muy posible que en el Teotihuacán I también hayan existido dentro del ámbito de la ciudad construcciones arquitectónicas del tipo de las del Pre-clásico, pero ya en el Teotihuacán II se construyen grandes pirámides a base de terrazas superpuestas de taludes inclinados. También en el Teotihuacán II aparece la construcción arquitectónica característica de esta cultura: edificios a base de un talud inclinado, un dado encima del talud ornamentado con tableros rectangulares, y escalera central con alfardas. Este tipo de construcción se difunde por casi toda América Media y a veces perdura prácticamente hasta la Conquista.

En el ámbito geográfico náhuatl, esta influencia teotihuacana arquitectónica es más notoria todavía. El sistema de construcción teotihuacana es copiado en todas partes, y en ocasiones superpuesto a construcciones más antiguas. Es cierto que a veces en algunas ciudades se modifican las dimensiones de los elementos arquitectónicos, como por ejemplo en Xochicalco, en donde el talud inclinado es más alto y el tablero más pequeño que en Teotihuacán; o como en Huapalcalco, donde el talud es más pequeño y el dado de mayores dimensiones y sin tablero aparente. De lo que no creemos que haya duda es de la tremenda influencia arquitectónica de Teotihuacán en la América Media.<sup>27</sup>

### *La pintura*

Por otra parte, aunque hay algunos ejemplos, generalmente pobres, de pintura mural en el Pre-Clásico, probablemente

<sup>26</sup> Wicke, R. Charles: "Los Murales de Tepantitla y el arte campesino". En *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Tomo VIII, 1954, México, 1956.

<sup>27</sup> Para datos más amplios sobre la arquitectura teotihuacana, conviene consultar los siguientes libros: Marquina, Ignacio: *Arquitectura Prehispánica*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1951; y Piña Chan, Román: *Mesoamérica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Memorias VI. México, 1960.

podríamos decir que nuestra gran tradición histórica mural arranca, en grado de gran categoría y abundancia; de Teotihuacán. Y recordemos aquí que es precisamente la pintura otra de las características de la *Toltecáyotl*.

La pintura, como prácticamente todos los elementos de nuestra cultura Prehispánica, está llena de simbolismos. Realmente el mundo de los símbolos en Teotihuacán es de tal variedad y riqueza que resulta sumamente difícil el hacer un simple catálogo de los mismos y aún el identificarlos e interpretarlos. Creemos que aunque la simbología olmeca es de cierta abundancia, no alcanza la riqueza de variedad de la teotihuacana. En Teotihuacán aparecen por primera vez símbolos tan importantes como los relacionados con la penitencia, con el complejo serpiente emplumada, el hombre-tigre, pájaro-serpiente; símbolos planetarios, la cruz de cinco puntos, la cruz de Quetzalcóatl o cruz de kan, el jeroglífico de *ollin*, el signo de la flor y el canto, la mariposa, signos acuáticos, águilas y tigres, corazones, cuchillos para el sacrificio; huellas de pies representando caminos, etc., todo esto acompañado de una inmensa cantidad de símbolos relacionados con los dioses, ya que en Teotihuacán se complica sobremanera el panteón indígena y son por primera vez identificados muchos de los dioses que perduran hasta la época azteca. Recordemos, respecto a esta última afirmación, la maravillosa representación pictórica del Tlalocan o paraíso de Tláloc.<sup>28</sup>

Resumiendo: volvemos a encontrar el origen de un importante elemento de la *Toltecáyotl* en Teotihuacán. Es tal la abundancia de pinturas murales, que tal vez en este sentido no hay ciudad arqueológica que se le compare; y esta pintura, junto con la cerámica teotihuacana, está tan llena de simbolismos creados ahí por primera vez que prácticamente los elementos simbólicos teotihuacanos son los que dan las bases para las posteriores representaciones religiosas, míticas, etc., de la cultura náhuatl. (Sin embargo, no hay que olvidar que se debe a la cultura Mixteco-Puebla una gran influencia de elementos nuevos dentro del horizonte que nosotros conocemos como Azteca.)<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Caso, Alfonso: "El Paraíso terrenal en Teotihuacán". *Cuadernos Americanos*. Julio-agosto, 1944. México.

<sup>29</sup> Para ampliar los puntos de vista sobre las afirmaciones anteriores, recomendamos la siguiente bibliografía:

Drucker, Philip, Heizer F., Robert, and Squier, J. Robert: *Excavations at La*

### Conclusiones

Creemos que las principales conclusiones que se pueden sacar de lo afirmado en este artículo, son que, respecto a los textos escritos en lenguas indígenas y a las crónicas posteriores a la conquista, debemos de tener un gran cuidado al hacer su interpretación, sobre todo aquellos textos que encierran afirmaciones históricas; pues debemos de tener presente que aunque estos pueblos eran sumamente tradicionalistas, no interpretaban ni registraban la historia con la misma mentalidad que nosotros ni aún con la misma de los cronistas españoles. Además, su historia también fue modificada de acuerdo con conveniencias políticas y aún por motivos de orden religioso. Creemos que la única forma de acercarnos a las realidades de la historia Pre-Hispánica, es utilizando los textos y las crónicas siempre acompañados de los datos e interpretaciones aportados por la Arqueología.

Si interpretamos nosotros en esa forma crónicas y textos que nos hablan de la Tula Pre-Hispánica, nos encontramos con que los datos que nos dan dichos documentos recabados en la época azteca no dan lugar a duda a la consideración de que la Tula a la que se refieren es, geográficamente hablando, la Tula del Estado de Hidalgo. Pero en lo que se refiere a los elementos culturales que le aplican a ella, no encontramos su confirmación sino en Teotihuacán, y en este sentido la primera de las Tulas (metrópolis) históricas y origen de los ideales de las artes y de los artistas, de los símbolos y elementos religiosos, el origen de la *Toltecáyotl* es Teotihuacán.

*Venta, Tabasco, 1955.* Smithsonian Institution. Bulletin 170. Washington, 1959.  
Covarrubias, Miguel: "El Arte Olmeca o de La Venta", *Cuadernos Americanos*, julio-agosto 1946. México.  
Toscano, Salvador: "Los Murales Prehispánicos", y Villagra, Agustín: "Las Pinturas de Tetitla, Atetelco e Ixtapantongo", en *Artes de México*, núm. 3. México, marzo-abril, 1954.  
Séjourné, Laurette, *Un Palacio en la Ciudad de los Dioses*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1959.



## EL PLANO O MUNDO INFERIOR

MICTLAN, XIBALBÁ, NITH Y HEL

Por VICENTE T. MENDOZA.

En relación con el mundo del más allá, con el mundo inferior y aún con el infierno cristiano existe una abundante literatura, mucho más copiosa de lo que pudiera uno imaginar, tanto de la más remota antigüedad como de los tiempos medios; pero sobre este tema, en lo que se refiere al México prehispánico hay muy escasas referencias; no ya de todos los grupos étnicos que pueblan el territorio, ni siquiera de las grandes culturas; tarasca, mixteco-zapoteca o maya. Literatura que pudiera informarnos del concepto que nuestros aborígenes del pasado tuvieron de lo que acontecía a quienes desaparecían de sobre la tierra.

El tema del trasmundo o lo que acontece a las criaturas después de la existencia sensible ha apasionado siempre a los estudiosos por más de una razón. El hombre, curioso por naturaleza ha querido ir más al fondo, a la estructura misma de ese mundo, su situación geográfica, composición, régimen, extensión, aspecto, calidades, quiénes lo habitan y gobiernan, el género de existencia que en su seno se mantiene o bien si la existencia humana se prolonga o se extingue, si es lugar de reposo o de castigo y aun la posible duración o fecha en que termina.

Dentro de la disciplina del folklore, todas estas cuestiones determinan una serie de mitos creados en derredor de cada una de las preguntas; mas la extensión del tema nos llevaría al través de toda la tradición humana hasta sus orígenes. Es preciso concretarnos a un campo mucho más restringido y a posibilidades de investigación al alcance de nuestras manos. Por lo tanto el asunto queda definido en el subtítulo del trabajo, es decir a los poquísimos informes que se poseen al respecto o sean: los testimonios de los cronistas, lo que quedó

consignado en los vocabularios o en las "artes de las lenguas indígenas" formulados con propósitos de evangelización, las figuras e interpretación de los Códices, los restos arqueológicos de los museos y los informes verbales que aún persisten en la memoria de muy contados individuos.

Ciertas obras modernas que intentan en nuestros días hacer una especie de revisión de las mitologías o más bien dicho de los mitos: egipcios, griegos, nórdicos, germánicos, etc. y aun tratan de casos específicos como el de "Los dioses perdidos de Inglaterra" (asunto tratado por Brian Branston, de reconocida solvencia en materia de mitologías) me ha espoleado a reunir aquí algunas referencias que vagan dispersas en libros y en artículos y aun más, considerando que las etapas históricas que vive la humanidad actual ha obligado a los países del viejo mundo, por medio de sus hombres más representativos, a enfrentarse al estudio de sus mitos arcaicos provistos de nuevas técnicas, revisando y aceptando el testimonio de su literatura tradicional, contenido en sagas, canciones y aun en cuentos infantiles con objeto de lograr una mejor visión de sus propios orígenes, pienso que entre nosotros podrían los especialistas ahondar en temas análogos.

Con todas la modestia de mis limitaciones, esto es lo que me propongo en estas páginas: abordar con un poco de más aliento el concepto que tuvieron nuestros indígenas del pasado acerca del trasmundo. Por lo tanto, tomando los informes de los cronistas, lo investigado por los arqueólogos y lo consignado por los mitólogos nórdicos (cuyos informes me parecen ser los más cercanos al tema que me propongo) ofrezco al lector los tópicos siguientes: el mundo inferior, su situación y entrada, quiénes eran los regentes, mensajeros y otros habitantes de aquellos recintos, quiénes y por qué causas se iba a aquellos lugares, qué ofrendas llevaban y con qué objeto, el uso del número nueve, la relación entre Nith y Hel y, por último, las similitudes o paralelismos que entrega la comparación de los rasgos de este tema, tanto en la mitología de México, como en la del norte de Europa.

Con objeto de lograr mi propósito, cada uno de los puntos enunciados arriba lo presento, apoyado respectivamente en los datos que proporcionan las culturas nahoas, maya quiché, tarasca u otomí de México y nórdica de Europa. El asunto es netamente folklórico y ofrece un amplio campo a la investigación en otras culturas, tanto del viejo como del nuevo

continente, más que de provocar polémicas, de establecer conclusiones definitivas o aportar pruebas concluyentes, este atisbo sólo tiene un afán aclaratorio o contiene un intento de exploración.

### *Mictlan, Xibalbá y Hel*

A reserva de tratar a su tiempo lo referente al Nith, abordaremos estos tres enunciados principalmente. No obstante, estas cuatro palabras: Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel engloban un solo concepto: el del mundo subterráneo, el submundo, el mundo inferior, el infierno (del latín: *inferus*, inferior, de abajo) el cual corresponde al tercer plano mitológico del universo primitivo indígena: el reino de los muertos, la región de las sombras, de idéntica división en otras culturas ultramarinas.

Por medio de este concepto la humanidad primitiva ha tratado de entender el universo, aunque sea en parte, la forma de la tierra y, al mismo tiempo el por qué de la aparición y ocultamiento de los astros sobre el horizonte, considerando a éstos como seres vivos.

Para esto ha imaginado viajes al mundo inferior en los que la fantasía ha desplegado el vuelo ofreciendo descripciones irreales que con el transcurrir de los siglos, al pasar de pueblo en pueblo y de individuo en individuo han adquirido cierto grado de verosimilitud. Tales son las series de relatos que constituyen parte de las mitologías, narraciones contenidas en los sagas nórdicos o cuentos infantiles que circulan por todos los países. Tanto lo nórdico como lo procedente de nuestro país pertenece a la cultura tradicional y por lo tanto puede ser enfocado como folklore dentro de la categoría de mitos relacionados con las creencias en el más allá.

Quedó ya indicado, pero insisto en subrayar que en este trabajo serán utilizadas dos fuentes principales relativas a nuestro país y son: los informes que nos legara Fray Bernardino de Sahagún, ya contenidos en su "Historia de las cosas", ya al través de otros estudiosos que han espigado en sus obras y los capítulos relativos que informan el manuscrito llamado de Chichicastenango, o sea "El Libro del Consejo" más conocido por "Popol-Vuh" enfrentando estos datos con lo que aseguran autores modernos acerca de las mitologías nórdicas de acuerdo con los sagas medievales.

Conviene antes fijar la situación del *Mictlan*. A Sahagún es a quien ciertamente debemos la referencia a cuatro lugares de permanencia de los descarnados:

“La casa del sol o *Tonatiuhichan*, la casa de las mujeres (guerreras) y del dios del maíz: *Cincalco* el *Tlalocan* o paraíso del dios del agua y el *Mictlan* o lugar de los muertos”.

todos ellos determinan los cuatro rumbos cardinales; mas como en estas culturas se consideraba un quinto punto: el centro, en relación con los tres planos cósmicos, hay que citar el *Omeyocan* donde existe la pareja creadora: *Ometéotl*, centro del plano superior; el centro del plano central dedicado al dios del fuego, y el centro del mundo inferior “novenos y más profundo de los lugares subterráneos” donde señorea *Mictlantecuhtli*.<sup>1</sup> Este es propiamente el *Mictlan* al que vamos a referirnos cuyo sentido es: lugar de muertos. La región septentrional arriba mencionada propiamente se llama: *Mictlampa* o también *Huitznahua-tlalpan*. Otros vocablos están relacionados con el concepto que perseguimos y son: el *Mictlampa Ehécatl*, viento que sopla del norte, *Chiconahui Ehécatl*: Nueve Viento, cierta divinidad que se hallaba en el camino al *Mictlan*; *Mictlancalco*: casa bajo tierra que hizo edificar *Quetzalcóatl*; otros lugares de la ciudad de Tenochtitlan: *Mictlantonco* y *Mictlancuauhtla*; pero son de mayor importancia los nombres de los regentes: *Mictlantecuhtli* y *Mictlancíhuatl*.<sup>2</sup>

Se supone que el *Mictlan* es lugar espacioso, oscurísimo, sin luz ni ventanas, de donde no se sale ni se puede volver. Según Molina es “lugar de dañados”: *Mictlantli*;<sup>3</sup> según Seler es “Casa de la oscuridad”: *Yoa ichan*, “Casa de la noche” *Yoalli ichan*; región del misterio: *Quenonamican*, donde están los descarnados: *Ximoayan*, nos informa el Dr. Garibay.<sup>4</sup>

Xibalbá encierra en sí el sentido de lugar o cavidad profunda a la que hay que llegar descendiendo por un camino violento, un reliz muy inclinado o también “por unas escaleras muy inclinadas” —tal vez tajadas en la roca misma—; se

<sup>1</sup> Caso, Alfonso: *El Pueblo del Sol*, pp. 55, 78, 80, 83, 85.

<sup>2</sup> Sahagún: *Historia de las Cosas*. T. I, pp. 266, 313; T. II, pp. 19, 22, 40; T. III, pp. 53, 55.

<sup>3</sup> Garibay K.: Citando a Seler. *Veinte Himnos Sacros*, pp. 167, 169.

<sup>4</sup> Garibay K.: *Historia de la Literatura Náhuatl*, T. I. Ap. 6, pp. 195-96.

encuentra rodeado de ríos que corren entre barrancos estrechos: *Cu zivan*: barranco angosto, estrecho. Zivan es barranco, pero se llama así también a las cuevas subterráneas en Vera-paz y el Petén.<sup>4 bis</sup>

Se sabe que en lengua maya infierno es *Metnal* y el dios de los muertos es *Yum kimi* y en el calendario el día señalado a la muerte es *Cimi* o *Kimi*; el diablo es *Cizim* o *Kabaz-beal*: cosa muy mala.<sup>5</sup> Por su parte el Popol-Vuh señala como mundo inferior el *Xibalbá* o *Chi-Xibalbá*. Recinos en sus Notas a la Segunda Parte citando al P. Coto, dice que “antiguamente *Xibalbay* significaba demonio o los difuntos o visiones que se aparecían a los indios” y agrega que, según el Diccionario de Motul, *Xibalbá* era el diablo y *xibil* es desaparecerse como visión o fantasma; que los mayas practicaban un baile llamado: *Xibalbá ocot*, o baile del demonio. (Tal vez fuese algún baile de muertos o de esqueletos) VTM; y concluye localizando y dando carácter al *Xibalbá*, pues dice: “era la región subterránea habitada por enemigos del hombre”.<sup>6</sup> A su vez Raynaud, en su nota 53 asienta: *Xibalbá*, “Lugar del Desvanecimiento, de la Desaparición, de los Muertos”,<sup>7</sup> tres conceptos que concuerdan muy bien con nuestro tema: lugar donde se desvanecen los espectros, las sombras, donde se desintegran y desaparecen los cuerpos y donde residen los hombres que han dejado de existir. Lugar dividido en varios compartimentos, por lo menos en dos secciones, una, las casas de los castigos, y otra, los lugares de tormento, sin contar con un patio para el juego de pelota, un jardín, de flores raras y la cámara donde residían los Señores *Hun-Camé* y *Vucub-Camé*.

Por su parte para todas las naciones gothónicas es un término común que designa el mundo subterráneo la palabra *Hel*, la cual ha sido transformada en su sentido hasta significar infierno: *Hell*. Así encontramos en el antiguo frisio: *helle*, *hille*; en el antiguo inglés: *hel*; en el noruego arcaico *hel*; en el gótico: *halja*, siempre referida a un lugar secreto, sellado. Los hombres del norte lo consideraron como una región de niebla, frío, escarcha, oscuridad; pero distinguían entre estos tres vocablos: *Niflheim*, *Niflhel* y *Hel*. Hel se re-

<sup>4 bis</sup> *Popol Vuh*, Trad. de Recinos. 2ª parte, Cap. II, p. 53 y nota 12, p. 170.

<sup>5</sup> Villarrojas: *Dioses y Espíritus paganos... Duendes o espíritus maléficos*, 3. El Diablo.

<sup>6</sup> *Popol Vuh*, Recinos. 2ª parte, nota 6, p. 169.

<sup>7</sup> *El Libro del Consejo*, Traduc. de Raynaud. Nota 53, p. 191.



fiere a todo el mundo inferior, *Niflheim* señala propiamente una región de niebla y frío, en tanto que *Niflhel* indica la dirección hacia el centro más profundo. Es completamente cierto que *hel* es el mundo inferior al cual guían todos los caminos; aún más, es oscuro, frío, carente de alegría, sonido y habitado por muertos o sea lo que conocemos por espectros, sombras.<sup>7 bis</sup> No obstante puede señalarse como diferencia entre *Niflheim* y *Niflhel* que el primero es como la cáscara, la corteza superior, la bóveda del segundo, el cual sugiere la idea de un embudo, en cuyo fondo existe la cámara donde reside *Hel* la diosa de los Nueve Mundos subterráneos.

### *Situación y entrada*

Es inútil decir que se le considera por debajo de la tierra. Generalmente se refiere a una región situada al norte. Aunque se le supone una sola entrada también del lado del septentrión, la cita que se hace de una encrucijada de cuatro caminos de diverso color que existe en su seno hace pensar que tiene cuatro entradas, una por cada rumbo cardinal; la quinta viene a ser el centro o sea el ombligo de la tierra: *Tlaxicco*; pero también es frecuente mencionar una principal por el rumbo de occidente: la cueva de *Cincalco* o *Cicalco* —como dice Durán—, en donde habitan: *Tótec Chicahua* y *Hueman*<sup>8</sup> el rumbo por donde se ve desaparecer todas las tardes el sol, y durante la noche, los demás astros.<sup>9</sup>

El principio del camino se sabe que es entre rocas, por cuevas empinadas, descendiendo por cantiles o bajadas vio-

<sup>7 bis</sup> Branston, Brian: *Gods of the North*, Cap. I. Ap. 6, p. 74; Cap. II, Ap. 3, pp. 90, 96.

<sup>8</sup> Durán, Diego: *Historia de las Indias...* T. I. Cap. LXVII, pp. 518, 523.

<sup>9</sup> "Cuando oía Mocteczuma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho verlo, angustiábase en gran manera, pensó de huir o de esconderse en alguna cueva, o de salirse de este mundo e irse al infierno o al paraíso terrenal, o a cualquier otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien confiaba, y ellos le decían:

"Hay quien sepa el camino para ir al infierno y también al paraíso terrenal, y a la casa del sol, y a la cueva que se llama Cincalco, que está cabe a Tlacoyocán, detrás de Chapultepec que hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá vuestra magestad remediar"...

"Mocteczuma se inclinó a irse a la cueva de Cincalco y así se publicó por toda la tierra".\*

\* Sahagún: *Historia...* T. III, Libr. 12, Cap. IX, p. 31.

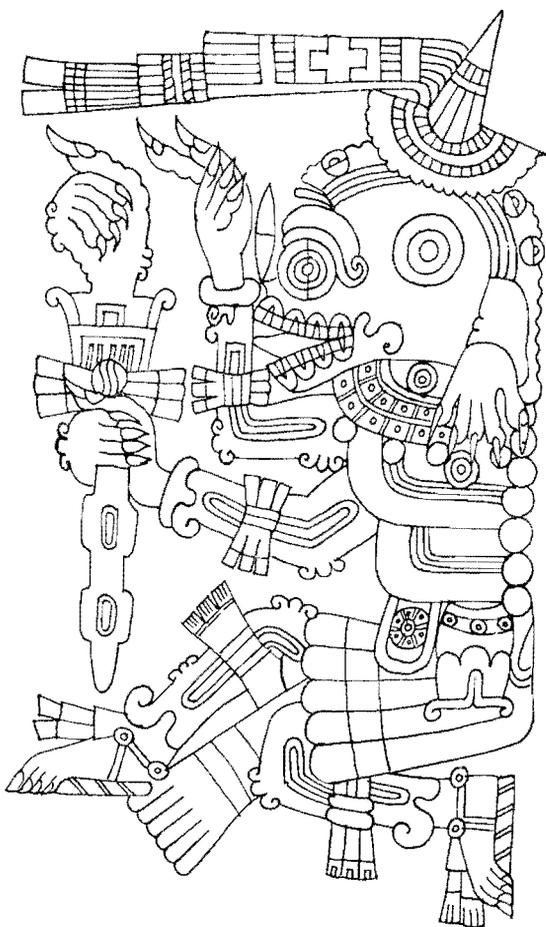


FIG. 1. *Mictlantecuhtli* (Códice Borgia.)

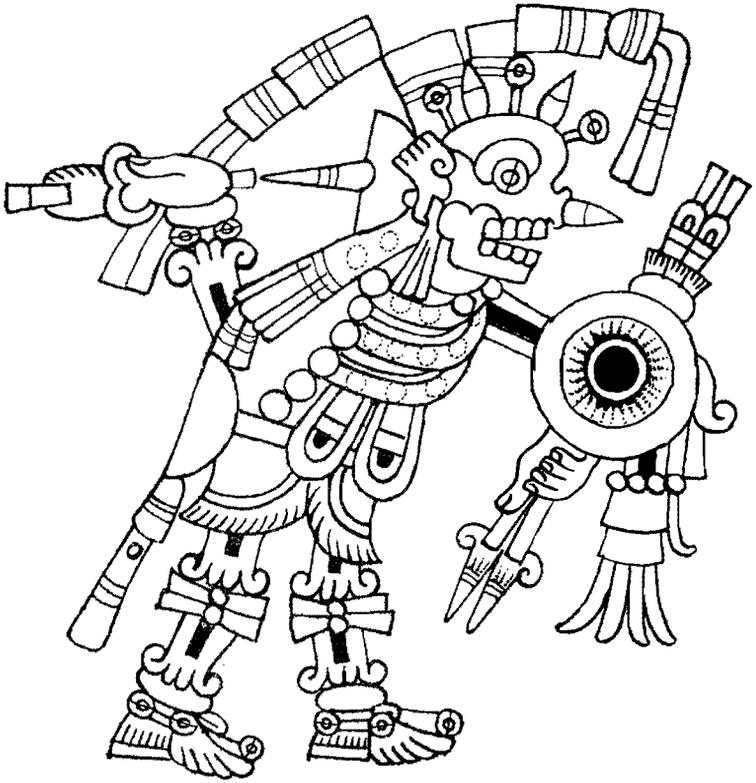


FIG. 2. Otra representación de *Mictlantecuhtli*. (Códice Nutall.)

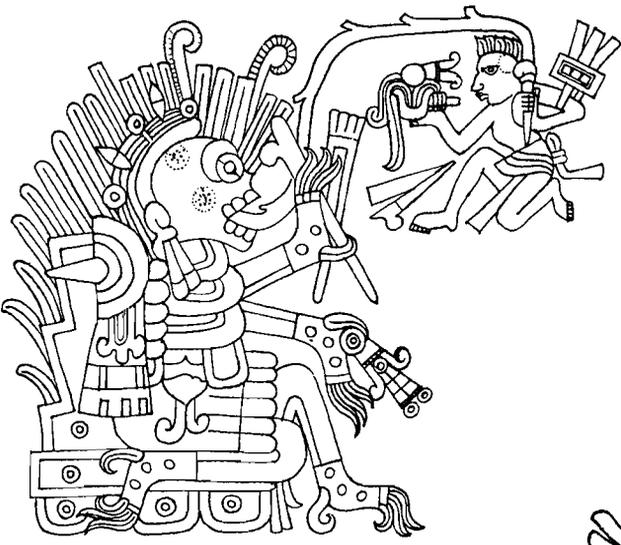


FIG. 3. *Mictlantecuhli asociado a Centéotl. (Códice Borgia.)*

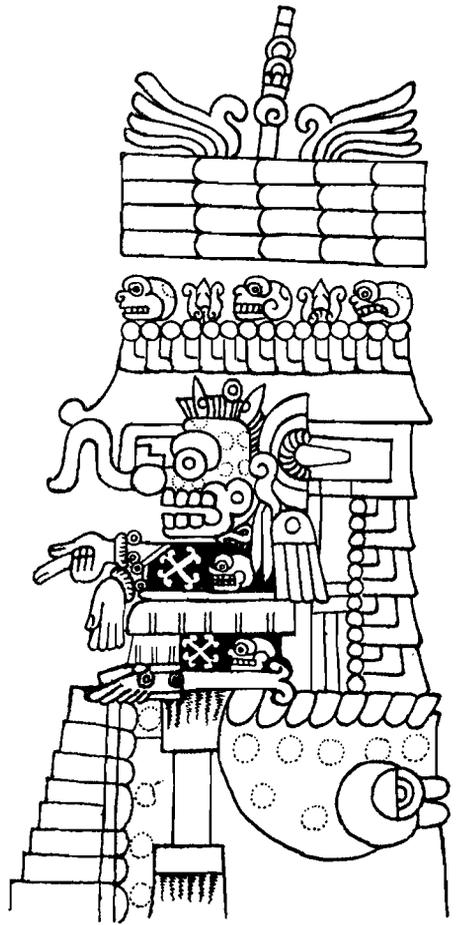


FIG. 4. *Mictlantecuhli en su trono. (Códice Nutall.)*

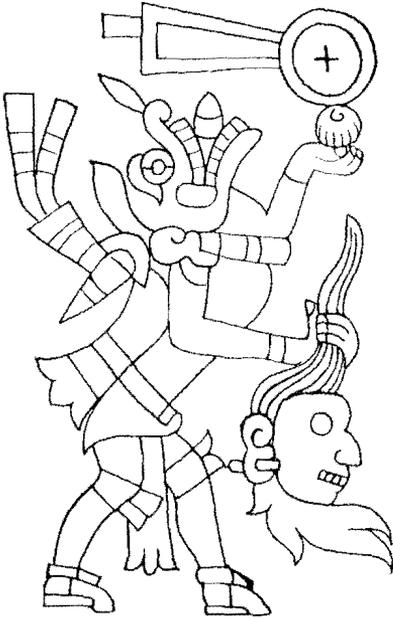


FIG. 5. (Del *Códice de Bolonia.*)

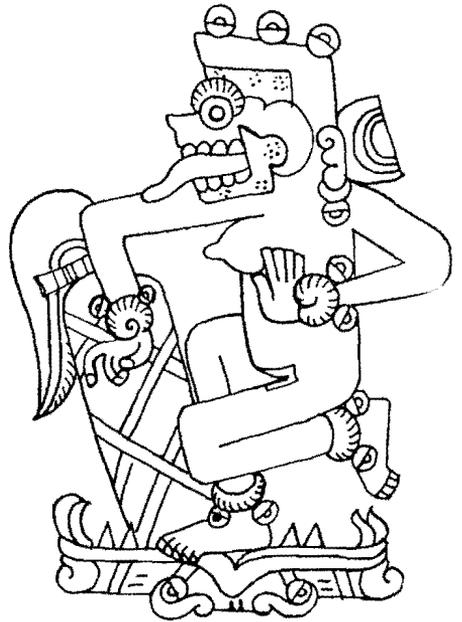


FIG. 6. (Del *Códice Vaticano B.*)

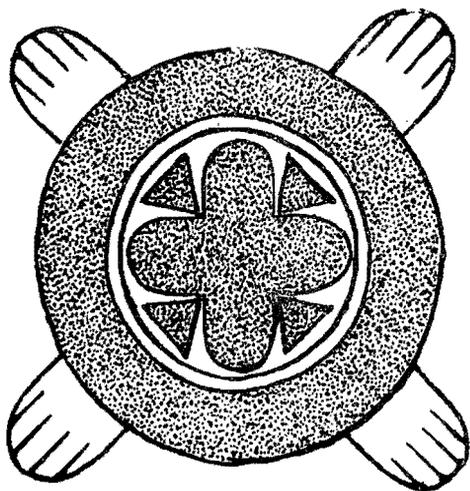


FIG. 7. Los cuatro rumbos del universo (*Vaso de cholula, Colec. Spratling.*)

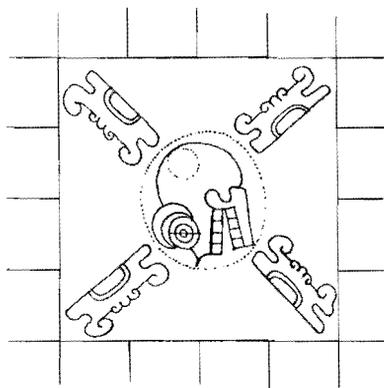


FIG. 8. Los cuatro caminos del Mictlan. (*Códice Borgia.*)

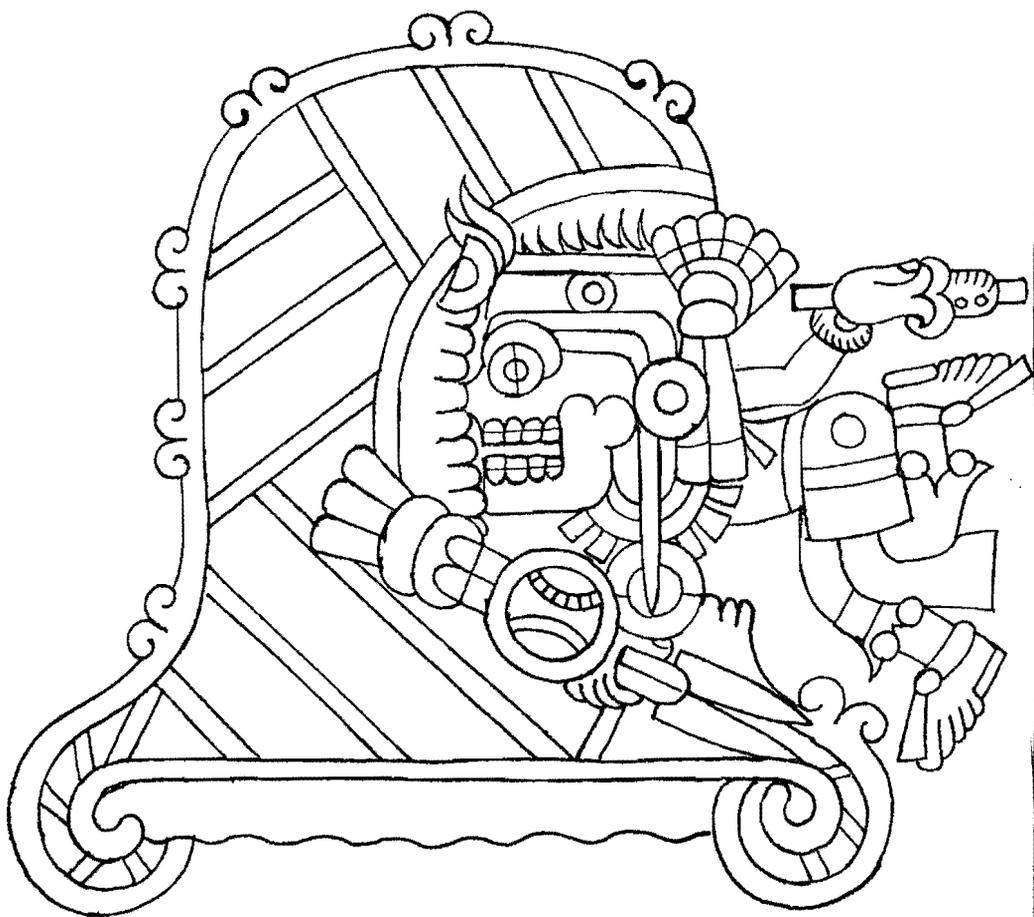


FIG. 9. Entrada al Mictlan por una gruta. (Códice Nutall.)

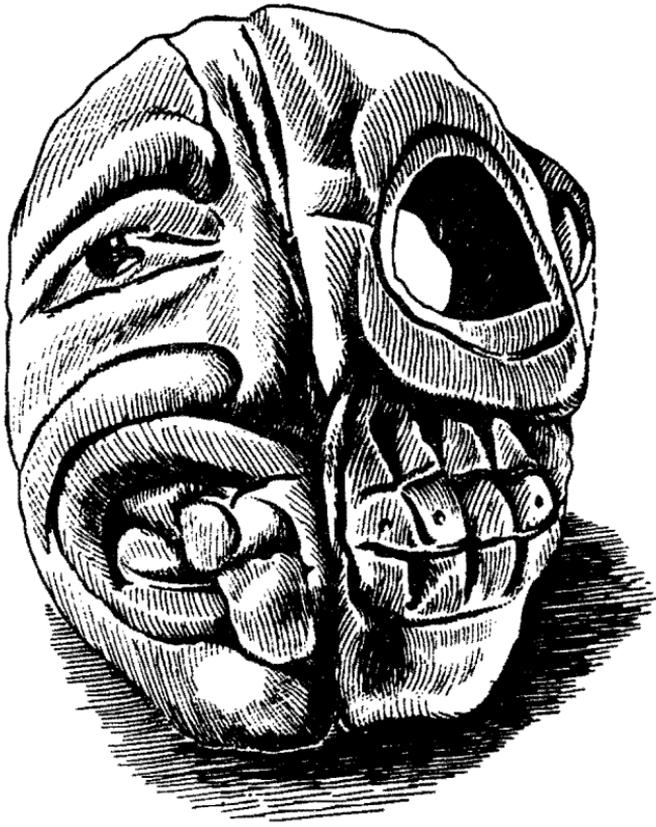


FIG. 10. Vida y muerte. Máscara procedente de Tlatilco.  
(Colec. Covarrubias.)



FIG. 11. *Coatlicue*. (Azteca.)



FIG. 12. El cuerpo "chiquihuite" portador del cadáver. (Pieza procedente de Tres Zapotes, Ver.)

lentas. La ruta se dirige cada vez más abajo hasta alcanzar las márgenes de uno o varios ríos. El recorrido es largo y penoso, erizado de dificultades, Sahagún nos dice que duraba cuatro años antes de pasar a las estancias definitivas.<sup>10</sup> El mismo franciscano nos indica las peripecias del viaje de la siguiente manera: para iniciar el camino los deudos le humedecían la cabeza al cadáver y le daban un jarro con agua, pues tenía:

- 1º Que atravesar en medio de dos sierras que están encontrándose una con la otra.
- 2º Pasar el camino por donde está una culebra guardándolo.
- 3º Pasar por donde está la lagartija verde llamada *Xochitónal*.
- 4º Atravesar ocho páramos.
- 5º Atravesar ocho collados.
- 6º Cruzar por donde el viento frío corta como navajas.
- 7º Atravesar a lomo de un perro el Río *Chiconahuapan*.
- 8º Presentar sus ofrendas a *Mictlantecuhtli* y
- 9º Alcanzar, después de cuatro años, los Nueve Infiernos: *Chicunaumictlan*.<sup>11</sup>

Existe otra enumeración con nombres en náhuatl, aunque con otro orden:

- 1º Pasar el vado o sea cruzar el Río *Apanoayan*.
- 2º Pasar desnudo entre dos montañas que chocan: *Tepemonamictia*.
- 3º Atravesar el cerro erizado de pedernales: *Iztépetl*.
- 4º Pasar por ocho collados en donde nieva constantemente: *Cehuecayan*.
- 5º Cruzar los ocho páramos donde el viento corta como navajas: *Itzehecayan*.
- 7º Cruzar un agua negra donde existe la lagartija *Xochitónal*: *Apanhuiayo*.
- 8º Atravesar otros nueve ríos: *Chiconahuapan* y
- 9º Llegar al *Itzmitlanapochcalocan* o sea la cámara donde radica *Mictlantecuhtli*.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Sahagún: *Ibid.*, Apéndice al Libro Tercero, Cap. I, p. 316.

<sup>11</sup> Sahagún: *Ibid.*, pp. 313-17.

<sup>12</sup> Robelo: *Diccionario...*, pp. 296 y sigs.

En la cultura maya se tiene por sabido que la entrada al Metnal o infierno es por los hormigueros. Por lo que toca a *Xibalbá*, la entrada es por un camino muy empinado, bajando por escaleras muy inclinadas hasta llegar a la orilla de un río que corre rápidamente entre los barrancos llamados: *Nuzivan cull* y *Cuzivan* o sean las cuevas subterráneas en la Verapaz y el Petén. El punto de partida del camino más exactamente quedaba en el gran pueblo de *Carchá* a pocos kilómetros de Cobán, es decir, geográficamente, descendiendo de las montañas del interior hacia las tierras bajas del Petén. Mitológicamente el recorrido se desenvolvía de esta manera:

- 1° Paso a través del río que corre precipitadamente entre barrancos.
- 2° Río que corre entre jícaros espinosos.
- 3° Paso a través de un Río de Sangre.
- 4° Paso a través de un río de agua solamente.
- 5° Paso de otro río de podre.
- 6° La encrucijada de los cuatro caminos: negro, blanco, rojo y (verde) amarillo.
- 7° La sala del consejo de los Señores donde existe un banco de piedra ardiente.

Vienen en seguida las casas de castigo de *Xibalbá*:

- 1ª La Casa Oscura, llena de tinieblas.
- 2ª La Casa de las Navajas.
- 3ª La Casa del Frío, llena de granizo.
- 4ª La Casa de los Tigres o Jaguares.
- 5ª La Casa de los Murciélagos.

Se hace alusión a los lugares de tormento, pero no se mencionan sus nombres ni sus calidades; pero sí debemos tener en cuenta un Patio del Juego de Pelota de los sacrificios y un Jardín donde crecen flores rojas, blancas, amarillas y negras al cuidado del mochuelo y la lechuza.<sup>13</sup>

La mitología tarasca proporciona también informes del mundo inferior y de su entrada: *Jarcuna* o sea *Jacona* es donde *Cupantziéri*: el sol, radica y fue por los huesos de su padre. *Pátzcuaro* quiere decir donde se tiñe de negro, donde todo se torna negro y justamente, donde están las piedras en

<sup>13</sup> *Popol Vuh*, Recinos. 2ª Parte, Cap. II, p. 56.

la entrada de donde se hace la negrura se le llama *Tzacapu-Amucutín-Pátzcuaro*; los puréhpechas pensaban que en este mismo lugar estaba la puerta del cielo.<sup>14</sup>

De acuerdo con la mitología escandinava y con los autores que tratan el asunto, la estructura del mundo inferior se aclara por lo relatado en los viajes que emprendieron *Odín*, para consultar con la pitonisa *Angrbotha*, cuya tumba estaba en el fondo del *hel*, a fin de evitar la muerte de su hijo *Balder* y el que emprendió el hermano de éste, *Hermothr* para tratar de rescatarle del poder de *Hel*, la regente de dicho mundo.<sup>14 bis</sup>

El *hel* es una tierra a gran distancia, por debajo de los dos mundos: el de los dioses y el de los humanos; sus dominios son muy vastos, abarca nueve mundos, regiones o recintos. Significa lugar sellado; la entrada es por gargantas cada vez más oscuras y profundas. El principio del camino parece ser una cueva siniestra, espantable, colocada entre rocas, precipicios y desfiladeros, tal como conviene a una geografía nórdico-escandinava. El sendero es sumamente largo, se dirige siempre hacia abajo y hacia el norte, y, según parece, tiene otra entrada hacia el Oriente.

Pueden enumerarse las diversas etapas del recorrido hasta su fin:

1. La entrada es la caverna *Gnipahellir* en el fondo de espantables precipicios.
2. Donde está *Garmr*, perro feroz que tiene el pecho ensangrentado, en un tiro sin fondo se halla encadenado.
3. El *Río Gjöll*, corriente ululante con ecos espantosos.
4. El *Puente de Gjöll* con techumbre de oro ardiente.
5. Donde está la doncella *Mothguthr* guardando el paso. El sendero desciende más hacia el Norte.
6. La *Puerta de barras* del hel “que se cierran instantáneamente tras los talones de quien entra”.<sup>15</sup>
7. Por encima de la reja se halla el gallo de color rojo oxidado que despertará a los moradores del hel el día de la destrucción final.

<sup>14</sup> Corona Núñez: *Mitología Tarasca*. Cap. XXXIV, p. 92; Cap. XXXVI, pp. 97-100.

<sup>14 bis</sup> Branston: *Gods of the Nort*. Cap. II, Ap. 3, pp. 90-93; Cap. X, Ap. I, p. 270; Ap. 2, pp. 271-75.

<sup>15</sup> Patch Howard R.: *El otro mundo...* pp. 68-88, 252, 300, 319, 323, 328-29.

8. En lo más profundo de Niflhel se encuentra el palacio o la cámara de *Hel* llamada *Sleetcold*: grieta o ranura helada.

Toda esta descripción está tomada de los poemas nórdicos: *Vafthúthnismal*, *Gylfaginnin*, *Baldr Draumar*, *Skirnismal*; pero se puede deducir una serie aún más detallada del *Voluspá* y del *Krahumal*:

1. La entrada *Gnipahellir*.
2. El tiro donde se encuentra encadenado un monstruo, probablemente *Garmr*.
3. La planicie de *Vigrithr*, valle de cien leguas de ancho y de largo.
4. El *Río Slirt* "río del miedo que hay que vadear bajo una lluvia de cuchillos y espadas afilados".
5. La cámara *Naströnd*, de horriblos castigos, poblada de tinieblas, cuyas paredes y techumbres están hechas de un tejido de serpientes, de lo alto de ella gotea ponzoña.
6. La calzada de los cadáveres se extiende por debajo de la cámara anterior.
7. *Nagrindr* cierra la vía anterior, es la Puerta de los cadáveres.
8. Las colinas tenebrosas: *Nithafjöll*.
9. El *Lago Amsvartnir*, en cuyo fondo existe el dragón *Nithhögr*: "el terrible mordedor" junto con una nidada de víboras.
10. Por debajo de la Puerta de los Cadáveres está encadenado un viejo gigante encapuchado: *Hrimgrinnir* en unión de otros prisioneros: *Vilmegir* que son orinados por castigo.
11. La Isla *Lyngvi* con un enorme espolón de roca donde está encadenado el *Lobo Fenris*.
12. Probablemente allí mismo está encadenado el perverso *Loki* y finalmente,
13. La Cámara de Hel, la reina del abismo, donde gobierna sentada en un sitial.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Branston: *Gods of the North*, p. 94.

*Los regentes del mundo subterráneo*

En el más profundo de los lugares subterráneos habitaban *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl*: Señor y Señora del Infierno,<sup>17</sup> y se sabe por los cronistas y por los códices que el trono, sitial o asiento era de piedras preciosas (objetos preciosos; huesos, cráneos, costillas) el cual se presume estuvo en el centro de su sala, pues hay noticias de que cuando *Quetzalcóatl* descendió al *Mictlan* a recoger huesos para hacer con su polvo materia humana, se estableció el siguiente diálogo:

—He venido por los huesos preciosos que tú guardas.

—¿Qué harás tu (con ellos), tú, Quetzalcóatl?

—Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra.

—Sea en buen hora. Toca (tañe) mi caracol y trele cuatro veces el derredor de mi asiento de piedras preciosas.

Pero el caracol carecía de perforaciones y tuvieron que hacerlas las grandes abejas y las montesas, y cuando el caracol sonó y lo oyó *Mictlantecuhtli* dijo:

—Está bien, tómalos. Pero dijo a los mensajeros: *los mictecas*: Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos"...<sup>17</sup> (Los paréntesis y subrayados son míos).

Los huesos de varón estaban juntos de un lado y de otro los de mujer. Luego que cogió los huesos preciosos hizo un lío, un *quimil* y subió pronto (fig. 4).

En todo el relato la pareja del regente no aparece. No obstante en la cultura indígena de México hallamos que la personalidad de los dioses era dual y en este caso, en los discursos que dirigían al Tlatoani recién elegido insistían en que *Mictlantecuhtli* era al mismo tiempo: "nuestro padre y nuestra madre".<sup>18</sup>

Tanto los códices existentes como las representaciones plásticas arqueológicas descubiertas ofrecen figuras masculinas y femeninas. Las primeras bien pueden representar lo mismo al regente que a sus subordinados como muestra el Códice Vaticano 3773; en figuras de esqueleto, con indumentaria de

<sup>17</sup> Manuscrito Anónimo 1558 o *Códice Chimalpopoca*, pp. 131-32.

<sup>18</sup> Sahagún: *Historia...* Libro Sexto. De la retórica. Cap. X, pp. 490, 500; Cap. XXXV, p. 618.

guerreros, con escudo, flechas y propulsor (átlatl) o en sus disfraces de buhos o tecolotes.

Las figuras femeninas corresponden seguramente con *Mictecacíhuatl*: “Señora de los muertos” o con *Mictlancíhuatl*: “Señora del mundo de los muertos”. Siempre ofrecen aspecto descarnado, a las veces con solo el cráneo sin piel, mostrando formas de mujer, con la cabellera entremezclada con estrellas entre sombras —símbolo de la noche—; en otros casos llevan coronas o collares de cráneos.<sup>18 bis</sup>

En las representaciones de los códices se la ve conduciendo a sus dominios los bultos de los muertos, descendiendo entre las fauces de la diosa Tierra o devorando a sus víctimas. Es entonces Chalmecacíhuatl “la sacrificadora”. En una figura procedente de Tres Zapotes, Ver., su propio cuerpo está transformado en chiquihuite dentro del cual va el cadáver, lleva una capa para envolverlo, viéndose en la parte superior el cráneo característico con enorme tocado de dos alas (fig. 12). Si se considera que son las almas de los fallecidos las que lleva consigo, adquiere el significado de *psicopompus*, lo que en relación con el descenso del sol la transforma en crepúsculo vespertino. —papel que correspondía al Hermes griego<sup>19</sup>—. (Véanse las figuras de los códices.)<sup>20</sup>

<sup>18 bis</sup> Las numerosas piezas arqueológicas que adoptan figuras de mujer con mandíbulas de muerto, con cráneo descarnado, tocado, collar o cinturón de lo mismo, en relación con el mundo de los muertos, nos conduce al convencimiento de que en la cultura prehispánica de México tres conceptos se hallan entremezclados: *Coatlícue*: la de la falda de serpientes; *Tlaltecúhli*: la diosa de Tierra y *Mictlancíhuatl*. La señora del Mictlan porque éste queda por debajo de la tierra; *Tlaltecúhli* porque a través de sus fauces descienden al *Mictlan* los dioses, los astros y los muertos y la de la falda de Serpientes: *Coatlícue* o sea la Tierra misma, porque es ella la que guarda los restos humanos y devora la carne, siendo al mismo tiempo la Vida que brota por encima de la tierra y la Muerte que señorea por debajo. Es el mismo concepto que encierra la hermosa escultura huasteca de piedra cuyo frente de ser vivo lleva a la espalda un esqueleto.

<sup>19</sup> Kerényi, C.: *The Gods of the Greeks*. Cap. X. && 1 y 2, pp. 162 y sigs, página 171.

<sup>20</sup> Un pasaje de Sahagún nos informa de cómo al llegar el sol al ocaso, después de hacer su recorrido ascendente en hombros de los guerreros muertos y el descendente en andas llevadas por las mujeres también guerreras “allí le salían a recibir los del infierno y entonces despertaban y se levantaban de dormir los muertos que están allí, y tomando al sol los del infierno, las mujeres se dispersaban”.\* Por su parte el Dr. Garibay, glosando un pequeño poema a *Piltzintecúhli*, “El Príncipe Niño”, nos dice que éste es el sol en sus primeras etapas y, describiendo su derrotero del ocaso al amanecer agrega, como entra

\* Sahagún: *Historia...* T. I, Libro Sexto, Cap. XXIX, p. 596.

Los regentes de Xibalbá son dos, aunque frecuentemente se les considera como uno solo y con caracteres masculinos: *Hun-Camé* "Supremo Muerto" y *Vucub-Camé* "Principal Muerto", son los Grandes Jefes, los que deciden en última instancia.<sup>21</sup> Los jueces supremos que señalan sus funciones y atributos a cada uno de sus subordinados.<sup>22</sup> Estos, "en verdad no tenían antaño la condición de dioses. Además sus caras horribles causaban espanto. Eran los Enemigos, los Buhos. Incitaban al mal, al pecado y a la discordia." Como el Miclantecuhli nahoa: doblado y caviloso, "Eran también falsos de corazón, negros y blancos a la vez, envidiosos y tiranos. . .";<sup>23</sup> como en los relatos mágicos su fuerza radicada en el incógnito, pues ningún mortal debería saber sus nombres.

En el mundo inferior de los normandos solamente aparece como suprema autoridad Hel (con una sola ele), tercera hija de *Loki* y de *Angrbotha*, seres maléficos engendrados de calamidades. La suprema deidad: *Allfather* dispuso fuese arrojada dentro del *Niflheim* dándole el dominio absoluto de nueve mundos con autoridad sobre todos aquellos que lancen el último suspiro en su lecho de ancianos. En un mundo de sombras señorea sola, rodeada de espectros. Se sabe por los sagas que para el recibimiento de Balder tuvo dispuestos bancos y mesas servidas para darle la bienvenida; mas no se dice quiénes le ayudaron. Lo que ofrece a sus huéspedes se puede resumir así:

Su platón es Hambre; su cuchillo y tenedor: Escasez, Penuria;  
 Su casa de esclavitud: Flaqueza de memoria o sea Olvido;  
 El umbral de su puerta: Tropiezo, Peligro oculto;  
 Su jergón: Lecho de enfermo: Sus cortinas, Calamidad, Miseria  
 Palidez.<sup>24</sup>

De su imagen no se tiene idea, ni retrato, ni escultura, tal vez más adelante los arqueólogos nórdicos encuentren alguna figura o pintura que la represente. Los sagas en cambio proporcionan una referencia importante: "Su figura es mitad lívida, mitad normal", es decir, mitad esqueleto o calavera y

en la región del misterio con su dorada vestidura y, junto con Xólotl, venido del país de la verde esmeralda, juegan a la pelota.\*

<sup>21</sup> *El Libro del Consejo*. Nota 55, p. 192.

<sup>22</sup> *Popol Vuh*, Recinos, p. 50.

<sup>23</sup> *Popol Vuh*, Recinos, p. 100.

<sup>24</sup> Branston: *Gods of the North*. Cap. II, Ap. 3, p. 96.

\* Garibay, K.: *Veinte Himnos...* p. 169.

mitad ser viviente y agregan los autores que estudian el caso: "así es fácil de reconocer por su aspecto repulsivo y horripilante que la retraen a una antigüedad remota.<sup>25</sup> Esta descripción verbal puede ser por fortuna ejemplificada y comprobada en América, en nuestro México, por medio de hallazgos arqueológicos, lo mismo en el Valle de México que en Oaxaca y aún en el Perú; pues han sido descubiertas varias piezas que muestran la descripción de la Hel escandinava: caras, máscaras y figuras diversas mitad seres vivos, mitad descartados. En los trabajos de excavación llevados al cabo por Drucker en Tres Zapotes, se encontraron cuatro figuras que ofrecen la división por mitad; son ellas de animales: jaguares, murciélagos y aves rapaces; probablemente sean moradores del Xibalbá —de los que nos ocuparemos en seguida— lo curioso es que junto con ellos apareció la figura de Mictlan-cíhuatl sonriente.<sup>26</sup>

Resulta también de sumo interés observar que, entre los indios seneis de California, al tiempo que se baila alrededor de la pira que sirve para la cremación de un cadáver, sea entonado un canto, yo diría invocación o súplica a Hel, concebida en la forma siguiente: "Hel-lél-li-ly,

Hel-lél-lo,

Hel-lél-lu.\*<sup>27</sup>

### *Mensajeros y otros moradores del mundo inferior*

Los Señores del Mictlan tenían como mensajeros al tecolote y la lechuza, ambos considerados como aves de pésimo agüero para los enfermos graves pues les presagiaban la muerte. Algunos códices ilustran el tema con reproducciones del templo de Mictlantecuhtli, en cuyo sitio principal está entronizado un tecolote, tal vez como nahual del numen. Este mensajero iba y venía al infierno y por esto le llamaban: *Yaotequihua*, que quiere decir mensajero del dios y de la diosa del infierno

\* Ignoro a qué grupo étnico de California pertenecen los indios seneis, pues con la clasificación adoptada por Kroeber a base de regiones: Diegueño, Gabrielino, Playano, Serrano, o Wintun del norte, central, del sureste o del suroeste, no es posible localizarlo.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Branston: *Ibid.*, p. 96.

<sup>26</sup> Drucker, Phillip: *Ceramic sequences at Tres Zapotes...* Plancha 62.

<sup>27</sup> Chavero, E.: *México a través de los siglos*. Barcelona, p. 121.

<sup>28</sup> En la nota: Kroeber. *Handbook of the Indians of California*. Véase Mapa.

que andaba a llamar a los que les mandaban...<sup>29</sup> La mitología tarasca nos menciona también a tres animales que viven bajo tierra y son considerados como mensajeros del Mundo de los Muertos: *Cumiehchúcuaro*, “lo hondo del infierno”, según Gilberti; ellos son: *Uhcumo*, el topo; *Apatzi*, la comadreja, y *Cuaraqui*, la ardilla. De los tres, el topo, *Uhcumo*, es probablemente el verdadero regente que gobierna lo profundo del infierno, en tanto que la comadreja y la ardilla vienen a ser los mensajeros.<sup>30</sup>

Por lo que respecta a Xibalbá tenía además de cuatro mensajeros buhos una especie de espía u observador de la conducta de los hombres: *Voc*, el gavilán, los otros eran enviados y custodios que conducían a los vivientes ante el Consejo, signándoseles: “Consejeros de los varones”, sus nombres eran:

*Chabi Tukur*: Buho Flecha, rápido como un venablo,  
*Huracan Tukur*: Buho gigante, de enorme tamaño,  
*Cakix Tukur*: Buho Guacamayo, con el dorso de fuego, y  
*Holom Tukur*: Buho Cabeza, solamente tenía cabeza y alas.<sup>31</sup>

Los sagas nórdicos nos hablan a su vez de un mensajero en forma de ardilla: *Ratatuskr*, que sube y baja constantemente desde la cima del árbol *Iggdrasil* hasta las raíces del mismo o sea hasta el *hel*, estableciendo enemistad entre el águila de la cúspide y el dragón del fondo del abismo.<sup>32</sup>

Por lo que toca a los demás moradores del submundo, los Anales de Cuauhtitlan mencionan a los *mictteca* o gentes del Mictlan, al servicio del regente del mismo; los que le pusieron obstáculos a Quetzalcóatl para que saliese;<sup>33</sup> se supone además que en el interior de aquellas regiones existían otras parejas que señoreaban en infiernos menos profundos, el Pueblo del Sol menciona siete personajes en tres parejas más uno que no la tiene:

*Ixpuxteque*: el que tiene el pie roto  
*Nexoxóchitl*: la que arroja flores  
*Nextepehua*: el que ciega con ceniza  
*Micapletacalli*: la caja o ataúd del muerto

<sup>29</sup> Sahagún: *Historia*. Libro Quinto. Cap. V, p. 421.

<sup>30</sup> Corona Núñez: *Mitología Tarasca*. Cap. XXXVI, pp. 97, 98, 99.

<sup>31</sup> *Popol Vuh*, Recinos. 2ª Parte. Cap. I, p. 50 y *Libro del Consejo*, nota 12, página 212.

<sup>32</sup> Branston: *Gods of the North*. Cap. II, Ap. 1, p. 76.

<sup>33</sup> Manuscrito Anónimo 1558, pp. 131-32.

*Tzontémoc*: el que cae de cabeza  
*Chalmecacihuatl*: la sacrificadora y  
*Acolnahuácatl*: el de la región torcida.<sup>33 bis</sup>

Para los maya-quichés existe una lista de diez moradores de Xibalbá que constituyen su gobierno, en compañía de los Jefes Supremos, mas sus nombres y atribuciones sugieren más bien que son las causas o enfermedades que conducen a la Muerte:

<i>Aquiripat</i> : Extiende tullidos	<i>Chami abac</i> : Varilla de huesos
<i>Cuchumaquic</i> : Reúne sangre	<i>Chamiaholom</i> : Varilla de cráneos
<i>Ahalpuh</i> : Hacedor de abscesos	<i>Quicxic</i> : Sangre
<i>Ahalcanal</i> : Hacedor de ictericia	<i>Patán</i> : Opresión
<i>Quicrixcac</i> : Garras sangrientas	<i>Quicré</i> : Dientes sangrientos

También aparece el Brujo del envoltorio: *Balam Quitsé*, encargado de un lio sin costura visible que tal vez sea el bulto del muerto; dos guardianes de la Segunda Mansión: *Ixpurpuc*: mochuelo y *Puhuyú*: lechuza, por último se cita el nombre de uno de los Murciélagos de la Muerte: *Camazotz*.<sup>34</sup>

En el Hel del mundo inferior escandinavo moran o existen animales y seres de forma humana: el mastín *Garmr*, el gallo de color rojo oxidado, el dragón *Nithgöggr*, innumerables serpientes que le acompañan y el lobo *Fenris* en compañía de su padre *Loki* y su madre *Angrbotha* (la pitonisa); la doncella *Mothguthr*, el gigante *Hrimgrimnir* más los prisioneros *Vilmegir*.<sup>35</sup>

### ¿Quiénes iban al mundo de los muertos?

Sahagún nos informa que al Mictlan iban los que morían de enfermedad, fueran príncipes o señores o macehuales, los que no caían en la guerra, en la piedra de sacrificios, las mujeres que fallecían al dar a luz (mujeres guerreras); tampoco los ahogados o cuya muerte estuviera relacionada con el agua, el rayo o la lepra, igualmente los que perecían por medio del fuego; luego iban al mundo inferior los ancianos o los atacados de alguna enfermedad sin relación con los casos ante-

<sup>33 bis</sup> Caso: *El Pueblo del Sol*, Los Dioses de la Muerte, p. 83.

<sup>34</sup> *El Libro del Consejo*. Raynaud. Nota 11, pp. 211-12; nota 26, p. 216 y también *Popol Vuh*, Recinos, 2ª Parte. Cap. IX, pp. 86, 87.

<sup>35</sup> Branston: *Gods of the North*. Cap. II. Ap. 3, pp. 90 y sigs., especialmente pp. 94, 97.

riores. Por lo tanto la generalidad de los que morían pensaban ir al Mictlan, lugar que se pensaba no era de castigo sino de destrucción, por lo que no se les daba nada que los evangelizadores les amenazaran con el Mictlan si no guardaban la fe de Dios.<sup>36</sup>

De lo contenido en el Popol Vuh se desprende que eran llamados a presentarse ante el Gobierno de Xibalbá los que morían de tullidos, de flujos de sangre (figs. 5-6) por abscesos en las piernas, por ictericia, los tuberculosos o los atacados de angina de pecho.

De igual modo en el Hel escandinavo caían los muertos por enfermedad o por vejez. Snorri dice que el malvado, el perverso, el adúltero descendía al *Hel* y de allí al *Niflhel*, nueve mundos más abajo; pero en la época de los vikingos siglos IX, X y XI) los hombres no escogidos para habitar en el Walhalla iban al Hel, donde existían miserablemente hasta el día del desastre final. Otras tradiciones de origen cristiano sugieren que el Hel es una región de castigo para los muertos que han pecado en su vida y muy particularmente para aquellos dos pecados horribles, según el código nórdico: quebrantamiento de votos o juramentos y asesinato.<sup>37</sup>

### *Ofrendas, recuerdos o regalos*

Entre las costumbres funerarias que existían en el México prehispánico se cuenta aquella de colocarle al muerto en la boca una cuenta de jade o un *chalchíhuatl*, según las posibilidades del difunto, para que le sirviera de corazón (véase la fig. núm. 4); Sahagún dice textualmente: “Y llegando los difuntos ante *Mictlantecuhtli* ofrecíanle y presentábanle los papeles que llevaban (especie de salvoconductos) y manojos de teas y cañas de perfumes e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, una manta (y) un *máxtli* (si eran hombres) y las naguas y camisas y todo el hato de la mujer difunta”. (Los paréntesis y subrayados son míos.\*)

<sup>36</sup> Sahagún: *Historia*. Apéndice al Libro Tercero. Cap. I, p. 313 y Explicación a la Lámina 65 del Código Magliabechi.

<sup>37</sup> Branston: *Gods*. Cap. II. Ap. 3, pp. 90. 91.

\* “...luego los viejos ancianos, y oficiales de cortar papeles de su oficio para el difunto encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban y derramaban un poco de agua sobre su cabeza... y tomaban un jarrillo lleno de la misma y decíanle: —“Veis aquí con qué habeis de caminar” y le ponían

En el Popol Vuh se refiere que aquellos que eran llamados por los Jefes del Consejo de Xibalbá tenían que concurrir con los útiles necesarios para el Juego de Pelota: cueros (para cubrirse los cuadriles), anillos (para que pasara la pelota), guantes, coronas, máscaras (rodetes para protegerse la cara) y naturalmente, pelota (del tamaño de una cabeza).<sup>39</sup>

Para el Hel nórdico los sagas no mencionan ninguna prenda como presente para la diosa, aunque al muerto se le incineraba junto con su mujer, su caballo, su perro y ropas que acostumbraba vestir; pero sí se refiere en el viaje que hizo *Hermothr*, tratando de rescatar a su hermano Balder, que en atención a su fallido regreso, éste le entrega, como recuerdo para su padre Odín, el anillo "Draupnir", en tanto que su esposa *Nanna* envió a *Frigg* algunas telas de lino y otros regalos, así como un anillo de oro para *Fulla*.<sup>40</sup>

### *El número nueve*

El Códice Vaticano A ilustra en columna vertical las nueve etapas por las que tenían que atravesar los muertos o sean los nueve infiernos o *Chiconaumíctlan*. Las autoridades en la materia nos indican que son nueve los lugares en donde las almas sufren antes de alcanzar el descanso definitivo;<sup>41</sup> las nue-

entre las mortajas y amortajaban al difunto con sus mantas y papeles y daban al difunto todos los papeles que estaban aparejados poniéndolos ordenadamente ante él diciendo (abrevio el escrito a lo esencial):

"Veis aquí con qué habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra"

"Veis aquí con qué habéis de pasar el camino donde está una culebra guardándolo"

"Veis aquí con qué habéis de pasar donde está la lagartija verde: Xochitónal"

"Veis aquí con qué habéis de pasar ocho páramos"

"Veis aquí con qué habéis de pasar ocho collados"

"Veis aquí con qué habéis de pasar el viento de navajas: *Itzhecayan*".

"Porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas. Por razón de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban. Lo mismo hacían con las mujeres, pues les quemaban todas sus alhajas con que tejían e hilaban y toda la ropa que usaban".<sup>38</sup>

<sup>38</sup> Nota. Sahagún: *Historia*. Apéndice al Libro Tercero, pp. 313 y sigs.

<sup>39</sup> *Popol Vuh*, Recinos. 2ª Parte. Cap. I, p. 51.

<sup>40</sup> Branston: *Gods*. Cap. X. Ap. 2, p. 274.

<sup>41</sup> Caso: *El Pueblo del Sol*. Los Dioses de la Muerte, pp. 81-82.

ve llanuras correspondientes a las nueve corrientes del Mictlan, o los recintos de la Muerte cortados en nueve secciones que marcan nueve ríos o circunvoluciones del mismo<sup>42</sup> el nombre de una divinidad que se encontraba en el camino del Mictlan: Nueve Viento *Chiconauhui Ehécátl*<sup>43</sup> y también el nombre del lugar por donde salieron los chichimecas *Chicunauh Tlillihiuican* o sea los nueve lugares por donde se pone uno negro, situado sobre los nueve llanos: *Chicunauh Ixtlahuatlipan*.<sup>44</sup>

A estos datos deben agregarse por el Dr. Fritz Röck,<sup>45</sup> quien justifica la existencia de un grupo indígena en el antiguo México al que llama: "gentes del nueve": *Chihnauteca* pertenecientes a las veinte ciudades de los *Nonoalca-chichimeca*, que formaron parte del Reino del Gran Tollan. Según este autor, en los Códices Vaticano, Borgia y Cospi se hallan ciclos basados en cuentas de nueve integrando el *tonal-ámatl*, del cual derivan:

los ciclos nonarios del calendario antiguo,  
la imagen celeste nonaria,  
la serie de nueve deidades o sean:  
los "Nueve Señores" o "Acompañados de la noche",  
otras series de nueve: Chicunauh-napaniuhpan,  
la unión nonaria,  
los nueve cielos superpuestos,  
los nueve mundos inferiores: Chicunauh-mictlan,  
las nueve aguas o río nonario: Chicunauh-apan,  
las nueve direcciones del dios del fuego o sea:  
el dios nonario: Chicunauh-tecuhtli,  
las nueve llanuras: Chicunauh-Ixtlauatl, hogar de Itzpapalotl  
y aun las nueve tortugas conductoras de las tribus del Lienzo de  
Jucutácato.

Para los quichés, el nueve es la cifra sagrada que señala más especialmente las cosas nocturnas, ocultas y misteriosas.<sup>46</sup> Nueve eran los nombres de los clanes de los Cavik-Quiché:

1. Jefe Consejero: *Cu Ha*,
2. Jefe Consejero lugarteniente: *Tziquiná*,
3. Gran Elegido de los Cavek: Jefe Supremo de la Gran Mansión,
4. Jefe de la Lluvia,

<sup>42</sup> Garibay K.: *Veinte Himnos*, p. 74.

<sup>43</sup> Sahagún: *Historia*. Apéndice al Lib. Segundo. T. I, p. 266 Nota al pie.

<sup>44</sup> Manuscrito Anónimo 1558, p. 3 & 2.

<sup>45</sup> Röck: *Chinauhteca y Cempoalteca*... p. I.

<sup>46</sup> *El Libro del Consejo*. Nota 112, p. 197.

5. Jefe de los Poderes del Cielo,
6. Jefe Hombre del Consejo de *Chituy*,
7. Colector de impuestos de *Quehnay*,
8. Jefe Hombre del Consejo de la Sala del Juego de Pelota y
9. Jefe Dominador de los Extranjeros.

Nueve eran también los nombres de los Ahau-Quiché.<sup>47</sup>

Por parte de los escandinavos, los sagas nórdicos citan profusamente el nueve:

- Nueve eran los mundos en el árbol *Iggdrasill*,  
 Nueve eran los mundos por debajo del *Niflhel*,  
 Nueve días y nueve noches duró el viaje de *Hermothr* a lomos del caballo "Sleipnir" para llegar a su hermano Balder  
 Cada nueve noches, en la 8ª producía otro de igual peso, el anillo "Draupnir"  
 Nueve madres doncellas tuvo el fuego benéfico: *Heimdallr*: "El dios blanco"<sup>48</sup>  
 Nueve pasos caminará *Thor* antes de caer muerto, emponzoñado por la *Serpiente Midgaard*, al matar a ésta,<sup>48 bis</sup>  
 Cada nueve años, en un festival al que asistían de todas las regiones de Suecia, en el santuario de Uppsala, se sacrificaban:  
 Nueve machos: hombres, perros y caballos,  
 Cada nueve años en la fiesta de enero en *Lejre*, cerca de *Zeelandia*, se sacrificaban 99 seres humanos y 99 caballos.<sup>49</sup>

Y por si esto no fuera bastante, el Dr. Röck proporciona una nutrida bibliografía que comprueba el uso del sistema nonario entre los pueblos arios, el uso del numeral nueve en relación con el viaje celeste de los chamanes, entre los pueblos primitivos del centro y norte de Asia, lo mismo que en el arte profética de Java y aún enumera minuciosamente diez derivaciones del mencionado sistema entre los chinos de la antigüedad, utilizadas en la mitología y en el culto.<sup>50</sup>

### *El Nith y el Hel*

Como indiqué al principio de este trabajo, voy aquí a ocuparme de la relación que existe para mí entre el Nith y el Hel escandinavo: Durante la exploración que se llevó al cabo

<sup>47</sup> *Ibid, Ibid.* Grandes Mansiones, p. 179.

<sup>48</sup> Branston. *Gods...* Cap. III Aesir y Vanir, Ap. 6 Heimdallr. p. 137.

<sup>48 bis</sup> Branston: *Gods...* Cap. Ragnarök, Ap. 4. The Ragnarök, p. 279.

<sup>49</sup> Bronsted, Johannes: *The Vikings*. Cap. 14. Forms of Worship, pp. 265-66.

<sup>50</sup> Röck F.: *Chinaulteca y Cempoolteca*. Notas, pp. 5-7.

en los primeros meses de 1936, por cuenta de la Universidad Nacional en el Valle del Mezquital, Hidalgo, me tocó en suerte trabajar, junto con Gabriel Saldívar, en la investigación folklórico-musical y, justamente en los primeros días de mayo, visitamos un barrio de la ciudad de Ixmiquilpan. Al inquirir con los nativos por el nombre del lugar obtuvimos la siguiente respuesta:

—Este es el Barrio de El Nith.

—Y, ¿qué quiere decir Nith?

—Pues, Infierno.

Y no pensé, entonces, que tuviera tal importancia para los estudios mitológicos de México esta escueta contestación. Ahora, al adentrarme en este género de estudios en relación con el mundo subterráneo, frecuentemente llamado Infierno, ha venido a mi mente la palabra Nith, nombre de un barrio otomí en pleno Valle del Mezquital. Esto no encerraría interés si no hubiera encontrado tres palabras nórdicas relacionadas estrechamente con el Hel escandinavo. Todas tres van precedidas de la partícula *nith*, la que en los vocabularios otomíes aparece escrita: *nith* o *nithu*.

*Nithavellir*. En el Voluspá se lee que hay un gigante llamado *Brimir*, quien tiene una sala para beber hidromiel en una parte del mundo subterráneo llamada: *Okolnir*, la cual colinda con *Nithavellir*; es decir es una de las varias divisiones del abismo del Hel.

*Nithafjöll*: un lugar que queda muy adentro del mundo inferior, son las colinas de tinieblas, sobre las cuales se eleva una cámara hecha de oro rojo, llamada *Sindri*. Desde allí se levanta, hasta el techo del Hel, el dragón *Nithhögg*, llevando en sus alas despojos humanos.

*Nithhögg*: “el terrible mordedor”, devorador de cadáveres, que vive en el fondo del Hel en medio de una multitud de víboras, es el roedor peligroso de las raíces del árbol *Iggdrasill*.

Sólo son tres vocablos, sólo son tres coincidencias en el significado, tal vez sean muy controvertibles, pero pueden servir de base a un estudio de buena voluntad en el campo de la lingüística.<sup>51</sup>

La palabra Nid, también Nith, la encontramos mencionada en la obra de Snorre Sturlason: “Heimskringla” por lo me-

<sup>51</sup> Branston: *Gods*, pp. 73, 76, 77, 79, 82, 94, 95, 220, 287 y 290.

nos cinco veces con el significado de río afirmando el concepto mítico de corriente que fluye, junto con otras, para desaguar en el Hel o mundo subterráneo. En Noruega, este río está situado junto a la ciudad de Nidaros cuyo nombre contiene también la raíz Nid. Las citas aparecen: En la Sección IX: Magnus el Bueno, Capítulo III, pág. 129, en una nota al pie. En la Sección X: Haraldo el Severo, Capítulo XLIV, pág. 192; Capítulo LX, pág. 203; ilustrada la cita con dos estrofas en verso debidas a Thjodolfo, el escalda cantor; Capítulo LXXX, pág. 223, y en que se menciona al Río Nid y en la Sección XII: Magnus el Pie desnudo, Capítulo II, pág. 250.

Puede comprobarse igualmente la existencia del Río Nith en Inglaterra en el Mapa de Caminos de la Gran Bretaña de Oghams, en donde se halla un valle del Nith con su corriente de agua separando los condados de Kirkcudbright y Dumfries, desembocando más al sur de esta ciudad, en el estuario de Solway.

### *Similitudes o paralelismos*

<i>México-América</i>	<i>Escandinavia-Europa</i>
Mundo de los muertos: Mictlan, Xibalhá	Región de espectros: Hel, Niflheim, Niflhel
Región indefinida y subterránea	Región brumosa y por debajo de la tierra
Camino largo y lleno de obstáculos	Camino con rejas, puentes y guardia-nes
Lugar hueco y sin medida	Cavidad de magnitud indefinida
Lugar oscurísimo, sin luz y sin ventanas	Lugar de nieblas y de sombras tenebrosas
Entrada Norte-Poniente. Cuatro caminos	Entrada Norte-Oriente
Cueva de Cincalco	Horrible caverna negra
Bajada rápida y profunda. Escaleras	Bajada por gargantas, entre rocas
Ríos caudalosos, barrancas estrechas	Ríos resonantes
Paso por medio de vados	Paso por medio de un puente
Lugar en que asaetean con flechas	Lugar donde llueven lanzas y espadas
Región de frío cortante como navaja	Región helada y fría
Llanuras, páramos	Colinas tenebrosas
Culebra guardiana del camino, también la diosa "Nueve Vientos"	La <i>Doncella Mothguthr</i> , guardiana del puente

Lagartija Xochitónal, Jaguares, Murciélagos de la Muerte	“Dragón Nithhöggr”, mordedor y devorador
Perro de color leonado	Mastín “Garmr”
Buhos y lechuzas	Gallo de color rojo oxidado
Cámara del regente con espléndido trono	Palacio y cámara con sitial de Hel
Asientos y bancos ardientes de los Jefes	Cámara de fuego, Puente con techumbre ardiente
Lugar de aniquilamiento y destrucción	Lugar de reclusión, tormento y castigo
Donde van los enfermos y ancianos	Donde residen los de muerte natural y vejez
Regente mujer: <i>Mictēcacihuatl</i>	Regente Mujer: <i>Hel</i>
Mensajeros: lechuza, buhos, ardilla	Mensajero: ardilla “Ratatoskr”
Otros moradores: <i>mictecas</i> , los de Xibalbá	Otros moradores: gigantes, Loki, pitonisa
Ofrendas: papeles, teas, cañas de perfume, mantas, hilos	Regalos para los del mundo de los vivos: anillos, telas de lino
Nueve infiernos: <i>Chiconauhmic-tlan</i>	Nueve mundos bajo el <i>Niflheim</i>
El noveno y más profundo infierno donde moran los regentes	<i>El Niflhel</i> , lo más profundo de los nueve mundos
El número nueve y la “Gente del Nueve”	El sistema nonario entre los arios y germanos
Aspecto del regente y otros moradores: medio esqueleto, medio ser viviente	Aspecto tradicional de Hel: medio ser lívido, medio ser normal.

Estos son hasta estos momentos los datos que he obtenido acerca del tema apasionante del Mundo Inferior, tanto entre los antiguos mexica, otomíes, tarascos y maya-quichés como entre los pueblos gothónicos de Europa. La manera como pasaron estos conceptos y las fechas de traslado aun no pueden fijarse. Este es solamente un estudio parcial, observado desde un solo ángulo y con un enfoque muy estrecho; pero indudablemente existen otros muchos temas míticos y culturales que proporcionarán luz suficiente en este problema que en la actualidad inquieta, lo mismo a los estudiosos de allende el mar que a los de este continente, como si se tratase de una tierra incógnita.

## BIBLIOGRAFIA

- Anales de Cuauhtlan o Códice Chimalpopoca*. Inst. de Invest. Históricas. U. N. A. M. México. Leyenda de los soles, p. 120.
- BRANSTON, Brian: *Gods of the North*. Myth and Man. Thames and Hudson, London, 1955.
- : *The Lost Gods of England*. Myth and Man. Thames and Hudson, London, 1957.
- BRONSTED, Johannes: *The Vikings*. Penguin Books. London, 1960.
- CASO, Alfonso: *El Pueblo del Sol*. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- CHAUVERO, Ernesto: *El México Antiguo.—México a Través de los Siglos*. Ed. Novedades, también: Ed. de Barcelona. T. I, p. 121.
- Códices: *Borbónico-Borgia-Magliabechi-Nuttall-Feyervary Myer*, Vaticano 3773.
- CORONA NÚÑEZ, José: *Mitología Tarasca*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- COVARRUBIAS, Miguel: *Indian Art of Mexico and Central America*. Knoff, N. Y., 1957.
- EL LIBRO DEL CONSEJO. *Popol Vuh*. Trad. de G. Raynoud. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1939.
- DURÁN, Diego, Fray: *Historia de las Indias de Nueva España*. Editorial Nacional, México, 1951.
- DRUCKER, Phillip: *Ceramic Secuences at Tres Zapotes, Veracruz, Mex.* Smithsonian Instit. Bur. of Am. Eth. Bol. 140, Washington, D. C., 1943.
- GARIBAY K., Angel María: *Historia de la Literatura Náhuatl*. Edit. Porrúa, S. A. México, 1953.
- : *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas*. Universidad Nac. Aut. de Méx. México, 1958.
- GONZÁLEZ Y MONTOYA, Rufino, Fray: *Compendio del Arte de la Lengua Mexicana*, del P. Horacio Carochi. Puebla, 1910, y Vocabulario de Fr. Alonso de Molina.
- KROEBER, A. L.: *Hand Book of the Indians of California*. Smithsonian Instit. Bur. of Am. Eth. Bul. 78, Washington, D. C., 1923.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: *El Camino de los Muertos*. México en la Cultura. Novedades. México.
- MAGLIABECHI, Códice. Explicación de la Lámina 65.
- MOTOLINÍA, Toribio de Benavente, Fr.: *Memoriales*. 2ª Parte. Cap. 2, p. 243.
- PATCH, Howard Rollin: *El Otro Mundo en la Literatura Medieval*. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.
- Popol Vuh o Manuscrito de Chichicasteango*. "Las Antiguas Historias del Quiché". Trad. de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica. México, 1960.
- ROBELO, Cecilio A.: *Diccionario de Mitología Nahua*. México, 1905. 2ª Ed., 1911.
- Röck, Fritz: *Chihuateca y Cempoalteca*. Las antiguas gentes del nueve

- y del siete. Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México. Núm. 9. 1960.
- SAHAGÚN, Bernardino de, Fr.: *Historia de las cosas de Nueva España*. Ed. Atenea. México, 1946.
- SOUSTELLE, Jaques: *Pensamiento Cosmológico de los Antiguos Mexicanos*. Puebla, 1959.
- VILLAROJAS, Alfonso: *Dioses y Espíritus Paganos de los Mayas de Quintana Roo*. Monografías de Arqueología, Etnología y Lingüística Mayas. Centro de la Expedición de Yucatán, por Stephens y Catherwood, 1941-42. El Colegio de México, 1951.
- KERÉNYI, C.: *The Gods of the Greeks*. Myth and Man. Thames and Hudson. London, 1951.



## LA PAZ AZTECA

### LA ORDENACION DEL MUNDO POR LOS MEXICAS

Por RODOLFO VAN ZANTWIJK

“Ye mochi tlacatl i  
ontlaneltocatinemi  
nican tlalticpac,  
zan achica yectli  
tixpan quiza  
ahuiac xochitl.”

Casi todas las definiciones científicas del concepto de estado atienden a tres elementos fundamentales de este concepto: la existencia de alguna forma de gobierno, un territorio más o menos fijo con una población donde este gobierno ejerce sus funciones, y la protección de este territorio, la población que allí vive y las posesiones de esta gente o de su gobierno contra acciones no solicitadas de personas o grupos de personas de dentro o de fuera de este territorio.

Aunque, el que se conoce como “imperio azteca” constituye un ejemplo de una organización política y social desarrollada, aislada del viejo mundo, los conquistadores españoles encontraron una ordenación del mundo mexicano que les ofreció numerosos puntos de referencia respecto de sus propias instituciones políticas. En primer lugar entraron en un territorio más o menos delimitado donde un gobierno ejercía sus funciones y donde funcionarios y guardias de un ejército protegían a la población y a sus propiedades. En este estado reconocieron muchas funciones políticas y sociales comparables con las de la Europa de su tiempo o con las de la historia de sus países y por eso no tardaron en traducir los títulos de los funcionarios aztecas siguiendo estos paralelismos. Así hablaron de un rey o de un emperador Motecuzoma, de un pontífice Coatzin, de un general Temilotzin y de un virrey Tlilpotonqui. Después de la Conquista varios intelectuales españoles, mestizos e indígenas estudiaron

la historia y la ordenación del estado azteca o mexica, y ya que escribieron sus libros en primer lugar para un público europeo o semi-europeo, usaron los términos que este público entendía, introduciendo así una cantidad de imágenes imprecisas acerca de lo que era el objeto de estudio.

Los defensores del régimen colonial destruyeron cuantas manifestaciones culturales autóctonas pudieron, y solamente algunos descendientes de la flor precortesiana lograron guardar algunos de los libros de sus antepasados. Pero, ¿cuáles de estos descendientes de los altos funcionarios antiguos publicaron sus estudios o expresaron sus pensamientos? En general, seguramente no quienes eran partidarios del régimen vencido. Entonces, los que publicaron fueron en primer lugar los amigos y los colaboradores de los españoles. ¿Qué motivos tenían para escribir sobre la historia de su país? Algunos nos muestran que sobre todo les activó el interés científico, estos nos suministran datos buenos y un ejemplo de ellos es Juan Pomar, nieto de Nezahualpilli, supremo mandatario de Tezcoco de 1485 hasta 1516. Su interés principal fue científico, aunque también trató de probar algunos derechos de influencia política muy discutibles que pretendió tener. Otros ejemplos de buena voluntad y de un criterio científico nos dan Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin y Alvarado Tezozómoc, descendientes de las flores tenochca y chalca.

Por otra parte, encontramos a un hombre que por siglos ha torcido la imagen de la organización política y social de los aztecas y que todavía hoy en día tiene su influencia; me refiero a don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, otro descendiente de la flor tezcocana que por su pluma hábil, su gran cultura (europea) personal y su influencia en la sociedad colonial había sido aceptado por muchos como la autoridad autóctona principal en la historia antigua de México. El seguramente tenía una cantidad de fuentes auténticas indígenas de un valor difícil de sobreestimar. Sin embargo, él es una de las personas que más desvergonzadamente trataron de usar la historiografía para apoyar sus intereses personales. Esto resultó en algunas interpretaciones que se deben indicar como falsificaciones. Sin duda Ixtlilxóchitl produjo algunas de estas falsificaciones conscientemente, mientras que otras resultaron de la gran influencia europea que sufrió el autor y que le hizo considerar e interpretar los fenómenos culturales de la sociedad de sus antepasados desde el punto de vista español.

Así usa sin reserva la terminología europea para indicar las instituciones políticas aztecas. Veytia, y en menor escala también Clavijero y Torquemada muestran en alguna forma influencias de Ixtlilxóchitl, y con ellos muchos de los escritores más modernos.

Casi todos estos intérpretes de las fuentes indígenas mexicanas muestran fuertes prejuicios en relación con el régimen que gobernó en México de 1431 hasta 1521. Sólo en los últimos años nuevas interpretaciones buenas y objetivas de estas fuentes por científicos modernos como el Dr. Angel María Garibay y el Dr. Miguel León-Portilla, han contribuido a la reconstrucción y a la reforma de la imagen antes torcida de la ordenación azteca representada en la literatura escrita desde la Conquista hasta principios de este siglo. En su última e importante obra<sup>1</sup> el Dr. León-Portilla nos dice algo sobre el carácter del régimen de Tlacayeeltzin y sobre la existencia de dos tendencias principales en la sociedad nahuatlaca, pero ya que la ordenación política y social por sí no forma su interés específico en este libro, creemos que podemos añadir algunas observaciones útiles.

El objeto principal de este artículo es encontrar la respuesta de algunas preguntas que se originan de varias aparentes contradicciones en las fuentes sobre la historia de México. Además esperamos dar una idea más clara del régimen precortesiano por medio de una reinterpretación de varios datos importantes sobre la ordenación azteca. Como ya hemos visto, el Anáhuac de Motecuzoma fue un estado, pero ¿qué clase de estado? Y ¿Tlaxcallan? y ¿Cholollan y Huexotzinco? ¿Fueron estados también? ¿Cuál fue la posición de Tezcoco o Acolhuacan? y ¿cuál la de Tlacopan o Tecpanecapan? ¿Fueron estados? o ¿miembros de una confederación? o ¿provincias?

Dejemos ahora la terminología europea y tratemos de entrar en la cosmovisión azteca. ¿Cómo vieron ellos sus organizaciones políticas y sociales? Empecemos por el principio. Sabemos que el régimen azteca o mexica, iniciado por Tlacayeel, Itzcoatl y Motecuzoma Ilhuicamina se fundó sobre una base religiosa muy firme. Huitzolopochtli presidía la ordenación cósmica del Quinto Sol, el Ollintonatiuh, o Sol de Movimiento, y la población mundial tendría que servir a este *teotl* para que pudiera cumplir con su tarea inmensa. No es

<sup>1</sup> León-Portilla, 1961.

probable que esta base religiosa fuese una pura invención de Tlacayelet como algunos cronistas antiguos quieren hacernos creer. Otras tribus del grupo uto-azteca como los hopis y los tarahumaras muestran también esta idea de una grande responsabilidad del hombre dentro de la ordenación cósmica. Por eso es algo aceptable la suposición que los mexicas y aztecas ya tenían parte de esta filosofía cósmica antes de llegar al valle de México. Los toltecas que en gran parte se mezclaron con los diferentes grupos de invasores "chichimecas", entregaron su legado cultural a los nuevos ordenadores de Anáhuac, influenciando mucho el desarrollo de la civilización del nuevo imperio.

La literatura "clásica" sobre los aztecas nos da alguna idea acerca de sus Dioses principales como Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y Tlaloc, que Torquemada describe como otro Júpiter, otro Marte y otro Neptuno respectivamente.<sup>2</sup> Consideremos ahora algunos textos antiguos de informantes aztecas para comprender en sus propias palabras los conceptos básicos de su cosmovisión, el conocimiento de los cuales es indispensable para la comprensión de su ordenación política y social. Los textos de los informantes aztecas de Sahagún indican claramente los aspectos más importantes del concepto "teotl" que es tan básico en la filosofía de los nahuatlacas. Aquí siguen las descripciones de algunos de los principales *teteo* (plural de *teotl*) suministradas por gente de Tepeapulco.<sup>3</sup>

En primer lugar un texto sobre el *teotl* supremo Tezcatlipoca, o probablemente mejor Tezcatlepoca,<sup>4</sup> que muchas veces se indica también con las expresiones metafóricas *Tloque Nahuaque* (Dueño de todo el junto y de todo el cerca), e *Ipalnemoani* (Lo por que se vive). Dicen los de Tepeapulco:

"Tezcatlepoca

inin huel teotl  
ipan machoya;  
nohuian in nemiya,

"El hace resplandecer el espejo ne-  
[gro,

a este se consideraba  
como verdadero *teotl*;  
vivía en todas partes,

<sup>2</sup> Torquemada II, caps. XX, XXI, XXIII.

<sup>3</sup> Seler, 1927. Ms A de la Biblioteca Real de Madrid, caps. 3, 4 y 1.

<sup>4</sup> Los anales de Cuautenchan y otras fuentes como las Relaciones de Cem-poala (Hidalgo), y a veces también el libro de Pomar, hablan de *Tezcatlepoca*, que da una significación mucho más clara a esta palabra, ya que en esta forma presenta una composición de las palabras básicas *tezcatl* y *tlepoca*. Al contrario *Tezcatlipoca* es una forma difícil de explicar, ya que en este caso se esperaría *ipopoca tezcatl*, *tezcipopoca* o *popocatezcatl*.

mictla,  
tlalticpac,  
ilhuicac;  
in icuac nemia tlalticpac  
yehuatl quiyolitiaya  
in teuhltli tlazolli;  
cococtepouhqui  
quiteittiaya,  
tetzalan tenepantla  
motecaya,  
ipampa in mitoaya  
necoc yaotl;

mochi quiyocuya,  
quitemohuiaya,  
quiteecahuiltiaya,  
quitecultiaya  
in ixquich acualli  
tepan mochihuaya,  
tequeueloaya.  
Auh in quemman quitemacaya  
in necuiltonolli in tlatquitl,  
in oquichyotl in tiacauhyotl,  
in teucyotl in tlatocayotl,  
im pillotl im mahuizotl.”

con todo lo muerto,  
sobre la tierra,  
y en el cielo;  
cuando vivía sobre la tierra,  
él daba vida  
al polvo y al lodo;  
hacía que la gente encontrara  
trabajos y aflicciones;  
se echaba entre los hombres  
(dividiéndoles),  
por eso se decía  
que es enemigo por una parte y  
[por otra;

creaba todo,  
hacía descender todo lo malo  
que pasaba con la gente;  
con esto les ponía en la sombra,  
con esto se hacía reconocer  
como el Señor de los hombres,  
se burlaba de los hombres.  
Y a veces daba a la gente  
la riqueza y las posesiones,  
el ánimo varonil y el heroísmo,  
el dominio y el poder,  
la nobleza y el honor.”

Este texto muy interesante nos muestra claramente que los aztecas consideraban al *teotl* supremo como a un Dios arbitrario, que no se preocupa en particular de los hombres, que a veces les favorece y que otras veces les hace daño y que de todos modos tiene un poder absoluto. Este Dios es cósmico; su nombre es: *El hace resplandecer el espejo negro*, lo que quiere decir que produce las estrellas del cielo nocturno; además se dice que vive en todas partes. En otros textos le dan un nombre más: *Tezcatlanextia* (“El hace que el espejo eche rayos de luz”), con otras palabras, por él brilla el sol. También es creador y así tiene los elementos principales de los Dioses supremos de las grandes religiones del viejo mundo, pero su relación con los hombres es algo diferente.

Con esto todavía no hemos obtenido una idea clara sobre la significación del concepto *teotl*, pues hay otros textos en que se indican con esta palabra cosas muy diferentes:

“Tlaloc,  
tlaloque tlamacazqui  
ipam machoya in quiahuitl;  
ca yehuatl quiyocoaya,

“Vino de tierra,  
el ministro de los tlaloques,  
por esto se entendía la lluvia;  
pues esto creaba y

quipixoaya  
 in quiahuitl ihuan tecihuitl;  
 quixotlaltiaya,  
 quitzmolinaltiaya,  
 quixoxuhualtiaya,  
 quicueponaltiaya,  
 quizcaltiaya  
 in cuahuitl, in zacatl,  
 in tonacayotl,  
 ihuan no itech tlamiloa  
 in teilaquiliztli,  
 in tlahuitequiliztli.”

esparcía sobre la tierra  
 la lluvia y el granizo;  
 hacía abrasar o  
 hacía germinar,  
 hacía verdear,  
 hacía brotar,  
 hacía crecer  
 los árboles y el zacate,  
 y nuestra subsistencia (el maíz),  
 y con él se concluía también  
 el anegar de la gente,  
 el relampaguear.”

Aquí encontramos a un *teotl* que tiene el carácter de cualquier Dios natural de cualquier religión politeísta. Pero el texto siguiente sobre el *teotl* Huitzilopochtli no permite contentarse con una interpretación como la de Torquemada y otros muchos que traducen *teotl* simplemente por dios.

Sobre Huitzilopochtli dijeron los informantes de Sahagún en Tepeapulco lo siguiente:

“Huitzilopochtli  
 zan macehualli  
 zan tlacatl catca,  
 nahualli, tetzahuitl,  
 atlacacemelle teixcuepani;  
 quiyocoyani in yaoyotl,  
 yaotecani,  
 yaotlatoani;  
 ca itechpa mitoaya  
 tepan quilaza  
 in xiuhcoatl,  
 in mamalhuaztli,  
 quitoznequi: yaoyotl,  
 teoatl tlachinolli.

Auh in icuac  
 ilhuiquixtililoa,  
 malmicoaya,

tlaatilmicoaya,  
 tealtiloa im pochteca.”

“Picaflor siniestro  
 era solamente súbdito  
 y soberano (el pueblo),  
 cosa encantadora y espantosa,  
 muy audaz en ilusionar a la gente;  
 era el organizador de la guerra,  
 el ordenador de la guerra,  
 el mandatario de la guerra;  
 pues de éste se decía  
 que echa sobre la gente  
 la culebra de turquesa,  
 la barrena del fuego,  
 lo que quiere decir: la guerra,  
 agua e incendio sacral (la guerra  
 [sagrada]).

Y cuando se desarrollaba  
 la fiesta (de este *teotl*),  
 entonces sacrificaban a los cauti-  
 [vos,

a los que se bañaron,  
 eran bañados por los mercaderes.”

Los informantes que suministraron esta relación sobre Huitzilopochtli no parecen haber sido grandes amigos del régimen que le honra tanto, sin embargo nos dan algunos datos importantísimos. Dicen con una forma estilística muy conocida en la lengua náhuatl, la que Garibay llama “difrasismo”, que

Huitzilopochtli es “*zan macehualli zan tlacatl*”, solamente súbdito y soberano, lo cual podemos representar más claramente en la lengua castellana por: Huitzilopochtli solamente era el pueblo. Con otras palabras: estos informantes que ya aprendieron algo sobre la manera de pensar de los españoles les trataron de explicar que para ellos Huitzilopochtli no era un Dios en el sentido europeo de la palabra, sino nada más que la colectividad de los aztecas o mexicas.

El texto nos da dos informaciones más: Huitzilopochtli era organizador y ordenador de la guerra. Esto quiere decir que el pueblo azteca se reservó la tarea de controlar las guerras. Después volveremos a este punto.

Además indica el texto que durante la fiesta del *teotl* Huitzilopochtli los mercaderes le ofrecían sacrificios humanos. Tomemos ahora un texto que nos da algunos datos más sobre estos mercaderes. Otros informantes indígenas de Sahagún escribieron:<sup>5</sup>

“Auh in tla cana  
oimpac yoac,  
cana cuahuatl itzintlan

anozo atlahcamac  
omololoa,  
omocemololoa,  
omotepeuhitlalia,  
monechicoa, quicuitlalpia,  
quicencuitlalpia,  
quicemilpia,  
quicemmana in intopil.

In ipan quixehuaya  
inteouh in Yacatecuhtli.  
Oncan ixpan tlamacehua  
mizoh,  
monacaztequi,  
tlaquixtia,  
zan quimocemmacatoque  
in tlein impan ye mochihuaz.”

“Y cuando durante la noche,  
en alguna parte, en el camino,  
ellos se envuelven (en sus cubier-  
[tas),

cuando totalmente se envuelven  
al pie de un árbol o  
en la protección de una barranca,  
cuando se amontonan, se ayuntan y  
se juntan de espaldas,  
cuando todos se unen así,  
entonces atan bien, enlazan bien  
sus bastones y los ponen en el sue-  
[lo.

Con esto representan a  
su *teotl*, el Señor de la Vanguardia.  
Allí en frente de éste (su imagen)  
hacen penitencia, se sangran,  
se cortan las orejas,  
hacen salir su sangre,  
están entregándose enteramente  
a lo que va a ocurrir con ellos.”

Otra vez se muestra el concepto *teotl* en relación directa con una colectividad, en este caso uno de los grupos de mercaderes que recorren el mundo de Anáhuac no sólo como comerciantes, sino también como vanguardia del régimen azteca.

<sup>5</sup> Schultze Jena, 1950.

El Señor de la Vanguardia representa así en alguna forma a los mercaderes asociados del imperio azteca.

Los Anales de Cuauhtinchan nos presentan al *teotl* Quetzalcóatl como el poder tolteca, vencido por los huexotzincas y acolhuacanos.<sup>6</sup>

“Yei acatl xihuitl  
inic quixmimico in Quetzalcoatl  
in Huexotzinca in Acolhuaque,

inyaohuan in Tolteca.  
Tolteca ocan peuhqui  
in mayanaliztli,  
oncan in macomanque  
in Chololteca;  
in calpoleque inic xinqué,

zan oc xochimayanaloc.”

“En el año tres caña  
vinieron a cegar a Quetzalcoatl  
los huexotzincas y los de Acolhua-  
[can,

que fueron enemigos de los toltecas.  
Allí entre los toltecas comenzaron  
las hambres,  
allí se desasosegó  
la gente de Cholula;  
por eso cayeron los jefes de los

[barrios,  
no quedaba más que el hambre de  
[la guerra.”

Ahora ya llegamos a un punto en el que el conjunto de textos que hemos presentado nos permiten acercarnos un poco más al concepto básico de la cosmovisión de los nahuatlacas, el concepto de *teotl*. Tezcatlepoca es *teotl*, Tlaloc, Huitzilopochtli, Yacatecuhtli y Quetzalcoatl lo son también.

¿Qué tienen en común? Todos representan a fuerzas sobrepersonales en el universo. Tienen dimensiones muy diferentes, varían del Creador supremo hasta la unidad sobrepersonal de una sociedad mercantil, sin embargo, todos tienen en común que representan a algo más poderoso que el individuo y, lo que es muy importante, algo que tiene la capacidad de permanecer, de durar más que el hombre individual, de sobrevivir al hombre. Esta significación nos la da también la derivación lingüística de la palabra *teotl* de *tetl* (piedra) y *-yotl* (sufijo de abstracción), la cual así *ad metaphoram* quiere decir: “algo constante” o “algo inalterable”. El autor de este artículo llegó a una conclusión similar en otras publicaciones, pero sobre bases diferentes.<sup>7</sup> Otras fuentes nos sugieren que los aztecas pensando en Huitzilopochtli o Yacatecuhtli no se referían a una clase de “*Völkgeist*”, sino más bien al conjunto de las fuerzas universales que favorecían la existencia del pueblo o del grupo. Pero aquí entramos en un terreno que ya está fuera del objeto de este breve estudio.

<sup>6</sup> Preuss-Mengin, 1937, pág. 76, par. 337.

<sup>7</sup> Zantwijk, van, 1957, 1959, 1960.

En dos de los textos presentados se trata de paso de otra base importante de la ordenación política y social de los aztecas: la economía. Podemos suponer que existía una relación mutua muy grande entre el desarrollo de la economía y el del régimen azteca durante los noventa años de su existencia. Los textos de los informantes de Sahagún sobre los mercaderes indican claramente que los aztecas mismos también consideraban a la vez al comercio como servidor del régimen y al régimen como protector de su comercio.<sup>8</sup> Reconocieron la economía como factor esencial de su sistema de ordenación.

En el texto sobre Tezcatlepoça ya se expresaron indirectamente algunas inquietudes y preocupaciones de los antiguos mexicanos. Los textos que siguen nos informan más ampliamente sobre éstas. Dice un poeta de Chalco:<sup>9</sup>

“Moqueueloa in Ipalnemoani;	“Se burla de sí mismo ‘Lo peor
	[que se vive’;
tiquintolinia in tepilhuan;	tú afliges a los príncipes;
choquiztlehua in momacehual.”	entona llantos tu súbdito.”

El primer mandatario de Tlacopan, Totoquihuatzin, dice en uno de sus poemas más bellos:<sup>10</sup>

“Ach anca chalchihuitl maquitzli ya mahuiztli ya o in tlazohtli, in tlazohtli moyollo, ¡tota Piltzintecuhtli! ¡Ipalnemoani! ¿Quexquich a in niquitua in motloc in monahuac in ni Totoquihuatzin? ¿Can ticiahuitiuh? ¿Can titlatzihuitiuh?”	“Más o menos como jade, como ajorca lo es distinguida y preciosa, así también es precioso tu corazón, ¡oh nuestro padre el Sol Naciente! ¡El por quien se vive! ¿Cuántas cosas tengo que decir junto y cerca de ti, yo, Totoquihuatzin? ¿Dónde vas a cansarte? ¿Dónde vas a flojarte?”
--	--

Los dos textos expresan el temor por el acabamiento de las cosas, el temor de que en el universo que siempre está cambiando los *teteo* menores no vayan a perdurar, el temor de que el *teotl* supremo, que se burla de sí mismo, haga desaparecer a algún *teotl* y lo remplace por otro. En uno de sus muchos poemas dice el famoso señor de Tezcoco, Nezahualcoyotl:<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Garibay, 1961.

<sup>9</sup> *Cantares Mexicanos*. (Schultze Jena, 1949.)

<sup>10</sup> *Cantares Mexicanos*. (Schultze Jena, 1949.) Fol. 21 (“Dios” reemplazado por Piltzintecuhtli).

<sup>11</sup> Garibay: *Xochimapictli*, 80, 81.

“¿Ca nel pa tonyazque  
can on aya micohua?  
Ic nichocahui  
noyoliol?  
Ximelacuahuacan:  
ayac nican nemiz!”

“¿A dónde iremos  
donde no haya muerte?  
¿Por esto he de andar llorando,  
oh, corazón mío?  
¡Tened alma fuerte:  
nadie vivirá aquí!”

(Traducción de A. M. Garibay)

Acepta la muerte, ya que en todo el universo siempre existe la guerra perpetua de los *teteo*, el *teotl tlachinolli*, la lucha sagrada. El pueblo azteca con el *teotl* Huitzilopochtli desempeña su papel en esta lucha. Y Tlacayelet, Motecuzoma Ilhuicamina e Itzcoatl desarrollan más la idea que antes ya existía entre los sacerdotes aztecas, que este papel debería ser importantísimo.<sup>12</sup>

Crearon la ideología que Huitzilopochtli debe guiar a la humanidad en la lucha cósmica. De esta manera entraron en una guerra de dos frentes: la guerra contra los pueblos y grupos que no quisieron aceptar la ideología azteca y la guerra contra la arbitrariedad de Tezcatlepoça o Tloque Nahuaque.

Estos líderes aztecas aceptaron conscientemente esta tarea inmensa, aunque parte de la propia población azteca al principio no quiso colaborar con ellos. Con esto mostraron la arrogancia sorprendente que después sería tan típica para los aztecas, una actitud que tal vez se consolidó en sus instituciones de educación, sobre todo en su escuela superior, el *calmecac*. Los aztecas con esta actitud que tal vez sea única en el mundo, no contemplaron inactivamente las burlas y las arbitrariedades del Dios supremo, sino trataron de organizar a los hombres en concordancia con la ordenación cósmica del Quinto Sol, el Sol de Movimiento. Este Sol de Movimiento es la ordenación flexible del cosmos por Tezcatlepoça; esta ordenación presenta un proceso evolutivo en el que los cambios se efectúan por medio de la guerra sagrada, *teotl tlachinolli*. Por eso el régimen azteca debía ser flexible también. Además se dedicaba a mantener la guerra sagrada en el mundo, para que los hombres vivieran en concordancia con el Dios supremo, evitando así conflictos con El.

Uno de los funcionarios políticos aztecas que tomó parte en la conferencia con los primeros doce misioneros católicos en Tenochtitlan en 1524 nos da, durante su discurso, un re-

<sup>12</sup> Durán, Tezozomoc, Códice Ramírez.

sumen muy bueno de los puntos esenciales del régimen azteca:<sup>13</sup>

“Auh inin totecuyohuane,  
ca oncate in oc no techyacana,

in techitqui, in techmama  
in ipampa in tlayecultilo,  
ca in toteohuan  
in intlamaceuhcahuan  
cuitlapilli ahtlapalli,  
in tlamacazque,  
in tlenamacaque

auh in quequetzalcoa mitoa

in tlatolmatinime;  
auh in intequiuh  
in quimocuitlahuia  
in yoalli in cemilhuitl,  
in copaltemaliztli,  
in tlenamaquiliztli,  
in huitztli in acxoyatl,  
in nezoliztli.  
In quitta in quimocuitlahuia  
in yohtlatoquiliz

in inematcachololiz  
in ilhuicatl in yuh  
yoalli xelihui.  
Auh in quitzticate,  
in quipouhticate,  
in quitlatlazticate in amoxtli,  
in tllili in tlapalli,  
in tlacuilolli quitzticate.  
Ca yehuantin techitquiticate,  
techyacana, techotlatoltia;  
yehuantin quitecpana  
in yuh huetzi ce xihuitl,  
in yuh otlatoca in tonalpoalli  
auh in cecempoallapoalli.  
Quimocuitlahuia.  
yehuantin inteniz incocol  
immama] in teutlatolli.  
Auh in tehuantin  
ca zan ya iyo totequiuh  
in mitoa teuatl tlachinolli;

“Y es así, oh Señores nuestros,  
que estos además nos sirven como  
guías,

nos rigen, nos gobiernan  
para que se cumplan los servicios,  
pues nuestros sacerdotes  
son los que merecen para  
los pueblos (‘cola y ala’),  
los sacerdotes comunes,  
los que cuidan los fuegos de los  
templos,

y los que se llaman ‘serpientes em-  
plumadas’

son concedores de las historias;  
y es su tarea  
el tener cuidado de  
la noche y de todo el día,  
el poner incienso,  
el hacer arder los fuegos,  
de los instrumentos de penitencia,  
y de los sacrificios de sangre.

Ellos observan y tienen cuidado  
de los caminos que siguen las es-  
trellas,

los movimientos lentos  
del cielo, cómo se  
muestran durante la noche.

Y están mirando,

están leyendo  
y siempre hojeando en los libros,  
están llevando

la tinta negra y roja, los escritos.  
Pues ellos nos gobiernan,  
nos guían, nos indican el camino;  
ellos ordenan

cómo cae un año,  
cómo sigue el calendario  
y la cuenta de veinte en veinte días.  
Es su tarea, su deber,  
su cargo el tener cuidado  
de las historias de los *teteo*.

Y por lo que se refiere a nosotros,  
nuestra tarea consiste solamente  
en lo que se llama la guerra sa-  
grada;

<sup>13</sup> Lehmann, 1949.

auh zan yehuatl ipan titlatoah, y sólo hablamos de esto,  
 titocuitlahuia in itequiuh tenemos cuidado de lo que toca  
 in cuitlapilli in ahtlapalli". a la cola y a la ala (del pueblo)".

Este portavoz de los funcionarios y militares da mucha importancia a los sacerdotes como los sabios guardianes de la ordenación mundial de los aztecas. Según sus palabras los funcionarios y los militares eran solamente los ejecutores de las indicaciones de los intelectuales del régimen, los sacerdotes. Su tarea consistía en mantener sobre la tierra la guerra sagrada, el *teoatl tlachinolli*, y en mantener el control sobre esta guerra, para que no se destruyese la ordenación política y social del régimen. Tenían confianza en las palabras del sacerdote Huitzilopochtli que les guiaba durante la peregrinación, cuyo nombre dieron después al *teotl* que iba a representar a su pueblo. La Crónica Mexicáyotl nos da las palabras de este sacerdote cuando animó a los aztecas, diciendo:<sup>14</sup>

"In ompa inio oniquizaco  
 inic onihualihualoc;  
 ca mitl ca chimalli  
 in onimacoc,  
 ca yaoyotl in notequiuh.  
 Auh ca nelchiquiuh  
 ca notzonteco  
 inic niquittaz  
 in nohuian in altepetl,  
 auh ca nitechiaz,  
 ca nitenamiquiz  
 in nauhcampa,  
 ca niteatlitz,  
 ca nitetlamacaz,  
 ca nican niquinnechicoz  
 in nepapan tlaca."

"Por eso vine saliendo de allí,  
 por eso vine como mensajero;  
 pues flechas y escudos  
 me fueron prestados,  
 ya que la guerra forma mi tarea.  
 Y con mi pecho,  
 con mi cabeza (avanzando)  
 así visitaré  
 a todas las repúblicas,  
 pues esperaré a la gente,  
 encontraré a la gente  
 en los cuatro rumbos,  
 pues daré de beber a los hombres,  
 y les daré algo de comer,  
 pues aquí reuniré  
 a todos los diferentes pueblos."

Claramente se muestra que los aztecas cuando usurparon la función de ordenadores del mundo, también aceptaron la tarea de "dar de beber y de comer a la gente". Con otras palabras, que ya desde el principio se dieron cuenta de su responsabilidad frente a sus futuros súbditos. Otra vez se muestra este orgullo extraordinario expresado por estas palabras dichas en una época en que los aztecas mismos apenas tenían algo para beber y comer. En ese tiempo los aztecas y mexicas peregrinando de Aztatlan al valle de México tenían una ideología

<sup>14</sup> Tezozomoc, 1949. 29.

expansionista tremenda. En sus propias palabras nos describe esta ideología la Crónica Mexicayótl, cuando el sacerdote Huitzilopochtli dice al caudillo militar Chalchiuhtlatonac:<sup>15</sup>

“Tiyazque titotecatihui,  
títotlalitihui  
ihuan tiquinpehuatihui  
in ipan huey cemanahuatl  
onoque in macehualtin;  
auh yehica ipampa in nehuatl  
neltiliztica namechilhuia,  
aompa namechihuatiuh;

antlatoque anpipiltin  
in ixquich ica

in ic nohuian  
ompa cemanahuac.”

“Saldremos y vamos a echarnos,  
vamos a establecernos  
en el gran mundo entero,  
y vamos a someter  
a los súbditos que sobre éste viven;  
y sobre esto por eso yo  
os digo con toda razón,  
a ningún lugar fijo os voy a en-  
viar;  
vosotros sois los gobernadores y  
los príncipes de todas las direccio-  
nes,  
por todas partes  
del mundo entero.”

Después de un contacto largo y fecundo con la cultura tolteca se mitigó un poco esta ideología, pero cuando Tlacayeletl y los suyos formaron el régimen que el Dr. Miguel León-Portilla llama “místico-guerrero”,<sup>16</sup> pudieron disponer de una tradición expansionista muy fuerte. Indicando la influencia moderadora que la cultura tolteca ejercía sobre los invasores chichimecas menos civilizados, el autor no quiere apoyar el mito popular que dice que los toltecas fueron un pueblo muy pacífico. Muchos textos antiguos nos indican lo contrario, como éste de Chimalpahin:<sup>17</sup>

“Auh in omoteneuh  
Topiltzin Acxitzil Quetzalcoatl

miccpa moyeyecoto  
yaoyotica in quimaciznequia  
in quinpopoloznequia  
Teotenanca,  
oc cenca yehuatl  
in caziznequia  
in inteouh Nauhyoteuctli;  
auh amo huel mochiuh.”

“Y el nombrado  
Nuestro Príncipe Acxitzil Quetzal-  
coatl

trataba muchas veces  
de alcanzar por medio de la guerra  
su deseo de conquistar  
a los teotenancas,  
él quería mucho  
apoderarse de  
su *teotl* Nauhyoteuctli;  
pero esto no ocurrió.”

Sin embargo, una cultura refinada y bien desarrollada como la tolteca seguramente ya produjo mucho relativismo y el

<sup>15</sup> Tezozomoc, 1949. 24.

<sup>16</sup> León-Portilla, 1956.

<sup>17</sup> Chimalpahin, 1958. 51.

relativismo no es muy favorable para la formación de fanáticos. Como podemos darnos cuenta por muchos textos antiguos, como los anales de Cuauhtitlan, los de Cuauhtenchan y varias otras fuentes autóctonas, sufría la sociedad tolteca una decadencia fuerte en el tiempo en que las primeras olas de invasores más rudos y semi-nómadas entraban desde el norte. Y, como ocurrió muchas veces en la historia humana, los invasores primitivos destruyeron el régimen político de la civilización decadente, pero poco tiempo después fueron conquistados a su vez por la cultura espiritual de sus nuevos súbditos, de modo que su filosofía, su organización política y social y toda su cultura recibió un fuerte impacto de la cultura tolteca. El gobernador chichimeca de Tezcoco, Techotlala, ordenó que la lengua náhuatl fuera la lengua oficial de su república, y como nos informa Ixtlilxóchitl, hizo mucho más para favorecer el mestizaje cultural de los dos pueblos:<sup>18</sup>

“Esta población de estos cuatro barrios acaeció en el año 1301. Era esta gente toda muy política, y trajeron muchos ídolos a quienes adoraban, entre los cuales fue Huitzolopochtli y Tlaloc. Era tan grande el amor que Techotlalatzin tenía a la nación tulteca, que no solamente les consintió vivir, y poblar entre los chichimecas, sino que también les dió facultad para hacer sacrificios públicos a sus ídolos y dedicar los templos, lo que no había consentido ni admitido su padre Quinatzin; y así desde su tiempo comenzaron a prevalecer los tultecas en sus ritos y ceremonias.”

De esta manera se desarrollaba una convivencia pacífica de chichimecas y toltecas que puso fin a la emigración de grupos toltecas a Yucatán y a la América Central. Así los aztecas como el último grupo de invasores que llegó, encontraron en el valle de México a una población ya mixta, y con un alto porcentaje de descendientes de los toltecas. Después de su establecimiento en México-Tenochtitlan, ellos abrieron las puertas para una inmigración libre de todos los nahuatlacas que quisieron quedarse en su ciudad. Es probable que en la isla de Tenochtitlan que se llamaba entonces Acatzalan Toltzalan, ya hubieran encontrado a una pequeña población más antigua con gran influencia tolteca. Sea como sea, adoptaron desde el principio al *teotl* tolteca Tlaloc, que siempre habría de estar representado al lado de Huitzilopochtli en su templo principal. Una parte de los toltecas a su vez, no dejó de aceptar a Huitzi-

<sup>18</sup> Ixtlilxóchitl, II. 75.

lopochtli, como nos indica esta cita de la tercera Relación de Chimalpahin:<sup>19</sup>

“Auh in oyuh quimonpeuhque  
in Azcapotzalca  
ihuan in Tlacopaneca,  
auh niman ye quitoa  
in Acolhuacan in Coatlinchan  
in cihuapillatoani,  
in itoca Axolohua,  
niman ye quimilhuia  
in icnihuan:  
‘ca oniquittato in Tlaloc  
ca onechnotz, ca quitoa:  
oquimihiyohuilti  
ca oacico in nopiltzin  
in Huitzilopochtli;  
ca nican ichan yez,  
ca yehuatl ontlazotiz,  
inic tinemizqué  
in tlaticpac,  
ca tonehuan’.”

“Y como habían conquistado  
a los de Azcapotzalco  
y a los de Tlacopan,  
entonces ya dice  
la princesa mandataria  
de Acolhuacan y Coatlinchan,  
que se llama Axolohua,  
entonces ya declara  
a sus amigos:  
‘pues me fui a ver a Tlaloc,  
ya que me llamó y dice:  
se esforzó mucho,  
pues llegó mi hijo respetado  
Huitzilopochtli;  
pues aquí estará su casa,  
pues él la merece,  
por eso viviremos juntos  
sobre la tierra,  
nosotros dos’.”

Pero otra parte de los toltecas y de los toltequizados no asimiló tan fácilmente a los aztecas. Ellos añoraban el tiempo de Quetzalcoatl, la edad de oro de los toltecas, y no queriendo aceptar la muerte de su heroico y santo caudillo y gran sabio, dijeron a sus hijos:

“Auh inic itotihui  
ya huecauh huehuetque:  
  
ca no mah yoltica,  
in axcan amomiqui,  
auh ca oc ceppa hualmocuepaz  
in tlahtocatiquih.”

“Y así lo decían  
ya en tiempos remotos los ancianos:  
que todavía vive (Quetzalcoatl),  
que ahora es inmortal,  
y que volverá otra vez  
a gobernar.”

Pasando el tiempo se mezclaron en grados diferentes los aztecas con otros chichimecas, toltecas y otras tribus nahuatlacas. Nos cuenta Ixtlilxóchitl cómo ya después de la rebelión que resultó en la caída del régimen tecpaneca de Azcapotzalco, los aztecas victoriosos:

“Hicieron muchas y muy solemnes fiestas a sus dioses y sacrificaron algunas personas graves y señaladas, según los ritos y costumbres Mexicana y Tulteca.”<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Chimalpahin, 1958, 161.

<sup>20</sup> Chimalpahin, 1958, 128.

<sup>21</sup> Ixtlilxóchitl, I. 229.

Ya en esta época reconocieron los aztecas abiertamente el mestizaje cultural con los toltecas, y desde entonces en adelante siempre se mostraron muy inclinados a la incorporación de elementos culturales de los pueblos conquistados por ellos. Se formó la mentalidad que el autor del estudio presente describió en otra publicación como mentalidad incorporativa.<sup>22</sup>

Sin embargo, se mantuvo hasta la Conquista la tendencia más tolteca de la glorificación de Quetzalcoatl, una tendencia que implicaba una oposición latente contra el régimen de Tlacayel. Como dice Chimalpahin:<sup>23</sup>

<p>“Inic achto acico (Cortés) calaquico Mexico-Tenochtitlan in momatque mexica yehuatl in capitan Hernando Cortes in Quetzalcoatl oacico.”</p>	<p>“cuando (Cortés) llegó por la primera vez, cuando entre en Mexico-Tenochtitlan, los mexicas dudaron si tal vez con el capitán Hernando Cortés hubiese llegado Quetzalcoatl.”</p>
--	---

Con sus caracteres “firmes como piedras” Tlacayalel, Itzcoatl y Motecuzoma Ilhuicamina pudieron suprimir esta tendencia e implantar la nueva ideología en primer lugar en su propio pueblo y después en otros. Es muy importante reconocer la filosofía subyacente al régimen político azteca como una verdadera ideología. ¿Por qué lograron los aztecas y su nación tan pequeña e insignificante como el Tenochtitlan de 1427 dominar todo el mundo de Anáhuac en menos de ochenta años? Precisamente porque tenían una ideología que faltaba a los otros pueblos de su comarca y, lo que es más decisivo, porque mucha gente en otras partes tenía una inclinación hacia el nuevo régimen que pudo ordenar este mundo caótico. La caída del poder tolteca por la decadencia de su nobleza, impresionó mucho a los nahuatlacas, y muchos reconocieron en las nuevas repúblicas chichimecas las mismas tendencias. Por eso muchos siguieron la bandera del nuevo régimen que tanto se preocupaba por evitar la decadencia. En uno de sus discursos Tlacayel anuncia claramente que los intereses del régimen y sobre todo la servidumbre de los hombres en la guerra sagrada, deben tener preferencia sobre cualquier otra cosa, hasta sobre las relaciones sentimentales entre parientes:

<sup>22</sup> Zantwijk, van, 1959.

<sup>23</sup> Chimalpahin, 1958. 12.

“El que no osase ni atreviese a ir a la guerra, aunque sea hijo del mismo rey, le privamos de hoy más de todos estos beneficios; y use de los vestidos y trajes que usan los hombres bajos y de poco valor, para que se conozca su cobardía y poco corazón y no le sea permitido vestir ropas de algodón, ni usar de plumas, ni le den rosas como a los demás señores, ni humazos de olor, ni beba cacao, ni coma comidas preciadas y sea tenido por hombre bajo y sirva en las obras comunes aunque sea de sangre real; agora sea hijo o hermano del rey o nuestro, de cualquiera de nosotros, o cualquier parentesco cercano que nos tenga y esta sea le ley inviolable, quel que no supiere a la guerra, que no sea tenido en nada.”<sup>24</sup>

Esta medida radical seguramente formaba una buena defensa contra la decadencia. La ideología que se expresa aquí a veces nos recuerda la de Jesús de Nazaret, o la de Adolf Hitler; tiene algo de lo que tiene todos los movimientos ideológicos: fanatismo. Sin embargo, por la influencia de tendencias más humanistas se produjo dentro de este régimen militarista una preocupación por la felicidad del hombre. Uno de los más bellos poemas de los Cantares Mexicanos nos indica algo de la altura a la que llegó la filosofía de los nahuatlacas bajo este mismo régimen:<sup>25</sup>

“Xiquimonahuiltili  
in cuauhtlocelo!  
yeye tonequimilol

zan can ye xochitla;  
ye mochi tlacatl i  
ontlaneltocatinemi  
nican tlalticpac,  
zan achica yectli  
tixpan quiza  
ahuiax xochitl.”

“¡Que te alegres sobre esto  
valiente legionario!  
solamente nos envuelven en la  
mortaja  
donde hay muchas flores;  
cada hombre anda  
con su convencimiento  
aquí sobre la tierra,  
pero pocas veces de veras  
pasa por nuestros ojos  
una flor feliz.”

El régimen de Tlacayeletl, aunque fuera fanático en algunos aspectos, fue muy tolerante en otros, una circunstancia que facilitaba mucho la expansión constante del imperio. En primer lugar el régimen mostraba mucha tolerancia religiosa. Los dioses de los pueblos vencidos fueron respetados y al fin recibieron los honores de los aztecas mismos cuando Moteczuma Xocoyotzin hizo construir su famoso templo de todos los dioses, el *coateocalli*.

<sup>24</sup> Durán. I, 241.

<sup>25</sup> Schultze Jena, 1949.

Además, el régimen se comportaba muy tolerante frente al nacionalismo. El nacionalismo de Anáhuac estuvo en un nivel de *altepetl*, que se pareció mucho al *polis* griego, y a veces se mostraba no más que a nivel del *calpolli*, cuando un *altepetl* había sido poblado por diferentes tribus. El régimen no tenía el objetivo de implantar un nacionalismo azteca en todo Anáhuac, el objeto principal era ordenar el mundo, y así incorporar todas las naciones en esta ordenación. Bajo este régimen, el individuo gozaba un alto grado de libertad de pensamiento y expresión, como nos muestran muchos poemas que a veces expresan ideas muy contrarias a la filosofía oficial.

Al principio el régimen no se preocupaba mucho por la ordenación de la economía, siempre fue muy tolerante con los mercaderes, pero en algún momento esto casi le resultó fatal. El régimen de Tlacayeel sufrió su única crisis grave antes de la Conquista, cuando un grupo de oficiales se rebelaron en 1473 probablemente con un fuerte apoyo de los mercaderes de Tlaltelolco. Esta ciudad hermana de Tenochtitlan había sido incorporada en la ordenación política azteca cuando Motecuzoma Ilhuicamina puso allí como gobernador a un amigo suyo, Moquihuixtli, antes un simple oficial del ejército tezcocano. Como coadjutor nombró al lado de Moquihuixtli a su nieto Axayacatl. Como dice la Crónica Mexicayotl:<sup>26</sup>

“Zan hualla Aculhuacan  
ichan yahuatl;  
ompa contlatocatlali  
in Huehue Motecuzoma  
Ilhuicamina,  
inehuan in Axayacatzin.”

“Solamente vino de Acolhuacan  
donde tenía su casa;  
allí le puso como gobernador  
el primer Motecuzoma  
Ilhuicamina,  
junto con Axayacatzin.”

Otra vez tenemos una indicación que el régimen de Tlacayeel se fundaba más bien sobre un partido que sobre una o más naciones. Moquihuixtli, aunque no perteneció a la nobleza, fue aceptable para el régimen en un puesto importante ya que se mostraba buen general y buen partidario de la ideología reinante.

Se pueden descubrir varias causas de la rebelión de Tlaltelolco. En primer lugar, existió una rivalidad entre Moquihuixtli y Axayacatl. Torquemada y Clavijero nos informan que durante el gobierno de Motecuzoma Ilhuicamina el ejército azteca invadió Cuetlachtlan. Como generales funcionaron en-

<sup>26</sup> Tezozomoc, 1949. 111.

tonces Moquihuitli, Ahuizotl, Tizoc y Axayacatl. En un momento de la campaña los tres últimos no se atrevieron a avanzar, solamente Moquihuitli atacó al enemigo y logró vencerlo.<sup>27</sup> Al principio Moquihuitli tuvo aparentemente buenas relaciones con Axayacatl. Se casó con una hermana suya y al primer hijo que nació de este matrimonio dio el nombre de su cuñado.<sup>28</sup> Después perdió el interés por su esposa y se enamoró de una hija del oficial Teconal, el cual tenía muchas relaciones con círculos de comerciantes en Tlaltelolco. De esta manera se relacionó Moquihuitli con los rebeldes de Tlaltelolco y también los de fuera de esta ciudad. Como dice Tezozomoc:<sup>29</sup>

“Auh in tlatoani Moquihuitli  
inehuan momanca  
quimotempotica,  
inehuan quitoca in yaoyotl;

in itoca Xilomantzin  
tlatoani catca Colhuacan;  
ihuan oc no ce tlatoani  
itoca Calmecahua Teuctli,  
au yece inin amo huel momati

in campa tlatoani catca;  
ini mochtin mamonaya Moquihuitli,  
auh in iteuctlatocahuan  
mochiuhiticatca in Moquihuitli:  
inic ce itoca Atapalca,  
inic ome itoca Cocipantli,  
inic ei itoca Tecuani,  
inic nahua itoca Teconal,  
huitznahuatl,  
inin ichpoche catca,  
in ichpoch quimacac in Moquihuitli.”

“Y el mandatario Moquihuitli  
tuvo a su lado a una persona  
que le influenciaba mucho,  
y que junto con él preparaba la  
guerra;

fue el llamado Xilomantzin  
que era gobernador de Colhuacan;  
y también otro gobernador  
que se llamó Calmecahua Teuctli,  
pero de este no se sabe precisamente

donde era gobernador;  
todos complotaban con Moquihuitli,

y los siguientes se hicieron  
altos funcionarios de Moquihuitli:  
el primero se llamaba Atapalca,  
el segundo se llamaba Cocipantli,  
el tercero se llamaba Tecuani,  
el cuarto se llamaba Teconal,  
el general de Huitznahuac,  
que tenía una hija,  
y esta hija la dió a Moquihuitli.”

Parece que Moquihuitli no tomó parte de buena voluntad, pues cuando su esposa supo algo de las conspiraciones, le interrogó sobre éstas durante la noche, cuando los dos estuvieron en la cama. Reaccionó el mandatario de la manera siguiente:<sup>30</sup>

<sup>27</sup> Torquemada I, 161-162; Clavijero. I, 286-287.

<sup>28</sup> Tezozomoc, 1949.

<sup>29</sup> Tezozomoc, 1949. 119-120.

<sup>30</sup> Durán I, 263, 269.

“El rey se levantó de la cama y dió un gemido mostrando pesar de lo que auia intentado, y escusándose, dixo que Teconal auia sido el prencipal mouedor de aquella rebelion y que ya no era poderoso para lo poder evitar por estar tan determinados.”

Probablemente el fondo de la rebelión tlaltelolca se encuentra en algún descontento de los mercaderes que habían estado enriqueciéndose mucho, sin que el régimen de Tlacayelet les diera oportunidades de obtener prestigio social. La ya tan enorme sobreproducción del imperio les ofreció ganancias grandes, sin embargo, no les sirvieron, ya que no se podía obtener más prestigio social que por medio de la guerra. Al principio el régimen gozó popularidad entre los comerciantes, porque les ofreció la seguridad que había faltado antes. Pero ya establecida la seguridad surgieron otros deseos. Por eso, cuando el joven Axayacatl subió al *icpalli* del imperio, algunos oficiales ambiciosos se juntaron con los mercaderes para subir al poder. Esta rebelión preocupó mucho a Axayacatl y a Tlacayelet. La consideraron como un golpe fuerte contra el prestigio del régimen:

“Axayacatzin llamó a sus principales y tomó consejo de lo que se debía hacer, deseando evitar las muchas muertes que se auian de crecer, y mas prencipalmente la notoria burla y escarnio que desta guerra las naciones cercanas auian de hacer.”<sup>30</sup>

Después de que la rebelión fue sofocada, los líderes fueron ejecutados y Axayacatl tomó una decisión más que parece una medida de disciplina de partido; ordenó:

“y que luego quitasen la estatua de Vitzilopochtli, por que quería que aquel templo fuese secreta y muladar de los mexicanos, como ellos (los tlaltelolcas) auian jurado de hacer el de la ciudad de México.”<sup>30</sup>

Otra vez se observa la dificultad de hablar en términos religiosos europeos sobre los Dioses aztecas. ¿Qué clase de santidad tenían los templos? La rebelión tlaltelolca resultó una catástrofe para los rebeldes, pero como muchas veces, en casos similares, produjo efectos importantes. Los líderes del régimen se dieron cuenta de la importancia de los mercaderes y todas las fuentes dicen que los sucesores de Axayacatl, sobre todo Ahuizotl y Motecuzoma Xocoyotzin fueron muy buenos amigos de los mercaderes. Los mercaderes obtuvieron funciones muy importantes en el estado y después formaron más abiertamente una clase privilegiada en la convivencia azteca.

Ahora ya tenemos una idea superficial del régimen de Tlacayel y su evolución durante los noventa años de su existencia. Con esto llegamos al punto de entrar en algunos detalles. ¿Qué posición tenían Tezcoco y Tlacopan en la ordenación política del régimen? Aquí tenemos que destruir dos mitos: el mito de la independencia de Tezcoco y el de la oposición de Nezahualcoyotl en contra del régimen, los dos producidos por Ixtlilxóchitl.

Juan Pomar, nieto de Nezahualpiltzintli, nos da una descripción amplia de la ciudad de Tezcoco, en que dice:

“El templo principal de estos ídolos Huitzilopuchtl y Tlaloc estaba edificado en medio de la ciudad, cuadrado y macizo como terraplano de barro y piedra y solamente las haces de cal y canto. Tenía en cada cuadro ochenta brazas largas, y de allí veintisiete: tenía ciento y sesenta escalones, etc.”<sup>31</sup>

y un poco más adelante:

“El cu de Tezcatlepoça, ídolo principal, estaba, como se ha dicho, en el barrio de Huitznahuac, mucho más pequeño... Averiguose que Nezahualcoyotzin dejó estar en este barrio a este ídolo a contemplación de los indios de él a cuyo cargo era el guardarlo, porque sus antepasados lo habían traído al tiempo que a esta tierra vinieron.”<sup>32</sup>

En otras palabras: los *teteo* principales del régimen tenían el puesto de honor en el centro de la ciudad y no el *teotl* más propio de los chichimecas de Xolotl, Quinatzin y Techotlala, y tampoco el Quetzalcoatl de los toltecas. Pero no nos contentamos con una sola fuente para rechazar la imagen que Ixtlilxochitl nos hace de su “reino” tezcocano.

Datos muy interesantes nos los suministra la Relación de Cempoala de 1580. La primera cita se refiere a cuatro pueblos que están en el centro de la provincia de Acolhuacan:

“estos quatro pueblos y sus sujetos, eran en tiempo de su gentilidad del señor de Tetzcuco Netzabalcoyotzin andando el tiempo y siendo señor en Mexico, Ytzcohuatzin pasaron los pueblos de Senpuala y Tlaquilpa y Tecpilpa al señorío de Mexico, solamente Tlaquala se quedó en el señorío que sobre ellos tenía y reconocian sienpre el Reyno de Tetzcuco, Reyno de Alculhuaca.”<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Pomar. 12.

<sup>32</sup> Pomar. 13.

<sup>33</sup> Relación de Cempoala. (Tlalocan, 1949, 30.)

Estas relaciones de ciudades y pueblos en la provincia nos dan una buena idea de la influencia del régimen entre el pueblo en general. En otro lugar sigue la relación así:

“las costumbres que tenían era que siendo de edad de doze años enviaban a calmecca(c) que quiere dezir sacristanes para que sirbiesen con los ministros que estaban en el templo que llaman calmecac donde bibian con mucha castidad so pena de la vida y maldición del ydolo Huitzilopuchtli. . . y todos estos pueblos en siendo de edad de doze años ninguno se criaba con sus padres, luego los enbiaban a telpochcalco que quiere dezir escuela donde se juntaban los muchachos, tenía cuidado un mayoral dellos que llaman telpuchtlató, donde deprendían buenas costumbres.”<sup>34</sup>

Es sorprendente que los aztecas lograran en tan poco tiempo introducir su sistema de educación en estas comunidades provinciales. Tenochtitlan formaba la pauta y grandes partes del país la imitaban fielmente. La Relación de Epazoyuca nos da más detalles sobre la influencia del régimen azteca en Acolhuacan:

“entonces (cuando gobernaba Itzcoatzin) se diuidió este pueblo porque gozase tambien el señor de Mexico las nabajas, la mitad lleuó el de Tezcuco y otra mitad el de Mexico y entró tambien otros pueblos debaxo del señorío de Mexico, como Cempohuala, Tlaquilpa, Pachuca, Tezontepec y Temazcalapa, todos estos pueblos pasaron a Mexico. Y estos pueblos ayudauan a sacar nabajas y no tenían otro tributo hasta que bino a señorear el antecesor de Motezoma que se llamaua Ahuitzotzin, quiere dezir nutria, este fue el que mandó que tributasen mantas y mahiz y gallinas para hazer una fiesta quando acabó el templo del ydolo que llamauan Huitzilopochtli.”<sup>35</sup>

Se necesitan muchas armas para combatir al gran historiador Ixtlilxóchitl, por eso siguen otras citas. Los anales de Cuauhtitlan describen a Nezahualcoyotl como dependiente de Itzcoatzin:<sup>36</sup>

“Chicuacen calli (1433):  
ipan inin xihuitl  
in omotlalito Tetzoco  
in tlatoani Nezahualcoyotzin.

Oncan onehuac in Tenochtitlan;  
contlatocatlali in Itzcoatzin.”

“Seis casa (1433):  
en este año  
se estableció en Tezoco  
como gobernador Nezahualcoyotzin.

Salió de allí de Tenochtitlan;  
le puso como gobernador Itzcoatzin.”

<sup>34</sup> Relación de Cempoala. (Tlalocan, 1949, 31.)

<sup>35</sup> Relación de Epazoyuca. (Tlalocan, 1949, 35.)

<sup>36</sup> Lehmann, 1938. 239.

El mismo documento da dos indicaciones más para el dominio de Itzcoatl sobre Tezcoco. Dice que los tezcocanos al principio no quisieron ayudar a Itzcoatl en su guerra contra Cuitlahuac, porque “él les había pospuesto durante dos años”, y en otro lugar encontramos un texto que dice que Nezahualcoyotl pidió permiso a Motecuzoma Ilhuicamina para inaugurar el nuevo templo de Tezcoco.

El documento titulado “*Verba Sociorum Domini Petri Tlucauepantzi*” da un golpe más a la imagen construida por Ixtlilxochitl:

“Per cuando los señores Ixtlilcuechauacatzin y Acamapitzi se dieron cuenta de que algunos campos de Tetzontliimih estaban en Tetzoco y de que allí estaban siendo cultivados, pidieron insistentemente a Auitzotzi, señor de los mexicanos que les diera aquellos campos de Tetzoco e hiciera que pertenecieran a Tula, y Auitzotzin lo hizo tal como se lo pedían.”<sup>37</sup>

Ixtlilxochitl que fue muy inteligente inventó algo que le sirvió de dos maneras. El quiso hacerse importante como descendiente de Nezahualcoyotl y quiso dañar la posición de los descendientes de Motecuzoma Xocoyotzin que le pudieran impugnar el derecho de presentarse como heredero legítimo de algunas posesiones. Ya que tuvo que explicar la posición de Tezcoco en la que los españoles la encontraron cuando llegaron al país, inventó la historia siguiente:

“Motecuhzoma (Xocoyotzin) con gran soberbia y presunción les dijo a sus embajadores (de Nezahualpiltzintli)... que si en los tiempos atrás se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya al presente no se había de gobernar más que por una sola y que él era el supremo señor de las cosas celestes y terrestres... Cuando Nezahualpiltzintli oyó esta respuesta tan disoluta y soberbia, fué muy grande la pena que recibió, y más viendo que no tenía fuerzas para poder castigar semejante locura... se recogió a lo más interior de sus palacios, donde triste, pensativo y con harta pena acabó la vida...”<sup>38</sup>

Pospuso la sumisión de Tezcoco por 85 años, comprometió a Motecuzoma, presentándole como usurpador, y salvó así la imagen del Tezcoco de Nezahualcoyotl.

¿Quién fue Nezahualcoyotl? y ¿qué clase de persona era? Como ser humano no fue estático. El joven Nezahualcoyotl difiere mucho del viejo. Hay muchos motivos para considerar

<sup>37</sup> *Verba Sociorum Domini Petri Tlucauepantzi*. (Tlalocan, 1946, 160-161.)

<sup>38</sup> Ixtlilxochitl II, 327.

al joven Nezahualcoyotl como a un buen partidario del nuevo régimen de Tlacayelet. Se entusiasmó tanto por el partido azteca, que fácilmente sacrificó gran parte de su pueblo para que pudiera imponerse la nueva ordenación en Tezcoco y Acolhuacan, pues el joven Nezahualcoyotl encontraba en su propio país una fuerte resistencia contra sus ideas. El obtuvo el apoyo de grandes grupos en Tlaxcala, Huexotzinco y en otros lugares y sobre todo la amistad de sus parientes en México, los generales Tlacayelet y Motecuzoma Ilhuicamina que le acogieron como miembro respetado de su partido. Sin embargo, en Acolhuacan una gran mayoría se declaró por el partido de Maxtla y aún después de la conquista de Azcapotzalco por los aztecas se quedó la población fiel al régimen tecpaneca. Nezahualcoyotl tuvo que esperar en Tenochtitlan hasta que Itzcoatl y los suyos enviaron al nuevo ejército azteca para que venciera la resistencia. Como el mismo Ixtlilxochitl nos enseña claramente:

“Acordándose Nezahualcoyotzin de lo de Huexutla y de otras cosas, acordó de ir otra vez sobre Texcuco, y tornarlos a sujetar a fuego y sangre, porque fué avisado que su cuñado Nonohualcatl y otro caballero llamado Toxihui, habían intentado novedad contra él y en favor de los Tepanecas de Azcapotzalco, con consentimiento de todos los grandes del reino...”<sup>39</sup>

Y Nezahualcoyotl no vaciló en humillar a su propio pueblo:

“...se fué para la vuelta de Texcuco con su tío el Rey Izcohuatzin y Señores de México y otras partes; y llegados una madrugada sobre Texcuco, tuvieron aquel día una muy cruel y reñida batalla en donde murieron muchas gentes de ambas partes... Nezahualcoyotl... mandó quemar y derribar algunos templos en memoria de esta batalla...”<sup>40</sup>

Los autores clásicos más influenciados por la visión tenochca de la historia, como Durán y el autor del Códice Ramírez, exponen que Nezahualcoyotl ayudó a poner a Tezcoco bajo el yugo del nuevo régimen por medio de una guerra fingida, arreglada de antemano con Itzcoatl y Tlacayelet. Ixtlilxochitl vuelve el cuento al revés y trata de hacernos creer que Itzcoatl se sometió a Tezcoco. No necesitamos ir al otro extremo para refutar a Ixtlilxochitl; tal vez el Códice Ramírez exagere también, pero de todos modos lo hace menos, ya que tantas fuentes

<sup>39</sup> Ixtlilxochitl I, 229.

<sup>40</sup> Ixtlilxochitl I, 230.

distintas confirman la superioridad del gobierno en Tenochtitlan.

Después de su entrada sangrienta en Tezcoco, Nezahualcoyotl apeló al entendimiento económico de sus poco entusiastas súbditos, diciendo en un discurso para los funcionarios de la provincia:

“por tanto, estad en paz y sosiego, lo qual enconmedá en todos los pueblos y ciudades de mi reyno, en particular a los caminantes y mercaderes, porque estos son los que siguen y andan los caminos y corren las prouincias a buscar su vida; que yo y vosotros en nuestras casas nos estamos y no tenemos para qué dar pesadumbre a nadie, en particular a los mexicanos, que nunca lo dan si no son incitados; y no es justo que de nosotros salga cosa de ruindad, ni poco respeto, porque los maceguals son los que mueven las guerras con su inorancia y poco miramiento.”<sup>41</sup>

Según Torquemada, Tezcoco tuvo solamente un papel de segunda importancia en la economía gubernamental del imperio:<sup>42</sup>

“hicieron sus conciertos y capitulaciones y entre ellas una, que de todo lo que se ganase, concurriendo los tres, se diere la quinta parte al Rei de Tlacupa, y el tercio de lo que quedase a Nezahualcoyotl; y lo demas a Itzcohuatzin, como a cabeza maior y suprema.” (Con otras palabras: México obtenía 53.3% de estas ganancias, Tezcoco 26.7% y Tlacopan 20%.)

Es probable que Nezahualcoyotl en años posteriores se encontrase algo desilusionado con el régimen, una situación que se expresa por la cantidad de canciones tristes que produjo. Pero como ya hemos visto arriba compuso también poemas muy guerreros. Y como una muestra más de la influencia que el régimen obtenía también en Tezcoco, los “Romances de los Señores” nos dan otro ejemplo de tal canto de esta ciudad:<sup>43</sup>

“Ye innecuiltonol a in tepilhuan:	“Esto es la riqueza de los príncipes:
itzmiquixochitl,	flores de muerte por obsidiana,
yaomiquiztli.”	el morir del guerrero.”

Existe poca discusión sobre la posición del miembro más pequeño de la “Triple Alianza”, Tlacopan; todos los estudios

<sup>41</sup> Durán I, 125.

<sup>42</sup> Torquemada I, 146.

<sup>43</sup> Garibay. *Xochimapiçtli*.

están conformes en que allí el régimen dominaba absolutamente.

Es raro que en la literatura científica tampoco exista una discusión sobre la posición de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula; casi todos los autores los consideran como estados independientes. Sin embargo, una comparación sencilla de varios textos antiguos nos invita a revisar las opiniones corrientes sobre estos pueblos.

Pomar hace algunas observaciones muy interesantes sobre las relaciones entre México, Tezcoco y Tlacopan por un lado y los pueblos llamados por el otro:

“Las guerras que tenían de ordinario era con los de Tlachcalan y Huexutzinco, introducidas de voluntad y consentimiento de Nezahualcoyotzin, por dos cosas: la una por el ejercicio militar, para que por ellos buenos y nobles mereciesen en todo tiempo premios dignos de hechos valerosos de armas, pareciéndoles que no era justo que lo que sus padres ganaron y ellos sustentaban con esfuerzo, lo heredasen y poseyesen los hijos con una ociosa y vergonzosa paz, amiga de todos vicios y riesgo de caer en sujeción por falta de ejercicio y cuidado de enemigos; y así concertaron entre sí que esta guerra sirviese para solo este efecto, con que si hubiese hambre o carestía en las tierras de los unos, cesasen las guerras y pudiesen libremente los otros entrar en las de los otros a proveerse de provisión, y que acabada la necesidad, también se acabasen las treguas; aunque esto no aconteció jamás en espacio de poco más de setenta años que duraron las guerras, que fué hasta la venida de los españoles a esta tierra; y asimismo concertaron que cuando aconteciese que los unos tuviesen necesidad del favor de los otros para contra otros enemigos que los tuviesen en algún aprieto y estrechura, fuesen obligados los otros a ayudarlos con todo su poder; y lo otro y más principal fué para el servicio de sus ídolos, para que los prisioneros del un cabo y del otro fuesen para sacrificar a sus dioses.”<sup>44</sup>

Este texto al ser considerado en relación con lo que arriba se explicó, indica claramente que Tlaxcala y Huexotzinco pertenecían a la ordenación mundial del régimen de Tlacayelel. No es difícil imaginarse que también en estas ciudades estuvieran muchos partidarios de la nueva ideología. La impresión casi traumática que la decadencia y la caída de la gran toltequidad de Quetzalcoatl produjo en el mundo de los nahuatlacas, alimentaba en todas partes esta reacción épica al peligro de la decadencia. La cultura tolteca no había ofrecido una solución definitiva para los nahuatlacas, no lograba establecer

<sup>44</sup> Pomar. 41-42.

una ordenación segura y definitiva: el *teotl* Quetzalcoatl no se mantuvo y huyó; por eso muchos se pusieron los huaraches de Huitzilopochtli para que marcharan y ordenaran en el mundo. Seguramente Tlaxcala se incorporó en la ordenación azteca de otra manera que Tezcoco por ejemplo, pero desde el punto de vista mexica formaba parte de la organización política, social y religiosa de los aztecas. Se sometió a una guerra controlada, a un pacto de seguridad y a la misma filosofía épica que reinaba en Tenochtitlan. Esta conclusión es bastante importante y como antes, no nos contentamos con una sola fuente. En relación con las hambres que infestaban Anáhuac entre los años 12-tecpatl y 2-acatl (1452-1455) nos dice Ixtlilxochitl:<sup>45</sup>

“Y aunque Nezahualcoyotzin en su tierra y reino, Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin en los suyos, hicieron todo lo posible por socorrer a sus súbditos y vasallos (porque demás de haberles alzado los tributos por seis años que fué el tiempo que duraron estas calamidades, les dieron y repartieron todas las rentas de maíz que tenía en las trojes guardadas y reservadas de a diez, doce años y más tiempo), viendo que no cesaba la calamidad se juntaron todos tres con la señoría de Tlaxcalan a tratar el medio más conveniente para este efecto: los sacerdotes y sátrapas de los templos de México dijeron, que los dioses estaban indignados contra el imperio, y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres... Xicotencatl uno de los señores de Tlaxcalan fué de opinión, que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiesen guerras entre la señoría de Tlaxcalan y la de Tetzcuco con sus acompañados, y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas, y que los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen a sus dioses, que sería muy acepto a ellos pues como manjar suyo sería caliente y reciente, sacándoles de este campo; demás que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que saldrían de allí famosos capitanes...”

¡Qué partidario más perfecto del régimen azteca, Xicotencatl de Tlaxcala! Naturalmente nadie se entusiasmaba tanto por este arreglo como Tlacayelet mismo, pero de todos modos él obtuvo más que el apoyo necesario. Durán nos ofrece este discurso de Tlacayelet, tan ilustrativo de su pensamiento:

“... (Tlacayelet) les dixo cómo su voluntad era ordenar una feria militar, donde, como quien va al mercado de tantos a tantos días, se acudiese a comprar honra y gloria humana con su sangre y vidas, para que los hijos de los grandes no estuviesen ociosos y el ejercicio militar no se perdiese; y que lo que mas a esto le movia era la honra

<sup>45</sup> Ixtlilxochitl II, 206-207.

y enalzamiento de su dios Vitzilopochtli, el qual pues tenia ya templo, era justo uviese víctimas que ofrecerle, y que ningunas le eran tan agradables como las de Tlaxcala y Vexotzinco y Cholula y Atlixco y Tecocac y Tlilihquitepec, las quales seis ciudades elexia para su servicio y comida, porque las demas naciones bárbaras y de estraña lengua, él no las aceptaua ni queria; y que supuesto que ya gran parte de la tierra estaua sujeta y que nadie no se osaua ya desmandar, que si estuyese su dios esperando reuelion y desafuero para ser seruido, que era nunca seruille ni agradalle, y que yendo tan cerca irian los soldados muy alegres, como quien se va a bodas y a recrear, sobre lo qual quiero que todos de mancomun lo digais y determinéis para que yo libremente pueda hacer de hecho. Todos de comun parecer y consejo, auiendo sobre ellos grandes demandas y respuestas, se vino a determinar que era cosa muy bien acordada y necesaria.”<sup>46</sup>

Obsérvese cómo en la ideología del régimen las rebeliones tenían un valor positivo como aportaciones a la guerra sagrada.

Ahora ya hemos recogido bastante material para hacer algunas observaciones sobre los famosos sacrificios humanos que tenían tanta importancia en las manifestaciones públicas del régimen azteca. Los sacrificios humanos hechos por los aztecas se dividen en dos clases: sacrificios de partidarios del régimen y sacrificios de enemigos del régimen, en otras palabras: sacrificios de los conformistas y sacrificios de los no-conformistas. El primer grupo consistía en los guerreros cautivados en Tlaxcala, Huexotzinco, etc., y en los aztecas cautivados por los tlaxcaltecas, etc., allí; ellos fueron los nahuatlacas que cumplían con su tarea en la ordenación azteca, la tarea de mantener el *teoatl tlachinolli* sobre la tierra; así vivían en concordancia con la ordenación del Dios supremo, el Tloque Nahuaque o Tezcatlepoça. Como miembros de la misma cultura y como partidarios del régimen eran los sacrificios más estimados por los Dioses.

Todos los no-conformistas que no se dejaron incorporar en la ordenación azteca como personas vivas con una función concreta, solamente pudieron ser adoptados como sacrificios. Guerreros de pueblos que no quisieron pertenecer a la ordenación de Huitzilopochtli, rebeldes de las provincias, esclavos aviesos y necios y otros no-conformistas sirvieron como víctimas y ofrecieron la oportunidad a los mercaderes de obtener sacrificios humanos en el mercado de esclavos, y con esto algún prestigio social.

<sup>46</sup> Durán II, 240.

Tal vez sea nueva la manera de ver el *Mexicayotl* que se presenta en este artículo. Sin embargo, no es sorprendente que un autor en esta época en que vivimos vea las cosas así; él también es producto de su tiempo, como lo fueron Ixtlilxochitl, Clavijero y otros. Y no parece muy casual que en los últimos años crezca el interés por este enorme esfuerzo de los aztecas de ordenar al mundo. Pues ahora la humanidad entera se encuentra frente a este problema.

Consolidemos ahora nuestra descripción del régimen azteca. Tezozomoc aclara otra vez algo de la relación entre México y Tlaxcala, cuando describe la llegada de los embajadores tlaxcaltecas a la capital durante la fiesta de coronación de Motecuzoma Xocoyotzin:

“y así venidos todos en sus salas y estancias muy bien adornados con sillas y estrados de cueros de tigres, que era el señorío supremo de los señores: estando asentados llamaron los principales de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula a los mexicanos principales, y con muchas caricias les dijeron que le rogasen y suplicasen al rey Moctezuma les diese licencia para entrar a besarle los reales pies y manos, y verle y conocerle. Entendido Moctezuma la súplica, dijo que fuese mucho de enhorabuena que viniesen. Entrados, le saludaron con mucha reverencia y humildad y le hicieron una oración muy elocuente de parte del rey Maxixcatzin señor de Tlaxcala, que veían que su grandeza y magnificencia excedía a todos los del mundo, porque debajo del odio y cruel guerra civil muy cotidiana, les hacía aquella honra y merced de regalarle a sus vasallos en su nombre, y así en señal de buena voluntad, le enviaba un arco para su contento y unas plumerías bastardas y estas mantas de nequén, pañetes, cotaras, en señal que era gente serrana chichimeca intitulado.”<sup>47</sup>

¡Observe que se habla de una guerra civil! Cuando se van los embajadores después de la coronación de Motecuzoma Xocoyotzin:

“Acabados los cuatro días de la boda se despedieron todos ellos para sus tierras, hablaron a Moctezuma con mucho mesura y crianza, les habló en su respuesta el Cihuacoatl, dándoles a sus señores y principales los saludos de Tlacatecuhtli (corregido por Tlacateccat) Moctezuma, y así él, Moctezuma, les dió lo que llaman *teocuilla ixcuamatl itzojo*, llamada corona y media mitra de los señores y amosqueadores para sus señores.”<sup>48</sup>

Parece que Motecuzoma les dio los símbolos del poder político para que los llevaran a sus señores.

<sup>47</sup> Tezozomoc, 1944, 417.

<sup>48</sup> Tezozomoc, 1944, 419.

En la Crónica Mexicayotl encontramos una indicación para las buenas relaciones que tenían Huexotzinco y México:

“Auh inic nahui ipilhuan  
huehue Tlacayeeltzin Cihuacoatl

itoca Achihuapoltzin;  
inin cihuapilli  
quihualitlan, quihuallan  
in itoca Coyolchiuhqui,  
tlatoani ce Teotlatzinco,  
in ompa Huexotzinco.”<sup>49</sup>

“Y el cuarto de los hijos  
del primer Tlacayeeltzin Cihua-  
coatl

se llamaba Achihuapoltzin;  
a esta princesa  
la vino a pedir, la deseó  
uno que se llamaba Coyolchiuhqui,  
mandatario de un Teotlatzinco,  
por allí en Huexotzinco.”

Es más ilustrativa todavía la descripción de un acontecimiento muy importante en las relaciones entre México, Huexotzinco y Tlaxcala que encontramos en el libro de Pomar, dice este autor:

“Yo alcancé a conocer uno de los embajadores (de Tezcoco en Huexotzinco), que se llamaba Tlalcoyotl, hombre de mucho ser, habilidad, y por esto y por la calidad de su oficio muy tenido y estimado entre los indios, del cual supe muchos secretos y antigüedades; cuanto más que lo que más testifica esta verdad son los cantos viejos y antiguos, donde en muchas partes de ellos trata de ello, demás que los huexutzincas en tiempo de Nezahualpiltzintli, por estar preseguidos de las guerras ordinarias y no poderlas sustentar, y por la que de nuevo se les recreció de sus vecinos los tlaxcaltecas, se vinieron muchos señores de ellos a Tezcoco, México y Tacuba en nombre de su república a someterse por *tributarios*, porque querían más estar sujetos a esto, aunque infamemente, que no estar a la continua con sobresalto de las guerras, que era consumición de su patria, porque por morir muchos hombres en ellas había ya tan pocos, que de cuatro partes de la gente que en ella había, las tres eran de mujeres, y no permitiendolo estos reyes, porque no cesase el ejercicio militar y el sacrificio de los prisioneros que en la guerra se habían, les mandaron volver con treguas que les otorgaron con cierto tiempo y les dieron tanta cantidad de gente de mexicanos, tepanecas y tezcucanos que bastasen a defenderlos de los tlaxcaltecas, y hoy día permanecen en Huexotzinco estas tres naciones, que están pobladas en sus barrios de por sí, con voz y título de donde son; de manera que por esto se colige que estas dos ciudades (Huexotzinco y Tlaxcala) eran verdaderamente conservadas para este efecto referido.”<sup>50</sup>

Cuando se sigue considerando a estas organizaciones políticas con criterios europeos, el texto aquí citado forma el colmo de la rareza. En el tiempo en que la antropología social o

<sup>49</sup> Tezozomoc, 1949. 127.

<sup>50</sup> Pomar, 42-43.

cultural se llamaba todavía etnología, en este mismo tiempo en que esta ciencia se dedicaba a la descripción de "pueblos raros" la gente no se preocupaba tanto por cosas difíciles de explicar. Pero ahora se pretende trabajar con criterios más objetivos y con más comprensión de las funciones de las diferentes instituciones sociales, y por eso se tiene que tratar de penetrar más al fondo de las cosas.

Durán echa más luz sobre el texto citado de Pomar.<sup>51</sup> Durante el reinado de Motecuzoma Xocoyotzin los tlaxcaltecas violaron una vez el tratado de la guerra florida, atacando a Huexotzinco con el motivo de apropiarse de algunas milpas. Entonces los de Huexotzinco pidieron la ayuda de Motecuzoma. Este hizo evacuar a toda la población de Huexotzinco y la alojó en Tenochtitlan. Después el ejército imperial castigó a Tlaxcala en una campaña bastante grande, ya que entonces la república tlaxcalteca se comportaba de una manera no-conformista. En esta ocasión los aztecas cautivaron al valiente general tlaxcalteca Tlalhuicole, que antes había matado a un hijo de Motecuzoma en la guerra florida. Muchos historiadores relatan la famosa historia de este oficial. Motecuzoma no le quiso sacrificar a los Dioses, le dio un palacio y muchas cosas para alegrarse, y le envió en una ocasión como comandante supremo del ejército imperial a Michoacán, donde ganó mucha gloria en la batalla de Zinapécuaro. Todos los escritores dicen que Motecuzoma fue tan generoso en salvar la vida de Tlalhuicole, porque le admiraba mucho por sus cualidades militares. Esta historia también invita a hacer algunas observaciones. En primer lugar se encuentra otra prueba para la relación íntima entre México y Tlaxcala, pues es sumamente improbable que un gran estado con muchísimos generales buenos hubiera puesto su ejército bajo el comando de un general de una nación enemiga. Tlalhuicole fue partidario del régimen azteca. Pero hay algo más: los historiadores que interpretaron este acontecimiento desde el punto de vista europeo, inventaron un mito más, lo de la actitud generosa de Motecuzoma. Todos los cronistas dicen que Tlalhuicole se puso muy triste después de haber sido liberado por Motecuzoma. Y ¿por qué? Pues, en términos de la ideología azteca esta medida fue una ofensa horrible. Motecuzoma no fue en nada generoso con Tlalhuicole, al contrario, se vengó de una manera muy cruel

<sup>51</sup> Durán I, 473-478, 485.

de la muerte de su hijo, y el pobre tlaxcalteca, tratando de salvar su honor, al fin subió al templo de Huitzilopochtli y se mató.

El último texto de Pomar nos enseña otra cosa muy importante: el régimen en su lucha constante contra la decadencia producía otro efecto indeseado. Mucha gente se cansaba de la guerra florida y de la vida dura que les imponía el régimen. Sobre todo en las tres provincias que servían como "feria militar" muchos se cansaban. Así, cuando entraron los españoles en el mundo de Anáhuac encontraron algunos aliados potenciales: los cansados, la antigua tendencia tolteca que nunca se asimiló totalmente al régimen azteca, el nacionalismo regional y grupos étnicos ajenos a la dominación azteca. El genio de Cortés le hizo unir estas fuerzas bajo su bandera, y de esta manera perturbó el equilibrio maravilloso de la ordenación azteca. Al principio no fue tan fácil. El general tlaxcalteca Atzayacatzin, al que muchos llaman Xicotencatl el joven, como buen partidario del régimen azteca se opuso con toda su fuerza a los invasores hasta que ellos lo ahorcaron en 1521. Cholula también siguió las órdenes de Motecuzoma, que sabiendo que los españoles no entendieron bien la organización política azteca, usó de estas provincias como conejillos de Indias. Después de sus victorias en estas provincias los conquistadores obtuvieron el apoyo de los cansados y otros descontentos, y la ordenación bien equilibrada de los aztecas con esto se derrumbó. Ahora se comprende por qué los aztecas llamaron a los tlaxcaltecas que ayudaron a los españoles "falsos hijos de Anáhuac" y traidores. Ellos violaron el pacto de la guerra florida. Ixtlilchoxitl muestra qué importancia tenía el cumplimiento de este pacto:

"Motecuhzoma, así como supo la resolución de Nezahualpiltzintli; envió secretamente sus embajadores a la señoría de Tlaxcalan, avisándoles de cómo el rey de Tetzcuco tenía convocado todo lo más y lo mejor de sus ejércitos, no para el ejercicio militar y sacrificio de sus dioses conforme a la ley y costumbre que entre ellos estaba establecida y guardada por ellos y por sus mayores, sino con intento de destruir y asolar toda la provincia y señorío, y hacerse señor de ella, cosa digna de gran castigo."<sup>52</sup>

Los tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas colaboradores de los españoles fueron tan traidores como los tezcocanos que

<sup>52</sup> Ixtlilchoxitl II, 322.

siguieron al príncipe Ixtlilxochitl. Y Axayacatl y los militares tlaxcaltecas más jóvenes que quisieron ayudar a Cuitlahuac, después de la batalla de Otompan, fueron tan partidarios del régimen azteca como los tezcocanos de Coanacoch. Todos los colaboradores de los españoles fueron rebeldes que se elevaron en contra del régimen, y muchos no se dieron cuenta exactamente de lo que hicieron hasta después de la destrucción total de Tenochtitlan; en vez de los huaraches aztecas, las botas españolas marchaban sobre todas las tierras de Anáhuac. Entonces, contemplando los escombros blancos de Tenochtitlan, la ciudad que poco antes todavía era la pauta política y social para un mundo, un poeta de Huexotzinco exclamó:

“pochtli ehuatoc, ayahuitl onman. “humo está subiendo, niebla está toc!”  
 “humo está subiendo, niebla está extendiéndose!”

Estas sencillas palabras metafóricas expresan perfectamente la desilusión del partido rebelde que ayudó a destruir el régimen azteca y la ordenación mundial del maravilloso Huitzilopochtli; sin remplazarlo por algo positivo.

El tema principal de este artículo ha sido lo que, siguiendo sociólogos modernos como Homans y Nadel, se puede llamar el sistema externo del régimen azteca. Un tema no menos interesante forma lo que ellos llamarían el sistema interno de dicho régimen. Con esto entramos en el conjunto de problemas alrededor de la significación precisa de los títulos de los funcionarios aztecas y del contenido de sus funciones, lo cual tiene que ser el objeto de un estudio aparte. Las observaciones sobre las relaciones externas hechas aquí, indican solamente algunos rasgos principales de las funciones más altas en el régimen. Se puede concluir que el *Huey Tlatoani* o *Tlaccatecuhtli* era el funcionario principal en el sistema externo. En este sentido se parece más al secretario de relaciones exteriores de las naciones modernas que a los emperadores, reyes o presidentes. La gran diferencia es que para los aztecas, tan apegados a la necesidad de ordenar el mundo, esta función fue mucho más importante y dominó un terreno mucho más grande. De esta manera, el *Huey Tlatoani* tenía la función más importante en la organización política de los aztecas y por eso los españoles le consideraban como a un rey o un emperador.

El mandatario supremo en el sistema interno era el *Cihuacoatl*, que supervisaba el desarrollo social y político de la

ciudad que servía como pauta para el mundo: México-Tenochtitlan.

El *Tlacochealcatl* como comandante general de todos los ejércitos, y el *Huey Teotecuhtli*, como sacerdote supremo, tenían funciones un poco más comparables con las europeas, aunque en las jerarquías que dominaban se pueden reconocer muchas funciones de segunda y tercera importancia que tenían un carácter mixto, en otras palabras: según los criterios actuales, tenían dos o más aspectos diferentes a la vez: como religiosos, militares, jurídicos o económicos.

No es muy sorprendente que Tlacayeeltzin, como constructor del régimen, siempre prefería ocupar el oficio de Cihuacoatl. Así pudo dedicarse a la consolidación de la estructura interna de la organización política y social que formaba la base del régimen. Además, tenían gran influencia con todos los *Huehueintin Tlatoque* que gobernaban durante su vida política, de modo que ejercía su influencia en el sistema externo también.

Durante los noventa años de su existencia el gobierno azteca casi siempre se componía de hombres muy capaces; muchas veces guiaron a la ordenación azteca personalidades verdaderamente extraordinarias como Tlacayeeltzin, Motecuzoma Ilhuicamina y Ahuizotl. Estos hombres con sus obras justificaron las palabras orgullosas del sacerdote Cuauhquequetzqui:

“zan in quexquichcauh  
maniz cemanahuatl,  
aic pollihuiz  
in itenyo in itauhca  
in Mexico-Tenochtitlan.”

“pero en todo el tiempo  
que existirá el mundo,  
nunca se perderá  
la fama y la gloria  
de México-Tenochtitlan.”

## BIBLIOGRAFIA

1. CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN.  
1950. *5ª Relación*. (E. Mengin), Hamburgo.  
1958. *Memorial Breve y una selección de Diferentes Historias Originales*. Stuttgart.
2. CLAVIJERO, F. J.:  
1953. *Historia Antigua de México*. 4 vols. México.
3. DURÁN, FRAY DIEGO:  
1951. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2 vols. y atlas. México.
4. GARIBAY, ANGEL MARÍA:  
1940. *Llave del Náhuatl*. Otumba.

1960. *Xochimapictli*. México.  
 1961. *La Vida Económica de Tenochtitlan*. México.
5. IXTLILXÓCHITL, F. DE ALVA:  
 1952. *Obras Históricas*. 2 vols. México.
6. LEHMANN, WALTER:  
 1938. *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*. Stuttgart.  
 1949. *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft*. Stuttgart.
7. LEÓN-PORTILLA, MIGUEL:  
 1956, 1959. *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*. México.  
 1961. *Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México.
8. POMAR, JUAN BAUTISTA:  
 1941. *Relación de Tezcoco*. México.
9. PREUSS, K. TH. Y MENGIN, E.:  
 1937. *Die Mexikanische Bilderhandschrift 'Historia Tolteca-Chichimeca'*. Berlín.
10. *Relación de Cempoala*, etc. Tlalocan, 1949.
11. SCHULTZE JENA, LEONARD:  
 1949. *Aztekische Gesänge*. Stuttgart.  
 1950. *Gliederung des Altaztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf*. Stuttgart.
12. SELER, E.:  
 1927. *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerke Sahaguns*. Stuttgart.
13. TEZOMOC, F. ALVARADO:  
 1944. *Crónica Mexicana*. México.  
 1949. *Crónica Mexicayotl*. México
14. TORQUEMADA, FRAY JUAN DE:  
 1723. *Los 21 libros rituales y Monarquía Indiana*. 3 vols. Madrid. (México, 1943.)
15. *Verba Sociorum Domini Petri Tlacauepantzi*. (Tlalocan, 1946.)
16. VEYTIÁ, M.:  
 1944. *Historia Antigua de México*. 2 vols. México.
17. ZANTWIJK, RODOLFO VAN:  
 1957. *Aztec Hymns as the expression of the Mexican Philosophy of Life*. Intern. Archives of Ethnology. XLVIII, 1. (Leiden.)  
 1959. *In Ihioyaoyotl in Atl in Tlachinolli teoyotica*. Estudios de Cultura Náhuatl I. México.  
 1960. *Los Indígenas de Milpa Alta, herederos de los aztecas*. Amsterdam.



## GRAMATICA NAHUATL DE REMI SIMEON \*

Traducción y adaptación de ENRIQUE TORROELLA

### *Las Letras*

Para reproducir los sonidos de la lengua NÁHUATL, los escritores españoles e indígenas han empleado diecisiete letras del alfabeto indo-europeo a saber: A, C, Ç, E, H, I, L, M, N, O, P, Q, T, U, X, Y, Z.

Estas letras se podrían reducir a trece, puesto que las dos guturales C y Q serían fácilmente reemplazadas por la K y la Ç por la Z. La I y la Y; la O y la U, eran indistintamente empleadas una por la otra. No obstante seguiré lo que el uso ha consagrado y me guardaré de innovar en esto pues los textos por interpretar están escritos según las reglas del alfabeto español. (Sin embargo como en castellano no usamos ya en esta época la Ç la substituiremos por la Z.)

### *Vocales y Diptongos*

Las vocales A, E, I, O, U e Y se encuentran frecuentemente y forman los diptongos siguientes:

AU seguida de H: AUH; MAUHTIA, tener miedo.

EI o EY tres; UEI, grande.

IA o YA: YACATL, nariz, punta (TEPEYACATL, punta de cerro, nariz de cerro). YAOTL, enemigo.

YO o YU: YOALLI o YUALLI, noche; YOLLOTL, corazón.

UE: UECA, lejos; precedido de Q QUECHOLLI (KE-CHOLLI) nombre de un pájaro; QUENTLI, trapo, vestido.

UI: UIZTLI, espina; OUI, difícil; IUITL, pluma, precedida de Q: QUILITL, KI-LITL, hierba comestible.

\* Véase: "Estudios gramaticales sobre el Idioma Náhuatl", incluidos por Remi Siméon en su *Dictionnaire de la Langue Nahuatl*, 1885.

### Consonantes

Las consonantes comprenden:

Dos guturales C y Q, corresponden a la letra K, cuando están delante de las vocales A, O, U: ACATL, caña; COCOLIZTLI, peste, enfermedad contagiosa; CUI, tomar; CUA o QUA, comer. Q no es usada más que delante de la vocal U; QUAUITL, árbol, madera; QUETZALLI, pluma preciosa, etc.

Una labial P: PATLI, remedio; P toma el lugar de B y F; así, un indio diría PELIX, por Félix. Algunos autores emplean la labial V delante de las vocales E, I y la confunden con la U, UEUETL, tamboril. Según Olmos y Paredes la pronunciación de la V es más clara en boca de mujer que en boca de hombre. Así yo he suprimido esta letra y la he reemplazado por U.

Tres líquidas L, M, N. La consonante L no figura jamás como inicial, pero es muy empleada en el cuerpo de la palabra y al fin; las dos LL reunidas se leen siempre separadas CALLI, CAL-LI, casa. R, la otra líquida, no existe en náhuatl. Los nahuas pronunciaban MALTIN, por Martin, OLENZO, por Lorenzo.

La consonante M es muy usada como inicial, se pronuncia muy poco o casi nada; MILLI, campo, se pronuncia ILLI; MÉXICO, ÉXICO.

La N final apenas se percibe y se suprime a menudo. Se escribe OCUILIN, se pronuncia OCUILI, gusano. N, se cambia en M delante de una vocal o de la consonante P: IMAMAUH por IN-AMAUH, su papel; AMELIMIQUI por AN-ELIMIQUI, tú trabajas tu campo; CEMPOALLI por CEN-POALLI, veinte. Pero la partícula ON y el adverbio ZAN quedan igual: NON AÇI, yo llego. ZAN ICEL, el solo. N desaparece delante de C y X: ZA CE por ZAN CE, nada más uno. NI-CEXOCHINECHICOA por NI-CENXOCHINECHICOA, yo recojo enteramente las flores; o bien se cambia en Z o en X: ZAZ CE por ZAN CE, solamente uno; MA TIQUIX-XOZ por MA TIQUINXOZ, no los fascines.

Delante de I, TZ y U la nasal N se suprime: AYAZQUE por AN-YAZQUE, vosotros iréis. ATZINQUIZA por AN-TZINQUIZA, vosotros huís. AUALAZQUE por AN-UALAZQUE, vosotros vendréis.

Una dental T, correspondería a T y a D españolas; así un nahua pronunciaría TIAZ por Díaz. Esta consonante junto a la letra L forma una detonante TL que frecuentemente es

empleada al comienzo y al fin de las palabras; TLALLI, tierra; TATLI, padre; CIUATL, mujer; TEPETL, montaña. Se encuentra esta detonante en inglés con una pronunciación un poco más dulce: CASTLE, LITTLE, etc. En francés y en otras lenguas de Europa, se prefiere la forma LT. SOULT, BELT, sin contar la final LD que no es más que una variante de LT: FOULD, CHILD, HAROLD.

Una aspirada: H, que únicamente se usa delante o después de la vocal U y con la pronunciación de la gutural H: HUALLA por gualla, venir; YUH, así; NAUH, cuatro. Con ella se supliría también la J española: HUESUS, Jesús.

Dos silbantes: C, Ç o Z; C se emplea delante de las vocales E, I: CE, uno; ACECENTLI, mala hierba; MACIC, entero; CITLI, liebre. C unida a H es nuestra CH: CHANTLI, casa; CHIAN, grano oleaginoso; ICHTLI, ITCH-TLI, fibra. Este sonido equivale más o menos a C de los italianos, delante de E o I: CEMENTO, cemento; CICUTA, cicuta; o ch de los ingleses y de los españoles: CHURCH, iglesia, charco.

Ç y Z se usan delante de las vocales A, O. U: ÇAN o ZAN, solamente; ÇO o ZO, perforar; ÇOMA o ZOMA, enojarse, MO-TEUHÇOMA, Moctezuma. Ordinariamente, Ç se pone de preferencia al comienzo de las sílabas y Z al fin: T-IAZ, tú irás; TI-YAZQUE, nosotros iremos. Juntas a la dental T, estos dos letras Ç y Z expresan un sonido particular; TÇOAZTLI o TZOAZTLI, lanceta, nudo corredizo; también cuando los dos sonidos se encuentran en una palabra, el primero se suprime: OQUITZINTLI por OQUICHTZINTLI, hombre; con mayor razón cuando el mismo sonido se repite: NECHICA por NECH-CHICA, me escupe encima; NIMITZONHUILANA por NIMITZ-TZONHUILANA, yo te arranco los cabellos, etc.

Una compuesta: X que se pronuncia CH, como en portugués, como SH en inglés, SCH en alemán, X en catalán: CAXITL, escudilla; MÉXICO, pronunciado E-CHICO; XOCOTL, fruto en general.

En resumen, las líquidas son más numerosas y contribuyen a la armonía de las palabras. Los sonidos B, D, R y V, no existen, lo mismo que en chino. Los sonidos F, G y J también faltan y la silbante S es reemplazada en alguna manera por la C delante de las vocales E, I. En fin, existen tres sonidos particulares TL, CH y TZ, que son verdaderos detonantes.

Se distinguen en Mexicano ocho especies de palabras, el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el verbo, la postposición, la conjunción, el adverbio y la interjección.

### SUBSTANTIVOS

La mayor parte de los sustantivos son terminados en tli, lli, in tla, ni, qui, can yan, ua, e.

Acatl, rosal.	Yaotl, enemigo.	Tlacuayan, refectorio.
Tochtli, conejo.	Otli, camino.	Aua Tepehua, ciudadana.
Calli, casa.	Pilli, hijo.	no.
Michin, pez.	Ocuilin, gusano.	Axca hua, propietario.
Tetla, lugar lleno de piedras.	Tlapixtli, guardián.	Cale, amo de casa.
Tlatoani, soberano.	Conchiucan, fábrica de marmitas.	

Los nombres de localidades terminan casi siempre en c, co, chan, lan, tlan, man, pan, can, yan. . . Chicomoztoc, Tetzcuco, Coatlinchan, Tlaxcallan, Cholulan, Quautitlan, Acolman, Iztapalapan, Colhuacan, Tlaximaloyan.

Fuera de la terminación en i, que es muy frecuente, las otras vocales se encuentran poco a menudo al fin de los sustantivos. Se distinguen algunos nombres cuya final es poco ordinaria: ILAMA, vieja; UEUE, viejo; ALO, perico; TUZA o TUZAN, ratón.

Los sustantivos se dividen en sustantivos simples y sustantivos compuestos. Los sustantivos simples son en general poco numerosos, pero sirven para formar gran número de otros.

Sus derivados son:

1° Los sustantivos en e y ua, señalan posesión: MILLE, amo de un campo; DE MILLI, tierra, propiedad; AUA, poseedor del agua, que tiene agua; DE ATL, agua.

2° Los nombres abstractos tales como TAYOTL, paternidad; DE TATLI, padre; TLACAYOTL, humanidad, todo lo que es relativo al hombre en general, de TLACATL, persona; TLILLOTL, ennegrecedor, DE TLILLI, color negro, obscuro.

3° Los nombres intrínsecos de la cosa poseída: NACAYOTL, carne de la persona o de la cosa de que se trata, DE NACATL, carne, vianda.

4° Los nombres de pueblos: MEXICATL, mexicano, de Mé-

xico; TETZCUCATL, TETZCUCAN, habitante de TETZCUCO; TLAXCALTECATL, habitante de TLAXCALLAN. Los verbos también dan lugar a sustantivos derivados que se pueden clasificar según sus terminaciones, en siete clases principales, a saber:

CA: TLALYECOLTILOCA, servicio; de YECOLTIA, servir; YOLCA, sostén de; YOLI, vivir; COCHCA, cama de; COCHI, dormir, etcétera.

CAN y YAN: TECUILTONOCAN, lugar de goce de CUILTONOA, hacer placer, contentar, alegrar, NEMOAYAN, lugar donde se vive, de NEMI, vivir.

YOTL: CHIPAYUACAYOTL, belleza, gentileza, de CHIPAU, brillar, purificarse; TLATOCAYOTL, señoría, DE TLATOA, reinar, gobernar, etc.

LLI: TEMACHTILLI, enseñanza, instrucción que se da a alguno, de MACTIA, instruir; TLAXCALLI, pan, de IXCA, hacer, cocer.

LIZTLI o IZTLI expresa un estado o la acción indicada por el verbo MIQUILIZTLI o MIQUIZTLI la muerte, de MIQUI, morir; TEMACTILIZTLI, enseñanza, acción de instruir a alguno, de MACTIA, instruir; TOZCANANALHUILIZTLI, enronquecimiento, de TOZCANANALIUI, tener la voz ronca, etc.

NI: NEMACHTIANI, estudiante, aquel que se instruye, de MACTIA, instruir; TETLAZOTLANI, aquel que ama a los otros, del verbo TLAZOTLA, amar; TLAPOANI, contador, que enumera, de POA, contar.

En esta clase es necesario comprender los nombres de instrumentos en ANI y en ONI: ATLAOANI o ATLACUIANI, cubo; ATLACUI, sacar agua; ATLIUANI, cazo que sirve para beber, de ATLI, beber; TEZONI, lanceta, de ZOA, sangrar, taladrar, horadar; TLATECONI, hacha, de TEQUI, cortar; TLACHICHIHUALONI, instrumento cualquiera, de CHICHIHUA, hacer, arreglar, etcétera.

QUI: ELEMICQUI, labriego, cultivador, de ELEMICQUI, trabajador; TLAPIXQUI, guardián; de PIA, guardar.

### *Substantivos compuestos*

Estos substantivos son muy numerosos y constituyen una clase importante. Se unen por incorporación, de dos o más substantivos. El primero, generalmente subordinado al segundo por su significación, pierde o cambia su terminación.

Así, **TEOCALLI**, templo o casa de Dios, está formado de **TEOTL**, Dios, y **CALLI**, casa; **AOTLI**, canal, acueducto, se compone de **ATL**, agua y de **OTLI**, camino. La final **TL** de las dos primeras palabras ha desaparecido completamente. Algunas veces la alteración es más grande, como en la palabra **NEXTECUILIN**, gusano de suciedad, que está compuesto de **NEXTLI** y de **OCUILIN**.

Se encuentra un procedimiento semejante en las lenguas indo europeas. Así se dice en griego **KARDIO-GNOSTES**, conocedor del corazón; en latín **municeps**, ciudadano; en castellano **paracaída**, etc.

Algunas veces hay simple yuxtaposición o aglutinación **NENTLACATL**, hombre vano, inútil. Es lo mismo en griego **DORUFOROS**, lancero, en latín **unusquisque**, cada uno y en castellano, **mesabanco**, **saltamontes**, **sacabocado**, **portafolio**, etc.

La mayor parte de esos substantivos compuestos encierran dos substantivos, pero puede haber más, como en **QUAUHNECUZAYOLLI**, abeja que vive sobre los árboles, de **QUAUTL**, árbol; **NECUTLI**, miel; **ZAYOLLI**, mosca; **TLAZOMAUIZTEOPIXCATATLI**, querido venerable padre religioso, de **TLAZOTLI**, querido; **MAHUIZO**, venerable; **TEOPIXQUI**, religioso y **TATLI**, padre. En composición y con la forma reverencial se dice **NOTLAZOMAHUIZTEOPIXCATATZIN**, mi muy querido venerable padre religioso. No obstante debemos notar que estos substantivos compuestos que tienen más de dos o tres palabras son de formación relativamente reciente y que la mayor parte han sido creados después de la conquista.

Se forman también uniendo un substantivo:

1° A un adjetivo: **ACHIPACTLI**, **ATL**, agua; **CHIPACTLI**, pura, limpia.

2° A un verbo: **CALPIXQUI** (**CALLI-PIA**), mayordomo, intendente.

3° A un adverbio: **TENCHICO** (**TENTLI-CHICO**), hablador.

La relación entre los substantivos que forman una palabra no es constante, es decir que no basta siempre con traducir, como en **teotlatolli**, palabra de Dios o palabra divina comenzando por el último término. Siguiendo esta regla no se tendría algunas veces la significación exacta de la palabra. Así **YOLLOXOCHITL**, especie de magnolia, quiere decir flor semejante al corazón, no se podría traducir flor de corazón, lo que no significaría nada. En los casos difíciles se tendrá que recurrir al diccionario para ver su significación.

Se distinguen seis desinencias que sirven para modificar la significación de los substantivos en general a las cuales ellas se unen por el mismo método de incorporación. Estas desinencias son: TZINTLI, TONTLI, PIL, POL o PUL, ZOLLI o ZULLI y POTLI.

TZINTLI marca reverencia, respeto, ternura, compasión, según el sentido de la frase, CIUATZINTLI (CIUATL) noble o querida mujer, COCOXCATZINTLI (COCOXQUI), pobre enferma.

TONTLI sirve de diminutivo y denota menosprecio, humillación; PILTONTLI PILLI, niño; muchachillo. TZAPATONTLI, enanito. PIL denota también pequeñez y se junta a menudo a los substantivos OQUICHPI (OQUICHTLI), hombrecito, TOTOPIL, pajarito; y algunas veces a los nombres propios PEDROPIL.

POL o PUL, es un aumentativo que expresa el desprecio; CIUAPOL (CIUATL), mujerona, marimacho; se une también a los nombres propios y a los pronombres: PEDROPOL, mal Pedro, NEUHAPOL (NEHUATL), yo, etc. . .

ZOLLI o ZULLI indica desgaste, antigüedad, CALZOLLI (CALLI), casa vieja; TILMAZOLLI (TILMATLI), traje viejo, UIPIZOL (UIPILLI), camisola usada, etc.

POTLI, marca posesión, igualdad, semejanza; PILPOTLI, primera mujer o niño como un tal; MACEUALPOTLI, vasallo, sujeto como tal (un tal).

### *Género*

Los substantivos no tienen género, lo mismo que en japonés, en húngaro, y aun para designar machos o hembras no existen desinencias ni términos particulares. Solamente cuando la necesidad lo exige, se junta al substantivo la palabra mexicana OQUICHTL y CIHUATL significa macho y hembra y se dice por ejemplo MAZATL OQUICHTLI, ciervo, y MAZATL CIHUATL, cierva. Es lo mismo en español para ciertos nombres: elefante, pantera, cigüeña, abeja. Algunas veces hay composición: OQUICHMIZTLI, león; CIUAMIZTLI, leona.

### *Plural*

Los gramáticos españoles, entre otros Horacio Carocho y su abreviador Ignacio de Paredes, han creído encontrar casos en los substantivos y han establecido, según el plural cuatro

declaraciones. Es un error evidente. No existe absolutamente más que un flexión empleada para el vocativo y que no parece ser, propiamente hablando, más que una entonación final. Así, CIUATL, mujer; TLATOANI, señor; TLAULLE, amo del maíz, etc., hacen: CIUATLE, TLATOANIE, TLAULLEE. Betancourt, dice que en ciertas localidades se añade EO: JUAN-TZINEO.

En general sólo los substantivos que designan seres animados reciben la marca del plural. Con los substantivos que sirven para indicar los objetos inanimados, se usa, para notar la pluralidad, el adverbio MIEC, mucho, que se pone delante del nombre: MIEC CALLI, un gran número de casas; MIEC UAPALLI, varias planchas. No obstante, algunos substantivos reciben a veces la terminación del plural, porque sin duda, el uso es muy frecuente, o que son tomados en figura, como TEPETL, montaña; PETLATL, estera; CITLALIN, estrella, etc.

*Nota:* Estos substantivos hacen en el plural TETEPE, PETLAME, CICITLALTIN. Según Manuel Pérez, los indios, después de la conquista, imitando a los españoles, han dado a los nombres la marca del plural. Cita sobre todo IN TETL, la piedra, que hace IN TEME, las piedras. (*Catecismo Romano*, prefacio.)

Se distinguen tres desinencias en el plural de los nombres a saber ME, QUE y TIN.

1º Los nombres terminados en TL y TLI pierden esta terminación y toman ME o TIN. Ejemplo: OCELOTL, tigre, OCELOME, tigres; QUAUHTLI, águila, QUAUHTIN, águilas. Pero varios nombres en TL sobre todo aquellos que sirven para distinguir a los pueblos, suprimiendo simplemente esta terminación: AZTECATL, persona, AZTECA, personas; CIUATL, mujer, CIUA, mujeres; MEXICATL, mexicano, MEXICA, mexicanos; TETZCUCATL, texcocano; TEXCUCA, texcocanos.

Otros nombres pierden la terminación TL y redoblan la primera sílaba: COATL, serpiente, COCOA, serpientes; TEOTL, dios, TETEO, dioses; o añaden ME: UILOTL, pichón, UIUILOME, pichones.

En fin ciertos substantivos redoblan simplemente una sílaba sin cambiar la terminación: MICALATL, rana, MICACALATL, ranas.

Entre los nombres en TLI, los hay que reciben las dos marcas del plural ME y TIN: OQUICHTLI, hombre, OQUICHME o OQUICHTIN, hombres. Otros redoblan una sílaba y terminan

en TIN: ACHCAUHTLI, jefe, superior, ACHCACAUHTIN, jefes; QUAUHTLI, águila, QUAQUAHTIN, águilas; etc.

2° Los nombres en LI y en IN pierden esta terminación y hacen indiferentemente ME o TIN: TLAMACHTILLI, discípulo, TLAMACHTILME o TLAMACHTILTIN, discípulos; TOTOLIN, gallina, TOTOLME o TOTOLTIN, gallinas.

Pero PILLI, noble, hombre de calidad, señor, no toma más que la terminación TIN y redobla la primera sílaba PIPILTIN, señores.

3° Los nombres en NI añaden ME: TLATOANI, rey, príncipe, TLATOANIME, reyes, príncipes: TEMACHTIANI, maestro predicador, el que enseña. TEMACHTIANIME.

4° Los nombres en QUI, cambian la terminación en QUE: CALPIXQUI, mayordomo, CALPIXQUE, mayordomos; MECAMALINQUI, cordelero, MECAMALINQUE, cordeleros, fabricantes de cuerdas; algunas veces doblan la primera sílaba: MICQUI, muerto; MIMIXQUE, muertos.

5° Los nombres en E y en UA hacen el plural añadiendo QUE: MILLE, propietario de campo, MILLEQUE, propietarios del campo; CUIQUE, maestro de canto, CUIQUEQUE, maestros del canto, AUA, poseedor de agua, AUAQUE, poseedores del agua. Pero UEUE, viejo; ILAMA, vieja, hacen; UEUETQUE, ILAMATQUE.

Cuando los substantivos tienen las desinencias TZINTLI, TONTLI, etc., el plural es siempre en TIN: CIUATZINTLI, noble mujer, CIUATZITZINTIN, nobles mujeres; PILTONTLI, niño, PIPILTONTIN, niños, etc.

## ADJETIVOS

Los adjetivos comprenden los adjetivos calificativos, los adjetivos posesivos, los adjetivos demostrativos y los adjetivos numerales.

### *Adjetivos calificativos*

Estos adjetivos se dividen en adjetivos primitivos y en adjetivos derivados. Los adjetivos primitivos son poco numerosos: AYAC, nulo, nula; ATLEI, nulo; IXQUICH, todo; MOQUICH, MUCHI, todo; IXQUICH, tanto; YUH, YUHQUI, semejante; CEL, solo; EL, diligente; CUI, difícil; UEI, grande.

Los adjetivos derivados son sacados de substantivos o de verbos. Aquellos que son formados de nombres tienen la ter-

minación o: ZOQUIYO, lodoso; ITZAYO, salado; TEMALLO, purlento, XALLO, arenoso, lleno de arena, etc.

Los adjetivos sacados de verbos tienen diversas terminaciones, a saber:

1° En AC o TIC: ALAUAC o ALACTIC y algunas veces ALAZTIC, resbaloso; ATIC, fundido.

2° En NI: MIQUINI, mortal; TLAXOTLALONI, amable.

3° En QUI: CECMICQUI, helado, transido de frío; PALANQUI, corrompido. Estos adjetivos son verdaderos pretéritos, privados del aumento pero que retienen la terminación primitiva QUI de las tres personas del singular.

4° En LLI: QUALLI, bueno; AQUALLI, malo, no bueno.

5° En TLI: TLACUEPTLI, regresado, devuelto; TLAPACTLI, lavado.

El plural de los adjetivos se forma como en los sustantivos añadiendo ME, IN, TIN o QUE: AYAC, nulo, AYAQUE, nulos; ATLEI, nulo, ATLEIME o ATLEITIN, nulos; MOCHI, todo, MOCHIN, todos; MOCHINTIN, MOCHITIN, IXQUICH, tanto; IXQUICHTIN, tantos; MIQUINI, mortal, MIQUINIME, mortales, etc.

Algunos redoblan también la primera sílaba UEI: UEI, grande, UEUEI o UEUEITIN, grandes.

### *Adjetivos posesivos*

Los adjetivos posesivos son:

NO: mi, mío, míos.

MO: te, tuyo, tuyos.

I: su, suyo, suyos.

TO: nuestro, nuestros.

AMO: vuestro, vuestros.

IN: de ellos, suyos.

Estos adjetivos sirven para los dos géneros y los dos números; se juntan a los sustantivos y estos sufren una alteración por la contracción de las letras finales; se dice entonces que hay composición, y las dos palabras se unen tan íntimamente que son inseparables. Hay lugar a suponer que primitivamente el sustantivo era considerado no de una manera abstracta, sino como recibiendo una aplicación constante en el discurso. Así la palabra MAITL, mano, no podía servir para explicar una idea general; se decía bien, según los casos NOMA, mi mano, MOMA, tu mano, IMA, su mano, etc., pero para significar la mano, se servían de la expresión TOMA,

nuestra mano o la mano en general. Lo que prueba que los substantivos no aparecían en el lenguaje en la forma abstracta que se había convenido indicar.

**REGLA GENERAL.** El cambio hecho a los substantivos que se juntan a los posesivos NO, MO, I, etc., consiste en la supresión de su última sílaba. Así, CALLI, casa; PETLATL, estera; TILMATLI, vestido; hacen: NOCAL, mi casa; MOPETL, tu estera; ITILMA, su traje.

Todos los nombres en IZTLI siguen esta regla, sin excepción: NEMILIZTLI, vida; NONEMILIZ, mi vida. Pasa lo mismo en los nombres que tienen las desinencias TZINTLI, TONTLI, ZOLLI, POTLI; PILTZINTLI, hijo; NOPILZIN, mi hijo; PILTONTLI, niño; NOPILTON, mi pequeño niño.

Los substantivos en TL y en ITL cambian esta final en UH: TETL, piedra; NOTEUH, mi piedra; TEOTL, dios; MOTEUH, tu dios; CHIQUIHUITL, canasto; ICHIQUIUH, su canasto; QUAUITL, bastón; AMOQUAUH, vuestro bastón; pero un cierto número siguen la regla general como: NACAYOTL, carne; TONACAYG, nuestra carne, la carne en general; TECOMATL, vaso; NOTECON, mi vaso; PANTLI, bandera, MOPAN, tu bandera; TOCAITL, nombre; TOTOCA, nuestro nombre, etc.

Los substantivos terminados en QUI cambian esta terminación en CAUH y aquellos que terminan en E y UA añaden esta misma terminación: CALPIXQUI, intendente de casa; NOCALPIXCAUH, mi intendente; TOPILE, oficial de justicia; TOPILECAUH, nuestro oficial; TLATQUIHUA, propietario, el que tiene un bien; MOTLATQUIHUACAUH, tu propietario, etc. Pero UAYOLQUI, UANYOLQUI, pariente, queda invariable; NOUANYOLQUI, mi pariente.

Los adjetivos en O tomados substantivamente, reciben CAUH; ZOQUIYO, lodoso, lo que tiene lodo; NOZOQUIYOCAUH, mi cosa lodosa.

Los substantivos en NI añaden CAUH en el pretérito del verbo del que son formados, suprimiendo el aumento. Así: TETLAMACHTIANI, glorificador, sacado de TLAMACHTIA, pret.; OTLAMACHTLI, glorificar, hace NOTETLAMACHTICAUH, mi glorificador.

Los substantivos ILAMA, vieja; UEUE, viejo y algunos otros con una terminación diferente de aquellos que han sido indicados arriba, toman también esta desinencia CAUH.

*Nota.* Cuando los substantivos comienzan por una vocal, el adjetivo posesivo es algunas veces elidido o la vocal del

substantivo desaparece por aféresis (supresión de una o más letras al principio de una voz): ITETL o ITITL, vientre; NITE o NITI en lugar de NO-ITE, o NOITI, mi vientre; IXITL, pie; MOXCI en lugar de MO ICXI, tu pie; OMITL, hueso, NOMIUH, mi hueso. Los substantivos así empleados en composición toman en el vocativo la vocal E: NOPILTZINE, oh mi hijo, NOCUZQUE, oh mi tesoro, etc.

#### PLURALES DE LOS SUBSTANTIVOS UNIDOS A LOS ADJETIVOS POSESIVOS

Los substantivos en composición con los posesivos NO, MO, I, etcétera y el indefinido TE hacen en general su plural en UAN o HUAN: NOPILHUAN, mis hijos; aunque los substantivos tienen las desidencias TONTLI, PIL, POL, ZOLLI y POTLI: NOTZAPATON, mi pequeño enano; NOTZAPATOTONUAN, mis pequeños enanos; OQUICHPIL, hombre pequeño, NOQUICHPILHUAN, mis hombrecitos, etc. Cuando los substantivos tienen la desinencia reverencial, el plural se forma cambiando TZIN en TZINTZIN o TZINTZINHUAN. TLATLI, reverencial: TLATZINTLI, tío; NOTLATZINTZIN, mi tío; NOTLATZINTZIN o NOTLATZINTZINHUAN, mis tíos; pero PILLI, reverencial; PILZINTLI, hijo, hace NOPILZIN, mi hijo; plural: NOPILHUANTZINTZIN.

Los substantivos que tienen la terminación en QUI hacen su plural en CAHUAN: CALPIXQUI, intendente; NOCALPIXCAUHU, mi intendente; NOCALPIXCAHUAN, mis intendentes. Es necesario exceptuar de esta regla la palabra UANYOLQUI, parientes, que hace NOUANYOLQUE, mis parientes.

#### *Adjetivo indefinido*

Existe un adjetivo indefinido: TE, alguno, algunos; que se añade a los substantivos CIUATL, mujer; TECIUUAHU, la mujer de alguno. Este adjetivo y los posesivos NO, MO, I, TO, AMO, IN, se juntan también a las postposiciones, como se verá más lejos.

#### *Adjetivos demostrativos*

ININ, este, esta; plural INIQUEIN.

INON es empleado cuando se trata de designar los objetos viles de seres despreciables; INON TETL, esta piedra; INON ICTECAPOL, este ladrón, etc.

I, O significan esto, esta; plural IN, ON. Estos adjetivos acompañan ordinariamente el pronombre personal YEHUATL; YEHUATO I, esto, YEHUATL O, esta; etc.

IN es un determinativo que precede a menudo a los sustantivos y corresponde a nuestro artículo, el, la, los, IN CALLI, la casa o las casas.

CA TLEOATL, cual; CACO CA TLEOATL, alguno.

### *Adjetivos distributivos*

CECE o CECEN, cada. Ej.: CECE CALLI, cada casa. CECEN TLACATL, cada persona.

### *Adjetivos numerales*

El sistema numeral es vigesimal. Los veinte primeros números son:

CE, uno.

OME, dos.

YE o EI, tres.

NAUI, cuatro.

MACUILLI, cinco.<sup>1</sup>

CHICUACE,<sup>2</sup> seis; a la letra, cinco uno.

CHICOME, siete; a la letra, cinco dos.

CHICUEI, ocho; a la letra, cinco tres.

CHICONAUI, nueve; a la letra, cinco cuatro.

MATLACTLI,<sup>3</sup> diez.

MATLACTLI, ONCE, once.

MATLACTLI, OMOE, doce.

MATLACTLI, OMEI, trece.

MATLACTLI, ONNAUI, catorce.

CAXTOLLI, quince.

CAXTOLLI ONCE, dieciséis.

CAXTOLLI OMOE, diecisiete.

<sup>1</sup> De MAITL, mano, y CUI, tomar; es decir los cinco dedos de la mano tomados por cuenta.

<sup>2</sup> De CHICO y CE, CHICO tiene lugar de MACUILLI y significa fracción, mitad sin duda de los dedos.

<sup>3</sup> De MAITL, mano, en composición MA y de TLACTLI, busto, torso del hombre, es decir las dos manos.

CAXTOLLI OMEI, dieciocho.  
 CAXTOLLI ONNAUI, diecinueve.  
 CEMPOALLI, veinte.

CEMPOALLI, es decir una cuenta, la cuenta entera, completa, es considerada como una nueva especie de unidad y se cuenta por veintenas como por unidades simples después de CEMPOALLI, uno veinte, hasta CAXTOLLI ONNAUHPOALLI, 380 o diecinueve veintes, haciendo preceder la palabra POALLI de los nombres de los diecinueve primeros números, así como sigue:

CEMPOALLI, 20 lit., un veinte.  
 OMPOALLI, 40 lit., dos veintes.  
 EIPOALLI o EPOALLI, 60, tres veintes.  
 NAUHPOALLI, 80, cuatro veintes.  
 MACUILPOALLI, 100, cinco veintes.  
 CHICUACENPOALLI, 120, seis veintes.  
 CHICOMPOALLI, 140, siete veintes.  
 CHICUEIPOALLI, 160, ocho veintes.  
 CHICONAUHPOALLI, 180, nueve veintes.  
 MATLACPOALLI, 200, diez veintes.  
 MATLACTLI ONCEMPOALLI, 220.  
 MATLACTLI OMOMPOALLI, 240.  
 MATLACTI OMEIPOALLI, 260.  
 MATLACTI ONNAUHPOALLI, 280.  
 CAXTOLPOALLI, 300.  
 CAXTOLLI ONCEMPOALLI, 320.  
 CAXTOLLI OMOMPOALLI, 340.  
 CAXTOLLI OMEIPOALLI, 360.  
 CAXTOLLI ONNAUHPOALLI, 380.

Para enunciar los otros números más grandes que veinte, y que no contengan más de diecinueve veintenas de diecinueve unidades, basta hacer seguir los adjetivos CEMPOALLI, OMPOALLI, EIPOALLI, etc., de los nombres de los diecinueve primeros números. Así de 20 a 40 se dice:

CEMPOALLI ONCE, 21.  
 CEMPOALLI OMOME, 22.  
 CEMPOALLI OMEI, 23.  
 CEMPOALLI ONNAUI, 24.

- CEMPOALLI OMMACUILI, 25.  
 CEMPOALLI ONCHIUACE, 26.  
 CEMPOALLI ONCHICOME, 27.  
 CEMPOALLI ONCHICUEI, 28.  
 CEMPOALLI ONCHICONAUI, 29.  
 CEMPOALLI OMMATLACTI, 30.  
 CEMPOALLI OMMATLACTI ONCE, 31.  
 CEMPOALLI OMATLACTI ONOME, 32.  
 CEMPOALLI OMATLACTI OMEI, 33.  
 CEMPOALLI OMATLACTI ONNAUI, 34.  
 CEMPOALLI ONCAXTOLLI, 35.  
 CEMPOALLI ONCAXTOLLI ONCE, 36.  
 CEMPOALLI ONCAXTOLLI ONOME, 37.  
 CEMPOALLI ONCAXTOLLI OMEI, 38.  
 CEMPOALLI ONCAXTOLLI ONNAUI, 39.

Se hace lo mismo con las veintenas siguientes OMPOALLI EIPOALLI y se llega así al número: CAXTOLLI ONNAUHPOALLI IPAN CAXTOLLI ONNAUI 399 literalmente diecinueve veintes más diecinueve.

Viene en seguida el número CENTZONTLI, 400, que forma una nueva especie de unidades. Se cuenta como por veintenas o unidades simples.

CENZONTLI, 400, lit., un cuatrocientos.

OMETZONTLI, 800, lit., dos cuatrocientos.

CAXTOLLI ONNAUHTZONTLI, 7,600, lit., diecinueve cuatrocientos.

1. De CE o CEN uno y del verbo POA contar; de donde derivan las palabras TLAPOALLI, contar; TLAPOALIZTLI, acción de contar, numeración; TLACENPOALIZTLI, suma, total, etc.

2. De CE, uno, TZONTLI, hierba, cabello; es decir un puñado de hierba, un mechón de cabellos, en sentido figurado una cierta cantidad como 400. Si se combinan estas unidades con los números de los 399 primeros se obtienen los números hasta 7,999 comenzando como entre nosotros, por las unidades superiores CAXTOLLI ONNAUHTZONTLI, IPAN CAXTOLLI ONNAUI, es decir 7,600, más 380 más 19 unidades.

El número 8,000 da lugar a una nueva especie de unidades CENXIQUIPILLI o CEXIQUIPILLI con la cual se continúa a contar como por unidades simples. Se notará pues que existen siete

órdenes de unidades y que para expresar todos los números, basta de diez u once términos, a saber: CE, OME, YE, EI, NAUI, MACUILI o CHICO, MATLACTI, CAXTOLLI, CEMPOALI, CENZONTLI, CENXIQUIPILLI. Estas tres unidades se combinan entre sí y forman otras tres especies de unidades CENPOALXIQUIPILLI 160 000 lit. veinte ocho miles, CENZONXIQUIPILLI 3,200,000 lit. cuatrocientos ocho miles y CEMPOALTZONXIQUIPILLI 64,000,000 lit. veinte cuatrocientos ocho miles, que son veinte veces más grandes.

Según el procedimiento así indicado se llega al número 279,999,999 que se descompone de la manera siguiente:

CAXTOLLI ONNAUHPOALTZONXIQUIPILLI . . . . .	216,000,000
IPAN CAXTOLLI ONNAUHZONXIQUIPILLI . . . . .	60,800,000
IPAN CAXTOLLI ONNAUHPOALXIQUIPILLI . . . . .	3,040,000
IPAN CAXTOLLI ONNAUHXIQUIPILLI . . . . .	152,000
IPAN CAXTOLLI ONNAUHTZONTLI . . . . .	7,600
IPAN CAXTOLLI ONNAUHPOALLI . . . . .	380
IPAN CAXTOLLI ONNAUI . . . . .	19

Cuatro sufijos se añaden a estos adjetivos numerales según los casos. Los sufijos son: TETL, TLAMANTLI, OLOTL y PANTLI.

TETL designa objetos redondos, pulidos como las piedras (TETL), los huevos, los frutos, etc. CENTETL XOCHIUALLI, un fruto; ONTETL, dos; YETETL, tres; NAUHTETL, cuatro; MACUIL-TETL, cinco; CHIUACENTETL, seis; etc.

TLAMANTLI designa pares de objetos, cosas semejantes o diferentes.

OLOTL, se emplea cuando se trata de granos de maíz, o de tallos, principalmente de plantas, pilares, etc., de 1 a 19. A partir de 20 se sirve de la palabra TLAMIC hasta 39, TLAMIC ONCAXTOLLI ONNAUI, después se vuelve a la forma ordinaria OMPOALOLOTL, 40, cuarenta granos, etc.

PANTLI, marca hileras, surcos, muros, etc., en una palabra objetos o personas dispuestas por rangos o en orden: OMPANTLI TLACA, dos hileras de personas.

Cuando se cuenta por veinte uno se sirve, según los casos, de tres desinencias: TECPANTLI, IPILLI y QUIMILLI.

TECPANTLI es empleado para las personas: CENTECPANTLI, ONTECPANTLI, ETECPANTLI, 20, 40, 60, etc.

IPILLI para los vestidos, sábanas, papel, tortillas o galletas, etcétera. CEMIPILLI, OMIPILLI, YEIPILLI, 20, 40, 60 esteras, etc.

QUIMILLI para los vestidos solamente: CENQUIMILLI, ONQUIMILLI, YEQUIMILLI, etc., 20, 40, 60 trajes, etc.

Para decir otra más, dos más, etc., se hace preceder los adjetivos numerales OC, todavía.

OC CE, OC CENTETL o OC CETLAMANTLI: uno más.

OC OME OC ONTETL ó OC ONTLAMANTLI: dos más.

OC YE OC YETETL ó OC YETLAMANTLI: tres más.

OC NAUI, OC NAUHTETL ó OC NAUHTLAMANTLI: cuatro más.

OC MACUILLI, OC MACUILTETL ó OC MACUILLAMANTLI: cinco más.

OC CHICUACE, OC CHICUACENTL ó OC CHICUACENTLAMANTLI: seis más.

OC MATLACTLI, OC MATLACTETL, ó OC MATLACTLAMANTLI: diez más.

OC CAXTOLLI, OC CAXTOLTETL ó OC CAXTOTLAMANTLI: quince más.

OC CEMPOALLI, OC CEMPOALTETL ó OC CEMPOALLAMANTLI: veinte más.

Para decir de uno en uno, de dos en dos, etc., se redobra la primera sílaba de cada adjetivo numeral, excepto para MATLACTL, MATLATETL, MATLACTLAMANTLI, que redoblan las dos sílabas.

CECEN, CECENTL ó CECENTLAMANTLI: de uno en uno.

COME, CONTETL, ONTLAMANTLI: de dos en dos.

YEEI, YEETETL, YEETLAMANTLI: de tres en tres.

NANAUI, NANAUHTETL, NANAUHTLAMANTLI: de cuatro en cuatro.

MAMACUILLI, MAMACUILTETL ó MAMACUILLAMANTLI: de cinco en cinco.

CHICHICUACE, CHICHICUACENTETL, CHICHICUACENTLAMANTLI: de seis en seis.

MATLATLACTLI, MATLATLACTETL, MATLATLACTLAMANTLI: de diez en diez.

CACAXTOLLI, CACAXTOLTETL, CACAXTOLLAMANTLI: de quince en quince.

CECEMPOALLI, CECEMPOALTETL, CECEMPOALLAMANTLI: de veinte en veinte.

MAMACUILPOALLI, MAMACUILPOALTETL, MAMACUILPOALLAMANTLI: de cien en cien.

Cuando se quiere decir de dos uno o uno de dos, de cinco uno o uno de cinco, etc., se sirve uno de los adjetivos numerales de la manera siguiente:

IN MACUILLI CE, IN MACUILTETL CENTETL, IN MACUILLAMANTLI CETLAMANTLI: de cinco uno o uno sobre cinco.

IN CHICUACE CE, IN CHICUACENTETL CENTETL, ó CHICUACENTLAMANTLI CETLAMANTLI, de seis uno.

IN MATLACTLI CE, IN MATLACTETL CENTETL ó IN MATLACTLAMANTLI CETLAMANTLI, de diez uno.

IN CAXTOLLI CE, IN CAXTOLTETL CENTETL ó IN CAXTOLLAMANTLI CETLAMANTLI, de quince uno.

IN CEMPOALLI CE, IN CEMPOALTETL CENTETL ó IN CEMPOALLAMANTLI CETLAMANTLI, de veinte uno.

IN CEMPOALLI ONCE CE, IN CEMPOALTETL ONCE CENTETL ó IN CEMPOALLAMANTLI ONCE CENTLAMANTLI, de veinte uno, uno.

IN MACUILPOALLI CE, IN MACUILPOATETL CENTETL ó IN MACUILPOALLAMANTLI CETLAMANTLI, de cien uno, etc.

Para decir en un lugar, en dos lugares, etc., o una vez, dos veces, se añade a los adjetivos numerales los sufijos CAN o PA.

CECCAN	1 lugar
OCCAN	2 lugares
YEXCAN	3 "
NAUHCAN	4 "
MACUILCAN	5 "
CHICUACECAN	6 "
MATLACCAN	10 "
CEMPOALCAN	20 "
CEMPOALCAN ONCECCAN	21 "
CEMPOALCAN OMOCCAN	22 "
CEMPOALCAN OMEXCAN	23 "
MACUILPOALCAN	100 "

### PRONOMBRES

Se distinguen cinco clases de pronombres: los pronombres personales, los pronombres reflexivos, los pronombres relativos, los pronombres indefinidos y los pronombres interrogativos.

*Pronombres personales*

Estos pronombres son de dos clases: aquellos que se emplean separadamente y los que siempre están juntos a los verbos. Los primeros son:

Para el singular:

NEHUATL, NEHUA o NE,	reverencial	NEHUATZIN, yo.
TEHUATL, TEHUA o TE,	„	TEHUATZIN, tú.
YEHUATL, YEHUA o YE,	„	YEHUATZIN, él, ella.

Plural:

TEHUATZIN, TEHUAN,	reverencial	TEHUATZINTZIN.
AMEHUATZIN AMEHUAN,	„	AMEHUATZINTZIN.
YEHUATZIN, YAHUAN,	„	YEHUATZINTZIN, ellos, [ellas.

Los pronombres personales que se juntan a los verbos son en número de tres NI, para la primera persona del singular; TI para la segunda persona del singular y la primera del plural y AN para la segunda persona del plural. No hay pronombres para la tercera persona del singular ni del plural.

NI, yo; NI TEMOA, yo des- cendiendo.	TI, nosotros; TI TEMOA, nos- otros descendemos.
TI, tú; TI TEMOA, tú descien- des.	AN, vosotros; AN TEMOA, vos- otros descendéis.
TEMOA, él descien- de.	TEMOA, ellos descien- den.

A menudo a los pronombres personales se añade la partícula ON que marca distancia, alejamiento, movimiento, o bien sirve para dar más elegancia. Estos pronombres hacen:

Para el singular	Para el plural
NON, TON, ON; yo, tú, él.	TON, AMON, ON. Nosotros, vos- otros, ellos.

*Pronombres reflexivos*

Estos pronombres son en número de seis, entre los cuales, los de las terceras personas son iguales:

NINO; <sup>4</sup> NINO ZAUA, yo ayuno.	NINO TLAZOTLA, yo me amo.
TIMO; TIMO ZAUA, tú ayunas.	TIMO TLAZOTLA, tú te amas.
MO; MO-ZAUA, él ayuna.	MO TLAZOTLA, él se ama.
TITO; TITO ZAUA, nosotros ayunamos.	TITO TLAZOTLA, nosotros nos amamos.
AMO; AMO ZAUA, vosotros ayunáis.	AMO TLAZOTLA, vosotros os amáis.
MO; MO ZAUA, ellos ayunan.	MO TLAZOTLA, ellos se aman.

Algunas veces este pronombre es interpolado; NIHUALNOPILOA, yo voy a colgarme; TIUALMO TLALOA, tú huyes, etc., literalmente: tomas la huída.

Con la partícula ON estos pronombres hacen:

*Singular*

NONNO, TONMO, ONMO.

*Plural*

TONTO, AMONMO, ONMO.

*Pronombres relativos*

NECH: me, a mí.

MITZ: te, a ti.

C ó QUI: él, la, a él, a ella.

TECH: nosotros, a nosotros.

AMECH: vosotros, a vosotros.

QUIN: ellos, ellas, a ellos, a ellas.

Ejemplo: TINECH TLAZOTLA, tú me amas; NIMITZ TLAZOTLA, yo te amo; NIC TLAZOTLA NOTATZIN, yo amo a mi padre; TECH TLAZOTLA, él nos ama; AMECH TLAZOTLA, él vos ama; TIQUIN TLAZOTLA IN NOPILHUAN, tú amas o nosotros amamos a nuestros hijos.

*Pronombres indefinidos*

Hay dos pronombres indefinidos: TE para las personas y TLA para las cosas. Se unen a los pronombres personales y a los pronombres reflexivos de la manera siguiente:

<sup>4</sup> En ciertas localidades, se sirven impropriamente para la primera persona del singular: NIMO en lugar de NINO y para la primera persona del plural de TIMO en lugar de TITO (*Compendio del Arte del P. Horacio Carocho*, por el P. Ignacio Paredes, p. 31).

*Singular:**Plural:*

NITE, NITLA, NINOTE, NINOTLA.	TITE, TITLA, TITOTE, TITOTLA.
TITE, TITLA, TIMOTE, TIMOTLA.	ANTE, ANTLA; AMOTE, AMOTLA.
TE, TLA, MOTE, MOTLA.	TE, TLA; MOTE, MOTLA.

Ej. NITE-NOTZA, yo llamo a alguno; NITLA TEQUI, yo corto una cosa; NINOTE CUITLAUIA, yo cuido a alguno; yo cuido una cosa.

ACA	{ alguno	ACAME	{ algunos.
CEQUI		CEQUIN CEQUINTIN	

*Pronombres interrogativos*

AC? AQUI? o AQUIN QUI? Plur. AQUIQUE. Ej. AC YEHUALTL? quién es éste? AQUIQUE YEHUANTIN?, quiénes son éstos? Precedidos del determinativo IN, este pronombre cesa de ser interrogativo y sirve de pronombre relativo IN AQUI o IN AQUIN, aquél que o aquélla que; plur.: IN AQUIQUE, aquéllos que, o aquéllas que.

CATLI? CATLE? o CATLEIN?, dónde está? Plur.: CATLIQUE? CATLEIQUE? o CATLEIME? Ej. CATLI IN MOPILTZIN?, dónde está tu hijo? CATLIQUE IN NOPILHUAN?, dónde están mis hijos?

TLE? o TLEIN? que, alguna cosa. Ej. TLE TAI, qué haces tú? TLEIN I, qué es esto? TLEIN O? qué es ésta? Unido al determinativo IN TLEIN se vuelve un pronombre relativo y significa: aquello que. Ej. XIC CAQUI IN TLEIN NIMITZ ILHUIA, oye lo que te digo.

*Pronombres distributivos*

CECEYACA o CECENYACA: cada uno, cada una.

## VERBOS

Los verbos se dividen en verbos regulares y verbos irregulares. Los verbos regulares tienen dos voces, la voz activa y la voz pasiva, cuya conjugación es la misma.

Hay tres tiempos principales y dos tiempos secundarios, a saber:

Tiempos principales: Presente, perfecto y futuro.

Tiempos secundarios: Imperfecto y pluscuamperfecto.

Se distinguen cuatro modos: el indicativo, el imperativo, el optativo y el subjuntivo. El infinitivo y el participio faltan. Se suple con la ayuda de circunloquios como se verá en la sintaxis.

No existe el verbo substantivo ser, ni el verbo auxiliar haber. Así todos los tiempos de los verbos son simples.

### Verbo NOTZA, llamar

<i>Indicativo</i>		<i>Imperativo</i>	
Presente	Afirmativo	Vetativo	
NITE NOTZA, yo llama a alguno	MA NITE NOTZA	MA NITE NOTZ	
TITE NOTZA	MA XITE NOTZA	MA TITE NOTZ	
TE NOTZA	MA TE NOTZA	MA TE NOTZ	
TITE NOTZA'*	MA TITE NOTZACAN	MA TITE NOTZIN	
ANTE NOTZA'	MA NITE NOTZACAN	MA ANTE NOTZIN	
TE NOTZA'	MA TE NOTZACAN	MA TE NOTZIN	
 <i>Imperfecto</i>		 <i>Optativo</i>	
NITE NOTZAYA, yo llamaba	MA NITE NOTZA	MA NITE NOTZANI	
TITE NOTZAYA	MA XITE NOTZA	MA XITE NOTZANI	
TE NOTZAYA	MA TE NOTZA	MA TE NOTZANI	
TITE NOTZAYA'	MA TITE NOTZACAN	MA TITE NOTZANI	
ANTE NOTZAYA'	MA XITE NOTZACAN	MA XITE NOTZANI	
TE NOTZAYA'	MA TE NOTZACAN	MA TE NOTZANI	
 <i>Perfecto</i>			
ONITE NOTZ, yo llamé	MA ONITE NOTZANI		
OTITE NOTZ	MA OXITE NOTZANI		
OTE NOTZ	MA OTE NOTZANI		
OTITE NOTZQUE	MA OTITE NOTZANI		
OANTE NOTZQUE	MA OXITE NOTZANI		
OTE NOTZQUE	MA OTE NOTZANI		

\* El apóstrofe indica el "saltillo" o aspiración a modo de "h" suave.

## Pluscuamperfecto

ONITE NOTZCA, yo había llamado	MA ONITE NOTZANI
OTITE NOTZCA	MA OXITE NOTZANI
OTE NOTZCA	MA OTE NOTZANI
OTITE NOTZCA	MA OTITE NOTZANI
OANTE NOTZCA	MA OXITE NOTZANI
OTE NOTZCA	MA OTE NOTZANI

## Futuro

NITE NOTZAZ, yo lla- maré	MA NITE-NOTZAZ
TITE NOTZAZ	MA TITE-NOTZAZ
TE NOTZAZ	MA TE-NOTZAZ
TITE NOTZAZQUE	MA TITE-NOTZAZQUE
ANTE NOTZAZQUE	MA ANTE-NOTZAZQUE
TE NOTZAZQUE	MA TE-NOTZAZQUE

*Subjuntivo*

## Presente

INTLA NITE NOTZA  
INTLA TITE NOTZA,  
INTLA TE NOTZA  
INTLA TITE NOTZA '  
INTLA ANTE NOTZA '  
INTLA TE NOTZA '

## Copretérito

INTLA NITE NOTZANI  
INTLA TITE NOTZANI  
INTLA TE NOTZANI  
INTLA TITE NOTZANI  
INTLA ANTE NOTZANI  
INTLA TE NOTZANI

## Futuro

INTLA ONITE NOTZANI  
INTLA OTITE NOTZANI  
INTLA OTE NOTZANI  
INTLA OTITE NOTZANI  
INTLA OANTE NOTZANI  
INTLA OTE NOTZANI

## Pluscuamperfecto

INTLA NITE NOTZAZ  
INTLA TITE NOTZAZ  
INTLA TE NOTZAZ  
INTLA TITE NOTZAZQUE  
INTLA ANTE NOTZAZQUE  
INTLA TE NOTZAZQUE

*Nota.* Tres pronombres NI, TI y AN bastan para distinguir las personas. En el presente, en el imperfecto y en el pluscuamperfecto de indicativo, la terminación del verbo sigue siendo la misma para todas las personas. En el perfecto y en el futuro hay dos terminaciones: una para el singular la otra

para el plural. Es lo mismo para todos los tiempos del imperativo, lo mismo que para el presente y para el futuro optativo y subjuntivo. Los otros tiempos de estos dos modos no tienen más que una terminación.<sup>5</sup>

El imperfecto, el perfecto y el pluscuamperfecto de cada modo toman un aumento en O, que frecuentemente se separa, sobre todo en el imperfecto. Este aumento debe preceder a los pronombres personales y al verbo; y puede ser separado: ONE NO NITE NOTZ, yo también llamé a alguno. ONOCUITLAPAN TLATLAC, tuve mal en los riñones. El aumento O figura en todos los modos, al contrario del aumento griego ε, épsilon que no sale del indicativo.

Hay dos clases de imperativos, aquel que ordena o prohíbe y aquel que aparta. El primero es precedido de MA o TLA y cuando hay duda o cabilación de MA TEL y de MACAMO cuando se prohíbe. El imperativo vetativo O que aparta es precedido de MA o MANEN: MANEN TI UETZ, ten cuidado de no caer.

Al imperativo presente y en los tiempos del optativo las segundas personas del singular y del plural cambian los pronombres TI y AN en XI.<sup>6</sup> El optativo es precedido de MA o MACUELE.

Para el perfecto del optativo, algunos autores dan MA, ONITE, NOTZ, etc., como en el perfecto del indicativo.

La Z y la C indican el futuro y el pluscuamperfecto, como en griego la sigma ς, y la κ, kappa.

Para el verbo que está subordinado al subjuntivo se usa un tiempo terminado en QUIA formándose del futuro de indicativo. ZAUA, ayunar; ZUAZQUIA. Ej. INTLA UALLANI NINO ZUAZQUIA, si él acabara de venir yo ayunaría; si la acción señala el pasado el tiempo recibe el aumento O, INTLA OUALANI ONINOZUAZQUIA, si él hubiera venido yo habría ayunado.

#### FORMACIÓN DE LOS TIEMPOS

Se forman del presente de indicativo, cuatro tiempos. 1º El imperfecto añadiendo YA: TE NOTZA, él llama a alguno. TE NOTZAYA, él llamaba a alguno. Si el verbo se termina en NI hay contracción. Ej.: COCHI, él duerme; COCHIA (por COCHIYA), él dormía.

<sup>5</sup> En japonés los tiempos no tienen flexión; la misma palabra sirve para las tres personas en el singular y en el plural sin el socorro de los pronombres.

<sup>6</sup> XI es una interjección que sirve para llamar.

2º El perfecto o pretérito suprimiendo generalmente la última vocal del verbo. TENOTZA, él llama a alguno; OTE NOTZ, él llama a alguno. Pero hay numerosas excepciones a esta regla.

Así varios verbos añaden una C: NITLA CUI, yo tomo una cosa. ONITLACUIC, yo tomo una cosa, TLECO, él sube; OTLECOC, él subió, etc.

Otros verbos cambian su terminación. Los verbos en QUI, toman generalmente una C en su lugar MIQUI, él muere; OMIC, él murió; NITLA NEQUI, yo quiero una cosa; ONITLA NEC, yo he querido una cosa. Aquellos que terminan en CI cambian esta terminación en Z; NECI, él se muestra; ONEZ, él se mostró. Los verbos en YA cambian esta terminación en X: NI COCOYA, yo sufro; ONI COCOX, yo he sufrido.

Estas reglas generales no son absolutas y sufren tantas excepciones que el pretérito de un mismo verbo tiene algunas veces dos o tres formas. Así CELIA, brotar, germinar, hace OCELIA-C OCELIZ;<sup>7</sup> QUALTIA, volverse bueno, hace OCUALTIAC, OQUALTIX o OQUALTIC. Como el Diccionario indica el pretérito de cada verbo, así como sus diferentes formas, nosotros no insistiremos más. Añadimos solamente que el pretérito puede tomar en el singular la terminación QUI terminación que se encuentra en los substantivos y adjetivos derivados.

3º El futuro en todos los modos añade Z: NITE NOTZA, yo llamo a alguien; NITE NOTZAZ, yo llamaré a alguno. Pero los verbos en IA y en OA que suprimen A en el pretérito, hacen el futuro en IZ. CELIA, crecer; CELIZ, él o ella brotará; TLATOA, hablar; TLATOZ, él o ella hablarán. Como el pretérito, el futuro puede tomar en el singular la terminación en QUI.

4º El imperfecto del optativo y del subjuntivo, el perfecto del optativo, el pluscuamperfecto del optativo y del subjuntivo añaden NI: NOTZA, NOTZANI.

Del perfecto del indicativo se forman:

1º El pluscuamperfecto añadiendo CA: ONOTZ, ONOTZCA. Si el perfecto se termina por una C hay contracción: OTLATOCAC, él sembró; OTLATOCACA, en lugar de OTLATTOCACCA, él había sembrado. El imperativo vetativo o prohibitivo suprimiendo el aumento y cambiando la terminación del plural:

<sup>7</sup> La forma OCELIX, que da Olmos, es evidentemente una variante ortográfica.

QUE en TI o TIN: MA TITE-NOTZ, no llama a ninguno; MA ANTE-NOTZTI o MA ANTE NOTZTIN, ni llama a alguno.

Del futuro se forma el presente del imperativo, del optativo y del subjuntivo suprimiendo la Z y dando al plural de los dos primeros tiempos la terminación CAN: MA XITE-NOTZCA, llama a alguno; MA XITE-NOTZACAN, llama a alguno. El subjuntivo no varía.

#### DESINENCIAS PARTICULARES DE LOS VERBOS

Los verbos toman desinencias que cambian su significado. Así cuando se quiere expresar el doble movimiento de venir, de ir, de hacer una cosa, se emplean seis terminaciones que son invariables y se añaden al futuro del indicativo de los verbos, quitando la Z. Estas desinencias son: CO, QUIUH, QUI, para venir, y TO, TIUH, TI, para ir.

#### *Desinencias de CO, QUIUH, QUI*

CO sirve para el presente y para el perfecto del indicativo.

NITE ó ONITE-NOTZACO, yo vengo ó yo vine.

TITE ó OTITE-NOTZACO, tu vienes ó tu viniste.

TE ó OTE-NOTZACO, él viene ó vino.

TITE ó OTITE-NOTZACO, nosotros venimos o vinimos.

ANTE ó OANTE-NOTZACO, vos venís o nosotros vinimos.

TE ó OTE-NOTZACO, ellos vienen o ellos vinieron.

QUIUH es empleado para el futuro de indicativo.

NITE-NOTZAQUIUH, yo vendré.

TITE NOTZAQUIUH, tú vendrás.

TE NOTZAQUIUH, él vendrá.

TITE-NOTZAQUIUH, nosotros vendremos.

ANTE NOTZAQUIUH, vosotros vendréis.

TE NOTZIQUIUH, ellos vendrán.

QUI sirve para el presente del imperativo:

MA NITE-NOTZAQUI, que yo venga.

MA XITE-NOTZAQUI, ven.

MA TE-NOTZAQUI, que venga.

MA TITE-NOTZAQUI, vengamos.

MA XITE-NOTZAQUI, venid.

MA TE-NOTZAQUI, que ellos vengan.

} a llamar a alguno.

*De las desinencias: TO, TIUH, TI*

TO sirve para el perfecto del indicativo:

ONITE NOTZATO, yo iba.	}	a llamar a alguno.
OTITE-NOTZATO, tu ibas.		
OTE-NOTZATO, él iba.		
OTITE NOTZATO, nosotros íbamos.		
OANTE NOTZATO, vosotros íbais.		
OTE NOTZATO, ellos iban.		

TIUH sirve para el presente y el futuro del indicativo

NITE-NOTZATIUH, yo voy o iré.	}	a llamar a alguno.
TITE-NOTZATIUH, tú vas o tú irás.		
TE-NOTZATIUH, él va o irá.		
TITE NOTZATIUH, nosotros vamos o nosotros iremos.		
ANTE NOTZATIUH, vosotros vais o vosotros iréis.		
TE-NOTZATIUH, ellos van o ellos irán.		

TI es empleado para el presente del imperativo.

MA NITE NOTZATI, que yo vaya.	}	a llamar a alguno.
MA XITE NOTZATI, ve.		
MA TE-NOTZATI, que él vaya.		
MA TITE NOTZATI, vamos.		
MA XITE-NOTZATI, id.		
MA TE-NOTZATI, que ellos vayan.		

En las tres personas del plural, la terminación TI se cambia a veces en TIN, MA TITE-NOTZATIN, vamos, llamad a alguno; MA XITE-NOTZATIN, id, llamad a alguno, etc.

NOTA.—No hay que confundir los verbos que toman la desinencia TIUH con los verbos terminados también en TIUH, cuyo pretérito hace TIA: TZACUTIUH, ir, marchar reunidos, apretados, aprisa; NITLA MATEMOTIUH, yo voy buscando una cosa a tanteo en la obscuridad, etc. Estos verbos están juntos con la ayuda de la sílaba TI al verbo irregular YAUH, que hace en composición IUH.

*De las desinencias LIA, LHUIA y TIA*

La desinencia LIA, ALHUIA, ILHUIA o LHUIA sirve para marcar el destino. Así CHIHUA, hacer; cambiada en CHIUILIA, significa que uno hace una cosa para alguien. Los gramáticos han dado a estos verbos el nombre de verbos aplicativos. Nosotros los hemos considerado como verbos ordinarios y su origen está indicado en el diccionario por las raíces.<sup>8</sup>

Cuando los verbos neutros se vuelven verbos activos, toman las terminaciones también LIA. Así; UETZCA, reir; CHOCA, llorar, etc. hacen UETZQUILIA CHOQUILIA, etc.

Otra terminación TIA o LTIA indica que uno empuja, excita a alguno a hacer una cosa. Ej. MIQUI, morir; MICTIA, hacer morir, etc. Estos verbos que han sido llamados verbos compulsivos, derivan por la mayor parte de los neutros y se forman añadiendo la terminación TIA o cambiando la terminación CA en CTIA o QUILTIA; COCHI, dormir; CHOCA, llorar, hacen: COCHITIA, CHOQTIA o CHOQUILTIA, etc. A menudo la formación es irregular, como en TEMO, descender; TLECO, subir, que hacen TEMOHUIA, TLECOHUIA.

Estos dos verbos que derivan de los verbos activos se forman de la voz pasiva cambiando generalmente O en TIA o ITIA, ILTIA. Así MATI, saber, conocer; pasiva MACHO hace MACHITIA, MACHITIA o MACHILTIA.

## VERBOS REVERENCIALES

La mayor parte de estos verbos en LIA y TIA cuando son acompañados de los pronombres reflexivos NINO, TIMO, MO, etcétera son verbos reverenciales. Ej. NI-TLAZOTLA, rev. NINOTE-TLAZOTILIA o NINOTE-TLAZOTILTIA, yo quiero a alguno. En general los reverenciales en LIA vienen de los verbos activos mientras que los terminados en TIA derivan de los verbos neutros: CUI, tomar, hace CUILIA, COCHI, dormir, hace COCHITIA. Pero hay numerosas excepciones, así CAQUI, oír; MIQUI, morir, hace CAQUITIA, MIQUILIA, etc. El uso los enseñará. Entre esta clase de verbos, se hallan los que terminan en HUIA, como NITLA-PACHOA, que hace NINOTLA-PACHILHUIA, yo cubro una cosa.

<sup>8</sup> *Diccionario de Lengua Náhuatl*, por Remi Simeon.

En fin, la terminación TZINOA, marca particularmente el respeto y se une a muchos verbos que tienen los pronombres reflexivos NINO, TIMO, MO, etc. Para marcar el desprecio, el desdén, se añade POLOA al pretérito de los verbos: MIEC TLATLACOLLI NIC CHIUPOLOA, hace muchos pecados; si el pretérito termina en C, se suprime esta letra: IN AQUALLI QUITOCAPOLOA, él sigue indignamente el mal; etc.

### *Verbos frequentativos*

Existe también un gran número de verbos llamados frequentativos que doblan una sílaba: CHOCA, llorar, CHOCHOCA, llorar mucho, a menudo; PAQUI, alegrarse; PAPAQUI, sentir un gran gozo; NOTZA, llamar; NONOTZA, dar consejos, etc. Algunas veces, el indefinido TLA solo es redoblado, NITETLATLA UETZQUITIA, yo digo bufonadas, hago reír mucho a los otros.

Todas estas diferentes especies de verbos se conjugan y forman sus tiempos como el verbo NOTZA.

### Verbo NOTZA, llamar

#### *Voz pasiva*

#### Imperativo

Indicativo	Afirmativo	Vetativo
NI-NOTZALO, yo soy llamado	MA-NI-NOTZALO	MA NI NOTZALO
TI-NOTZALO, tú eres llamado	MA-XI-NOTZALO	MA TI NOTZALO
NOTZALO, él es llamado	MA NOTZALO	MA NOTZALO
TI-NOTZALO, nosotros somos llamados	MA-TI-NOTZALOCAN	MA TI-NOTZALOTIN
AN-NOTZALO, v o s otros sois llamados	MA-XI-NOTZALOCAN	MA AN-NOTZALOTIN
NOTZALO, ellos son llamados	MA NOTZALOCAN.	MA NOTZALOTIN.

## Optativo

MA NI-NOTZALO  
 MA XI-NOTZALO  
 MA NOTZALO  
 MA TI-NOTZALOCAN  
 MA XI-NOTZALOCAN  
 MA NOTZALOCAN.

## Imperfecto

NI-NOTZALOYA, yo era llamado.  
 TI-NOTZALOYA, tú eras llamado.  
 NOTZALOYA, él era llamado.  
 TI-NOTZALOYA, nosotros éramos llamados.  
 AN-NOTZALOYA, vosotros érais llamados.  
 NOTZALOYA, ellos eran llamados.

## Subjuntivo

INTLA NI-NOTZALO  
 INTLA TI-NOTZALO  
 INTLA NOTZALO  
 INTLA TI-NOTZALO  
 INTLA AN-NOTZALO  
 INTLA NOTZALO.

## Optativo

MA NI-NOTZALONI  
 MA XI NOTZALONI  
 MA NOTZALONI  
 MA TI-NOTZALONI  
 MA XI-NOTZALONI  
 MA NOTZALONI.

## Perfecto

ONI-NOTZALOC, yo fui llamado.  
 OTI-NOTZALOC, tú fuiste llamado.  
 NOTZALOC, él fue llamado.  
 OTI-NOTZALOQUE, nosotros fuimos llamados.  
 OAN-NOTZALOQUE, vosotros fuisteis llamados.  
 NOTZALOQUE, ellos fueron llamados.

## Imperfecto

INTLA NI-NOTZALONI  
 INTLA TI-NOTZALONI  
 INTLA NOTZALONI  
 INTLA TI-NOTZALONI  
 INTLA AN-NOTZALONI  
 INTLA NOTZALONI.

## Optativo

MA ONI NOTZALONI  
 MA OXI NOTZALONI  
 MA ONOTZALONI  
 MA OTI NOTZALONI  
 MA OXI NOTZALONI  
 MA ONOTZALONI.

## Pluscuamperfecto

ONI-NOTZALOCA, yo había sido llamado.  
 OTI-NOTZALOCA, tú habías sido llamado.  
 ONOTZALOCA, él había sido llamado.  
 OTI-NOTZALOCA, nosotros habíamos sido llamados.  
 OAN-NOTZALOCA, vosotros habíais sido llamados.  
 ONOTZALOCA, ellos habían sido llamados.

## Imperfecto

## Optativo

INTLA ONI-NOTZALONI	MA ONI NOTZALONI
INTLA OTI NOTZALONI	MA OXI NOTZALONI
INTLA ONOTZALONI	MA ONOTZALONI
INTLA OTI-NOTZALONI	MA OTI NOTZALONI
INTLA OAN-NOTZALONI	MA OXI NOTZALONI
INTLA ONOTZALONI.	MA ONOTZALONI.

## Futuro

NI-NOTZALUZ, yo seré llamado.  
 TI-NOTZALUZ, tú serás llamado.  
 NOTZALUZ, él será llamado.  
 TI-NOTZALUZQUE, nosotros seremos llamados.  
 AN-NOTZALUZQUE, vosotros seréis llamados.  
 NOTZALUZQUE, ellos serán llamados.

INTLA NI NOTZALUZ	MA NI-NOTZALUZ
INTLA TI-NOTZALUZ	MA XI-NOTZALUZ
INTLA NOTZALUZ	MA NOTZALUZ
INTLA TI NOTZALUZQUE	MA TI-NOTZALUZQUE
INTLA AN NOTZALUZQUE	MA XI-NOTZALUZQUE
INTLA NOTZALUZQUE.	MA NOTZALUZQUE.

Su pasiva se forma del futuro del activo suprimiendo la Z y añadiendo LO, NOTZAL, NOTZALO. Pero los verbos en CA y QUI cambian esta terminación en CO, MACA dar, MACO; TEQUI, cortar, TECO. Otros tienen una forma más irregular como MATI saber que hace MACHO; ITTA, ver, ITTALO o ITTO; TECI, moler, TEXO.

En fin los hay que tienen el pasivo en UA: AI, hacer AIHUA: I, beber, IHUA ACI, tomar, coger AXIHUA, etc. o que tienen varias terminaciones ITQUI levantar llevar hace ITCO o ITQUIHUA; ZO, sangrar ZOLO o ZOHUA. El diccionario enseñará esas diversas formas.

Como la activa, la pasiva toma las desinencias CO, QUIUH, QUI, para decir venir y TO TIUH, TI para decir ir. Ej.: ONI-NOTZALOCO, yo vengo para ser nombrado; ONI-NOTZALOTO, yo iba para ser nombrado, etc.

Los verbos neutros y los verbos reverenciales no tienen voz pasiva.

*Verbos impersonales*

Estos verbos son muy usados y como la pasiva se forma del activo reemplazando la Z del futuro por la terminación LO o bien toman la terminación UA; por consiguiente se confunden con el pasivo. Pero un gran número de ellos terminan en OA como NEMI, vivir; NEMOA, se vive; MIQUI, morir; MICOA, se muere, todo el mundo muere; QUIZA, salir; QUIXOA, se sale, etc.

*Verbos irregulares*

Se cuentan varios verbos irregulares: CA, ser, encontrarse; ICAC, estar de pie; MANI, estar extendido; ONOC, estar acostado; YAUH, ir; VALLAUH, UITZ venir.

## Verbo CA ser

Presente	Futuro
NI-CA, yo soy.	N-IEZ, yo seré.
TI-CA, tú eres.	T-IEZ, tú serás.
CA, él es.	YEZ, él será.
TI-CATE, nosotros somos.	T-IEZQUE, nosotros seremos.
AN-CATE, vosotros sois.	AN-YEZQUE, vosotros seréis.
CATE, ellos son.	YEZQUE, ellos serán.

## Pluscuamperfecto

MA NIENI  
MA X-TENI  
MA YENI  
MA TIENI  
MA X-IENI  
MA YENI

## Imperfecto

INTLA N-IU

## Pretérito definido e indefinido

NI-CATCA, yo era, yo fui.  
TI-CATCA, tú eras, tú fuiste.  
CATCA, él era, él fue.  
TI-CATCA, nosotros éramos, fuéramos.  
AN-CATCA, vosotros fuérais, érais.  
CATCA, ellos eran, fueran.

## Imperativo u Optativo

## Optativo futuro

## Presente

MA NIE, que yo sea.	MA NIEZ
MA X-IE, que tú seas.	MA TIEZ
MA YE, que él sea.	MA YEZ
MA T-IECAN, que nosotros sea- mos.	MA TIEZQUE
MA X-IECAN, que vosotros seáis	MA AN YEZQUE
MA YECAN, que ellos sean.	MA YEZQUE.

NOTA.—Este verbo toma también los sufijos CO, QUIUH, QUI y TO, TIUH, TI: ON-IECO, N-IEQUIUH, MA N-IEQUI.

Yo llego a ser, yo llegaré a ser, que yo venga a ser.

ON-IETO, N-IETIUH, MA N-IETO.

Yo fui hecho, yo iré a ser, que yo llegue a ser.

Impersonal. YELOA perf. YELOAC; Reverencial YEZTICA.

Este verbo tiene sobre todo el sentido de: encontrarse, hallarse STARE y sirve rara vez como verbo sustantivo.

El perfecto toma el aumento ONI CATCA, etc.

Para el perfecto se pone el aumento O: MA ONIENI, etc.

Precedido de la partícula ON el verbo CA significa tener: ATLE ONCA, no hay nada; ONCA TLAXCALLI, hay pan; ONYEZ TLAOLI, habrá maíz, etc.

## Verbo ICAC estar de pie

Indicativo presente	Pretérito definido	Imperativo
N-ICAC, yo estoy de pie o derecho	ON-ICAC, yo estuve de pie	MA N-ICA
T-ICAC	OT-ICACA	MA X-ICA
ICAC	OICACA	MA ICA
T-ICAQUE	OT-ICACA	MA T-ICACAN
AM-ICAQUE	OAM-ICACA	MA X-ICACAN
ICAQUE	OICACA	MA ICACAN

## Imperfecto

## Futuro

N-ICAYA, yo estaba de pie	N-ICAZ
T-ICAYA	T-ICAZ
ICAYA	ICAZ
T-ICAYA	T-ICAZQUE
AM-ICAYA	AMICAZQUE
ICAYA	ICAZQUE

*Nota.* Los otros tiempos son regulares.

Optativo: MANICANI

Sub- Pres.: INTLA NICA

Imperfecto: INTLA NICANI.

2º Toma los sufijos TO, TIUH, TI y CO QUIUH, QUI.

N-ICATO, yo estuve de pie.

N-ICATIUH, tú estuviste de pie.

MA N-ICATI, él estuvo de pie.

ON-ICACO, nosotros estuvimos de pie.

N-ICAQUIUH, vosotros estuvisteis de pie.

MA-N-ICATI, ellos estuvieron de pie.

Este verbo no se usa más que en el indicativo.  
Impersonal ICOA. Se está de pie, derecho.

#### Verbo MANI. Ser extendido

##### Pretérito

NI-MANI

TI MANI

MANI

TI MANI

AM MANI

MANI

##### Pluscuamperfecto

ONI MANCA

OTI MANCA

OMANCA

OTI MANCA

OAM MANCA

OMANCA

##### Imperfecto

NI MANIA o NI MANCA, yo estaba extendido.

TI MANIA, tú estabas.

MANIA, él estaba.

TI MANIA, nosotros estábamos.

AM MANIA, vosotros estábais.

MANIA, ellos estaban.

##### Futuro

NI MANIZ

TI MANIZ

MANIZ

TI MANIZQUE

AM MANIZQUE

MANIZQUE

#### Subjuntivo

MA NIMANI, que yo sea extendido

MA XI MANI

MA MANI

MA TI MANICAN

MA XI MANICAN

MA MANICAN

## Optativo

MA NI MANI

## Impersonal

MANOA

## Frecuentativo

MAMANI

*Nota.* Este verbo se emplea para las cosas en general aplastadas, extendidas, como el agua, una llanura, las localidades que tienen muchas habitaciones; así como para las personas y animales muy numerosos.

Olmos dijo que este verbo tiene la tercera persona del singular de cada tiempo y las tres personas del plural; señala una forma reverencial: TITO MANILHTIA o TITO MANILTICA, nosotros somos extendidos; AMO MANILTIA o AMO MANILTICA, vosotros sois extendidos; MO MANILTIA o MOMANILHTICA, ellos son extendidos.

Verbo ONOC,<sup>9</sup> estar acostado

Presente	Imperfecto	Perfecto y Pluscuamperfecto
N-ONOC, yo estoy acostado	N-ONoya, yo estaba acostado	N-ONOCA, <sup>10</sup> yo fui
T-ONOC	T-ONoya	T-ONOCA
T-ONOQUE	ONoya	ONOCA
AM-ONOQUE	T-ONoya	T-ONOCA
ONOQUE.	AM-ONoya	AM-ONOCA
	ONoya.	ONOCA.
Futuro	Imperativo	
N-ONOZ, yo estaré acostado	MA NONO	
T-ONOZ	MA X-ONO	
ONOZ	MA-ONO	
T-ONOZQUE	MA T-ONOCAN	
AM-ONOZQUE	MA X-ONOCAN	
ONOZQUE.	MA ONOCAN.	

<sup>9</sup> Este verbo se compone de la partícula ON y de OC; se une a los otros verbos con la ayuda de la sílaba TI que reemplaza ON NITLA-QUATOC (para NITLA-QUA-TI-OC yo como estando acostado).

<sup>10</sup> Sirve también para el Imperfecto.

*Nota.* Los otros tiempos son regulares.

Optativo: MA-N-ONONI, MA X-ONONI.

Subjuntivo Pres.: INTLA N-ONO.

Imperativo: INTLA N-ONONI.

Futuro: INTLA N-ONoz.

2º Este verbo teniendo casi la misma significación que el precedente, sirve para las cosas largas, colocadas en tierra, como vigas, planchas, la hierba cortada, plumas, etc. y para la reunión de personas que están sentadas, o habitan la misma localidad.

3º Toma los sufijos TO TIUH, TI y CO, QUIUH, QUI.

ON-ONOTO;	N-ONOTIUH
yo fui a acostarme	yo me iré a acostar,
ONE ONOCO;	N-ONOQUIUH
yo vengo a acostarme,	yo vendré a acostarme
MA-N-NOTI	MA N-ONOQUI
que no vaya a acostarme	que yo venga a acostarme

### Impersonal

O-NOHUA o ONOUA

uno se acuesta

### Verbo IAUH o YAUH, ir, partir

Indicativo pres.	Perfecto
N-IAUH, yo voy.	ON-IA
T-IAUH, tú vas.	OT-IA
YAUH, él va.	OYA
T-IHUI, <sup>11</sup> nosotros vamos.	OT-IAQUE
AN-HUI, vosotros vais.	OAN-YAQUE
HUI, ellos van.	OYAQUE.

<sup>11</sup> En ciertas localidades, se dice TIAHUI, nosotros vamos, y en otras to, pero estas expresiones son impropias.

Imperfecto	Pluscuamperfecto
N-IAYA, yo iba, yo partía.	ON-IACA, yo había ido.
T-IAYA	OT-IACA
YAYA	OYACA
T-IAYA	OT-IACA
ANYAYA	OAN-YACA
YAYA.	OYACA.

Copretérito y Ante Cop.	Futuro.	Imperativo
N-IHUIA, yo fui <sup>12</sup>	N-IAZ	MA N-IAUH, que yo vaya.
T-IHUIA	T-IAZ	MA X-IAUH
HUIA	YAZ	MA IAUH
T-IHUIA	T-IAZQUE	MA T-IHUIAN <sup>13</sup>
AN-UHIA	AN-YAZQUE	MA X-IHUIAN
HUIA.	YAZQUE.	MA HUIAN.

*Nota.* 1º Este verbo tiene todos los otros tiempos que se forman regularmente.

2º Posee también el imperativo vetativo. MA o MANEN T-IA, no va. Impersonal. HUILOA,\* se va, todos van.

\* De allí deriva el sustantivo: HUILOALIZTLI o UILOALIZTLI, partida.

### Verbo UALLAUH, venir

Presente	Pluscuamperfecto
NI-UALLAUH, yo vengo.	ONI-UALLACA
TI-UALLAUH	OTI-UALLACA
UALLAUH	UALLACA
TI-UALLAUI	OTI-UALLACA
A-UALLAUI	OA-UALLACA
UALLAUI.	UALLACA.

Imperfecto	Futuro
NI UALLAYA, yo venía.	NI-UALLAZ
TI UALLAYA	TI-UALLAZ
UALLAYA	UALLAZ
TI-UALLAYA	TI-UALLAZQUE
A-UALLAYA	A-UALLAZQUE
UALLAYA.	UALLAZQUE.

<sup>12</sup> El pretérito recibe el aumento: ON-IHUIA, etc.

<sup>13</sup> Se dice también TIACAN en algunas localidades.

Perfecto	Imperativo
ONI-UALLA, yo vine.	MA NI-UALLAUH
OTI-UALLA	MA XI-UALLAUH
OUALLA	MA UALLAUH
OTI-UALLAQUE	MA TI UALHUIAN
OA-UALLAQUE	MA XI UALHUIAN
OUALLAQUE.	MA UALHUIAN.

### Impersonal

UALHUILOA, se viene; todo el mundo viene.

*Notas.* 1° Compuesto del adverbio UAL, hacia, aquí, de este lado y de YAUH, ir, este verbo se escribe indiferentemente UALAUH o HUALLAUH. Los tiempos que nosotros no tenemos indicados se forman regularmente.

2° Olmos da también para el plural del imperativo MA TI VALLACAN, venimos, etc. Pero Paredes afirma que esta expresión es impropia.

3° Según Olmos existe una forma reverencial que sirve para todos los modos y todos los tiempos: sing. NI UALMOIUCA, TI UALMOIUCA, UALMOIUCA; plur. TI-UALMOIUCA, A-UALMOIUCA, UALMOIUCA.

### Verbo UITZ o HUITZ, venir

Indicativo, Presente y Futuro	Imperfecto	Imperf. y Plusc.
NI-UITZ, yo vengo.	NI-UITZA, yo venía.	ONI-UITZA
TI-UITZ, tú vienes.	TI-UITZA	OTI-UITZA
UITZ, él viene.	UITZA	UITZA
TI-UITZE, n. venimos.	TI-UITZA	OTI-UITZA
AN-UITZE, v. venís.	AN-UITZA	OAN-UITZA
UITZE, ellos vienen.	UITZA.	QUITZA.

*Nota.* Este verbo no tiene otros tiempos. Se compone con los verbos UICA, ITQUI, llevar, añadiendo a estos verbos las dos letras finales TZ, UICATZ, ITQUITZ. Para los otros tiempos se emplea el verbo UALLAUH.

Los verbos UITZ difieren de UALLAUH en que este último indica que después de haber venido se queda, mientras que con el primero se expresa que se debe volver a ir.

Los verbos irregulares siguientes se conjugan con los posesivos NO, MO, I, etc.

AXCATI (de AXCATL) enriquecerse.

ILHUILTI (de ILHUILLI)

ICNOPILTI (de ICNOPILLI) significa merecer, ser digno.

MACEHUALTI (de MACEHUALLI)

### Indicativo Presente.

NAXCATI, MAXCATI, YAXCATI, TAXCATI,  
AMAXCATI, IMAXCATI. NOLHUITI, MOLHUITI,  
ILHUITI, AMOLHUITI, IMILHUI. NOCNOPILTI,  
MOCNOPILTI, ICNOPILTI, OCNOPILTI,  
AMOCPILTI, IMICNOPILTI, NOMACEU-  
UALTI, MOMACEUALTI, IMACEUALTI, TO-  
MACEUALTI, AMOMACEUALTI, IMMACE-  
UALTI.

### Pretérito.

NAXCATIC, MAXCATIC, YAXCATIC, etc.  
NOLHUITIC, MOLHUITIC, ILHUITIC, etc.  
NOCNOLPILTIC, TOCNOPILTIC, ICNOLPIL-  
TIC, etc.  
NOMACEUALTIC, MOMACEUALTIC, IMACE-  
UALTIC, etc.

### Futuro.

NAXCATIZ, MAXCATIZ, YAXCATIZ, etc.  
NOLHUITIZ, MOLHUITIZ, ILHUITIZ, etc.  
NOCNOPILTIZ, MOCNOPILTIZ, ICNOPILTIZ,  
etc.  
NOMACEUALTIZ, MOMACEUALTIZ, IMACE-  
UALTIZ, etc.

De OUITI, TLAUELILTI, vienen los perfectos OUILTIC, OTLAUELITIC, ser desgraciado, que se conjugan también con los posesivos NO, MO, I, etc.

ONOUITIC o ONOTLAUELITIC, ¡qué desgraciado soy!

OMOUITIC o OMOTLAUELILTIC, ¡qué desgraciado eres!

## VERBOS DERIVADOS

Sería difícil poner reglas absolutas acerca de las derivaciones de los verbos. Varios gramáticos han establecido en principio que los sustantivos han sido sacados todos de los verbos. Otros, al contrario han mostrado que muchos de los verbos vienen de los sustantivos. Así Carochi y Olmos quieren que los nombres en OTL deriven los verbos en OA o en OTIA, MAHUIZOTL, gloria, honor; MAHUIZCA, honrar; TENYOTL, gloria, renombre; TENYOTIA, hacer ilustre, etc., que buen número de verbos en TI o en TIA vienen de sustantivos o de adjetivos: TETL, piedra; TETIA, endurecer; QALLI, bueno; <sup>14</sup> QUALTIA, volver, bueno, etc. El diccionario indica las raíces de cada palabra, yo no estableceré aquí otras reglas, en cuanto a los verbos derivados, que las siguientes:

1º Los nombres de las cosas, de los animales, de las personas, que se podrían llamar nombres primitivos, como TEOTL, dios; NANTLI, madre; TATLI, padre; IZTATL, sal; AMATL, papel; TOCHTLI, conejo; han servido para formar los verbos; TEOTIA, adorar; NANTIA, tomar por madre; TATIA, tomar por padre; IZTAHUIA, salar; AMAHUIA, envolver con papel; TOCHICIUI, volverse conejo, etc.

2º Los adjetivos numerales forman verbos en TI o TIA, así: ONTETL u OME, dos, vienen N-ONTETI o N-NONTIA yo me hago doble; de CEMILHUITL, un día se forma; NI-CEMILHUITIA, yo permanezco un día.

3º De adverbios vienen también verbos terminados en TI o en HUIA; NEN, en vano; NENTI, hacer inútilmente; MOZTLA, mañana; MOZTLATI, esperar a mañana; ILIHUIZ, aturdido; ILIHUIZHUIA, obrar con aturdimiento, etc.

## VERBOS COMPUESTOS

Los verbos compuestos son aquellos que están unidos a un sustantivo, a un adjetivo numeral o a un adverbio o a otro verbo.

1º Cuando un verbo está unido a un sustantivo, este último pierde su última sílaba, como en los nombres com-

<sup>14</sup> Ya se ha podido ver que este adjetivo ha sido sacado del verbo QUA, comer, y significa propiamente hablando comestible, comible, QUALTIA viene directamente de QUA.

puestos. Así: CALCHIHUA, hacer una casa, comprende el sustantivo CALLI, casa y el verbo CHIUVA, hacer.

2º Si el verbo está unido a un adjetivo numeral o a un adverbio, estas palabras quedan invariables: NITLAOME-PIA, yo guardo dos cosas; CENTLA CHIHUA, TLACENCHIHUA, hace enteramente la cosa; TLAUEL-POA, él cuenta bien, etc.

3º En fin, cuando dos verbos están unidos, hay que observar dos casos:

*Primer caso:* Dos verbos se unen con ayuda de la partícula CA, que sigue al primer verbo puesto en perfecto; NITE QUALANCAITTA, yo miro a alguno con cólera; NITLA PACCA-CELIA, yo recibo una cosa con placer; pero sería tal vez más justo decir que los verbos así compuestos están formados de adjetivos derivados y terminados en QUI cambiando esta terminación en CA. Así en los dos ejemplos que preceden QUALANCA, vendría de QUALANQUI, furiosos; adjetivos sacados del verbo QUALANI, encolerizarse; PACCA, de PACQUI, alegre, contento, adjetivo sacado del verbo PAQUI, alegrarse.

Los verbos NEQUI, NENEQUI, TLAPIQUIA y TOCA, significan fingir, simular, y se unen a un gran número de verbos: NINOMICCA-NEQUI o NINOMICCA-NENEQUI, hago el muerto, de MIQUI, morir, adjetivo MICQUITI; TIMOMOCOXCATA- TLAPIQUIA o TIMOMOCOXCATA-TOCA, tu finges estar malo; COCOA, sufrir, adjetivo COCOXQUI, enfermo, etc. Estos verbos pueden así juntarse a los sustantivos MOQUICH-NENEQUI, él finge ser hombre. (OQUICHTLI).

Los verbos TOCA y MATI<sup>16</sup> tomados en el sentido de pensar, juzgar, creer y TLANI, significan desear, querer, se componen con los verbos pasivos suprimiendo la vocal O; NINOCOCOLILMATI o NINO-COCOLILTOCA, yo pienso que se me detesta, de COCOLIA, pasivo, COCOLITO; NIN-IXTILILLANI, yo deseo ser honrado, DE IXTILIA, pasivo, IXTILILO.

*Segundo caso:* Si un verbo es seguido de NEMI, vivir, ir; ACI, llegar, aproximarse; EUA, levantarse, partir; QUIZA, salir; ICAC, estar caer o de uno de los verbos irregulares; CA, ser; ICAC, estar de pie; MANI, estar extendido; ONOC, estar acostado; YAUH, ir; UALLAUH o UITZ, venir; o empleado para unir la partícula TI y se pone el primer verbo en per-

<sup>16</sup> Compárese este verbo MATI, saber, con la palabra del sánscrito MATI, razón u opinión; raíz MAN, pensar. *Gramática comparada de Francisco Bopp*; traducción de Michel Bréal.

fecto del indicativo. Ej. NITE-MACHTITINEMI, yo voy predicando; NITLA QUATACI,<sup>17</sup> yo llego para comer; QU-ITOTEUA, dice y se va; OCHIUTQUIZ o OCHIUTIUETZ, él hizo aprisa; TE-MACHTITICA, él está predicando; NITLA QUATICAC, como de pie; COEHTOC,<sup>18</sup> está acostado y duerme; NITLA QUATIUH, yo voy comiendo; TI QUALANTIUITZ, tú vienes furioso. Esta partícula TI es evidentemente una sílaba eufónica y llena exactamente la misma función que la T francesa v. gr. Y A-T-IL? REpondra-T-ELLE? etc.

*Nota.* Con los cinco verbos siguientes: CAUA, dejar; MANA, dejar en tierra; QUETZA, vestir; TECA, extender por tierra; y TLALIA, colocar; en lugar de la partícula TI, se usa TIMO; TLAPOUHTIMOCAUA, el deja abierto; QUI-TZACUTIMOMANA IN ATL IN TEPETL, el llenó el país, etc. Esta partícula conlocada siempre entre dos verbos, no se puede confundir con la segunda persona del pronombre reflexivo, TIMO que precede siempre al verbo.

#### SUFIJOS (postposiciones.)

Se cuentan 18 preposiciones principales, que añadidas a los nombres y a los adjetivos posesivos NO, MO, I, etc., son propiamente hablando sufijos (postposiciones) así es como se la designa en el Diccionario.

Estas postposiciones son:

CA, con, con la ayuda, por, de; TETICA, con una piedra; NOCA, de mí; MOCA, para ti, etc.

CAN, en lugar de, donde; YECCAN, lugar bueno; MICHUACAN, lugar de pescadores.

C o CO, en, de; OZTOC, en la caverna; TLECO, en el fuego; TLAPANCO, la terraza.

YAN, donde, lugar en donde; TLAXIMALOYAN, lugar en donde se pulen las cosas, nombre de una ciudad.

ICPAC, sobre, en alto; TLATICPAC, sobre la tierra; NOCPAC, sobre mí.

<sup>17</sup> Delante de una vocal, exceptuando la U, la I se elide QUATACI, es por tanto, QUA-TI-ACI e ITOTEUA por ITO-TI-EUA.

<sup>18</sup> No solamente aquí hay elisión a causa de la vocal O sino que ONOC está reducida al final oc.

NAL o NALCO, del otro lado; ANAL, ANALCO, del otro lado del agua.

NAUAC o NAHUAC, hacia, cerca de; ANAHUAC, cerca del agua.

INAUAC, cerca de él, etc.

NEPANTLA, en medio, entre; ANEPANTLA, en medio del agua, en el mar, un golfo, una laguna; TONEPANTLA, en medio de nosotros.

PAL, por o por medio de, gracias a, etc. MOPAL, por ti; IPAL, gracias a él, por su mediación.

PAN, sobre; APAN, sobre el agua, NOPAN, sobre mí; MOPAN, sobre ti; IPAN, sobre él, además.

TECH, en, en de; NOTECH, en mí; MOTECH, en ti; ITECH, en él; TETECH, en alguno; o de alguno; TIMATITECH, sobre el hábito; TEPANTITECH, contra el muro.

TEUH, como, a semejanza de; CHALCHIUTEUH, como una esmeralda.

TLA, que sirve para marcar abundancia, cantidad; TETLA, lugar pedregoso.

UEXOTLA, saucedal.

TLAN, con, cerca de, a, entre, etc.; NOCALTITLAN, cerca de mi casa.

MOTLAN, contigo o ITLAN, cerca de él; TETLAN, con o cerca de otro.

TLOC, con, cerca de; NOTLOC, cerca de mí; TOTLOC, con nosotros, cerca de nosotros.

TZALAN, entre, en medio; QUAHTZALAN, en medio de los árboles.

TETZALAN, en medio de las gentes; TOTZALAN, en medio de nosotros.

UAN o HUAN, con, en compañía; TEUAN, con alguno.

UIC o HUIC, hacia, contra; NOUIC, contra mí; UIC, contra él.

Algunas de estas postposiciones reciben la partícula PA y forman las postposiciones o sufijos siguientes.

COPA o CACOPA, de, por; ILHUICACOPA, del cielo; NOTECHCOPA, de mí.

MOYOLOCACOPA, de tu voluntad, etc.

ICAMPA, detrás; NICAMPA (en lugar de NO-ICAMPA, detrás de mí).

ICAMPA, en lugar de I-ICAMPA.

PAMPA, porque, para; NO-PAMPA, por mí.

TECHPA o TECHPOCA, de, tocante a; TETECHPA, sobre o para alguno, etc.

TLAMPA, a, de, entre, a alguno o a otros.

TLOCPA, para, en favor de; MOTLOCPA, de tu lado; TE-TLOCPA, cerca de alguno; UICPA o UICCOPA, cerca, hacia, contra y por metátesis.

PAUIC o COPAUIC; NOUICPA, cerca de mí; INUICPA o INUIC-COPA, contra ellos; ILHUICAPUIC o ILHUICACOPAUIC, hacia el cielo.

En fin se cuentan sufijos que están compuestos con substantivos y se juntan a otros substantivos y a los adjetivos posesivos: NO, MO, I, etc. Los principales son:

CUITLAPAN, detrás, formado de; CUITLATL, espalda, y, PAN, sobre.

TECUITLAPAN, detrás de alguno.

ITEC o ITIC, en el interior de; de ITETL, vientre, y, C, en TLALITIC, en la tierra; NITEC (por NO-ITEC), en mí, etc., con PA; ITIPAC, del interior.

IXCO, arriba, en la superficie de; IXTLI, rostro y CO, en; NIXCO (por NO-IXCO) delante de mí, etc.

IXNAHUAC, delante, de; IXTLI, rostro y NAUAC, hacia, cerca.

NIXNAUAC (en lugar de NO-IXNAUAC) delante de mí.

IXPAN, en presencia, delante de; IXTLI, ojo y PAN, sobre.

MIXPAN (en lugar de MO-IXPAN, delante de tí; IXPAN I-IX-PAN, delante de él, en su presencia; con PA IXPAMPA (en lugar de I-IXPAMPA, de su presencia); TEIXPAMPA, delante de alguno.

IXTLAN, delante, bajo los ojos; de IXTLI, ojo y TLAN, cerca; NIXTLAN, para; en lugar de NO-IXTLAN, delante de mí; TEIXTLAN, delante de alguno.

TEPUTZCO, detrás de; TEPUTZTLI, espalda; y CO, en; CALTEPUTZCO, detrás de la casa.

TZINTLAN, al pie, abajo de; TZINTLI, fundamento, base y TLAN, con, cerca; QUAUITL ITZINTLAN, al pie del árbol.

La mayor parte de los sufijos toman la forma reverencial TZINCO:

IPALTZINCO, por su intermediario; MOTLANTZINCO, contigo, etc. Es necesario exceptuar CA, CO y NALCO que no la reciben jamás.

## ADVERBIOS

Los adverbios pueden ser clasificados en seis categorías, según las circunstancias que indican:

## ADVERBIOS DE LUGAR

ACAN, en ninguna parte.

AUIC, en un lugar y en otro.

CAN, CAMPA o CANIN, donde, en un lugar.

CECNI, más allá.

IZ, aquí, algunas veces se dice ICI, como en francés.

NECOC }  
NENECOC } de ambos lados.

NEPA, allí, por allí, por allá.

NICAN, aquí.

NOUIAN, por todos lados, de todos lados.

OMPA }  
ONCAN } allí, de allá, por allá.

UECA, lejos.

## ADVERBIOS DE TIEMPO

Los principales adverbios de tiempo son:

ACHTO, ACHTOPA, desde luego, primeramente.

AIC, jamás.

ACCMO, nunca más.

AXCAN, ahora, de donde viene AXCAMPA, al instante, enseguida.

CEMICAC, siempre.

ICUAC o IQUAC, entonces.

YE, ya.

YEPPA, otra vez, antiguamente.

MUCHIPA, siempre.

MUZTLA, mañana.

NIMAN, inmediatamente.

OC, todavía.

QUIN, en otro tiempo, hace poco.

TEOTLAC, en la tarde.

TLACA, de día.

## ADVERBIOS DE CANTIDAD

AQUEN, nada.

CEN, enteramente.

CENCA, mucho.

MIECPA, varias veces y todos los adverbios formados de adjetivos numerales como CEPPA, una vez; OPPA, dos veces; MACUILPA, cinco veces; MATLACPA, diez veces.

## ADVERBIOS DE MODO

ZAN, solamente.

ZANEN, puede ser.

ZAN NEN, en vano.

CHICO, a través, de lado.

NEN, en vano, inútilmente.

QUENTEL, un poco mejor.

UEL, bien.

Hay además, un gran número de adverbios que terminan en CA y CO, responden a nuestros adverbios terminados en MENTE. Se forman de los substantivos en LIZTLI, cambiando esta terminación en LITZTICA: AQUETZALITZICA, con fiereza, con imprudencia; CHICAUALITZICA, con valor, con fuerza, con coraje; IXMAUILITZICA, con vergüenza, tímidamente.

## ADVERBIOS DE INTERROGACIÓN

CUIX? ¿por ventura...?

IC o IQUIN? ¿cuándo?

QUEN o QUENIN? ¿cómo?

QUEMAN o QUEMMANIAN? ¿cuánto tiempo?

## ADVERBIOS DE NEGACIÓN

AMO, rev. AMOTZIN, no; en composición A que corresponde al alfa privativa del Griego. AQUALLI, por AMOQUALLI, malo; ATLACATL, malvada persona, etc.

## CONJUNCIÓN

Son las principales conjunciones:

AZO ó ANOZO, puede ser.

ANCA, de manera que.

AUH, rev. AUHTZIN y, por tanto, pero.

IC, ó INIC, a fin de que, de suerte que, en tanto que.

IC, ó ICCE, pero al contrario.

YEHICA, porque, entendido que.

YEQUENE, y también.

IN  
IN IQUAC } cuando.

IN NE, pero, al contrario. Es a menudo precedida de AUH.

INTLA, si.

IPAMPA, porque.

YUAN, y. ó IHUAN.

MA  
NO } de manera que.

QUEMOCE o QUEMMOQUE } cuanto más.  
QUENOCE, QUENOQUE }

## INTERJECCIÓN

Las principales interjecciones sirven para expresar la queja, el dolor, el desprecio, la alegría, etc., son:

AA  
CUE  
ECUE } Ay!

HUI, eh, para llamar.

YUH, oh, admiración, temor.

YUYA  
YUYAUE } ah, para burlarse.

OUI, tanto mejor.

XI, he! para llamar.

XU, para espantar, dar miedo.

## SEGUNDA PARTE

*Sintaxis*

## UNIÓN DE DOS SUBSTANTIVOS

Cuando dos substantivos están unidos para notar la posesión como en esta frase: "La casa del rey", el nombre que sirve para expresar la cosa poseída ocupa indiferentemente el primero o el segundo lugar. Así, cuando se dice: IN TLATOANI ICHAN o ICHAN IN TLATOANI, la casa del soberano, literalmente del soberano su casa; IN TEOTL INAUATILTZIN o INAUATILTZIN IN TEOTL, la ley de Dios; IN TLAXCAL IN NOPILHUAN o IN NOPILHUAN IN TLAXCAL, el pan de mis hijos; IMAXCA IN MOUANYOLQUE o MOUANYOLQUE IMAXCA, el bien de tus padres, etc. La ambigüedad no es posible, porque el adjetivo posesivo está siempre junto al substantivo que indica el objeto poseído. Se puede notar que ese substantivo se pone de preferencia en el segundo lugar; IN TOTOTL ICUIC, el canto del pájaro.

*Empleo del vocativo*

Para el vocativo, hemos visto que basta añadir a los substantivos la vocal E: NOPILTZINE, Oh mi hijo,<sup>15</sup> literalmente, tú que eres mi hijo; IN AN-NOPILHUAN, oh mis hijos.

*Adjetivos calificativos*

Los adjetivos calificativos se ponen antes o después de los substantivos a los cuales se refieren. Ej. ATL TETENQUI ATL, agua caliente; QUALLI XOCOTL, XOCOTL QUALLI, fruto bueno; QUAQUALLI QUIQUINZA IN ATL o QUIQUINZA IN QUALLI ATL, o bien todavía; QUAQUALLI ATL QUIQUINZA, el agua corre muy buena.

<sup>15</sup> CIAUTLE: oh mujer. Pero existe otra forma que consiste en servirse de pronombres personales TI, TU y AN, voz que se hace preceder del determinativo IN: Ej.: IN TI NOPILTZIN, oh, mi hijo; literalmente: tú que eres mi hijo.

*Comparativos y superlativos*

Para expresar la comparación o la superioridad, no existen desinencias particulares. Se recurre a diversas expresiones o circunloquios, a saber:

## 1° Para los comparativos

UEL OC ACHI	}	NI UEI, yo soy más grande
OC ACHI		
OC YE		
OC YE CENCA		
OC CENCA YE		

y para el segundo término, que tú, por ejemplo, se dice: IN AMO TEHUATL, IN AMO YUH, ó YUHQUI TEHUATL, ó IN AMO MACH YUH, ó YUHQUI TEHUATL, lit., que no tú o que no como tú.

Existe una segunda forma que consiste en hacer preceder el término de comparación de la conjunción IC o INIC, en tanto que.

CA OC UALCA	}	IC o INIC NI UEI IN AMO TEHUATL, yo soy más grande que tú.
OC TACHCAUH		
OC CENCA TACHCAUH		
OC CENCA UALCA		
TLAPANAUIA		
OC CENCA TLAPANAUIA		

## 2° Para los superlativos.

Encontramos también dos formas como para los comparativos:

## 1ª forma:

CENCA	}	CHICAUAC, es muy fuerte o el más fuerte.
UEL		
CA CENCA		
CEN		
CENQUIZQUI		

En composición CENQUIZCA.

2ª forma:

ACIC	}	IC ó INIC CHICAHUAC, es muy fuerte.
CEMACIC		
TLAPANAUIA		
TLACEMPANAUIA		

Con la forma reverencial se dice:

M-ACITZINOTICA	}	IC ó INIC CHICAUACATZINTLI, es extremadamente fuerte.
M-ACEMACITZINETICA		
M-ATLACEMPANAUILIA		
M-ATLACEMPANAUILIA		

### PRONOMBRES PERSONALES

Los pronombres NEHUATL, NEHUA, NE, yo; TEHUATL, TEHUA, TE, tú; o YEHUATL, YEHUA, YE, él, ella, etc., se emplean separadamente, con esta diferencia, que ME, TE, YE, no se hallan jamás al fin de una frase; deben estar seguidos siempre de una sustantivo o de un verbo. Así, cuando se pregunta: "quién ha hecho esto", se responderá NEHUATL, yo, y no se empleará el NE. Pero se dirá muy bien NE NI COCOXQUI, yo estoy malo; TI TE UETCA, tú bromeas; YE COCHI, él duerme. Los pronombres NEHUA, TEHUA, YEHUA, no son muy usados.

### *Empleo del adjetivo numeral CEME*

Para decir de una manera general un hombre, una mujer, se sirve de CE OQUICHTLI, CE CIUATL; pero cuando un hombre habla y quiere designar alguno entre los otros hombres, el adjetivo numeral CE toma la marca del plural CEME TOQUICHTIN, uno de nuestros hombres; se puede decir también CE TOQUICHTIN. Cuando es una mujer la que habla, ella dice CE TOCIUA, a CEME TOCIUA, una de nuestras mujeres; si es un hombre que se dirige a una mujer, deberá decir CEME AZCIUA (en lugar de AN-CIUA), una de vuestras mujeres. Algunas veces se hace preceder CEME de ACA, alguno; ACA CEME IN AMEHUANTIN, uno de vosotros.

El verbo que acompaña este adjetivo puede indiferentemente estar en singular o en plural. Ej. CEME TEHUANTIN YAZ o YAZQUE, uno de entre vosotros irá; pero el plural es necesario cuando los pronombres TI, nosotros, y AN, vosotros, son expresados: TICEME TEHUANTIN T-IAZQUE, nosotros iremos; AZCEME TEHUANTIN AN IAZQUE, vosotros iréis.

### *Ausencia del verbo substantivo SER*

El verbo substantivo SER no existe en mexicano y los términos de una frase carecen a menudo de cópula como en chino. Así, UEI CALLI, significa gran casa o la casa (es) grande; NI COCOXQUI: yo (estoy) enfermo; TI QUALLI, tú (estás) bueno; IN MOXAYAC MOCA ETZTLI, tu cara (está) cubierta de sangre, etc.

Frecuentemente los sustantivos verbales en NI toman los pronombres personales NI, TI, AN. Ej.: NI-TLAPOANI, yo (soy) contador; TI-TLAPOANI, tú eres contador; TI TLAPOANIME, nosotros (somos) contadores; AN-TLATLACOANIME, vosotros (sois) pecadores. Lo mismo, se acompañan estas expresiones con los pronombres NEHUATL, TEHUATL, YEHUATL, etc. NEHUATL NI TLAPOANI, yo (soy) contador; y para dar más energía se añade el verbo CA, como en el ejemplo siguiente: TEHUATL CA TI-UEI TI-TI-TLATLACOANI, tú ciertamente tú (eres) gran pecador. Algunas veces cuando se quiere indicar la posesión, se emplea el verbo CA, encontrarse; STARE, en latín, o el verbo POUI, pertenecer; INIM MILLI CA NAXCA NETECH POUI, este campo es mío, o me pertenece.

### *Del complemento*

En una frase completa, el sujeto se pone primero, como en francés y español, después viene el verbo y luego su complemento. Pero se deben observar tres reglas principales:

1º Cuando el complemento no está expresado, se sirve uno de pronombres indefinidos TE para las personas y TLA para las cosas, que se pone delante del verbo. Ej.: NITE-TLAZOTLA, yo amo a alguno o a las gentes; NITLA-TLAZOTLA, me gusta una cosa o las cosas; NITETLA-MACA, yo doy una cosa a alguno, etc.

2º Cuando el complemento va expreso, los pronombres indefinidos TE y TLA se cambian en C, QU o QUI para el singular y en QUIN para el plural. Estos pronombres relativos colocados entre el pronombre y el verbo sirven para anunciar que viene en seguida el complemento expreso. Ej.: NIC TLAZOTLA IN NOTATZIN, yo amo a mi padre, literalmente, yo le amo mi padre. TIC-TLAZOTLA IN XOCHITL, a ti te gustan las flores. QUI NOTZA IN IPILTZIN, él llama a su hijo.

Delante de los verbos que comienzan por las vocales A y O se pone NIC, TIC, C, TIC, ANC y C.

NIC-AHUILIA IN MILLI, yo riego el campo.

TIC-AHUILIA IN MILLI, tú riegas el campo.

C-AHUILIA IN MILLI, él riega el campo.

TIC-AHUILIA IN MILLI, nosotros regamos el campo.

ANC-AHUILIA IN MILLI, vosotros regáis el campo.

C-AHUILIA IN MILLI, ellos riegan el campo.

Delante de las vocales E, I, se pone NIQU, TIQU, QU, TIQU, ANQU, QU.

NIQU-ELEHUIA IN MAHUIZOTL, yo deseo la gloria.

TIQU-ELEHUIA IN MAHUIZOTL, tú deseas la gloria.

QU-ELEHUIA IN MAHUIZOTL, él desea la gloria.

TIQU-ELEHUIA IN MAHUIZOTL, nosotros deseamos la gloria.

ANQU-ELEHUIA IN MAHUIZOTL, vosotros deseáis la gloria.

QU-ELEHUIA IN MAHUIZOTL, ellos desean la gloria.

Si el verbo comienza por la vocal U, se sirve de NIQ, TIQ, etcétera. Delante de los verbos que comienzan por una consonante, se emplea NIC, TIC, QUI, TIC, ANQUI y QUI:

NIC-PANAUIA IN TENAUATILLI, yo violo la ley.

TIC-PANAUIA IN TENAUATILLI, tú violas la ley.

QUI-PANAUIA IN TENAUATILLI, él viola la ley.

TIC-PANAUIA IN TENAUATILLI, nosotros violamos la ley.

ANQUI-PANAUIA IN TENAUATILLI, vosotros violáis la ley.

QUI-PANAUIA IN TENAUATILLI, ellos violan la ley.

Si se añade la partícula ON estos pronombres hacen: NOCON, TOCON, CON, TOCON, ANCON y CON. Ej.: NOCON PANAUUIA IN TENAUATILLI, yo quebranto la ley.

Cuando el complemento es un nombre de seres animados en el plural el pronombre relativo es QUIN o QUIM delante de una vocal y delante de una M.

NIQUIN TLAZOTLA IN TOUAMPOHUAN, yo amo a nuestros parientes.

TIQUIN TLAZOTLA IN TOUAMPOHUAN, tú amas a nuestros parientes.

QUIN TLAZOTLA IN TOUAMPOHUAN, él ama a nuestros parientes.

TIQUIN TLAZOTLA IN TOUAMPOHUAN, nosotros amamos a nuestros parientes.

ANQUIN TLAZOTLA IN TOUAMPOHUAN, vosotros amáis a nuestros parientes.

QUIN TLAZOTLA IN TOUAMPOHUAN, ellos aman a nuestros parientes.

Con la partícula ON estos pronombres hacen NIQUIMON, TIQUIMON, QUIMON, TIQUIMON, ANQUIMON y QUIMON. Ej.: NIQUIMON TLAZOTLA IN TOUAMPOHUAN, yo amo a mis parientes.

3º Cuando los verbos son reflexivos y que el complemento no está expresado, uno se sirve de NINOTE, TIMOTE, MOTE, etcétera, o de NINOTLA, TIMOTLA, MOTLA, etc. Ej.: NINOTE CUITLAUIA, yo cuido a alguno. TIMOTLA CUITLAUIA, tú cuidas alguna cosa.

Pero si el complemento está expreso, el pronombre relativo se intercala de la manera siguiente:

NICNO-CUITIA IN NOTLATLACOL, yo confieso mi falta.

TICMO CUITIA IN MOTLATLACOL, tú confiesas tu falta.

QUIMO CUITIA IN INTLATLACOL, él confiesa su falta.

TICTO CUITIA IN TOTLATLACOL, nosotros confesamos nuestras faltas.

ANQUIMO CUITIA IN AMOTLATLACOL, vosotros confesáis vuestras faltas.

QUIMO CUITIA IN INTLATLACOL, ellos confiesan sus faltas.

Con la partícula ON, estos pronombres hacen NOCONNO, TOCONNO, CONMO, TOCONNO, ANCONMO, CONMO. Ej.: NOCONNO CUITIA IN NOTLATLACOL, yo confieso mi falta, TOCONNO CUITIA IN MOTLATLACOL, tú confiesas tu falta.

Cuando el complemento está en el plural, se dice:

NIQUINO-CUITLAUIA IN ICNOTLACA, yo cuido al desdichado.

TIQUIMMO-CUITLAUIA IN ICNOTLACA

QUIMMO-CUITLAUIA IN ICNOTLACA

TIQUINMO-CUITLAUIA IN ICNOTLACA

ANQUIMMO CUITLAUIA IN ICNOTLACA  
 QUIMMO-CUITLAUIA IN ICNOTLACA.

Si se junta la partícula ON estos pronombres hacen NIQUIMONNO, TIQUIMONMO, QUIMONMO, TIQUIMONMO, ANQUIMONMO y QUIMONMO. Ej.: NIQUIMONMO-CUITLAUIA IN ICNOTLACA, tengo cuidado del desdichado.

Como se acaba de ver, los pronombres personales preceden siempre al verbo; es lo mismo con el sustantivo o pronombre relativo que sirve de sujeto. Ej.: IN NONATZIN OQUI TZONHUILAN IN NONATZIN, mi padre ha arrancado los cabellos a mi madre; pero para evitar todo equívoco, el pronombre relativo debe siempre ser expresado así: YEHUATL IN, este mismo, o aquel mismo; YEHUNTIN IN, éstos o éstas mismas; YE OC ANQUE IN ICHTEQUI, AUH YEHUATL IN OQUIMICTI IN TLATOANI, ya han cogido al ladrón que mató al gobernador. Si se dijese YE OC-ANQUE IN ICHTECQUI, IN OQUIMICTI IN TLATOANI, se podría traducir indiferentemente: ya han cogido al ladrón que ha matado al gobernador, o bien, que el gobernador ha matado.

Cuando no hay lugar a equívoco, el complemento puede ponerse antes del verbo: MA MOCHIPA IN NOTATZIN XICMOTLAZOTILI, ama siempre a tu padre; NIHIO NIC-ANA, tomo aliento. El aumento precede ordinariamente al complemento: ONIHIO NIC-AN, he tomado aliento; ONOTZOTECON EUAC, me duele la cabeza.

El verbo a veces está compuesto con su complemento; en este caso el pronombre relativo no es necesario puesto que la palabra que sirve de régimen ocupa siempre el lugar del pronombre relativo. Así, NIPLETACHIUA, yo hago esteras, se compone de PETLATL, estera, y de CHIUA, hacer. Por la misma razón se dice TLE T-AI o TLEIN-TAI, qué haces tú?, el relativo ya no se necesita. El complemento es aquí el pronombre interrogativo TE o TLEIN.

*Pluralidad del sujeto no expreso*

Si una frase encierra implícitamente dos sujetos, el verbo se pone en plural y acompañado del pronombre personal que corresponde y se sobreentiende con. Ej.: ¿CUIX YE OANTLAQUAQUE IN MOTATZIN? ¿Han comido tú y tu padre?, literal-

mente: ¿Es que ya tú has comido con tu padre? NICNO CUITIA CA CEPPA OTITO MICTIQUE NONNAMIC, yo confieso que una vez me batí con mi mujer; lit.: yo confieso que una vez me peleé con mi esposa.

### *Verbos que indican destino*

Cuando se quiere señalar un destino, se sirve uno de los verbos terminados en LIA, ALHUIA, ILHUIA o ILHUIA. Así, NIC TEQUI IN XOCHITL, significa simplemente, yo corto flores, pero para indicar que yo corto flores para alguno, se deberá decir: NIC TEQUILIA IN XOCHITL IN NOPILHUAN, yo cojo flores para mis hijos.

Se debe también servir de estos verbos cuando los complementos son substantivos que designan partes del cuerpo. Ej.: ONECH COTONILI IN NOMA, me cortó la mano; pero si el complemento precede al verbo y forma con él una palabra compuesta, se recurre al verbo ordinario ONECH MACOTON, él me cortó la mano.

Los verbos reflexivos reciben también esta terminación LIA y toman en este caso el pronombre NE en todas las personas: NIMITZNE ZOMALIA, yo me enojo contra ti; TINECHNE TLATILIA, tú te ocultas de mí, o te escondes.

### *Verbos que significan impeler a una acción*

Para empujar o excitar a alguno a alguna cosa se emplean los verbos terminados en TIA o LTIA: QUI-COCHITIA IN NOPILZIN, él o ella duermen a mi hijo; OTIC MICTIC o OTIC-MIQUILTI IN MOTATZIN, has hecho morir a tu padre.

Cuando se emplea un verbo reflexivo, se le hace preceder del pronombre NE: NIQUINNE-TLAZOTLATIA IN MOCOCOLITINENCA, yo reconcilio a los que son enemigos.

### *Verbos reverenciales*

Estos verbos se emplean frecuentemente y están siempre acompañados de pronombres reflexivos. NINO, TIMO, MO, etc., sea que tengan por terminación las desinencias LIA, TIA, TZINCA, sea que tomen en composición uno de los verbos

irregulares CA, ICAC, etc. Ej. MA DIOS MITZMO TLAPOPOLHUILI, que Dios te perdona; MO COCHITIA IN TLATOANI, el soberano duerme; TIMO CUILTONOTZINCA, tú te alegras; TICNO CUILTOTZINCA IN MOPILTZIN, das gusto a tu hijo; YO MO HUICATZ IN NONATZIN, ya viene mi padre; QUAUHNEPANOLTITECH MOPILQUI-TITAC IN TOTEMAQUIXTICATZIN, nuestro Salvador está suspendido en la cruz.

### *Verbos frecuentativos*

Estos verbos sirven no solamente para marcar una acción a menudo repetida sino también para indicar la distinción de personas. Así para decir: ellos fueron a su casa, se empleará la expresión: INCHAN OYAQUE, pero si se quiere precisar y significar que cada uno se vuelve a su casa es necesario decir: INCHACHAN OYAYAQUE.

### *Empleo de los tiempos*

Algunas veces se emplea el presente por el perfecto y el imperfecto cuando la acción marcada por el verbo dura todavía. IN IQUAC MOCHAN NACICO, CA NI-PACTIVITZ, cuando yo llegué a la casa, estaba bien de salud; el castellano dice: "estoy bien de salud"; IN AYAMO PEUA CEMANAUATL YEPPA MOYETZICA IN TOTECUIYO, antes del comienzo del mundo, Nuestro Señor existía ya. El perfecto no es usado más que en el caso en que la acción ha completamente pasado. Ej.: OMIC IN IQUAC ONACICO, murió cuando yo llegué.

El futuro también se pone por el perfecto, ZA YUH NAUXIUIT UALACIZQUE IN CAXTILTECA, OMO-CHIU IN, cuatro años antes de que los españoles llegasen, pasó esto.

El perfecto suple, a veces, al pluscuamperfecto: YE o YECUEL ONITLA-QUA NOACICO; yo había comido ya cuando él llegó.

Se suple al futuro anterior con la ayuda del perfecto: IN TI-UALLAZ, YE OMITLA-QUA, cuando tú vengas yo ya habré comido.

En el modo condicional se sirve de los tiempos del subjuntivo terminados en NI. Ej.: INTLA OMITE-MACHTIANI, AMO IC ONI-TLATLACOANI, si yo hubiese predicado, yo no hubiera cometido una falta.

Pero existe otra forma terminada en QUIA, que es frecuentemente empleada. Ej.: INTLA ONITLACOANI, AMO OC CEPPA NITLA-QUAZQUIA, si yo hubiese comido yo no comería otra vez. INTLA HUEL NI-NEMINI AQUEN NINO-CHIUAZQUIA, si yo hubiese vivido bien, no me habría ido mal. INTLA UALLANI, CA NINO-YOLCUITIZQUIA o ONINO YOLCUITIZQUIA, si él viene o si hubiese venido, yo me confesaría o yo me hubiese confesado.

Se suple el infinitivo de dos maneras:

1º Poniendo el segundo verbo en el futuro: NIC MATI NITLA POAZ, yo sé contar, literalmente; yo sé, yo contaré; NIC NEQUI NI COCHIZ, quiero dormir, lit. yo quiero yo dormiré, pero algunas veces se emplea el presente en lugar del futuro: IN OPACHIUQUE ATLI, NIMAN IC OYAQUE, desde que terminaron de beber, partieron.

2º Añadiendo NEQUI, querer, en el futuro del otro verbo NI-COCHIZNEQUI, quiero dormir.

### *El verbo MONEQUI*

Para decir conviene, es necesario, se sirve uno de la palabra MONEQUI o OMMONEQUI: INIC HUEL TEMACHTILOZ, MONEQUI NEMACHTILOZ, para enseñar bien es necesario saber bien; ZA YE CONNEQUIZ INIC AMOCPAC NEMECH-ANAZ; no será necesario que yo te coja por los cabellos; NOTECH MONEQUI; yo tengo necesidad, ITECH MONEQUI IN NOPILTZIN, mi hijo tiene necesidad; etc.

### *Los substantivos MAMALLI, NAUATILLI*

Para decir es mi deber, mi obligación, se emplean los substantivos MAMALLI y NAUATILLI: CA NOMAMAL, CA NONAUATIL INIC NIC TLAZOTLA IN NONATZIN, yo debo, yo estoy obligado a amar a mi madre.

### *Empleo de la voz pasiva*

La pasiva se emplea sobre todo cuando no tiene complemento: ONI QUAUILOC, yo fui fustigado, bastoneado; TI PIALO, tú estás guardado; OQUECHPILOLOC IN ICHTECAPOL, el ladrón

fue colgado; IN NOTLAPATATZIN OQUEHCOTONALOC, mi padrastro fue decapitado; XOCHITECO, las flores fueron cortadas. En ciertos casos, se prefiere la activa. Así en lugar de decir: muchas faltas se cometen, se cambiará por MIEC TLATLACOLLI MOCHIHUA.

Con un verbo reflexivo, se pone siempre el pronombre NE. Ej.: NECUITLAUILO IN NOPILTZIN, mi hijo es curado; NECUITLAHUULOZQUE IN NOPILHUAN, mis hijos serán curados.

Cuando el verbo pasivo tiene un complemento, es necesario cambiarlo en activo. Así no se dirá, yo soy amado de mis parientes o mis padres, sino mis padres me aman, NECHMO TLAZOTILIA IN NOUANYOLQUE,<sup>19</sup> al menos que el complemento en lugar de ser un sustantivo sea un adjetivo indefinido TE TLA: OTE CUILILOC CE QUAQUAUE, una bestia ha sido robada a alguno;<sup>20</sup> NITLA CUILILO, me tomó una cosa; IN NOPILTZIN NOTLA CUILILOC, a mi hijo le han robado una cosa; OTETLA-CUILILOC, una cosa ha sido robada a alguno.

Con el verbo MACA, dar, que hace en el pasivo MACO, se admite un complemento; ONI MACOC OME XOCHITL, he recibido dos flores, fui gratificado con dos flores; TLAXCALMA-COZQUE IN ICNOTLACATZINZINTIN, los pobres serán gratificados con pan.

### *Posposiciones. (Sufijos.)*

Para las posposiciones, los adverbios y las conjunciones que forman en el diccionario artículos muy detallados, daremos aquí algunos ejemplos.

El sufijo CA tiene la significación de: con, por; cuando está junto a un sustantivo o al adjetivo posesivo de la tercera persona del singular o del plural. Ej.: QUAUHTICA, con un bastón; OTLICA, por el camino o, con el camino, TETL ICA, con una piedra; INCA PIPILTIN, con los grandes, etc.

Con los adjetivos posesivos NO, MO, I, etc. CA significa: de, para; NOCA UETZCA, se ríe de mí; MOCA ONITA CHIU, yo lo hice por ti.

Junto a los adjetivos numerales y al sustantivo ILHUITL, el sufijo CA sirve para indicar un espacio de tiempo: OME-

<sup>19</sup> "de mis padres" o "por mis padres" es sujeto agente.

<sup>20</sup> "a alguno" es complemento indirecto.

IHUILTICA, el segundo día; YEIHUILTICA, el tercer día, etc. Cuando está unido a los nombres de los números solamente, expresa una cantidad de plata, de dinero. ONIC-COUH CETICA XOCHICUALLI, yo compré un tanto de frutas.

Los sufijos NAUAC, TLAN, TLOC, tienen más o menos la misma significación: cerca, con; NONAUAC, NOTLOC NEMI, vive conmigo; NOTAN XIMO TLALI, siéntate cerca de mí; MOCALTITLAN, cerca de la casa, ANAUAC, cerca del agua, sobre los bordes del mar, etc.

NAL o NALCO, más allá, del otro lado, no se junta mas que al sustantivo ATL; en composición: ANALCO MO-TLALIA IN NOTATZIN, mi padre está del otro lado del agua.

El sufijo TECH se une a los sustantivos y a los adjetivos posesivos NO, MO, I, etc., significa: en, sobre, a, de, cerca, etc. NOTILMATITECH, en o sobre mi vestido; CALTITECH XIC QUETZA IN QUAUITL, coloca la madera contra la casa; NOTECH TIMO-PACHOZ, tú te aproximarás a mí; ITECH, en el, sobre el. Es sobre todo empleado con el indefinido TE, alguno; TETECH MONEQUI, ventajoso, necesario; TETECH NIC POA, yo he dedicado una cosa a alguno; TETECH NINO-MATI, yo estoy bien con alguno, le soy afecto, etc.; UIC, hacia, nota principalmente aversión, disgusto. Ej.: INHUIC ON EUAC IN NOYA-OHUAN, me levanté contra mis enemigos; NOUIC EUA TLAQUALLI, la comida me disgusta, etc.

IXCO e ICPAC se emplean en estilo figurado para señalar oposición, falta de respeto o de razón TEIXCO, TEICPAC NEMI, afrenta a las gentes, les falta al respeto; MIXCO, MOCPCAC TOMATI, tú eres un grosero, un ignorante, un tonto.

La partícula PA se añade a menudo a los sufijos. Ej.: NOTECHPA TLATOA, el habla de mí, etc. Sirve para notar en general un movimiento de arriba a abajo o de abajo a arriba.

ILHUICACOPA UALA, vino del cielo; ITICPA IN ATL UALQUIZA, sale agua, etc.

### *Adverbios*

Entre los adverbios de lugar, señalaremos principalmente CAMPA, CANIN, OMPA, ONCAN.

CAMPA y CANIN son interrogativos; pero cesan de serlo cuando son precedidos del determinativo IN: CAMPA IC TIMO-UICATZ? ¿de donde vienes tú?; IN CAMPA o IN CAMPA o IN CANIN CA IN MOCHAN. Allí donde está la casa.

CANIN precedida de ACH denota duda, ignorancia. Algunas veces este adverbio es seguido de MACH que tiene el mismo sentido: CANIN MACH TI-NENENTINEMI? ¿a dónde vas?

OMPA y ONCAN son a la vez adverbios de lugar y de tiempo: OMPA IN OZTOC, allí en la caverna; IN OC YE NEPA IN OMPA OTIUALLAQUE, en el tiempo pasado de donde venimos; AUH IN OC OMPA TITZTIHUIC, en el tiempo que vendrá a donde nosotros vamos; IN ONCAN ONI-UALLA, de donde yo vengo; ONCAN ON, allá, es decir, el lugar en donde está la persona con la cual se habla; CA YE ONCAN, es el momento, etc.

### *Adverbios de tiempo*

AZCAN y QUIN tienen la misma significación: ahora, en otro tiempo, se unen para expresar un pequeño lapso de tiempo: QUIN AXCAN, no hace más que un momento; QUIN IQUAC, entonces, en tanto que, hasta que.

OC significa: todavía, además; OC TI-PILTONTLI, tú eres todavía joven. A menudo es seguido de YUH, NO o NOIUAN. Precedido de IN OC forma una conjunción que equivale a AQUIC, mientras que, entre tanto que; IN OC TITLAQUA, mientras que tú comes.

### *Adverbios de cantidad*

El adverbio CEN: enteramente, se junta a menudo a los verbos y precede o sigue a los indefinidos TE y TLA: NITE-CEM-MACHTIA o NICENTE-MACHTIA, le enseño todo a alguno; NICENTLACHIHUA, o NITLACEN-CHIHUA, yo lo hago enteramente; NITETLACEN MACA, yo doy de todo a alguno. Cuando está unido a un verbo que comienza por vocal, la nasal N desaparece: TICEYAZQUE, por TICENYAZQUE, iremos juntos.

Este adverbio tiene la misma significación que CEMMARAN, para siempre; y se junta a IC, CA, OCENQUIZ ó YE IC CEN OYA, él ha desaparecido o ha partido para siempre, por decir "ha muerto". ,

### *Adverbios de modo*

ZAN o ÇAN, solamente, nada que, expresa un estado constante o una acción continua, ZAN TI COCHI, tú no haces más que dormir; ZAN TLATOA, habla constantemente, no cesa de

hablar. Este adverbio se junta al adjetivo CEL, solo; ZAN ICEL, él solo o a la conjunción NO. Ej.: ZAN NO TITEHUAN ó TITEHUANTI<sup>o</sup>, son como nosotros, son de nuestro país; NO ZAN AXCAN OC TIMO COCOA, tú estás siempre malo, literalmente, hasta este día todavía estás malo.

ZAN NEN, significa en vano, sin beneficio, como NEN. Pero reuniendo estos dos adverbios se expresa más fuerza, más energía: ZAN NEN ONIC TETLAPIQUI, la acusó muy inútilmente.

El adverbio UEL, bien; se une a los verbos cuando están acompañados del adjetivo indefinido: TLA NIUELLA PIA, yo cuidó bien; se dice también: NITLAUEL PIA; pero con el adjetivo indefinido TE se separa el adverbio UEL: NITE MACH TIA, yo enseñó bien a alguno.

### *Adverbios de interrogación*

CUIX al comienzo de una frase es siempre interrogativo, CUIX TI COCOA? ¿Estás enfermo? CUIX NENTLATOANI? ¿Soy hablador?

En el cuerpo de la frase CUIX cesa de ser interrogativo y toma a menudo el oficio de la conjunción INTLA, si. Ej.: AMO TIC MATI CUIX TI-IUTLAZTIQUE, nosotros no sabemos si llegaremos pasado mañana.

### *Adverbios de negación*

No existe más que un adverbio de negación AMO, en composición A, que es frecuentemente empleado en los adjetivos y los verbos: AQUALLI, malo, por AMO QUALLI; ANITLA CAQUI, yo no lo oigo.<sup>21</sup> Se une también al adverbio UEL: AUUEL, no bien, imposible; AUUEL NO CHUIAZ, esto no se hará bien, no podrá hacerse.

### *Conjunciones*

Las conjunciones AZO ANOZO, significan O y pueden ser empleadas para negar o al menos se juntan a menudo con el

<sup>21</sup> Olmos dice que después de un sustantivo o un verbo se pone A para llamar o para pedir: XIC CAQUI A, oye, eh.

adverbio AMO o con el adjetivo AYAC, ninguno; AZO AMO, ó AZOCAMO, puede ser: no; AZAYAC, puede ser: ninguno.

ANCA, frecuentemente significa, como, de manera que: ANCA AMO NIC CHIUAZ, de manera que yo no lo haría. Se emplea a veces en el sentido de AZO, puede ser, por tanto, también, por consiguiente; ANCA N-IAZ, puede ser yo iré.

AUH conjunción copulativa, es también usada como conjunción determinativa: pues, después; o sirve para señalar la oposición; pero: AUH QUEN TI UIZ? ¿después vienes tú? AUH IN NE TEHUATL MOCHIPA TINECH-COCOLIA, pero tú al contrario me odias siempre. La forma reverencial de AUH es AUHTZIN, que significa, muy bien, perfectamente, sí; AUHTZIN NOCONETZINE, muy bien mi hijo. AUHTZIN, TLATOANIC, CA ONIC ONIUH, sí, señor, yo lo he hecho. El determinativo IN tiene la significación de: cuando, después que, cuando está junto al pretérito; YE CUEL OMO-MIQUILI IN COCOXQUI, IN UALMAXITI IN TICITL. Ya el enfermo estaba muerto cuando llegó el médico. No raras veces está acompañado de YUH: IN YUH ó IN OYUH y sobre todo de IQUAC: IN IQUAC T-ACIZ YE ONITLAQUA, cuando tú llegues yo ya habré comido; OMIC, IN IQUAC ONI-UALLA estaba muerto cuando yo llegué.

La conjunción INTLA, si, se usa en todos los tiempos del subjuntivo INTLA NITE-MACHTIA, TLEIN IC NOTECH TLAMILOZ IN TLATLACOLLI. Si yo enseño, porqué se me hace un reproche; INTLA UEL NINEMINI AQUEN NINO-CHIUAZQUIA, si yo hubiese vivido bien, no me llegaría ningún mal; INTLA OTIC QUACA IN NACATL, TLAICA AMO ACHTO IC OTINECHMO-NAUATILI?, si tú querías comer carne ¿por qué desde luego no pediste el permiso? NITE MACHTIZ INTLA UALUILOAZ, yo enseñaré o predicaré si vienen.

#### NOTAS GENERALES

Terminando estos estudios, creo útil presentar algunas observaciones sobre la naturaleza y el carácter del Náhuatl. Esta lengua pertenece a la clase de lenguas polisilábicas. Es extremadamente sonora, armoniosa, gracias a la multiplicidad de líquidas y vocales que entran en la composición de sílabas y se prestan maravillosamente, por el método de incorporación que le es propio, a la formación de las palabras; de allí una abundancia notable de expresiones. La yuxtaposición o aglutinación es mucho menos frecuente.

El Náhuatl tiene numerosas relaciones de análisis y de sintaxis con el japonés y el chino. No quiere decir esto que la lengua de los Aztecas haya tenido como origen o cuna la extremidad oriental del continente asiático, a menos de admitir que sufrió grandes transformaciones como se producen a veces. Así en el dominio de la escritura, M. Alfred Maury ha reconocido perfectamente que los "Japoneses han recibido los caracteres chinos lo más tarde hacia fines del siglo tercero, aunque la lengua Japonesa es polisilábica y la China monosilábica. Se las apropiaron, dice, poco a poco y formaron un silabario llamado MAN-YO-KANA que comprendía cuarenta y siete signos en el siglo VIII, después de la reducción hecha por el bonzo Simo-Mitsin Mabi".

Antes de pronunciarse sobre la cuestión del origen de la lengua Náhuatl es necesario adquirir numerosas pruebas y no dejarse influenciar por ciertas analogías o por algunas aproximaciones más o menos fortuitas. Este trabajo será más factible cuando las diversas lenguas del continente americano hayan sido perfectamente estudiadas y comparadas seriamente entre sí.

De cualquier manera, la lengua Náhuatl es extremadamente simple y su estudio puede reducirse a un pequeño número de principios, como hemos tratado de realizarlo. Se habrá podido reconocer en nuestros estudios que los sustantivos forman dos grandes clases: las Toponimias que acaban todas por un sufijo, lo que permite no solamente distinguirlos, sino leerlos más fácilmente en los caracteres figurativos que sirven para distinguir las localidades. La otra clase comprende todos los nombres de personas o de cosas terminados en TL, LI, TLI, etc. que se presentan muy a menudo bajo la forma concreta, con una alteración en las desinencias. Los nombres de personas notoriamente, aquellos que expresan los miembros del cuerpo humano, en una palabra todos los términos que se relacionan con el individuo, figuran siempre inseparablemente unidos a los adjetivos NO, MO, I, etc. La idea general se expresa, no por el término simple mismo, sino por una expresión aplicativa, que denote la colectividad. Así se dice: TOYAC, la nariz; TOCIALIZ, nuestra voluntad, la voluntad en general. TOYAC, nuestra nariz, la nariz en general; TOQUECH, nuestro cuello, el cuello en general; TOMA nuestra mano o nuestro brazo.

Los nombres de seres animados reciben solamente la nota del plural, mientras que los nombres de cosas quedan invariables, como para indicar que la multiplicidad de los objetos no destruye su carácter uniforme. Después de la conquista española, la lengua Náhuatl sufrió modificaciones que hicieron que los sustantivos tomaran indistintamente la forma del plural.

Los pronombres personales se unen también a los sustantivos y a los adjetivos como a los mismos verbos. Así se dice NI-TLATLACOANI, yo (soy) pecador; TI-QUALLI, tú (eres) bueno; TI-NOPILTZIN, tú (eres) mi hijo; esto debido a la ausencia de verbo sustantivo y a que la yuxtaposición resulta indispensable para notar la conexión que existe entre los dos términos.

La polisíntesis, de que se ha hablado tanto a propósito de las antiguas lenguas americanas, se reduce, para la composición de las palabras NAHUATL a la reunión de dos términos a lo más, a menos que no se quiera llamar a las expresiones sintéticas de las proposiciones enteras, como por ejemplo, NOTATZINE, oh mi padre venerado, o al sustantivo TATLI y el reverencial TZINTLI deben abreviar por eufonía más bien que por incorporación y forman con el posesivo NO y la desinencia vocativa E, una sola emisión de voz.

Para la proposición, el orden lógico quiere que el sujeto esté inmediatamente seguido del atributo, como se ve en un gran número de lenguas, notoriamente en las lenguas semíticas. Así, se dice NITE NOTZA, yo a alguno llamo; NITLATEQUI, yo una cosa golpeo; NINO CALCHUIA, yo mi casa construyo; TI PETLACHIHUA, tú tejes esteras. Cuando el atributo está separado del verbo para ser puesto antes o después, el mexicano intercala todavía entre el pronombre y el verbo el relativo C, QUI, QUIN, que toma lugar del atributo y sirve para enunciarlo o afirmarlo. Ej.: NOCAL NIC-CHUIA, yo construyo mi casa, es decir, mi casa yo la hago; TIC-CHUIA PETLATL, tú tejes las esteras, etc.

Así las relaciones de personas o de cosas y la acción notada por el verbo se indican de una manera constante y significativa, de tal manera que los pronombres y los adjetivos posesivos ocupan siempre el primer lugar. A menudo el pronombre personal empleado aisladamente precede al verbo sin que esta palabra sea absolutamente necesaria al sentido de la frase: TEHUATL TIC-CHUIA PETLATL, tú tejes tus esteras.

No se puede, por tanto, decir que sea una super construcción, sino puramente una forma afirmativa muy frecuente y que constituye una de las genialidades de la lengua.

Este predominio dado al individuo se muestra hasta en el empleo de los prefijos que se añaden siempre al posesivo NO, MO, I, etc., sin emplearlos jamás separados. Ej.: NOPAN, sobre mí; TONEPANTLA, entre nosotros; MOTLAN, cerca de ti; ITLOC, con él; como se dice en latín; MECUM, TECUM, SECUM, VOBISCUM, etc.

En el verbo pasivo se encuentra este mismo papel de la personalidad. El sujeto no se subordina jamás y conserva implícitamente una forma activa. Así, se dice: NI-TLAXCALMACO; yo estoy satisfecho de pan. No se dirá; yo soy amado por mi padre; tú eres llamado por tu madre; sino que se cambiará por el activo: NOTATZIN NECH-TLAZOTLA, mi padre me ama; MONANTZIN MITZ-NOTZ, tu madre te llama. Se notará también la simplicidad de la conjugación, la ausencia de infinitivo y de participios. Por el contrario, la multiplicidad de desinencias en el sustantivo y en los adjetivos en los que un gran número son derivados de los verbos. Estos últimos tienen desinencias particulares que cambian la significación, sin trastornar la unidad de la conjugación. Tales son los principios y caracteres generales de la lengua Náhuatl. Se encuentran seguramente ciertas formas rudimentarias que se derivan de tiempos primitivos o que provienen de dialectos más o menos refinados, pero los procedimientos son simples, regulares, y dan a la lengua una especie de flexibilidad. La construcción de la frase es clara, fácil y no parece pecar sino por mucha redundancia. No obstante la lengua es rica en metáforas y no carece de elegancia.



## LA RESPONSABILIDAD DE LA ARQUEOLOGIA EN MEXICO

Por LAURETTE SÉJOURNÉ

A causa de los factores históricos que singularizan a este Continente, la arqueología mexicana adquiere una responsabilidad quizá no siempre suficientemente tenida en cuenta: librada a sí misma, sin ninguno de los apoyos que generalmente encuentra en otras partes, afronta un universo único por su riqueza y su originalidad, y que plantea, además, con urgencia vital el problema de su desciframiento.

Esto hace que el juego fascinante del descubrimiento o las engorrosas medidas y clasificaciones con las que se identifica su tarea, no constituyan, en este país, mas que los rudimentos que es necesario rebasar a fin de que el material del que uno se responsabiliza, no muera. Porque, que se efectúe en selvas románticas impregnadas de peligros, o en un polvoriento suburbio de la capital, el descubrimiento puede resultar tan inútil para la comprensión del pasado, como las nomenclaturas que reducen las obras a objetos inertes: privadas de su verdadera dimensión, no revelarán jamás nada de su naturaleza.

La dificultad consiste entonces en elevar la arqueología a la categoría de ciencia; de guardar el equilibrio entre la aproximación objetiva y minuciosa y una visión que someta sin cesar el detalle a un orden que lo trascienda.

Como en las ciencias naturales, esta visión es la de una totalidad de la que depende la partícula. Es claro que el análisis de un elemento cultural considerado fuera del conjunto de manifestaciones que lo acompañan es tan vano, como lo sería el estudio de una parte anatómica de la que se ignora el conjunto al que pertenece.

¿Cómo, en efecto, reconocer la validez de un método si no es en función de un todo al que la parte podría, gracias a él, integrarse? ¿Y cuál hipótesis de trabajo sería jamás susceptible

de despertar la observación de meras cualidades exteriores de un objeto? Se sabe, sin embargo, que sin el dinamismo de ese instrumento fundamental de la ciencia que es la hipótesis, todo método se convertirá fatalmente en técnica esterilizante. Supongamos lo que sería, aún hoy, la medicina sin el incesante esfuerzo de coordinar las investigaciones en relación, no tan sólo del hombre, sino del fenómeno de la vida misma.

No obstante, si lo absurdo que resultaría analizar un número incalculable de ojos, por ejemplo, sin preocuparse de conocer la situación de ese órgano en el rostro aparece instantáneamente, no es lo mismo en arqueología. Es que en las ciencias del hombre, el cuerpo del que se estudia la composición no está siempre dado de antemano. Cristalización de procesos ya no químicos sino espirituales, constituye un conglomerado de energías interiores tan vasto y tan sutil, que es fácilmente perdido de vista y el solo hecho de plantear la realidad de su existencia puede aparecer insensato.

De ahí la imposibilidad de reconstruir ese cuerpo por medio exclusivo del metro, de la pala y el zapapico. Pero, puesto que son las herramientas mismas del arqueólogo, no es provocar vanas polémicas el hacerlo responsable de tareas que no le incumben? Esta objeción es, en efecto, casi siempre valedera porque, en la mayor parte de los países, el sedimento espiritual de un pueblo se encuentra fijado en los escritos de sus poetas y pensadores. Por ello, el especialista en objetos puede ser útil aún sin una visión de conjunto: enfrentado con obras perfectamente situadas y comprendidas, como el Parthenon, por ejemplo, el arqueólogo puede, después de la exploración, dedicarse sin remordimiento a las apacibles mediciones y a la agradable convicción de la importancia que tiene develar al mundo el análisis químico de algunos tuestos.

Por poco que se sea sensible a la cultura, el universo prehispánico agita definitivamente esta buena conciencia, ya que sus vestigios reaparecen mudos, desprovistos de toda identidad, de toda explicación. Porque, además de la destrucción casi completa de los manuscritos, hubo la voluntad sistemática de aniquilarla moralmente a fin de justificar los abusos y las violencias que permitieron a la conquista española ser definitiva. Es decir, que a la falta de documentos, se agrega un cúmulo de calumnias, de falsas interpretaciones y de los más graves malentendidos.

Sin embargo, ¿cómo resolverse a abordar el impulso inimaginable y la gracia severa de Teotihuacan, o el recogimiento apasionado de las ciudades mayas, sin otro bagaje que inciertos girones cronológicos, datos concernientes a la alimentación y detalles técnicos cortados, por principio, de toda realidad existencial? ¿Cómo quedar indiferente al llamado de un arte prodigioso que se hace surgir de creencias primitivas ligadas a la satisfacción de necesidades orgánicas?

De ahí que muchos contempladores emocionados ensayaran fogosas síntesis, sin que ninguno, no obstante, haya logrado jamás una aproximación seria. Porque la impaciencia resulta, en este caso, tan nociva como la limitación: la médula no puede alcanzarse más que después de haber recorrido, uno a uno, los caminos infinitos que llevan naturalmente a ella. Ahora bien, sólo el arqueólogo es susceptible, por su larga intimidad con los girones materiales más humildes, de penetrar en el secreto de esos caminos.

La complejidad de la arqueología mexicana reside, entonces, ante todo, en el hecho que, aunque indispensable, el descubrimiento de vestigios puede ser destructor si no está acompañado de un esfuerzo de resurrección. Sin esta voluntad de superación, el especialista deja invariablemente escapar las valiosas enseñanzas relativas a la vida espiritual que surgen bajo sus ojos en el curso de las exploraciones, destruyendo así, para siempre, la vitalidad de las únicas reliquias existentes de una tradición gloriosa. Porque no son únicamente los rasgos perecederos que pueden perderse, sino hasta expresiones tan concretas como la arquitectura; librados a técnicos sin visión cultural, los antiguos edificios son destinados —a causa de unas particularidades que presidieron su construcción— a ser irremediablemente convertidos en ruinas; en fragmentos arquitectónicos para siempre aislados de todo conjunto funcional.

A pesar de las dificultades que presenta la exploración, la verdadera prueba del arqueólogo mexicano comienza una vez que ésta ha terminado: el rescate, por el estudio del material descubierto, rescate que, solo, justifica las exploraciones. Esta tarea se singulariza por el hecho de que las ciudades precolombinas encierran, en general, avalanchas de fragmentos. El descubrimiento del edificio de Yayahuala, que efectuó en Teotihuacan, liberó más de un millón de restos de vasijas, figurillas en arcilla y objetos las más de las veces enigmáticos.

Apasionante cuando se llega a integrar este material en la totalidad de una estructura, esta etapa constituye un suplicio para aquellos que consideran los restos en sí, fuera de toda proyección cultural. Porque si la exploración ofrece al investigador superficial, por lo menos el llamado inmediato del posible descubrimiento, los tuestos aislados aparecen como tema exclusivo de juegos técnicos vacíos de sentido humano. De ahí que sean frecuentemente despreciados hasta el abandono, o sean el objeto de tratados herméticos, sin la menor liga con la civilización que se trata de comprender.

Los conocimientos que encierran estos destritus son, sin embargo, inapreciables. Como un libro destrozado del que cada pedazo podría contener una palabra esencial para la comprensión del conjunto, todo fragmento es susceptible de revelar una divinidad, un jeroglífico, una creencia. Por otra parte, la estilización de un motivo, una técnica decorativa, o la calidad de una arcilla, pueden precisar cronologías, subrayar contactos, descubrir realidades históricas.

De hecho, verdadero análisis biológico de ese cuerpo social y cultural que es una ciudad, el estudio de los tuestos representa la única base de una aproximación seria. La dificultad de su realización reside en la extrema complejidad de ese cuerpo gigante cuyas moléculas, en número astronómico, pertenecen al dominio a la vez de la materia y del espíritu. La dependencia de esos dominios entre ellos es tan inextricable, que es únicamente por su constante confrontación que los tuestos serán susceptibles, al cabo de infinitos recuentos y clasificaciones, de pasar al estado de materia viva. Una vez vencida la inercia, la simple observación de su movimiento a través de una cultura, será una sorprendente fuente de enseñanzas.

La ambición de este trabajo es, nada menos, tratar de hacer una demostración práctica del funcionamiento de los tepalcates en el organismo sometido al análisis; de intentar probar que, lejos de ser un simple pasatiempo cortado de toda realidad concreta, su estudio es susceptible de aportes fundamentales para la vida de una nación. Para facilitar la tarea, nos limitaremos sin embargo, al aspecto físico de la civilización precolombina, a ese esqueleto social que es la cronología. Esto permitirá comprender mejor el papel que incumbe en México a la arqueología, ya que estos datos elementales, generalmente conocidos, se revelan tan vagos como las más sutiles esencias.

Además de la rareza de los documentos escritos, existe la circunstancia de que los Anales existentes fueron redactados en el siglo XVI a base de antiguos libros jeroglíficos concebidos como ayuda-memoria y que, privados de la tradición oral para la que habían sido hechos, se convirtieron en verdaderas adivinanzas. Que se piense en la dificultad de alcanzar una síntesis histórica de alguna coherencia con documentos escritos en pequeñas frases secas —traducción literal de ideogramas— que ofrecen una cronología variable muchas veces en centenares de años de un manuscrito al otro y donde los mismos nombres de ciudades y personajes se repiten indefinidamente.

Lo que pone mejor en evidencia la ambigüedad de los textos es la confusión que, desde antes de los aztecas, reina acerca de la patria de la cultura mexicana. Tratemos de examinar esto.

El pasado indígena se divide netamente entre dos grandes fases: un milenio que crea una unidad cultural continental; cinco o seis siglos guerreros, despedazados por incesantes luchas, que se limitan a adaptar los antiguos modelos a la nueva ideología de dominación política.

El período de transición que liga estas dos fases entre sí, comienza hacia el siglo IX, con la llegada de tribus nómadas denominadas globalmente *chichimecas*, término sinónimo de *bárbaros*. Primero apaciblemente integrados al seno de los *civilizados* (toltecas), fundamentalmente universalistas, los *bárbaros* (chichimecas) continúan llegando en oleadas al Altiplano durante siglos, hasta romper las relaciones de fuerzas: de minoría inculta pero supersticiosamente respetuosa de una realidad social y espiritual para ellos inimaginable, los *bárbaros* (chichimecas) terminaron por desbordar esta realidad sometiendo el alto pensamiento que formaba su base a la indigente mentalidad primitiva.

Los Anales se inician en ese momento de transición, cuando los *bárbaros* comienzan a intervenir en el destino del Altiplano. De ahí que este período sea designado por la curiosa conjunción de epítetos contradictorios: *civilizados-bárbaros*.

La Historia *Tolteca-Chichimeca* (título de uno de los escritos capitales relativos a esta época), refleja la absoluta dependencia de los recién llegados, hacia la antigua tradición: sus jefes tomarán hasta el infinito sus nombres de los prestigiosos *toltecas* (civilizados) con los que aspiran a confundirse; sus centros serán siempre nuevas *Tula*.

El siguiente pasaje extraído de la obra de un cronista español (Gabriel de Rojas, *Descripción de Cholula*, 1581) es un buen ejemplo del enredo de que padece el americanista:

“A esta ciudad llaman los indios TULLAM CHOLULLAM TLACHIUHAL-TEPETL y también TOLLAM CHOLOLLAM... También dizen los indios que los fundadores desta ciudad vinieron de un pueblo que se llama TULLAM, del cual, por ser muy lejos y haber mucho tiempo, no se tiene noticias; y que de camino fundaron a TULLAM, 12 leguas de México, y a TULLAMTZINCO, también cerca de México, y que vinieron a parar a este pueblo y también le llamaron TULLAM.”<sup>1</sup>

El desciframiento de estos enigmas es tanto más laborioso porque existen dos factores suplementarios de malentendidos: de una parte, la ausencia —cuyas causas, demasiado complejas, no pueden ser tratadas aquí— de documentos históricos concernientes al milenio constructor; del otro, la rápida integración de los *bárbaros* a los *civilizados*. Porque en su afán de olvidar sus orígenes oscuros, los héroes *chichimecas* ascenderán pronto al rango de *toltecas* a secas. Esto hará que, al cabo de algunas generaciones, sea difícil, en las Crónicas, diferenciar entre las *Tula*, los *Queztlcoatl* o *Topiltzin* de la fase creadora y sus versiones armadas de los siglos guerreros. En efecto, aun admitiendo razonablemente, como lo hace el Cronista del siglo XVI, la existencia de una Tula primordial, es decir puramente *tolteca*, la antigua ciudad de la cual “por haber mucho tiempo, no se tiene noticia”, se fue insensiblemente perdiendo en las brumas de la leyenda.

El peligro que implica este alejamiento de las fuentes no reside en el desorden de las fechas, más bien estimulante para la investigación, sino en el progresivo desconocimiento de la civilización en conjunto: al olvidar las verdaderas obras *toltecas* ya sepultadas, habrá de más en más tendencia a confundirlas con expresiones tardías que, en verdad, traicionan su mensaje. A los ojos de la sociedad de *civilizados-bárbaros* del siglo XIV —ruda, ignorante de las raíces culturales y únicamente preocupada por sobrevivir— una Tula *chichimeca* de doscientos años de antigüedad podía representar toda la tradición. Es decir, que el error no resulta nocivo más que en la medida en que se escamotea el aporte fundamental del pasado. Es claro, por ejemplo, que lo que privaría a la experiencia

<sup>1</sup> Citado por Paul Kirchof: “Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca”. *Revista mexicana de estudios antropológicos*, México, 1940, p. 92.

griega de su sentido no sería una inexactitud cronológica acerca de la Atenas de Pericles, sino la identificación de sus obras con las de una ciudad greco-romana. Ahora, aunque el mundo prehispánico haya guardado más allá de su aniquilamiento mismo una veneración absoluta hacia los lejanos creadores de su civilización, es probable que, falto de conocimientos arqueológicos, haya frecuentemente confundido a los Fidias *toltecas* con infieles imitadores. Porque debe recordarse que cuando los *chichimecas* comienzan a vivir políticamente —en el momento en que los Anales inician sus Crónicas— todos los centros pertenecientes al milenio constructor habían sido ya abandonados.

Es el maravilloso privilegio de la arqueología haber podido franquear el umbral de un universo que permaneció desconocido aún de aquellos mismos que le debían su existencia; un universo cuya inspiración vibra todavía a través de sus ruinas.

Desde el fin del siglo último, las fuentes desaparecidas de la antigua cultura se hicieron visibles cuando los monumentos comenzaron a ser objeto de estudio. La primera síntesis histórica sería, basada en la observación de los vestigios, es debida al gran americanista Eduardo Seler (1849-1922) el cual, al cabo de una larga vida de intenso trabajo, llegó a precisar lo que los siglos guerreros no habían podido conocer: el emplazamiento y la naturaleza de la capital civilizadora.

Lógicamente la más antigua, esta debía ser también la que reuniera los elementos principales de la cultura *tolteca*, tales como resultan de los textos y del material arqueológico. Como estas condiciones están cubiertas por Teotihuacan con una exactitud inesperada, es a este centro que Seler identifica con la *Tula* originaria.

Quedaba por someter esta conclusión al análisis técnico de los tiestos. Una nueva teoría —formulada hace exactamente veinte años y sobre la que no volveremos por haber expresado ya nuestro desacuerdo<sup>2</sup>— que colocó otra vez la capital *tolteca* en plena época *chichimeca*, situó este análisis bajo el signo vivificante de un problema a resolver. Porque es verdad que sin el apoyo de lo que se ha revelado ser una fecunda hipótesis de trabajo, los resultados de las recientes exploraciones estarían lejos de ser tan claros.

<sup>2</sup> Laurette, Séjourné: *Pensamiento y religión en el México antiguo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

*El periodo de transición*

La arqueología permite un primer paso decisivo comprobando que, por valioso que sea, el cuadro histórico que presentan los Anales peca de un grave error de perspectiva, porque los vestigios descubren que la fase esencial del pasado precolombino no es el de las rudas acciones *chichimecas* expuestas a la luz de la historia, sino las que los Cronistas consideran una edad fabulosa, sin el menor peso social.

Esta toma de conciencia hacia los textos es importante porque determina la marcha de las investigaciones con una precisión ineludible: reconstituir la verdadera historia exclusivamente a base de los restos arqueológicos, ya que es evidente que por ricos en fechas y nombres propios que sean, los siglos guerreiros no son más que el remate desprovisto de sentido en sí, de una grandiosa evolución histórica.

Desde que el estudio ha permitido una visión de conjunto del milenio creador, resulta claro que el momento más rico en enseñanzas es el que preside la lenta disgregación de un orden que debió parecer eterno. Discernible a través de muchos indicios, este momento es, en efecto, aquél que, al poner en vivo relieve las fuerzas en juego, es susceptible de hacerlas comprender.

Frente al incesante aumento demográfico en un mundo cerrado que había alcanzado un máximo desarrollo; a la irrupción de los nómadas que rompían el equilibrio económico y cultural y a la voluntad de dominación política que introdujeron los *chichimecas*, el antiguo orden devela mejor su inmensa capacidad de organización, su profundo humanismo, la trascendencia de sus metas.

Enfrentado a esta grandeza espiritual que será roída hasta sus últimas partículas con la vana esperanza de apropiársela, el nuevo orden —el de los Anales— develará el materialismo de una sociedad elemental que desembocará fatalmente en el afán destructor de los aztecas.

El fenómeno que particulariza mejor la experiencia mexicana es un universalismo militante que, en algunos siglos, transforma un territorio de más de dos millones de kilómetros cuadrados en una vasta unidad cultural. Estrechamente ligado al dinamismo de un pensamiento para el cual el destino del hom-

bre consistía en rendir cuenta, en el devenir universal, de una dimensión del ser, este universalismo tenía por fin la transfiguración total de la naturaleza.<sup>3</sup>

Lo que más sorprende en esta experiencia tal vez única, es la precisión con la que fue concebida y realizada. Al conocer, por ejemplo, el papel de metrópoli que desempeñó Teotihuacan entre los siglos v y vi, en un momento en que Mesoamérica era ya una constelación de ciudades, la extrema amplitud de sus espacios ceremoniales aparece natural. No es lo mismo si se piensa en que esas plazas y avenidas hechas para inmensas multitudes fueron planificadas en un continente no sólo desprovisto aún de centros urbanos, sino también del mensaje que dio vida a la Ciudad de los Dioses. Es decir que, en lugar de responder a una necesidad tangible —representar comunidades ya existentes—, Teotihuacan surgió de la idea de un improbable universo convertido al humanismo del profeta americano. Porque, además de su indiscutible antigüedad sobre todas las otras ciudades, existe el hecho de que, a medida que la descentralización se opera, Teotihuacan se debilita.

La arqueología observa los comienzos de su declinación por la evidencia de un desplazamiento de la autoridad. Entre los siglos ix y x, dos lugares se erigen en centros políticos y religiosos, escindiendo la unidad mesoamericana mantenida hasta entonces por la metrópoli del Altiplano: Chichen-Itza en el norte de Yucatán; Culhuacan, a unas decenas de kilómetros de Teotihuacan, las dos de filiación tolteca. Porque es de observar que a pesar de la diversidad étnica que integra la civilización del antiguo México, es siempre entre los descendientes de la Ciudad de los Dioses (descendientes ya integrados a los mayas para la primera y directos para la segunda) que quedará la autoridad hasta la Conquista española. La unidad no será restablecida hasta el fin del siglo xv, de nuevo bajo la égida del Altiplano, pero esta vez por la fuerza de las armas. De ahí su patética fragilidad interna frente a los invasores europeos.

Como no existe un estudio sistemático de los tuestos de Chichen-Itza, esta no puede ser situada cronológicamente mas que por medio de los textos que por fortuna son tan numerosos y claros que han permitido al gran mayista Silvanus Morley formular esta síntesis:

<sup>3</sup> Desarrollamos ampliamente este tema en *El universo de Quetzalcóatl*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

“En un kátun 8 Ahau de la Cuenta Corta... (928-948), varios grupos de gentes de habla maya, algunos de los cuales por lo menos eran itzaes, aunque otros que obedecían a un jefe llamado Kukulcán eran con toda certeza de origen mexicano (de la meseta central), que habían estado viviendo en lo que es actualmente el sudoeste de Campeche... por espacio de dos a dos y medio siglos, comenzaron a moverse lentamente hacia el nordeste a través de la península, y, después de cuarenta años de peregrinación durante los cuales las crónicas indígenas consig-nan con lenguaje pintoresco que este grupo de itzaes mexicano se hallaba ‘bajo los árboles, bajo la maleza, bajo los bejucos, sufriendo’, llegaron a Chichen-Itzá donde fijaron su capital en un kátun 4 Ahau (968-987)...”<sup>4</sup>

Es decir, que la ciudad maya que es Chichen-Itza hasta el siglo v, no se convierte en capital más que bajo el impulso de los mexicanos mayanizados.

En cuanto a Culhuacan, la Historia *Tolteca-Chichimeca* la señala como el único centro que detenta la autoridad política y social: es en función de la voluntad de sus reyes que se modela el destino de los *chichimecas*; es contra ella que éstos luchan cuando gozan de un mínimo equilibrio de fuerzas. Por otra parte, son las mujeres de Culhuacan en su calidad de esposas o institutrices las que transmitieron a los bárbaros ya en el poder, la lengua y la tradición tolteca; como descendientes de los toltecas de Culhuacan, los señores del siglo xv establecen el origen de su nobleza.

A pesar de esta aureola, Culhuacan es insignificante comparado con Teotihuacan. Sus dimensiones nos son tan desconocidas como sus monumentos, pero el estudio de la cerámica denuncia ya el debilitamiento del impulso creador que será el signo característico de los siglos guerreros; esa fase que, más que por los aportes personales, se define por la desaparición de elementos culturales hasta entonces florecientes: pintura al fresco, tanto mural como sobre vasos; multitud de formas y de técnicas decorativas de la cerámica; fabricación en masa de objetos y figurillas en piedra y en barro cocido; sorprendente variación de matices y de consistencias de arcillas sabiamente trabajadas.

Hasta el renacimiento que tendrá lugar en Texcoco y en Tenochtitlan al fin del siglo xv, el centro de México conocerá principalmente dos únicos tipos de cerámica: una, en barro ocre, está

<sup>4</sup> Sylvanus Morley: *La civilización maya*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953. Página 192.

decorada con motivos pintados en rojo; la otra, en un barro anaranjado, está pintada en negro.

La presencia de esta cerámica en los tres lugares post-clásicos conocidos hasta ahora —Culhuacan, Tenayuca y Tula-Hidalgo— es tan constante que revela ser un rasgo de la época *chichimeca* tan determinante como un lenguaje escrito. Tratemos de delimitar su existencia observando el movimiento de su evolución.

eD las tres ciudades citadas, Culhuacan es la más antigua. Y esto no sólo a causa de que un cronista de la talla de Chimalpain la sitúe en el siglo VII<sup>3</sup> —todavía en plena fase clásica— sino porque ella representa explícitamente, además, el lugar en el que los jefes de las hordas cuyos descendientes serán los reyes de Tenayuca y de Tula-Hidalgo tomaran contacto con la civilización.

Los Anales hacen remontar la fundación de Tenayuca “a fines del siglo XI o principios del XII.”<sup>4</sup> Por otra parte, visto que Tula-Hidalgo es la obra del hijo de un *chichimeca* que no llegó al Altiplano hasta el siglo X<sup>5</sup> su fundación no puede razonablemente colocarse antes de los comienzos del siglo XI. Además, la interminable sucesión de acontecimientos que este personaje preside —entre los cuales figuran nada menos que el nacimiento y la muerte de varias capitales de imperios<sup>6</sup> sugiere una descendencia mucho más indirecta. Porque es improbable que el ritmo que rige la creación y el desarrollo de un conjunto social tan complejo como una ciudad, marche al par del ritmo natural de la vida física de un solo individuo.

Por confusos que sean los testimonios de los Anales, las tres ciudades que jalonan la era *chichimeca* están determinadas en una clara secuencia cronológica gracias a los restos de cerámica. A fin de recorrer esta secuencia, comencemos por el examen de los tiosos pintados en negro cuyo carácter post-clásico está reconocido desde mucho tiempo.

<sup>3</sup> C. Chimalpahin: Das memorial Breve acerca de la fundación de la Ciudad de Culhuacan. W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1958.

<sup>4</sup> “Tenayuca”, Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar. México, 1935, p. 5.

<sup>5</sup> Jiménez Moreno: “Guía arqueológica de Tula”, México, 1945, p. 12.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 13.

### *Culhuacan*

Encontrada en Culhuacan en cantidades considerables durante las exploraciones efectuadas en 1911 bajo la dirección de los doctores Franz Boas y Manuel Gamio,<sup>7</sup> esta cerámica ha gozado de una clasificación que determina la existencia de tres estilos: uno, formado por dibujos de líneas y, a veces, con figuraciones naturalistas (Figs. 1 y 2); otro, con tendencias a la abstracción (Fig. 3); y un tercero de líneas delgadas que introduce figuras francamente geométricas (Fig. 4).

Estimando que la tendencia a la abstracción y la delgadez de líneas representa una etapa de evolución superior, los investigadores establecieron tres grupos que denominaron respectivamente Azteca I, Azteca II y Azteca III. La razón de este anacronismo —la llegada de la tribu azteca al Altiplano es varios siglos posterior y únicamente el Azteca III parece contemporáneo de Tenochtitlan— se explica, tal vez, por la voluntad de subrayar que esta cerámica que perdurará hasta la Conquista, señala el advenimiento de un orden que no alcanzará una expresión propia mas que hasta el apogeo de los aztecas. En efecto, totalmente ausente de la gran fase creadora, ella recubrirá un período que no se salvará de la falta de vitalidad artística más que gracias al medio siglo de esplendor tenochca.

### *Tenayuca*

El descubrimiento de la pirámide de Tenayuca —iniciada por la Dirección de Antropología en 1925 y dirigida durante varios años por un brillante equipo de especialistas mexicanos— aportó un material en muchos aspectos parecido al de Culhuacan, con una neta preponderancia de cerámica pintada en negro. Un minucioso estudio de los tiestos permitió al profesor Eduardo Noguera concluir que el tipo que caracteriza a la pirámide es el designado Azteca II.<sup>8</sup> Aceptando la anterioridad del Azteca I establecida por Manuel Gamio, Eduardo Noguera situó entonces a Tenayuca como posterior a Culhuacan donde este tipo de cerámica abunda.

<sup>7</sup> Manuel Gamio y Franz Boas: *Album de colecciones arqueológicas*, Escuela Internacional de Arqueología, Imprenta del Museo Nacional, México, 1911.

<sup>8</sup> *Tenayuca*, obra citada.



FIG. 1. Ejemplares del Azteca I.

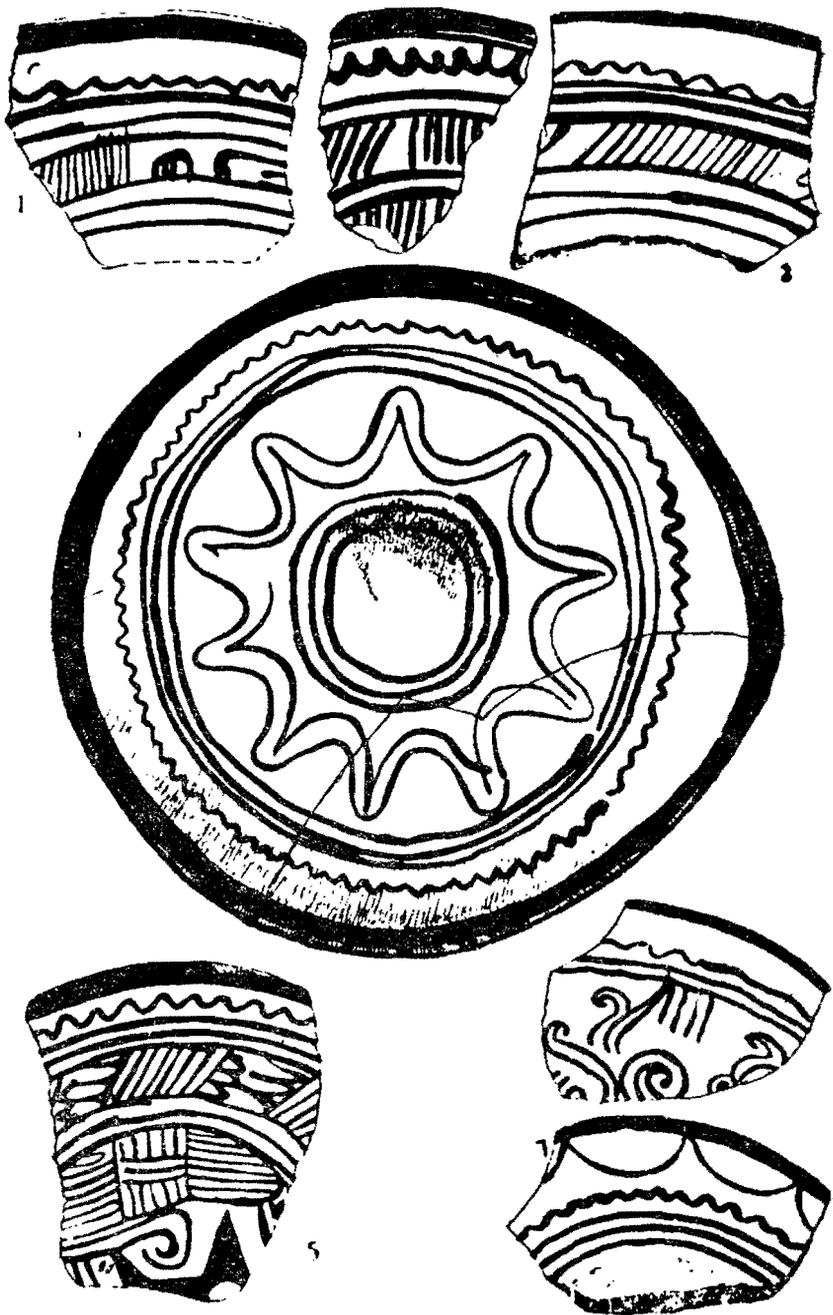


FIG. 2. Ejemplares del Azteca I.

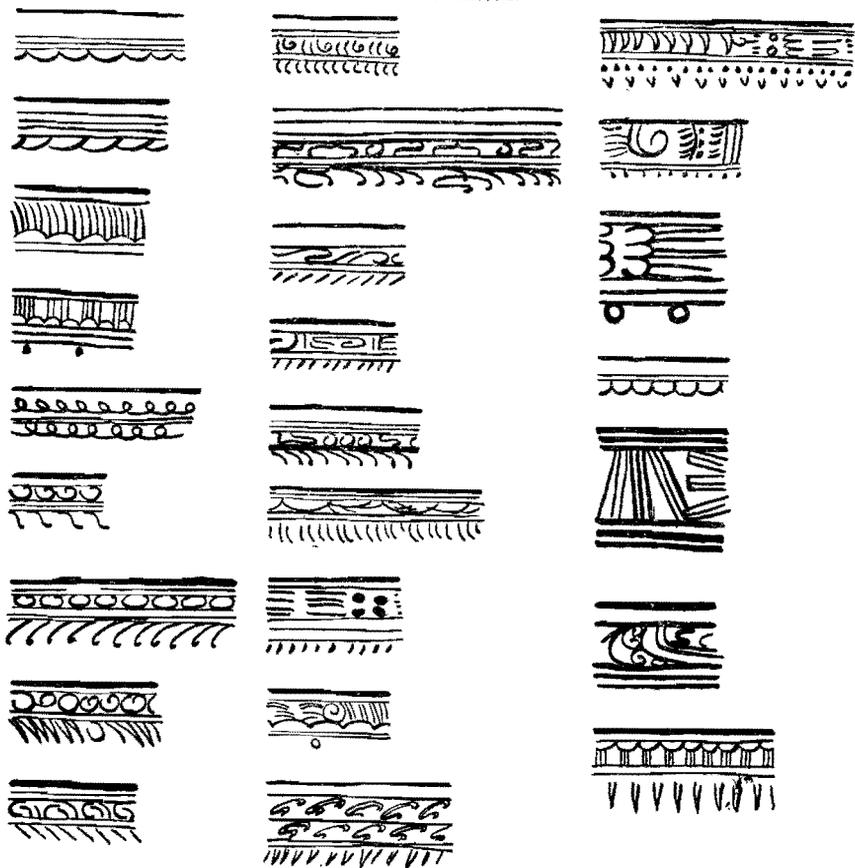
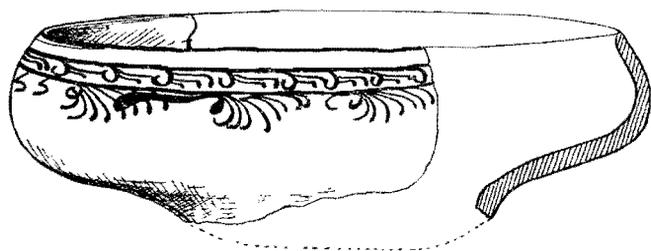


FIG. 3. Motivos característicos del Azteca II.

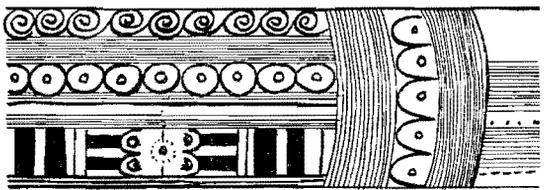
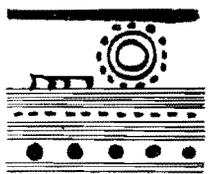
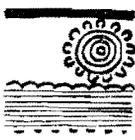
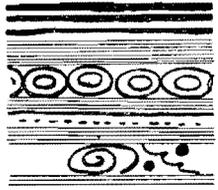
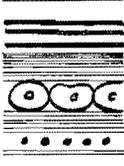
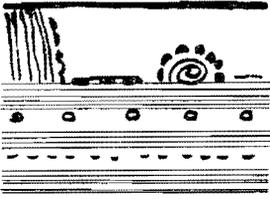
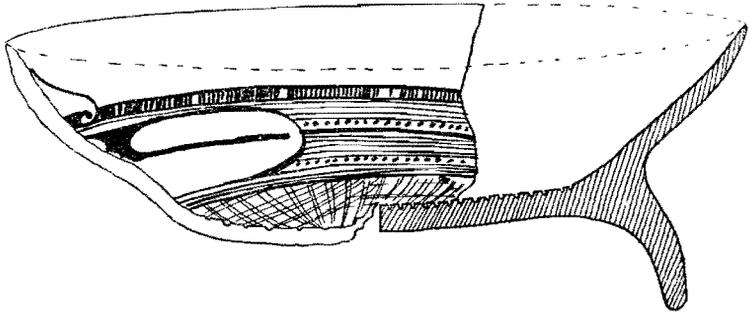


FIG. 4. Motivos característicos del Azteca III.

Esta prioridad cronológica de Culhuacan está igualmente puesta en relieve por el material obtenido en treinta pozos estratigráficos efectuados en 1959 por el Instituto de Antropología en varios puntos del Convento de esta localidad. En todos los niveles, los tiestos pintados en negro se encuentran mezclados a abundantes restos específicos de Teotihuacan,<sup>9</sup> tales como algunos tipos de figurillas y ciertas técnicas decorativas, así como dos cerámicas que no sobrevivieron al clásico: una, anaranjada, fina e increíblemente ligera; la otra, rosada, espesa y de una singular porosidad.

El esclarecimiento que es susceptible de aportar la prueba de la fusión de dos fases culturales hasta ahora sin liga concreta es tan importante, que sería indispensable proseguir las excavaciones antes que este suburbio de México que es hoy Culhuacan sea recubierto de edificios. De todos modos, el material conocido demuestra que, anterior a Tenayuca y Tula-Hidalgo, Culhuacan debe ser, lógicamente, el lugar de origen de la cerámica pintada en negro con sus diversas estilizaciones.

### *Tula-Hidalgo*

Observemos ahora la aparición de esta cerámica en Tula-Hidalgo. Dos factores facilitarán aquí nuestra tarea: la existencia a la vez de sondeos estratigráficos y la guía inapreciable que significan los pisos de las construcciones.

Se conoce el método según el cual un lugar dado es susceptible de revelar sus diferentes épocas de ocupación: partiendo de la superficie, el terreno es rebanado en capas sucesivas y el material extraído de cada una de ellas es cuidadosamente separado a fin de que su estudio pueda detectar el menor cambio de carácter que pudiera aparecer entre una capa y la otra. Inútil es decir que la superficie contiene los restos más recientes, las capas profundas los más antiguos y las intermedias denuncian los estados evolutivos que van de un extremo al otro.

Sin embargo, dada la posibilidad de la remoción de las capas en un lugar habitado, la estratigrafía cultural no ofrece nunca una garantía absoluta. De ahí la ayuda inestimable de los pisos que, impidiendo toda mezcla, aseguran la autenticidad de la sucesión cronológica.

<sup>9</sup> L. Séjourné: Informe al Instituto N. de Antropología e Historia de México. (Inédito.)

Es claro, por ejemplo, que salvo muy raras excepciones —un tiesto sobre varios millares en Teotihuacán— la vajilla que se encuentra arriba de un piso no puede provenir más que de los habitantes de la casa que el arqueólogo descubre; puesto que es improbable que estos se hayan servido de platos cuyos vestigios estuvieran, ya desde entonces, enterrados bajo sus pies. Por otra parte, la presencia o la ausencia bajo el piso, de la cerámica ligada a la vida de la casa determinará el grado de parentesco cultural con los constructores.

De hecho, estas simples verificaciones representan verdaderas leyes. Porque es únicamente teniéndolas escrupulosamente en cuenta, que el investigador estará capacitado para establecer una relación lógica entre los tiestos y los ocupantes de una ciudad.

En las tablas establecidas por el arqueólogo Jorge Acosta (Núms. 1, 3 y 4), las capas varían entre 20 y 50 centímetros, salvo la primera —de 80 centímetros— formada por todo el espesor de tierra que separaba el piso de la superficie del terreno.

Es decir, que hasta los 80 centímetros estamos con los restos de los que habitaron la casa; debajo, con los de los constructores o sus antecesores.

Si se descarta el rubro de las ollas, marcado con la letra A, —la más voluminosa y anónima— se comprueba, primero, que los tiestos que forman el conjunto homogéneo más importante son aquellos que, bajo los rubros I, J, K, L, figuran como Aztecas. Enseguida que, entre éstos, el grupo III predomina ampliamente sobre el II, mientras que el I de Culhuacan está completamente ausente.

Esta situación indica con claridad que los edificios de Tula-Hidalgo son posteriores a los de Tenayuca, ya que éstos encerraban todavía un cierto número de Azteca I y que el Azteca III estaba escasamente representado.

Por otra parte, examinando el material proveniente de debajo de los pisos, se comprueba que la cerámica Azteca aparece a diversas profundidades. Ahora bien, la presencia aunque fuera de un único tiesto —y hay varios de ellos a diferentes niveles— señala que el uso de esta cerámica es anterior a la construcción de la casa bajo la cual se encuentran enterrados. Es igualmente notable que la distribución de los tipos Aztecas es aquí parecida a la de los escombros: ausencia del I y pre-

## EXPLORACIONES EN TULA, HGO., 1940

TABLA 1

## Cala 1

Profundidades	280	260	240	220	200	180	160	140	120	100	80	0	Total
	300	280	260	240	220	200	180	160	140	120	100	80	
A. Ollas .....	30	176	19	73	113	118	221	233	228	254	212	1006	2680
B. Café pulido con 3 soportes y decora- ción roja .....	3	9	3	4	11	23	50	24	18	15	28	50	238
C. Café pulido con 3 soportes y decora- ción negativa ....	0	0	0	1	0	0	0	0	2	2	0	0	5
D. Café pulido, fondo plano sin soportes.	3	8	8	11	29	17	13	3	12	4	11	217	327
E. Ocre con decora- ción de líneas ro- jas onduladas ...	0	3	7	10	14	11	4	4	3	0	1	3	60
F. Ocre con slip o pintura blanca con decoración roja ..	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	3
G. Crema con slip na- ranja a brochazos.	0	1	2	3	7	13	39	11	26	23	38	108	271
H. Plumbate (de color naranja) .....	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	3
I. Barro anaranjado sin decoración. (Az- teca) .....	0	2	0	2	6	3	7	12	11	21	52	453	569
J. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 2) .....	0	1	0	0	1	0	0	4	5	10	9	58	88
K. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 3) .....	0	0	0	0	0	6	3	2	1	6	16	130	164
L. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 4) .....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	41	44
M. Slip rojo con de- coración negra ...	0	0	0	0	0	1	2	0	1	0	6	88	98
N. Slip rojo con de- coración en negro y blanco .....	0	0	1	0	1	0	2	0	6	8	17	60	95
Total.....	36	200	40	104	173	192	342	293	313	350	391	2211	4645

## EXPLORACIONES EN TULA, HGO., 1940

TABLA 3

## Pozo 2

Profundidades	315	295	275	255	235	215	195	160	140	120	100	80	0	Total
	335	315	295	275	255	235	225	195	160	140	120	100	80	80
A. Ollas .....	84	92	70	117	58	125	125	143	52	108	67	220	335	1387
B. Café pulido con 3 soportes y decora- ción roja .....	12	11	7	12	13	9	9	13	4	5	10	10	46	170
C. Café pulido con 3 soportes y decora- ción negativa ....	7	5	4	2	2	3	1	3	18	6	1	7	5	64
D. Café pulido, fondo plano sin soportes.	14	13	9	8	15	23	20	22	12	15	8	27	29	205
E. Ocre con decora- ción de líneas ro- jas onduladas ...	21	20	19	15	37	17	7	19	3	5	3	9		2177
F. Ocre con slip o pintura blanca con decoración roja ..	4	1	4	0	2	15	12	3	2	25	14	24	26	132
G. Crema con slip na- ranja a brochazos.	5	0	0	0	0	1	0	2	0	3	0	6	64	31
H. Plumbate (de color naranja) .....	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
I. Barro anaranjado sin decoración. (Az- teca) .....	0	0	1	0	2	0	2	2	0	0	0	7	96	110
J. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 2) .....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
K. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 3) .....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	25	26
L. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 4) .....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
M. Slip rojo con de- coración negra ...	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	7
N. Slip rojo con de- coración en negro y blanco .....	0	9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	10
Total.....	147	152	114	184	129	193	176	207	91	148	103	299	637	2570

## EXPLORACIONES EN TULA, HGO., 1940

TABLA 4

## Pozo 3

	240	230	200	160	140	100	80	0	Total
Profundidades ...	260	240	220	200	160	140	100	80	
A. Ollas .....	16	17	47	131	32	80	14	125	462
B. Café pulido con 3 soportes y decora- ción roja .....	1	0	3	24	0	1	5	6	40
C. Café pulido con 3 soportes y decora- ción negativa ....	0	0	0	0	0	0	0	0	0
D. Café pulido, fondo plano sin soportes.	4	4	0	7	0	6	1	26	48
E. Ocre con decora- ción de líneas ro- jas onduladas ...	2	4	18	8	2	2	0	0	36
F. Ocre con slip o pintura blanca con decoración roja ..	0	0	15	3	3	0	0	21	42
G. Crema con slip na- ranja a brochazos.	0	0	0	11	0	3	3	27	44
H. Plumbate (de color naranja) .....	0	0	0	0	0	0	0	0	0
I. Barro anaranjado sin decoración. (Az- teca) .....	0	0	2	1	1	0	0	65	69
J. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 2) .....	0	0	0	0	0	0	1	1	2
K. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 3) .....	0	0	0	0	0	1	1	32	34
L. Anaranjado con de- coración negra. (Azteca 4) .....	0	0	0	0	0	0	0	0	0
M. Slip rojo con de- coración negra ...	0	0	0	0	0	0	0	8	8
N. Slip rojo con de- coración en negro y blanco .....	0	0	0	0	0	0	0	17	17
Total.....	23	25	85	185	38	93	25	328	802

ponderancia, aunque menos acentuada, del III sobre el II de Tenayuca.

Las conclusiones cronológicas que impone el análisis de las tablas, son las mismas que las de exploraciones de años posteriores, ya que Jorge Acosta confirma en varias oportunidades en sus informes la superioridad del Azteca III en las edificaciones:

“El material fue recogido por capas convencionales de 0.50 mts. con excepción de la primera que fue de 0.80 mts., profundidad a la que se encontró un piso de estuco que corresponde a una plataforma. La primera capa no es más que una acumulación de escombros, depositado después de la destrucción de los edificios. Solamente encima de dicho piso (el único encontrado en todo el corte) aparece la cerámica Azteca (tipo III)... Debajo del piso y hasta llegar a la roca, no hay un solo fragmento de cerámica Azteca; sólo hay tepalcates del complejo Tula-Mazapa y del llamado tipo Coyotlatelco...”<sup>11</sup>

La superioridad de la cerámica Azteca en Tula es, además, inmediatamente visible en el museo de esa zona arqueológica donde todo el material expuesto, salvo una minúscula parte, pertenece al Azteca.

Sólo que, guiado por una extraña lógica, Acosta trata de convencerse de que la cerámica pintada en negro que encuentra debajo de los pisos es posterior a la ocupación de la ciudad.<sup>12</sup> Varios datos demuestran la fragilidad de este razonamiento.

Primeramente, sería necesario para ello, que no hubiera, en efecto, *ni un solo fragmento* de cerámica Azteca debajo del piso. Hemos visto, sin embargo, que los cuadros cronológicos establecidos por este arqueólogo señalan la presencia de esos tiestos en la capa que precede a la roca, a más de dos metros debajo del piso.

Luego, es olvidar la más elemental de las lecciones de la arqueología, porque —vista la imposibilidad de que una ciudad pueda ser recubierta de restos de cerámica por hordas que se limitan a destruirla— no existe ningún centro donde los tiestos se hayan, en su conjunto, revelado extraños a los monumentos a los cuales se encuentran asociados. En efecto, para vivir

<sup>11</sup> Jorge Acosta: *Exploraciones en Tula-Hidalgo*, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, 1944, p. 25.

<sup>12</sup> Jorge Acosta: *Interpretación de algunos datos obtenidos en Tula, relativos a la época tolteca*, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Tomo XIV. Segunda parte. México, 1950-1957. Pp. 75 a 110.

en un lugar de la manera estable y prolongada que implica la fabricación de esta enorme cantidad de cerámica Azteca, los invasores hubieran debido, o bien ocupar las construcciones existentes, o bien construir otras nuevas. Ni una ni otra de estas hipótesis es aceptada: la primera, a causa de la expresa certidumbre de la destrucción; la segunda, por la ausencia de superestructuras, ya que el piso es, en todos los casos estudiados, "el único encontrado en todo el corte".

Al descartar de la vida de la ciudad la cerámica que recubre sus edificios y marca sus cimientos, Tula-Hidalgo queda poco menos que desprovista de vajilla. Esta pobreza de objetos en un gran centro urbano, es menos convincente aún si se analiza su verdadera relación con la cerámica pintada en rojo que es la única que se supone contemporánea.

Entre las variantes que éste ofrece, la mejor indentificable gracias a la peculiaridad de sus motivos es la nombrada *Coyotlatelco* de acuerdo con la localidad donde fue descubierta a principios del siglo.

Dada la escasez de material, el arqueólogo Alfred Tozzer se limitó entonces —en un breve informe que las vicisitudes de la investigación habrían de hacer famoso— a ilustrar sus descubrimientos con sólo dos láminas (Fig. 5) y una descripción que nos permitimos reproducir por su carácter ya clásico:

"El tipo *Coyotlatelco* se caracteriza por un baño amarillo y por un variado dibujo en rojo. Tiene un buen pulimento. El amarillo varía convirtiéndose a veces en crema. Las formas de las vasijas también varían, predominando la de un cajete semi-esférico con o sin soportes. Los dibujos se encuentran tanto en el exterior como en el interior; raramente la misma pieza está decorada en ambos lados. El dibujo está generalmente compuesto de varios elementos integrados en bandas horizontales alrededor del cajete y separados por espesas líneas rojas a veces de un centímetro de ancho. Una banda cubre casi siempre el borde, comúnmente por la parte interior. Los elementos del dibujo son principalmente geométricos, con un cierto número de motivos curvilíneos. . . El dibujo más corriente es el de una línea ondulante que recorre toda la pieza. Esta línea serpentina puede cortar verticalmente una banda decorada. . . Una variación consiste en motivos en S o Z distribuidos sobre toda una zona o puestos en líneas definidas alrededor de toda la pieza." <sup>13</sup>

<sup>13</sup> Tozzer M., Alfred: *Excavation of a site at Santiago Ahuizotla, D. F. México*, Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin 74. Washington Government printing Office, 1921. p. 51.

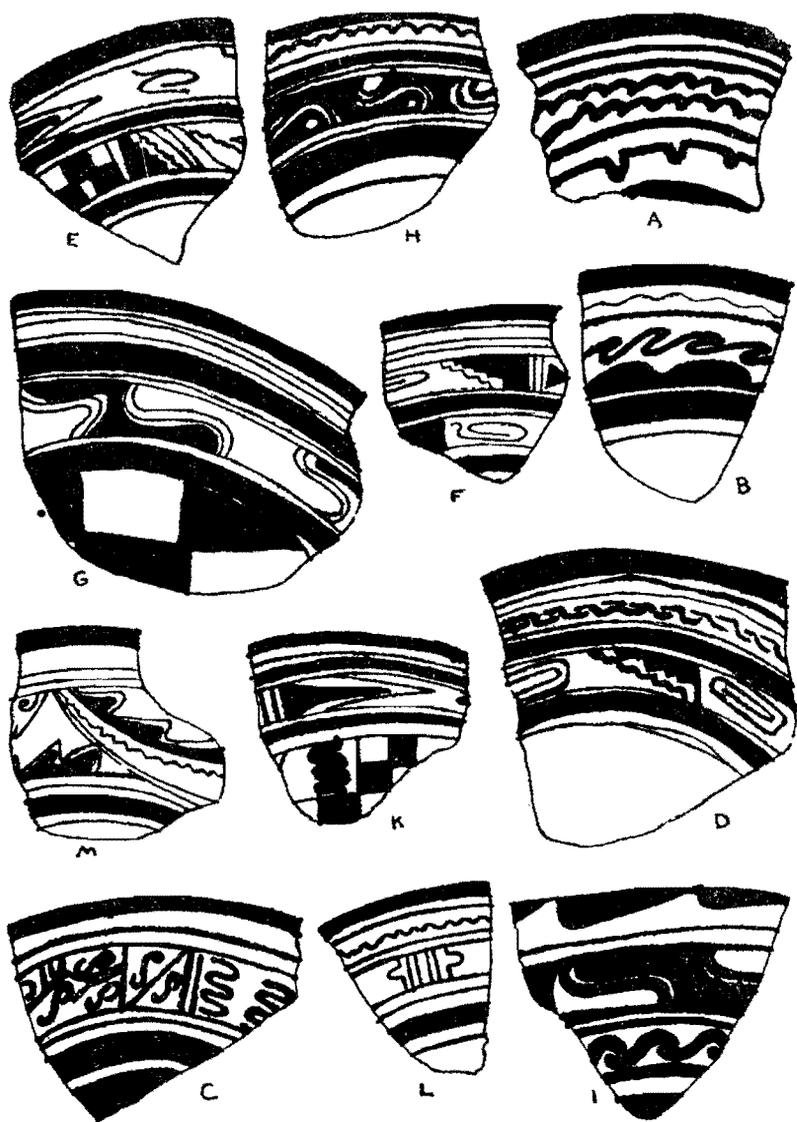
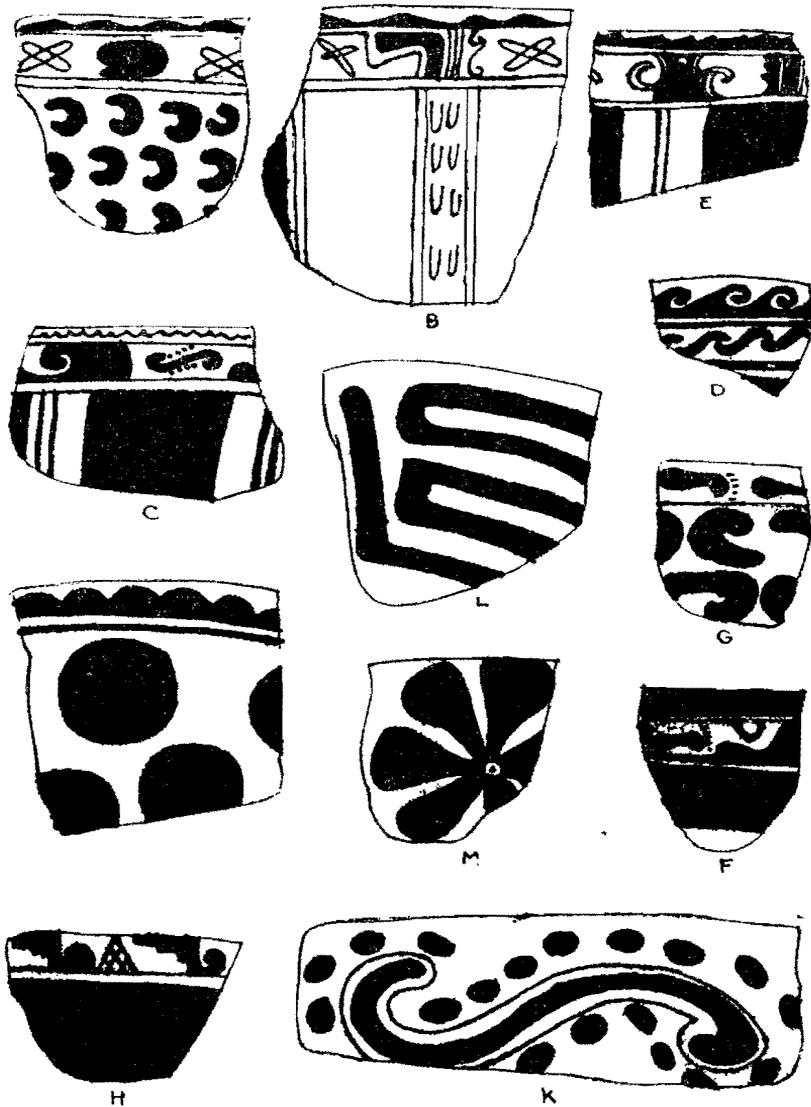


FIG. 5. La cerámica rojo-sobre-crema,



encontrada en Coyotlatelco.

De todas estas variantes, únicamente la línea serpentina será mantenida ulteriormente en grupos monótonos, combinando el sentido horizontal con el vertical. Esta variante fue denominada *Mazapan*, por el lugar en donde apareció por primera vez, a pesar de que su constante presencia en edificios del período clásico, hace de ella un motivo más de los que caracterizan a Teotihuacan. (Fig. 6). Curiosamente son estas dos clases de cerámica las que se consideran como representativas de Tula<sup>14</sup> mientras que los cuadros cronológicos existentes y todos los informes de exploraciones testimonian invariablemente lo contrario.

En efecto, se puede comprobar que la tabla 1 señala tres únicos tiestos de tipo *Mazapan* (rubro E) encontrados en la construcción, contra 682 Aztecas. Las tablas 3 y 4 no señalan ninguno.

En cuanto al *Coyotlatelco*, es tan poco característico de Tula-Hidalgo, que no figura en los cuadros. El único rubro que podría designar algo aproximado, sería el B: *café pulido, con tres soportes y decoración roja*. Además de la extrema escasez que impide considerar esta cerámica como fundamental, las ilustraciones que acompañan los cuadros y los informes de los años posteriores la muestran como un tipo decididamente extraño al *Coyotlatelco* (Fig. 7). Se trata de burdas piezas sin baño y recubiertas de bandas amorfas que no poseen ninguno de los múltiples rasgos fuera de los cuales es sencillamente ilícito hablar de *Coyotlatelco*.<sup>15</sup>

Es decir que, si se suscribiera el singular razonamiento que pretende que los restos de la cerámica de una ciudad deben encontrarse en el subsuelo —con semejante criterio un arqueólogo del futuro atribuiría a los mexicanos de la era astronáutica el uso de vasijas precolombinas— debe aceptarse que los habitantes de Tula-Hidalgo no conocieron, por así decir, el uso de la cerámica.

Esta anomalía es tan evidente, que llega a preocupar al mismo autor: al cabo de dieciocho años de grandes temporadas de exploraciones; Acosta comprueba que aparte de la cerámica Azteca, Tula-Hidalgo no posee más que pobres muestras, poco dignas de figurar como expresiones culturales de una metró-

<sup>14</sup> Acosta, J.: 1957, p. 83.

<sup>15</sup> Tozzer, A.: texto citado.

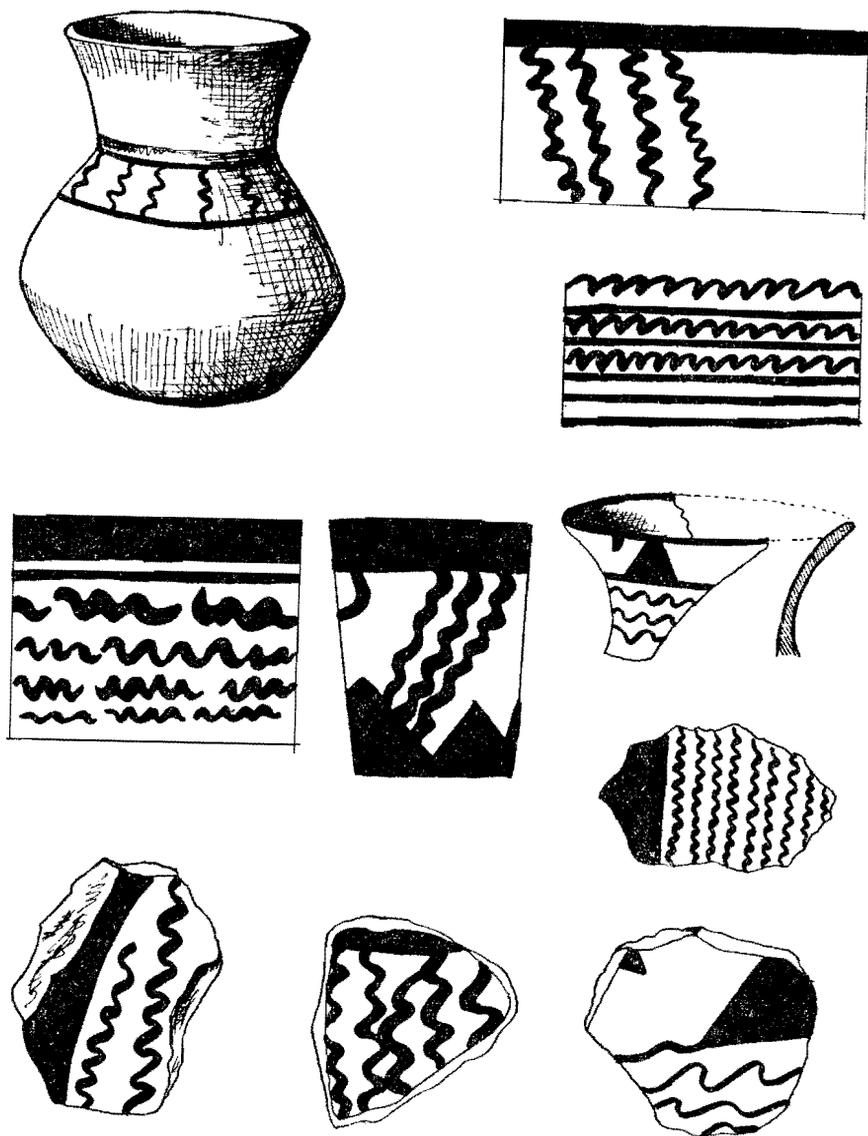


FIG. 6. El llamado Mazapa encontrado en asociación con lo más puro teotihuacan en Yayahuala.

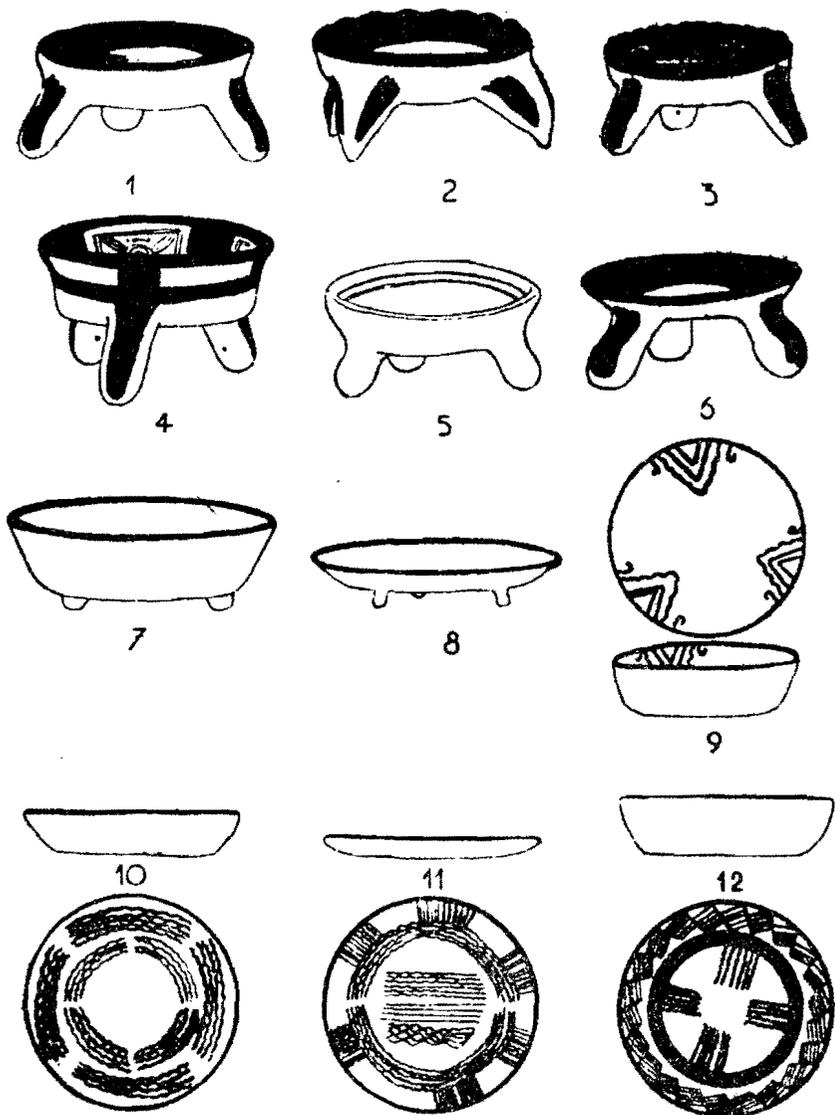


FIG. 7. La cerámica rojo-sobre-crema de Tula, Hidalgo.

poli. Para evadirse del obstáculo creado por su falta de objetividad, formula predicciones algo inesperadas:

La mayoría de las piezas halladas hasta ahora pertenecen a las de uso doméstico y por lo tanto no hacen justicia a la alfarería tolteca. Por esto se ha formado un criterio falso sobre ella. Cuando se descubra el panteón de la ciudad, entonces tendremos que cambiar algunos de nuestros conceptos sobre su valor estético...<sup>16</sup>

Enfrente de tan auténtica revelación profética, sería de mal gusto preguntar sobre qué datos se basa la afirmación según la cual la cerámica representativa de una ciudad debería encontrarse encerrada en un probable cementerio. Nos permitimos, sin embargo, la indiscreción de remitir a nuestro informe sobre *Zacula*<sup>17</sup> para que se tenga una idea de lo que los escombros de un edificio (descubierto en sólo tres modestas temporadas de trabajo) pueden proporcionar de enseñanzas relativas a sus ocupantes.

No obstante, todo resulta muy simple si en lugar de ejercer una presión arbitraria sobre el material arqueológico, nos esforzamos por escuchar humildemente su lenguaje. Examinados con este espíritu, los tiosos de Tula-Hidalgo demuestran que, salvo unos fragmentos de profundidad, su cerámica pintada en rojo no es más que una versión desfigurada del *Coyotlatelco* que viene a confirmar a esta ciudad en el mismo lugar cronológico que le confiere la cerámica pintada en negro. Porque el Azteca III que la caracteriza, no puede, lógicamente, ser contemporáneo más que de un *Coyotlatelco* tardío y degenerado.

En efecto, el verdadero *Coyotlatelco* está en Tenayuca, tanto en el interior de la pirámide como en todos los niveles de los pozos estratigráficos (Figs. 8 y 9), asociado al fin del Azteca I y al apogeo del II.<sup>18</sup> En Culhuacan, está unido todavía a restos del clásico.<sup>19</sup>

Ahora bien, resulta que este misterioso *Coyotlatelco* —misterioso por no estar en ninguna parte integrado a un auténtico conjunto cultural— no es más que una de las innumerables

<sup>16</sup> Acosta, J.: 1956-1957, p. 86.

<sup>17</sup> Séjourné, L.: *Un palacio en la Ciudad de los Dioses*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1959.

<sup>18</sup> *Tenayuca*, op. cit., pp. 175-176-177 y tabla comparativa frente tabla LV.

<sup>19</sup> Laurette, Séjourné: *Informe del material encontrado en Culhuacan*. Inédito. 1962.

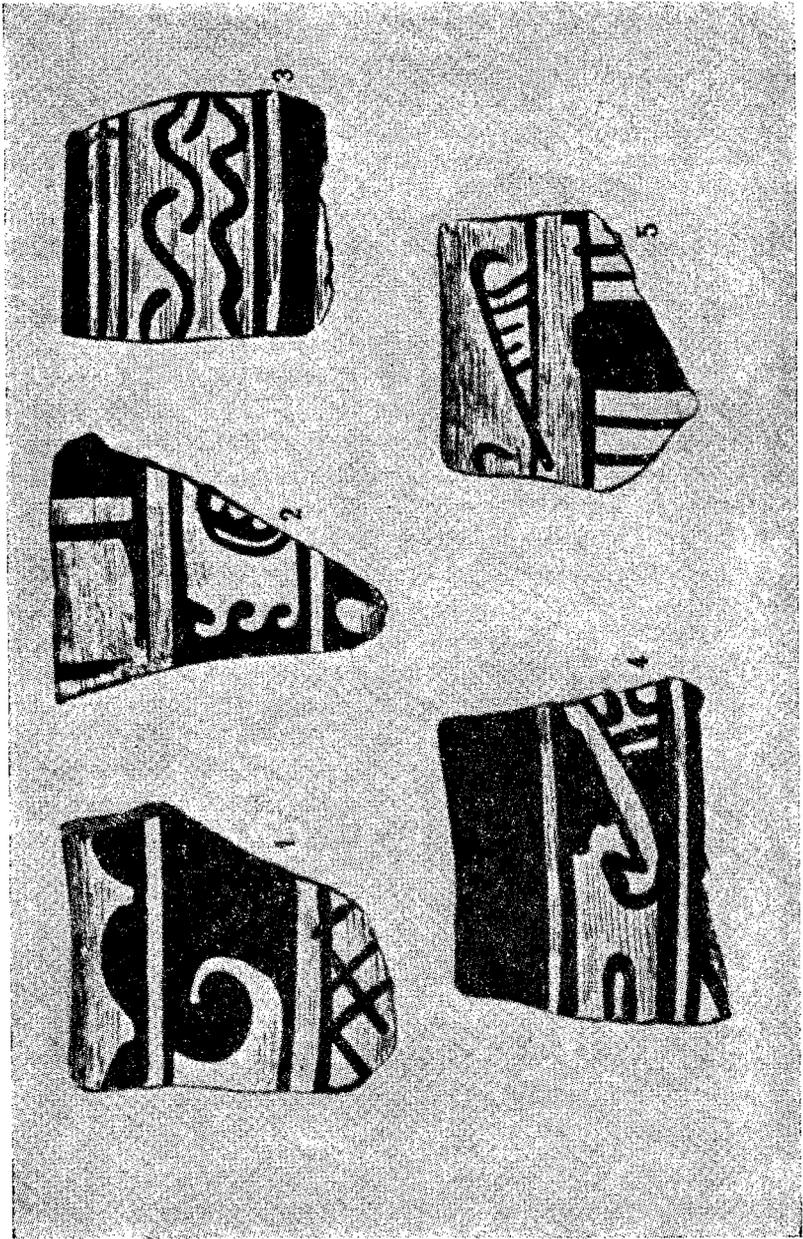


FIG. 8. La cerámica rojo-sobre-crema de Tenayuca.

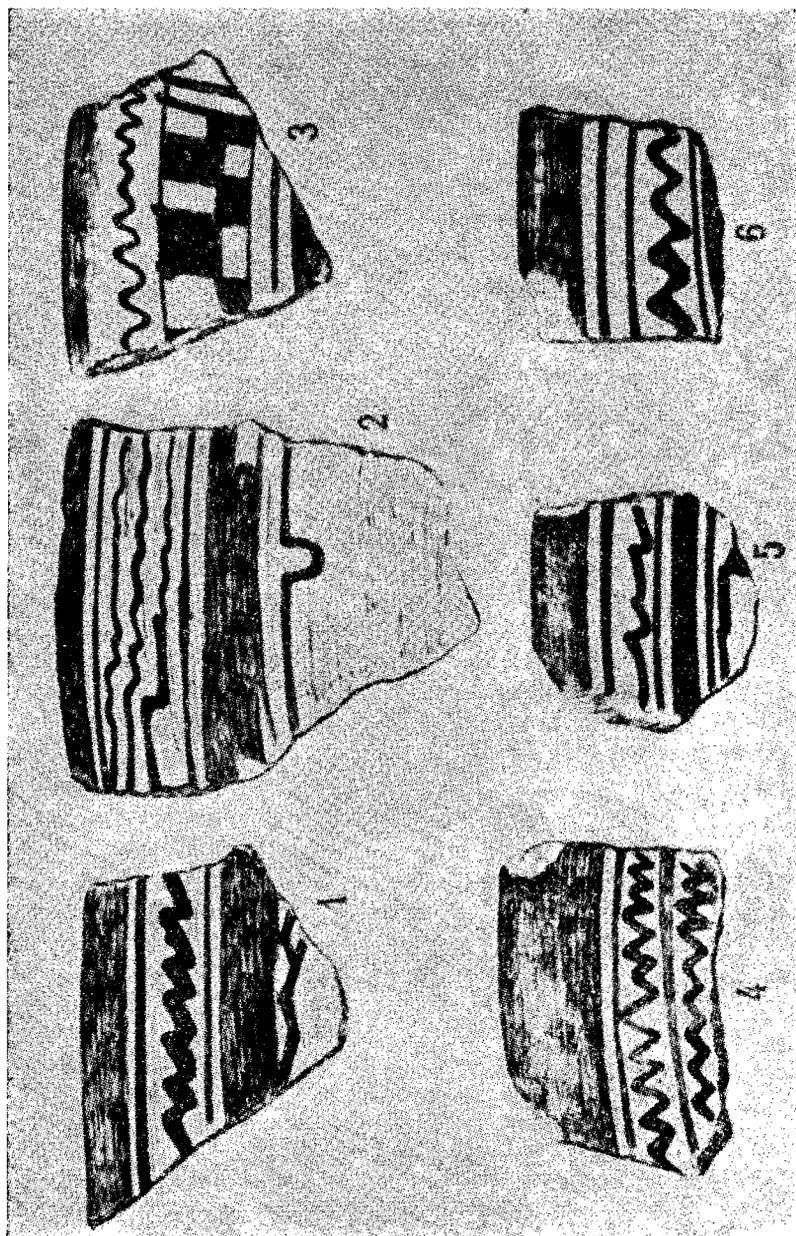


FIG. 9. La cerámica rojo-sobre-crena de Tenayuca.

variedades de cerámica propias de Teotihuacan: encontrada en abundancia y en los estratos más profundos de Zacuala,<sup>20</sup> su decoración pintada sobre baño ocre es, con mucho, la más importante entre el medio millón de tiestos y de figurillas teotihuacanas proporcionado por el *basurero* que tuvimos la suerte de descubrir en la base de los muros exteriores del edificio de *Yayahuala*.<sup>21</sup> Su identidad con los especímenes de Tozzer es absoluta (Figs. 10 y 11), con la diferencia de que, aparecida aquí ya no por decenas, sino por decenas de millares, revela naturalmente una riqueza hasta ahora desconocida.

Es necesario recordar que en su informe, Tozzer señala en varias oportunidades la liga estrecha que existe entre el nombrado *Coyotlatelco* y los objetos teotihuacanos.<sup>22</sup>

Por otra parte, el profesor Eduardo Noguera descubre en el interior mismo de la Pirámide del Sol, la presencia de:

“...una cerámica con decoración roja sobre amarillo constituida por gruesas líneas rojas en forma ondulante; por líneas que se cruzan; por delgadas líneas verticales seguidas de una banda ancha, y en otras ocasiones, estas líneas rematan en gruesos motivos circulares... La roja sobre amarillo es muy abundante, 16.59%...”<sup>23</sup>

Como se ve, esta descripción se ajusta con perfecta exactitud a los motivos de Zacuala y de Yayahuala. El mismo Profesor Noguera aporta pruebas suplementarias en cuanto al carácter teotihuacano de esta cerámica. Primero, descartando la posibilidad que pueda confundirse con la de épocas anteriores:

“...El examen de las citadas variedades (Zacatenco Intermedio y Ticoman) y su comparación con la que nos ocupa, señala que sus analogías son muy remotas dado que, en la procedente de las Pirámides del Sol, los motivos son especialmente anchas líneas ondulantes y motivos de gruesos puntos...”<sup>24</sup>

Segundo, poniendo de relieve su contemporaneidad con el resto del material de la Pirámide:

<sup>20</sup> Séjourné: *Un Palacio*, obra citada.

<sup>21</sup> Noguera, Eduardo: *Exploraciones en Yayahuala, Teotihuacan*, Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Julio 1961.

<sup>22</sup> Tozzer: *op. cit.*, p. 51.

<sup>23</sup> Noguera, Eduardo: *Antecedentes y relaciones de la Cultura teotihuacana*, páginas 14 y 56

<sup>24</sup> Noguera, E.: obra citada, p. 62.

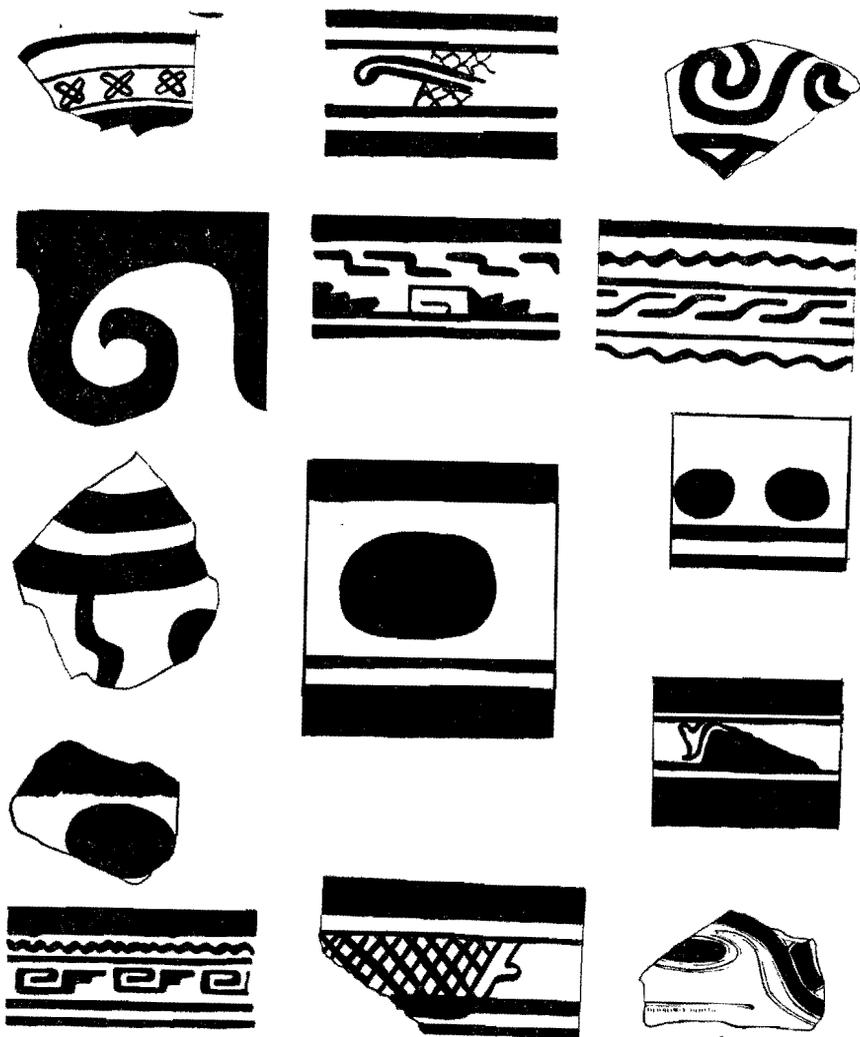


FIG. 10. La cerámica rojo-sobre-crema de Teotihuacan.

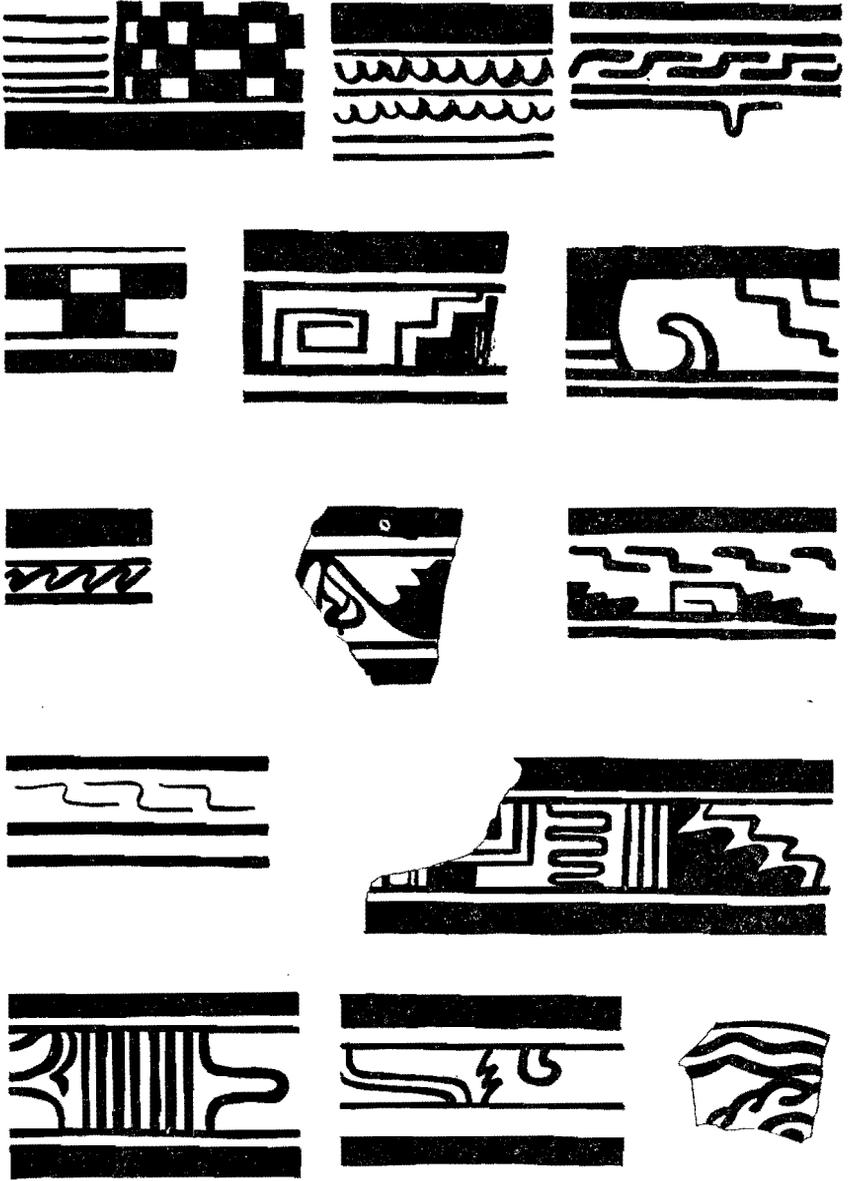


FIG. 11. La cerámica rojo-sobre-crema de Teotihuacan.

“...la cerámica de decoración rojo sobre amarillo, también acusa contemporaneidad por lo que se refiere a las formas semejantes y misma clase de barro...”<sup>25</sup>

Tercero, recordando, en fin, la experiencia de investigadores tan respetables como A. L. Kroeber y Georges Vaillant:

“El Dr. Kroeber practica algunos cortes en el interior del primer túnel que se abrió en el interior de la Pirámide del Sol... y encuentra que la cerámica procedente de la Pirámide es en su mayoría de decoración pintada, sobre todo rojo y amarillo, que excede de otros colores y combinaciones...”<sup>26</sup>

“...Georges Vaillant encontró tres grandes períodos o fases. Primero, predominancia de la cerámica pintada sobre la esgrafiada y que se encuentra en los adobes de los edificios explorados...”<sup>27</sup>

Después de tantas vicisitudes, esta cerámica encuentra, al fin, su verdadera patria. La integración a la vasta unidad cultural teotihuacana, de un elemento que se prolonga hasta en plena fase chichimeca, es capital para la comprensión de la historia precolombina: es como si frases de un idioma desconocido pero determinante, llegaran de pronto a insertarse en una lengua gloriosa; como si lo que se pensaba dialecto de una aldea se revelara con el estudio, expresión de la más pura lengua castiza.

Con esta integración, las afirmaciones de los Cronistas en cuanto a la dependencia de los *Chichimecas* hacia el periodo creador está, no sólo confirmada, sino que encuentra una base concreta sobre la cual apoyarse. Porque, lejos de tratarse de vagas referencias que puedan interpretarse a voluntad, estamos aquí sobre el terreno sólido de los hechos: la cerámica pintada en rojo en Culhuacan y en Tenayuca no puede haber sido fabricada más que por los mismos ceramistas de Teotihuacan. En efecto, la identidad de la arcilla, de las formas, de los motivos y del pulimento, es demasiado absoluta para que se pueda pensar en fabricaciones locales, y esto tanto más, cuanto que estos elementos tan estrechamente ligados al conjunto de la producción de la Ciudad de los Dioses, aparecen, en Culhuacan y en Tenayuca, extraños a todos aquellos que caracterizan a estos dos lugares. Por otra parte, la ausencia casi completa de

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 3.

este tipo en Tula-Hidalgo, así como las pobres réplicas que de ella hacen sus habitantes, parecen revelar, al mismo tiempo que el prestigio de esta cerámica, la incapacidad de los centros chichimecas para reproducirla.

De manera que, a la vez que confirma la cronología de los siglos guerreros establecida por las diversas clases de cerámica Azteca, la cerámica pintada en rojo devela la sobrevivencia de Teotihuacan hasta la víspera de la fundación de Tenochtitlan, puesto que el Azteca III, con el cual ella mezcla sus restos últimos en los basamentos de Tula-Hidalgo, marca ya el advenimiento de la capital tenochca.

Esta sobrevivencia cultural de Teotihuacan —ya que el poder político había pasado desde largo tiempo a otras manos— explica la presencia en sus templos y sus palacios de técnicas decorativas, de estilizaciones de motivos y del trabajo del teocalli, hasta ahora situados en el post-clásico.<sup>28</sup>

Un último elemento viene a consolidar el puente que la cerámica pintada en rojo ha tendido entre el período clásico y el chichimeca. En efecto, el análisis demuestra irrecusablemente que sus motivos y sus formas se prolongan en la cerámica azteca: las centenas de millares de tiestos<sup>29</sup> provenientes de las nuevas exploraciones realizadas en Culhuacan en diciembre de 1961 por los profesores Eduardo Noguera y Josefina Oliva, están revelando que el Azteca I no es más que una variante de la cerámica rojo-sobre-ocre.<sup>30</sup> De más está decir que este punto será ampliamente tratado en el informe que preparamos actualmente con la ayuda inapreciable de los investigadores aludidos.

La comprobación de que la fase chichimeca hunde sus raíces en pleno período clásico, proyecta una viva luz sobre los siglos caóticos que preceden al Imperio tenochca. Así como lo afirman los textos, se hace arqueológicamente patente, entre otras cosas, que los nómadas que van poco a poco integrándose a la civilización náhuatl debieron llegar desprovistos de todo bagaje cultural. De donde se deduce que las tentativas por encontrar los orígenes de la cerámica azteca fuera del Altiplano, no pueden ser más que estériles y que los rasgos nahuas que inter-

<sup>28</sup> Séjourné, L.: *Informe sobre materiales arqueológicos encontrados en Yahuala*. (Inédito.)

<sup>29</sup> Es de notar que Culhuacán es posiblemente el centro arqueológico que encierra la más grande cantidad de tiestos después de Teotihuacan.

<sup>30</sup> Compárese a este efecto las ilustraciones Núms. 1 y 2 con las Núms. 6, 10 y 11.

vienen en los relatos de las peregrinaciones chichimecas deben probablemente constituir anacronismos. De todos modos, es fácil prever la riqueza de enseñanzas históricas que es susceptible de aportar esta simple aclaración.

Esperemos que este tedioso ensayo técnico pueda, por lo menos, lograr transmitir un poco de nuestra convicción en cuanto a la trascendencia del estudio de la cerámica. Como lo decimos más arriba, el obstáculo para su realización reside en la naturaleza de una tarea que, a más de ser inimaginablemente dilatada y meticulosa, presenta el riesgo de resultar ingrata si no es cumplida con la constancia que exige. Porque es únicamente después de una frecuentación asidua y muy prolongada, que la masa inerte que componen estas infinitas partículas del pasado se reanima y se pone en movimiento.

La responsabilidad peculiar del arqueólogo de México es, en fin de cuentas, la aceptación de un pacto de trabajo más arduo y complejo que el de cualquiera otra disciplina. Ahora bien, es imposible que la elaboración de algunos tecnicismos desprovistos de sentido vital puedan comunicar jamás un ardor perdurable. A nuestro entender, el impulso indispensable se adquiere sólo al alcanzar la plena conciencia del auténtico significado de la cultura prehispánica, de su prodigioso logro espiritual, de su importancia para la historia universal del pensamiento y del valor esencial que tendría su redescubrimiento para el mexicano de hoy.



## EL LENGUAJE DE LAS FLORES EN EL DIALOGO DE HUEXOTZINCO <sup>1</sup>

Por ARMANDO ZÁRATE.

Rubén Darío ha dicho en el prólogo de su *Canto Errante*:

“El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una supervisión que va más allá de lo que está sujeto a las leyes generales del conocimiento. La religión y la filosofía se encuentran con el arte en tales fronteras, pues en ambas hay una ambivalencia artística.”

Sin duda, reducir el estudio del mundo prehispánico al juicio terminante del menor de los hechos históricos o arqueológicos sin presumir en el inconcebible universo que encierra la poesía, no es más que intentar una labor limitada.

No sorprende a nadie el valor inusitado que en la actualidad viene cobrando el *lenguaje* entre biólogos y sicólogos, es decir, alrededor de una esfera humana que no hace muchos años se reducía al interés parcial de filólogos y lingüistas. Estamos bastante lejos del énfasis que únicamente se le otorgaba a la retórica, la gramática y la ortografía como meras y más responsables funciones del lenguaje. Se sabe concretamente que no es la inteligencia del hombre la que dilata el abismo con los monos superiores —capaces de ciertas formas de inteligencia y conductas colectivas—, sino precisamente el len-

<sup>1</sup> Acerca de este precioso diálogo, incluido en la colección de Ms. de los *Cantares Mexicanos* (edición facsimilar de Antonio Peñafiel, México, 1904) es necesario destacar en alto grado los estudios de traducción y análisis que hasta ahora ha hecho Angel María Caribay *Historia de la literatura náhuatl*, ed. Porrúa, t. I., México, 1953-1954, pp. 173, 174, 175, 176, 178, 179, 182, 200, 220, 224, 245, 246, 347, 348, 349, y a la vez la traducción específicamente literal y la proyección del diálogo que hace Miguel León-Portilla (*Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp. 128 a 136).

Las conclusiones a las que se arribe, por contrarias que sean, no responden sino a una facilitación de estos trabajos anteriores.

guaje. Del espacio que existe entre la facultad *verbal* y *no verbal* dependen los más delicados valores cerebrales y uno de los más hondos misterios de la existencia humana.<sup>2</sup> De ningún modo el lenguaje tiene como única misión la comunicación de pensamientos. En especial materializa también la dosis potencial del siquismo humano, en otras palabras, es el fluído creador del mecanismo orgánico. Entonces *la palabra* se constituye en la expresión figurativa o tonal de la imaginación. Y en nuestro caso particular la poesía verdadera alcanza siempre varios registros; por ella llegamos a comprender las audacias del corazón y la proyección de los sueños, que constantemente tienen sus símbolos, sus formas de significación. Finalmente, el lenguaje no es un aspecto lateral del fenómeno creador. Su valor no es meramente alegórico ni sólo una buena virtud atribuida al genio poético, sino que fuera de todo aspecto personal, postula planteos colectivos y definidos dentro de circunstancias de tiempo y lugar.

En lo que a la literatura náhuatl se refiere, tomada en todo su trasfondo imaginativo, y por consiguiente, en todo su sentido, se ha arribado en la actualidad a procesos de investigación de verdadera sorpresa científica. No ha sido presuntuoso que en 1890, con intentos serios de traducción de algunos poemas prehispánicos, Daniel G. Briton, para elogiar la reaparición de un literatura distinta y desconocida, titulara a uno de sus libros *Rig Veda Americanus*.<sup>3</sup>

Hasta hace muy poco tiempo la mayoría de los códices y textos antiguos en lengua náhuatl se ignoraban por distintos motivos. La poco conocida literatura primitiva, apenas si lograba un papel subordinado frente a la numerosa obra de los cronistas. Sin embargo, con la aparición de nuevos manuscritos y la oportuna labor de investigadores como Orozco y Berra, Peñafiel y Selser, la clave de las indagaciones giró hacia nuevas zonas objetivas, lingüísticas y psicológicas. Para la historia y las culturas prehispánicas, esto significaba el triunfo de las fuentes documentales sobre el método compilativo de autores de segunda mano.

<sup>2</sup> Generalmente son dos las corrientes filosóficas que se refieren al lenguaje como móvil creador del espíritu humano. Una que sostiene que el lenguaje nace con anterioridad a la necesidad de comunicación humana; la otra, que el lenguaje es una consecuencia de la comunicación social.

<sup>3</sup> Brinton se sirvió de una copia parcial de los *Cantares mexicanos* que había hecho Galicia Chimalpopoca.

Por consiguiente, hasta tanto el problema de los manuscritos no proporcionó una buena base consustancial con las letras mismas, el precioso material hubo de sufrir las vicisitudes de las primeras o incoloras traducciones. Por la misma razón, la autenticidad literaria, es decir, los valores internos y creadores se demoraron siempre que los traductores conservaron los injustos y estrechos límites a que la literatura occidental los había acostumbrado. Claro que es evidente que no existe en ocasiones una literatura tan esotérica como la mesoamericana. No es menos cierto que hallamos poemas de la más lírica claridad. Sin embargo, para entender algunos en los que se mezcla el pensamiento religioso, se requiere una complicada comprensión de la cultura náhuatl. El divino Huitzilopochtli que toma el *ropaje de plumas amarillas*, Xippe Totec que *lleva a cuestras esmeraldas de agua, las flores del cacao que se visten* (los guerreros preparándose para la guerra), el dios Tláloc que *está entre nubes de agua de color de pájaro azul*, son expresiones metafóricas destinadas a fijarse plásticamente en la imaginación y de las cuales no se puede tener un exacto conocimiento, es decir, acerca de lo que pertenece al poeta y lo que pertenece a la religión.

Indudablemente, algunas páginas debieron ser demasiado cerradas o exóticas para una mentalidad que hasta muy tarde negó también las artes plásticas. Entonces se comprenderá hasta qué punto, la literatura romántica o la poesía sentimental del siglo anterior pudo influir hasta más del cuarto de siglo presente para falsear y aun bloquear la literatura náhuatl. Por cierto, dentro de una crítica ligera, el prólogo de Rubén M. Campos en su *Producción Literaria de los Aztecas* y las versiones que recogió de Mariano Jacobo Rojas, son ilustrativas.<sup>4</sup> El esfuerzo de Campos debe ser reconocido; sin embargo, la traducción no llega a comunicar al lector la sustancia poética y menos invitaremos a retener como verdadera alguna de sus imágenes. La falta de comprensión de lo poético *en sí* lo arrastró lejos de un lenguaje de infinita riqueza. Entonces los poemas, tenues, recargados de imágenes modestas, se desvanecen en medio de una oratoria alarmante: ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! *Alégrense mucho vosotros amigos nuestros: ¡Oh!, que se baile en el interior de los jardines, y allí yo poeta, cantaré. ¡Oh! ¡Oh!* (p. 167), cuando no la traducción adjunta el lujoso dialecto ro-

<sup>4</sup> Campos, M. Rubén: *La Producción Literaria de los Aztecas*, México, 1936.

mántico: *bajo los sauces enhestados gallardamente* (p. 189) o *Aureo jilguero: tu canto es magistral*... (p. 121). Y así, podrían reunirse con facilidad otros muchos ejemplos sobre este procedimiento *clasista* y que explica por lo común la imprudencia de no comprender “un surrealismo todavía no ponderado con eficacia”.<sup>5</sup> Pero por suerte, para el arte y la literatura prehispánica, la superstición de los adagios clásicos o neoclásicos no se mece sino en las cunas del pasado y la descuidada consideración que se tuvo con otras culturas no greco-latinas, vino a recibir en este siglo el matiz de la comprensión universal. A partir de 1900, el expresionismo, el modernismo, el creacionismo o el surrealismo, llegaron a buena hora penetrando zonas extremas donde la visión tradicional nunca había llegado. A pesar de su aparente incoherencia, el arte y la poesía moderna han contribuido a formar una conciencia mucho más amplia acerca de los valores estéticos y al mismo tiempo abrir las posibilidades del comportamiento particular de la imaginación mitológica. Podemos creer que el milagro de la resurrección del arte prehispánico no es forastero de todas las conquistas del arte moderno. Todos los descubrimientos que se hagan del pasado pertenecen de alguna manera al presente. Por más que la cultura náhuatl se halle a más de cinco siglos de los tiempos modernos, ella está, sin embargo, muy cerca de la profundidad de cualquiera de los postulados de la condición humana y en particular de la poesía, hija de *la palabra* —la eterna palabra— que viene a cobrar nuevos significados en la contemplación del pasado.

La autenticidad de más de 2,000 poemas, sin contar otros géneros, confirma la existencia de una literatura que no tiene motivos de ser discutida en el campo de su misma frondosidad. De ellas apenas si se ha traducido una mínima parte. Corresponde al futuro demostrar el alto grado de la intuición filosófica y la profundidad humana que se pueda recibir de los poetas del Anáhuac.

Así como la historia de la filosofía registra la historia de la política, la religión o la ciencia, también la poesía entra en el juego dialéctico porque contribuye a la adopción de un estilo y un vocabulario capaz de llevarnos por la inducción imaginaria hacia una posible realidad del pensamiento.

<sup>5</sup> Garibay, Angel M.: *Epica Náhuatl*, Imprenta Universitaria, México, 1945, página 38.

En otras palabras: la poesía conmueve primero y demuestra después. Ella engloba fácilmente también los valores morales y explica cómo ciertas conductas colectivas fueron aceptadas o rechazadas. No es necesario penetrar por los recintos psicológicos para saber que el lenguaje se convierte en la mecánica de la movilidad espiritual. El lenguaje náhuatl cuya característica principal es el enlace por medio de metáforas sucesivas, guarda en la mayoría de los textos, esos lugares de tránsito donde el salto o el vuelo metafórico trata de fijar en forma gráfica las ideas. Si se tiene en cuenta el carácter memorista de la educación náhuatl, se podrá determinar también como el uso constante de la imagen entre los poetas (*cuicapicqui*) o sabios (*tlamatinime*) configuraba un método capaz de no traicionar rápidamente a la memoria. Como se ve, la poesía también se elabora como una necesidad esencial de la afirmación del pensamiento. Toda la ansiedad del ser náhuatl, intenta además esa cima verbal, esa pregunta constante e íntima que en ninguna otra poesía se ha inquirido con mayor dramaticidad:

“¿Azo tla nel o tic itohua nican, ipal nemohua?”<sup>6</sup>

“¿Acaso se dice algo de verdad aquí, dador de la vida?”

El lenguaje es la última causa sustancial con la que el ser humano aspira las alturas de las fuerzas del mundo. Más que la filosofía, la poesía tiende en su movimiento a subir a esas zonas donde el hombre y el espíritu pueden confundirse con sublime precisión, *la llanura poética donde el sí y el no de las cosas es igualmente cierto*, según García Lorca.

En este sentido, en muchas páginas de los textos poéticos, en especial los *Cantares Mexicanos*, abundan sobre el punto de inquirir o lograr algo de *verdad* para los hombres. Ya sea la vida personal o el canto mismo. La constante metaforización de los cantos en cualquiera de los géneros poéticos, demuestra que la imaginación entera, el ser ávido de realidad se proyecta únicamente por la metáfora, por ese rayo o ese fuego condensado que puede llegar a la certidumbre más feliz del pensamiento.

Por otra parte, el carácter de la filosofía náhuatl venía poniéndose en movimiento a partir de un espiritualismo crecido en los más subterráneos ríos de la simbología de Quetzalcóatl.

<sup>6</sup> Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 5 v. y fol. 13 r.

Después de quince siglos, el Anáhuac comienza a pendular entre la antigua herencia y la totalmente guerrera impuesta por los hijos de Huitzilopochtli.

Sin embargo, contra lo que se ha creído generalmente, a la llegada de los españoles, no todo es aztequismo. Es cierto, los aztecas, transitoriamente, habían elaborado un cuerpo mítico extraño a las cualidades y el devenir filosófico del Anáhuac. Únicamente dentro del ámbito aliado de Tenochtitlan-Tlatelolco-Tezcoco, la antigua tradición del *canto florido* o *xochicuilcatl* de la lírica religiosa, se transforma en la épica de la *guerra florida* o *yaoxochitl*. Evidentemente el tacto de los dirigentes aztecas, con Tlaacélel a la cabeza, meditaron sus pasos en este sentido: por las alas de la acción poética, exaltar la guerra. Así las flores y los cantos se convirtieron de un día para otro en los cantos de los dardos y los escudos. Para sostener el universo, los corazones fueron desflorados y de ellos brotó el *chalchiuatl* o líquido precioso:

“En el agua florecida de la guerra está la casa de las mariposas del escudo: allí con dardos lee, extiende las pinturas de los libros de las divinas flores, Moteczuzoma en México.”<sup>7</sup>

Sin embargo, la poesía de la guerra azteca no dejaba de ser consustancial con la idea del hombre poético, de indudable raíz tolteca. Porque en la guerra *brotan las flores del corazón, allí brotan las flores del que da la vida*.<sup>8</sup> La guerra era también una metáfora mística, un inmenso clamor cosmogónico que reunía a los seres alrededor del *humo de la hoguera* para continuar creando el movimiento y la vida del dios tutelar, el Sol-Huitzilopochtli. Rimbaud y Lautréamont que soñaron frecuentemente con las fauces devoradoras de la Poesía, se hubieran sentido muy a gusto con la literatura vivida de estos antiguos *malditos*.

Por el contrario, al Este del Lago, más allá de los volcanes, en los principados de Huexotzinco, Tlaxcala y Cholula, el espíritu histórico aún permanente del civilizador Quetzalcóatl, se oponía a la locura cósmica de los hombres de Tenochtitlan.

A fines del siglo xv la poesía náhuatl seguía derramándose en esas zonas según el hondo simbolismo de la poesía y el

<sup>7</sup> *Ibid.*, fol. 61, lín. 9 ss. (Garibay, *Veinte himnos sacros de las nahuas*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, pp. 234-235.

<sup>8</sup> Garibay: *Hist. de la literatura náhuatl*, t. I, p. 344

arte como modos humanos de reconocerse y definirse con las ansias de recreación y elevación que había en la naturaleza total.

Ahora bien, la configuración de un vasto plan poético entre los nahuas, no deja de incluir la diferencias de géneros literarios. Sin embargo, respecto al diálogo que veremos, la correspondencia con ciertas escenas un tanto teatrales, no deja de tener un sentido mítico profundo y a la vez particular en cuanto a los modos como la poesía de entonces se desenvolvía. Garibay sostiene que muchísimos grupos de poetas, configuran verdaderos poemas mímicos o pequeñas obras teatrales.<sup>9</sup> Sin duda, de los varios grupos de cantares registrados, merece consideración, por su extrema significación el que alude al diálogo entre diecisiete poetas reunidos en Huexotzinco.

De los diecisiete poetas, sólo ocho son perfectamente identificables. Por supuesto, ninguno es azteca. La reunión pudo haber tenido lugar antes que terminara el siglo xv o por lo menos antes que estallara la guerra entre los mismos aliados contra el Imperio, vale decir, entre tlaxcaltecas y huexotzincas, en 1504.

En el diálogo de Huexotzinco hallamos la oportunidad de efectuar un análisis acerca de los postulados poéticos que se habían planteado los nahuas, porque los cantos están asociados a teorías, a teorías poéticas formuladas por los mismos participantes. Así reunidos bajo el lema de la amistad o *icniuhyotl*, tratan de delucidar cada uno las funciones trascendentales del canto y discuten especialmente si éste posee una dimensión mayor o todo queda reducido a una mera actividad humana. Para quién conoce los *ismos* estéticos modernos, no puede resultarle una sorpresa el sentido asombroso o el particular parecido que el diálogo tiene con aquéllos. Desde luego, puede comprenderse que los poetas nahuas no habían sido superficiales aficionados o que su voz dependía de estrictas ceremonias rituales. Cuando los hombres de una cultura llegan a este estado de cosas, en la que se discuten los valores poéticos en sí, los símbolos y el pensamiento, queda fácilmente demostrado que los hechos intelectuales se hallaban suficientemente evolucionados. Toda actividad humana, que por uno u otro camino pretende la solución de sus mismos problemas creadores, supone que se encuentra o ha franqueado las puertas de las tinie-

<sup>9</sup> Garibay: *Historia de la Literatura Náhuatl*, t. I, pp. 344 y ss.

blas dogmáticas y las imágenes de su trasfondo espiritual son elevadamente individuales, racionales y libres.

Creemos, pues, que esta poesía no es muy sencilla en cuanto que envuelve imaginativamente muchas otras cosas del mundo náhuatl. Si se piensa que la poesía es una especie de *viaje* o sueño verbal, necesariamente encontramos detrás del mundo representado —del mundo de los músicos, de las danzas, de las palabras matizadas por el ritmo de los atambores y las flautas—, el mundo de las creencias, de la religión y de todo cuanto ha sido fundamento de la más antigua metafísica, en un escenario donde todos los valores místicos o bellos son intercambiables para expresar una realidad aspirada.

Por otra parte, si se reflexiona sobre la realidad simbólica prehispánica, partiendo en la observación desde el fondo de sus expresiones más remotas, se confirmará la tesis generalmente admitida del origen mágico de las religiones. Cuando las leyes de la naturaleza no se pueden gobernar o comprender son imitadas porque se cree en el vínculo o acción de que *lo semejante produce lo semejante*. En este punto, Frazer ha abordado con mayor lucidez el examen de los fenómenos mágicos y sus relaciones con los intentos de determinar la acción de la naturaleza.<sup>10</sup>

Por este camino primerizo es posible llegar a dar un sentido a lo que podríamos llamar para caracterizar los albores de la poesía náhuatl como *poesía de la inspiración mágica*. Así fue como la cultura náhuatl, y más aún cuando se organizó minuciosamente para propiciar a los dioses, como lo prueba el *Tonalamatl*, libro o códice de los destinos, todo estaba cerca de un universo material gobernado en cierto modo por un poder ritual-imaginario. Así en conjunto, los dioses más propiciados eran los agrícolas y los que tenían directa relación con ellos. Por supuesto sobre estos operaba, como correspondía ya a un pensamiento más sensibilizado, seres menos terrestres, menos próximos a la realidad vulgarmente representada, como *Ipalnemohuani* (aquel por quien todos viven) o *Tloque in Nahuaque* (el dueño del cerca y del junto).

Sin embargo, en cuanto al conocimiento de los dioses poéticos, los que nos interesan son evidentemente los que producen

<sup>10</sup> Frazer, James George: *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, pp. 33 y ss.

el dinamismo creador. Debe observarse que los dioses de las flores, de los frutos y las cosechas, se unen por correspondencia mitológica, a los dioses de la tierra o de las aguas. No de otra manera, *Tlaltecuhhli*, *Coatlicue* o *Tláloc* —dioses de la tierra y las aguas— tienen correspondencia con *Xochipilli*, *Macuilxóchitl* o *Xochiquétzal*, dioses también de la mazorca joven del maíz, de las flores y los amores. Precisamente, durante el tercer mes civil o astronómico llamado *Tozozontli*, es decir, en plena primavera mexicana —que correspondía a la cuarta treceña religiosa del *Tonalamatl*— se festejaba a la diosa *Coatlicue* y a la vez a *Xochipilli* o *Macuilxóchitl*.

Se entiende así, en parte, como la poesía indisolublemente ligada a las funciones míticas, recibe principalmente sus motivos a raíz de una belleza nacida de la bienaventuranza de la naturaleza. La imaginación que a menudo simpatiza con el sol primaveral o con los colores del cielo de donde provienen las lluvias, cree ver en los fenómenos vegetales de reproducción, crecimiento y muerte, los mismos principios que explican los fenómenos correspondientes a los seres humanos.

Ahora bien, los objetivos del mito y el lenguaje que le da vida, no son abstractos, sino realmente representativos. El mito alcanza su valor en el reino de las imágenes y su certeza, vale decir, su *verdad*, se gobierna por un conjunto de acontecimientos necesariamente humanos. Así en el cielo mítico de *Tláloc*, en *la región de las nieblas de turquesas*, en el mundo moral a ultranza de la poesía, se producen las acciones solidarias con los hombres:

“Xochiquétzal, Flor Preciosa... era tan linda y hermosa que nada puede con ella compararse. Su casa se llama Tamoanchan, donde está el Arbol Florido, donde los cielos son frescos, delgados y suavísimos, lugar de las nueve corrientes y los nueve cielos. Quien lograba una flor de aquel árbol o al menos ser tocado por ella, tenía dicha en amores.”

Ninguna duda cabe acerca de la correspondencia entre el dios de las lluvias y la agricultura, *Tláloc*, y la diosa ansiada por la poesía: *Xochiquétzal*. Más tarde, la caída o el pecado de ella y su recompensa, son idealizaciones. Como la leyenda del tracio Orfeo y su amada poética Eurídice:

Xochiquétzal cuidaba los rosales de Tamoanchan, en donde *Tláloc* moraba. Un día deshojó las rosas y las esparció por el suelo. Desde este día anda llorosa y no puede alzar los ojos, y recuerda el bien per-

dido y llora y ayuna constantemente y como señal de luto lleva en los ojos cenizas.”

Es el momento en que la poesía, privada del sueño, observa el cielo vacío y amargo. Entonces para salir de ese estado aspira las alturas del amor y por el amor vuelve nuevamente a la vida:

“Era mujer del dios Tláloc, pero la hurtó Tezcatlipoca, la llevó a los nueve cielos y la hizo su propia esposa. Fue entonces cuando se convirtió en diosa del amor.”<sup>11</sup>

Hemos dado este rodeo, para llegar a una posible interpretación general: de ningún modo quedan excluidas las funciones mitológicas en esta poesía. Para nuestro objeto bastará afirmar que las imágenes poéticas, que por momentos pueden turbar al lector, no son sino expresiones del esplendor visible de la primavera. La alegría de las flores, las mariposas y los pájaros, traerá más tarde la alegría de la fecundación de los frutos. Esto es, según la interpretación religiosa, el nacimiento del Príncipe niño, el dios Mazorca o *Cinteotl*,<sup>12</sup> nacido de los amores del Sol y Xochiquétzal. (En la versión arriba apuntada, Tezcatlipoca reemplaza al Sol.)

Por otra parte, si se acepta la poesía prehispánica de manera vital, esto es, las imágenes enlazadas con las consecuencias del orden práctico, se verá como los músicos, poetas y danzantes se reúnen en la *casa de las flores*, el “*Tamoanchan*” de la tierra para representar ellos mismos con pequeños dramas rituales las alegorías del cielo; todo lo que debía acontecer en la grandiosidad del universo, tenía su reciprocidad subjetiva en la tierra. En otras palabras: los poetas nahuas, tratando de igualar la vida con una imaginación supuesta, orientaban su sustancia humana hacia los lugares del misterio metafísico.

Sin poder ordenar aquí toda la inmensa mitología vegetal, nos reducimos sencillamente a los temas centrales y a sus ejemplos. Para entender el diálogo poético-teórico de Huexotzinco no se puede descuidar porqué el rey Tecayehuatzin, promotor de la reunión, eligió precisamente el lugar del *Xochiithualli* o Patio Florido donde se levantaba el árbol mítico *Xochiquauitl*

<sup>11</sup> Muñoz Camargo, Diego: *Historia de Tlaxcala*, p. 154. Texto recreado por A. M. Garibay en *Epica Náhuatl*, pp. 24 y 25

<sup>12</sup> Sahagún, Fray Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*, T. I. p. 58. Ed Porrúa, México, 1956.

o Arbol Florido, representación ambas imágenes del esquema paradisiaco. En este orden de cosas no resulta extraña la figura del árbol, puesto que para la mentalidad mítica de muchas culturas, éste ha sido de diversas maneras aludido. El árbol ha sido la imagen precisa para explicar la relación o la unión del cielo y la tierra. Los caldeos y los mayas deben ser incluidos entre los pueblos que han visto el mundo sostenidos por las raíces y las ramas de un árbol. En la Biblia se narra que el Arbol de Adán ocupaba el centro del paraíso y en el Rigveda se lee (VII, 87, 2.): "En el abismo sin base el rey Varuna ha erguido la cima del árbol." Si por otra parte, es conocida la influencia meteorológica de los árboles, no se supone otra relación con las estaciones de las flores y los frutos. Sin lugar a duda, árbol y Patio Florido son corrientemente dos símbolos verdaderos del ritmo anual de la naturaleza.

Puesto que ya nos empeñamos someramente en descubrir el fondo poético-mítico, iremos al centro mismo de su discusión: el diálogo de Huexotzinco.

Encontramos primeramente que el tema central de los ocho poetas reconocidos en el diálogo es la poesía misma. La plática o el contrapunto entre los poetas, implica en casi todos los casos, buscar el sentido del canto como una respuesta a las esperanzas que están más allá de lo estético o en que lo estético no es más que la encrucijada o la salvación de la misma vida personal. Son los dos extremos. Pero evidentemente, en cada poeta hallaremos la explicación de su propia verdad.

Ahora Tecayehuatzin,<sup>13</sup> señor de Huexotzinco, está en el centro de la escena, naturalmente, en el centro magnífico del esquema referido. El mismo introduce en la reunión el *pájaro cascabel*, el pájaro verbal que puebla el aire con su canto y ofrece flores, *in coyolyan tototl* en el texto. El pájaro divino evoluciona sobre los poetas y les trae la inspiración del lenguaje ideal de los cielos. Puede interpretarse así el símbolo, pero también más exactamente como la personificación del poeta cuyo canto cruza el aire como el vuelo y el gorjeo de las aves divinas:

<sup>13</sup> Tecayehuatzin fue rey de Huexotzinco durante muchos años. Su reinado debió comenzar en tiempos del noveno rey de México, Motecuhzoma Ilhuicamina. Se confederó con los cholultecas y juntos hicieron la guerra contra Tlaxcala. (Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 113. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, t. I, pp. 273-276.)

“...allí anda el poeta, despliega sus cantos preciosos, uno a uno los entrega al dador de la vida.”

Se comprende que las cualidades otorgadas a los pájaros, en especial los *quecholes* sagrados que celebran la alegría de la luz y los colores alrededor del Arbol Florido, son los mensajeros de la divinidad y del sol. En un texto se lee: *in aniquecholhuan ipalnemoani, in amitlachihualhuan* o sea, *sois los rojos pájaros del dador de la vida, sus criaturas sois*.<sup>14</sup> Y el hombre, siguiendo el ideal de los pájaros, llegará a ser como ellos en toda la dimensión alada. De una manera precisa, Tecayehuatzin hace un halago semejante del poeta Ayocuan:

“...Allá escucho sus voces, en verdad al dador de la vida responde, responde el pájaro cascabel, anda cantando, ofrece flores. Nuestras flores ofrece.”

Y continúa:

“Como esmeraldas y plumas finas llevan tus palabras. Así habla Ayocuan Cuetzapaltzin, que ciertamente conoce al dador de la vida.”

Pero no sólo bellas palabras trae Ayocuan. Festejando los signos alegóricos de la fiesta primaveral, el poeta viene aderezado de ajorcas de quetzal, piedras preciosas y perfumes. Entonces Tecayehuatzin, provocado por los adornos y el espíritu poético que Ayocuan representa, pregunta:

“¿Allá tal vez lo aprueba el dador de la vida?  
¿Es esto quizá lo único verdadero en la tierra?”

Pregunta de las más profundas que rompen de pronto todas las esperanzas de nuestro ser imaginario. Los sueños poéticos o míticos con todos sus aderezos carnales, ¿vibran para Dios o se evaporan temporalmente en la tierra? Filosóficamente o religiosamente puede aceptarse la idea de la divinidad, pero resulta muy grave, sin duda, saber si la *voz poética* trasciende verdaderamente como una finalidad virtual.

Un tema tradicional entre los poetas occidentales, desde Horacio, concretamente, ha sido el concepto helénico de las transformaciones humanas en seres divinos o celestes. De este pensamiento ha derivado la inmortalidad personal de los poetas.

<sup>14</sup> *Can. Mex.*, fol. 17 v.

En el mundo náhuatl acontece en ocasiones lo mismo, pero ponen mayor énfasis en la pregunta sobre destino del canto o la poesía. Meditando alrededor de este concepto, no es raro encontrar continuamente en el diálogo referencias que tienden a aclarar si el canto es una verdad moral. Así es como Ayocuan, señor de Tecamachalco, admite todo lo que ha insinuado Tecayehuatzin. Acepta que la amistad es como *una lluvia de flores preciosas* y que los poetas son dignos de un *cercado de flores*, pero pregunta llegando a lo hondo de una metafísica de la imaginación:

“¿Acaso eres un ave preciosa del dador de la vida?”

Y aún:

“¿Acaso tú al dios has hablado?”<sup>15</sup>

En realidad, Ayocuan pretende contestar a Tecayehuatzin. De su contestación se induce claramente que el poeta no postula un dogmático vínculo entre las fuerzas de la naturaleza y los hombres.

En un momento del canto, refiriéndose a sus camaradas, dice:

“Habéis visto la aurora y os habéis puesto a cantar.”

Esto es, que el nacimiento del sol es saludado por los poetas porque en ese instante del día el sol es la viva ilustración del Dios Mazorca. Pero he aquí que Ayocuan trata de exponer ideas algo relativas respecto al pensamiento religioso, y continúa:

“Esfuércese, quién quiera las flores del escudo, las flores del dador de la vida.”

En otras palabras es como si pensara: ¿acaso uno entre mil de los que cantan puede en verdad alcanzar *los flores del escudo* —las flores del escudo solar<sup>16</sup>—, *las flores del dador de la vida*? Y así contesta el poeta, con una sabiduría que a nadie engaña:

<sup>15</sup> Recuérdese, por comparación, los oráculos poéticos de Grecia o el objetivo sagrado de los profetas bíblicos que se decían encarnación del Verbo divino.

<sup>16</sup> El sol recién nacido se pone ante la cara su escudo, símbolo de la acción solar que comienza. (Garibay, *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas*, p. 81.)

“¿Qué podrá hacer mi corazón? En vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra.”

Sin embargo, la voz de Ayocuan, suficientemente existencial, no es pesimista. Porque para *los que andamos sobre la tierra florida*, hay al menos una riqueza mínima pero suficientemente elevada que puede salvarlo:

“¿Nada quedará en mi nombre? ¿Nada de mi fama aquí en la tierra? En vano hemos llegado, en vano hemos brotado sobre el mundo.”

Entonces:

“¡Al menos flores! ¡Al menos cantos!... Gocemos, oh amigos.”

Pero dejemos ahora hablar a Aquiauhtzin, de Ayapanco. Al canto áspero, independiente de Ayocuan, contestan las palabras optimistas, evidentemente moralistas de Aquiauhtzin. El poeta *viene del interior de las flores*. Su vida pretende tener sentido, y así se lanza cálida hacia dios:

“¿A dónde vives, o mi dios?... yo a tí te busco, algunas veces, yo poeta, por tí estoy triste.”

Tal vez dios no cobra sentido si no se expresan y anhelan los valores positivos, los valores elevados. Para Aquiauhtzin esos valores son la poesía y el arte. Las fuerzas que nacen de un orden superior sólo se logran cuando se *llega a cantar al son de los brillantes timbales*. El poeta no debe ser tan vanidoso como para tratar de conseguir un vínculo divino, sino que sencillamente encuentra a dios en la veneración de las cosas de dios:

“Aquí donde llueven las blancas flores, las blancas flores preciosas, en medio de la primavera, en la casa de las pinturas<sup>17</sup> yo sólo procuro alegrarte.”

<sup>17</sup> Es posible que “la casa de las pinturas o lugar de las pinturas” —tlacuilolpan— y la casa de los libros y las bellas pinturas, sean dos aspectos de un solo pensamiento en la cultura náhuatl. La idea de que Dios ha creado el maíz de diversos colores como los toltecas crearon las cosas del arte en general, parece tener un mismo alcance trascendente. Léase este himno dedicado a la Mazorca Florida:

El dios te creó:  
te hizo nacer como una flor,  
te pintó como un canto.  
Los toltecas pintaban:

Tal es la naturaleza de la dicha. Las cosas bellas del mundo no parecen tener razones individuales. El fin del hombre está fuera de él mismo. Fundamentalmente Aquiauhtzin pretende nada más que la alegría de dios, porque precisamente todo resplandece de dios. De ahí que el poeta vea todo con curioso panteísmo:

“En todas partes está tu casa, dador de la vida.”

Aquiauhtzin recuerda también el lugar mítico. El fondo originario de su ansiedad estética parece relacionarse con la del príncipe civilizador, *Quetzalcóatl* o *Serpiente Preciosa*, en donde también es acertada la presencia del pájaro verbal:

“Tú estás allá (*Ipalnemohuani*): con plumas finas entreveradas donde hermosas flores se esparcen. Sobre la estera de la serpiente preciosa, anda el pájaro cascabel, anda cantando...”

Diríase anhela todos los seres del renacimiento universal: las flores que se mecen y se deshojan, las mariposas que vuelan, los pájaros que cantan, es decir, los seres de la pureza natural. Ellos preparan el nacimiento del sol, y en medio de esta alegría, los poetas encuentran su palabra, la voz que los acerca al espíritu del amanecer:

“Sólo dios escucha aquí. Ha bajado del interior del cielo, viene cantando. Ya le responden los príncipes que llegaron a tañer sus flautas.”

Cuauhtencoztli, que continúa el diálogo, contrariamente a lo que piensa Aquiauhtzin, divide profundamente el abismo entre el hombre y los dioses. Su poema es breve en el texto. No hay mención de lugares míticos en su poesía y hasta el cielo parece demasiado duro para nombrarlo. En la vida se viene a sufrir. Con esta hermosa imagen se comprende su estado de ánimo:

“Mi tambor florido está adornado de tristeza.”

Nada conduce a la verdad, ni aún podemos referir la verdad a alguna cosa. Los hombres no son positivos por sí mismos

---

sus libros fueron acabando con sus pinturas:  
tu corazón ha llegado íntegro a la perfección.  
Oh, yo con la grandeza tolteca viviré

(Garibay, *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas*, pp. 240-241.)

y es posible que tampoco sean verdaderos ni autónomos en el mundo:

“¿Son acaso verdaderos los hombres? ¿Qué está por ventura en pie? ¿Qué es lo que viene a salir bien? Aquí vivimos, aquí estamos, pero somos indigentes, oh, amigo. Si te llevara allá, allí sí estarías en pie.”

En esto interrumpe Motenehuatzin, hermano del rey de Tlaxcala, Xicotencatl.<sup>18</sup> Sus ideas poéticas están cerca de las de Ayocuan: el canto es propio de la hermandad de los hombres. La poesía está cerca del corazón de los hombres. Los dioses en este poeta no tienen mención:

“Cierto que apenas amargados por la tristeza vivimos. Con mis cantos, con plumas de quetzal entretejo a la nobleza, a los reyes, a los que mandan, yo, Motenehuatzin.”

La realidad poética no parece ser positiva ni negativa, sencillamente es la vivencia del sufrimiento:

“Todos vivimos, todos andamos en medio de la primavera. Flores desiguales, cantos desiguales, en mi casa todo es padecer.”<sup>19</sup>

El programa poético vuelve a animarse con la intervención del promotor del certamen. Tecayehuatzin interrumpe para presentar a otro poeta. El que se acerca es el príncipe Monencauhtzin, *el ave color de fuego, el ave azul, el ave de las mieses*.

Pero aquí conviene una corta explicación. Las metáforas de halago al poeta que se acerca, no son meras imágenes de la ensoñación pintoresca. Por el contrario, el clima imaginativo supone necesariamente el clima real. En pocas líneas Tecayehuatzin ha presentado al poeta con su disfraz respectivo. Sa-

<sup>18</sup> Se trata de Xicotencatl, el Viejo, que vivió más de cien años, según varios cronistas. Cuando Cortés invadió Tlaxcala, lo encontró entre los consejeros ancianos del Estado. (Cf Bernal Díaz del Castillo, *Conquista de Nueva España*, Cap. LXV ss. Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp. 83 ss.)

<sup>19</sup> Como se trata de interrogar los hechos comunicados, se utiliza aquí la traducción literal de Miguel León-Portilla. He aquí el fragmento:

Y yenelli ayaxcan incococ yoa tlayocoltica ya, ti, ya, tinemi yi hua, ya, ic noucaticca noconquetzalmalina y tecpillot ni-Motenchuatzin teucyotl tlatocayotl Telpolohuatl Telpolohuatl teuctli (teuhtli) tinochi yetonemi xopan caiec y, aihui yo xochitla y huian (ihuian) ciucatl nochi cololli mochihua ohuaya ohuaya.

(*Cantares Mexicanos*, edición paleografiada en “Colección de documentos para la historia mexicana” II cuaderno, Antonio Peñafiel, México, 1899, p. 15, lin. 25.)

hagún narra a lo largo de su *Historia*, en especial en los capítulos dedicados a la honra de los dioses, cómo según el mito dispuesto, los señores se investían con divisas y plumajes. Es posible que Monencauhtzin represente a uno de los pájaros divinos, esto es, a uno de los enviados por el dios del amanecer. Tal vez el *faisán de llama* o *quetzalcucxucx*, ave enorme y de plumajes tornasoles.<sup>20</sup> Además no es extraño que se llame al faisán ave de las mieses. Este no es ave de vuelo sino de movimientos terrestres.

Si fuera posible poner orden a todo el vasto panorama mítico-imaginante, superando generalidades, hallaríamos que las imágenes literarias designan exactamente el dinamismo de la vida náhuatl; es decir, el mundo de la poesía vivida, de la poesía nunca desprendida del significado provocado. Como se nota en el diálogo, no sólo postulan sabidurías y conceptos, sino que se envuelven mágicamente de tocados y adornos para ser más fieles a los dioses y la naturaleza. Se explica que Tecayehuatzin llame también al poeta *ave preciosa de las sonajas* (las sonajas de la danza) o se exprese con esta otra imagen: *con el abanico dorado anda abriendo sus alas* (los colores del ave que representa). Esto es, los movimientos se ajustan directamente a la relación metafórica. En esta poesía muy pocas veces la vida exterior deja de tener sus palabras exactas. Pero leamos el trozo que salta a la vista por su vigor y plasticidad:

“Canta, canta en las ramas del árbol con flores, oíd como sacude su florido cascabel dorado el ave preciosa de las sonajas: el príncipe Monencauhtzin. Con su abanico dorado anda abriendo sus alas y revolotea entre los atabales floridos.”

Después de la presentación habla el poeta. Cree en parte como Aquiauhtzin, el teorizador de la inmanencia estética. *Ipalnemohuani* es el alma de la vida primaveral. Por la mirada de dios nace la celebración de las flores. Pero el canto, la poesía, tienen también su participación activa en la riqueza cósmica:

“Brotan, brotan las flores, abren su corona las flores ante el rostro del dador de la vida. El te responde, el ave preciosa del dios, al que tú

<sup>20</sup> Cf. el *Canto a Xochipilli*:

...ye quetzalcucxucx youaltica tlahui Cinteutl.

...ya canta el precioso faisán, en la noche lució el Dios Mazorca.

(Garibay, *Veinte Himnos...*, pp. 99-100.)

buscaste. Cuántos se han enriquecido con tus cantos, tú lo has logrado: ¡las flores se mueven!

He aquí que después se presenta Xayacámach, el poeta sabio de agitada vida.<sup>21</sup> Ciertamente el poeta no pretende subir al tono teórico. Sin mayores especulaciones, se reduce a la esfera de la tradición. El mundo de la naturaleza proviene de un más allá creador, no a donde todo regresa, sino de donde todo proviene: el *Tlalocan* o *Tamoanchan*, lugar donde brotan las fuentes de la vida:

“Todos de allá han venido, de donde están en pie las flores, las flores que trastornan a la gente, las flores que hacen girar los corazones.”

Sin embargo, el poema de Xayacámach es breve. En cambio, en los *Cantares Mexicanos*, hay un largo poema de Tlapalteuctzin. El poeta se acerca al centro de la escena con la personificación del colibrí, otra de las imágenes del aire. Proviene del lugar soñado, de la región de las nubes infinitas, donde al pie del Arbol Florido todo ha nacido. Para esto ha cruzado los campos cultivados uno tras otro, para encontrar a los amigos, para alegrarlos. Ha compuesto himnos, *mariposas de canto*, esto es, otro modo alado del goce; la mariposa es la liberación de la materia florida de la tierra:

“llego volando, vengo haciendo reposos. Soy una mariposa que canta cantos floridos ¡recréese mi corazón y saboréelos mi alma.”<sup>22</sup>

El canto ha constituido para el poeta actos de poder decisivos; él *entre cantos ha nacido* y su vida es *una ánfora preciosa* que siempre se hubo *atado con cuerdas de oro*. La poesía siempre ha matizado y bañado su dulce sustancia. Con dulzura y no con violencia ha guardado su calor íntimo de pájaro:

“Con flores de colores he techado mi cabaña. Con eso me alegro. Muchas son las sementeras de dios.”

<sup>21</sup> Xayacámach o Xayacámachan, fue el señor de una de las provincias de Tlaxcala. Ayudó a recobrar el reino al Príncipe Nezahualcoyotl (Ixtililxóchitl, *Obras Históricas*, t. II, p. 135). Se negó a aceptar la muerte de los prisioneros mexicanos —entre ellos estaba Motecuhzoma I—, por considerar injusta la pena capital, ya que ser fiel a su rey no era delito (Torquemada, *Monarquía Indiana*, t. I, página 138.)

<sup>22</sup> Garibay, *Historia...*, t. I, p. 175.

Tlalpalteuctzin propone la alegría. Lo mismo que Ayocuan responde que no hay ninguna claridad, ninguna certidumbre después que el hombre ha salido del mundo. No duda de que su centro dinámico, su corazón —su *yollotl*, su movimiento—, está amenazado constantemente de ser despojado de cuanto constituye su vida personal. Pero en última instancia, el poeta no renuncia a lo que tiene con seguridad dentro de sí mismo:

“¿Acaso de nuevo volveremos a la vida? Así lo sabe tu corazón. Sólo una vez hemos venido a vivir.”

Sin embargo, el poeta no deja de dar su respuesta de soñador. Como casi todos los poetas nahuas, Tlalpalteuctli nunca deja de mirar hacia el fondo de su vida: allí encuentra los sufrimientos, la penitencia ritual y la muerte, pero se consuela. Confía en su alma terrenal y con tranquila sumisión religiosa se arroja fuera de sí personificando al pájaro colibrí o *huitzitzilin*, una de las aves más queridas de los cielos puros y de la alegría ritual. El aroma de las flores lo ha traído hasta los *brazos abiertos del Arbol Florido*. De él recibe la sabia perfumada, las fuerzas sublimes que provienen de todos los rumbos del universo y que él necesita para vivir en la tierra:

“Ya vine a llegar a las ramas del Arbol Florido, yo el florido Colibrí, deleitando estoy mi nariz, con esto estoy alegre: dulces, sabrosos son mis labios.”<sup>23</sup>

A esta altura, el diálogo de Huexotzinco está a punto de expirar. Los poetas que al principio comenzaron la plática, son los que la concluyen. Vuelven las palabras del príncipe Ayocuan. La casa de dios está en la tierra, único lugar universal donde las almas se abrazan tiernamente y pueden vivir la dicha de la naturaleza florecida:

“Como si fueran flores, allí se despliegan los mantos de quetzal, en la casa de las pinturas. Así se venera en la tierra y el monte, así se venera al único dios. Como dardos floridos e ígneos se levantan tus casas preciosas. Mi casa dorada de las pinturas, ¡también es tu casa, mi único dios!”

<sup>23</sup> La traducción es de Garibay. El mismo dice al respecto en su *Historia* (t. I, p. 348): “El certamen termina con la intervención del mismo dios, bajo su disfraz de Colibrí, con que era venerado oficialmente en Tenochtitlan, pero conocido en todos los grupos de la misma cultura.”

Finalmente Tecayehuatzin, graciosamente, con alegría solidaria concluye el diálogo. La primavera como la poesía es el *sueño de una palabra*. Si los poetas cantan en sus mansiones de verdura, canta también el universo, cantan las mazorcas jóvenes del sustento que florecen al amanecer:

“Y ahora, amigos, oíd el sueño de una palabra: cada primavera nos hace revivir, la dorada mazorca nos refriega, la rojiza mazorca se torna un collar.”

Entonces la fiesta ritual alcanza su última y venerada riqueza:

“Sabemos que son verdaderos los corazones de nuestros amigos.”

Con las palabras finales del poeta dejamos el diálogo y meditamos. Sabemos que nunca cubriremos el vasto y puro espacio de una civilización donde la poesía había respirado a sus anchas. Pero las palabras de Tecayehuatzin nos han enseñado al menos una cosa definitiva: que ellos, los poetas del Anáhuac se reunieron muchas veces, para amar la naturaleza y para reconocerse a sí mismos en la creación humana, tal vez, para animarse unos a otros a seguir viviendo en el mundo con la mayor plenitud posible.

#### BIBLIOGRAFIA

- ALVA IXTLILXÓCHITL, FERNANDO: *Obras Históricas*, 2 vols Ed. Nacional México, 1952.
- BARLOW, ROBERTO H.: *El derrumbe de Huexotzinco*. Cuadernos Americanos, Núm. 3, pp. 147-160, México, mayo-junio, 1948.
- BRITON, DANIEL G.: *Ancient Nahuatl Poetry*, Filadelfia, 1887.
- *Rig Veda Americanus*, Filadelfia, 1890.
- CAMPOS, RUBÉN M.: *La Producción Literaria de los Aztecas*, México, 1936.
- CASTILLO LEDÓN, LUIS: *Antigua Literatura Indígena*. México, 1917.
- CASTILLO, IGNACIO MANUEL DEL: *Los Cantares Mexicanos*. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, t. 4, México, 1940.
- DÍAZ DE CASTILLO, BERNAL: *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España, Porrúa*, México, 1960.
- DURÁN, FRAY DIEGO: *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 vols. México, 1867-1880.
- GARIBAY K., ANGEL MA.: *La llave del náhuatl*, 2ª Ed. México, 1960.
- *Poesía Indígena de la Altiplanicie*, México, 1952.
- *Epica Náhuatl*, México, 1945.

- *Historia de la literatura náhuatl*, México, 1953.
- *Veinte himnos sacros de los nahuas*, México, 1958.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO: *¿Tenían Poetas los Aztecas?* México.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL: *La filosofía náhuatl*, México, 1959.
- *Siete ensayos de cultura náhuatl*, México, 1958.
- *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, 1961.
- MOLINA, FRAY ALONSO: *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Madrid, 1944.
- MUÑOZ CAMARGO, DIEGO: *Historia de Tlaxcala*, México, 1892.
- PEÑAFIEL, ANTONIO: *Cantares Mexicanos*, México, 1899 y 1904.
- ROBELO, CECILIO: *Diccionario de mitología náhuatl*, México, 1911.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO: *Historia General de las cosas de Nueva España*, 4 vol. México, 1956.
- SÉJOURNÉ, LAURETTE: *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, México, 1957.
- SIMEÓN, RÉMI: *Dictionnaire de la Langue Nahuatl*. París, 1885.
- TORQUEMADA, FRAY JUAN: *Monarquía Indiana*, Madrid, 1723. México, 1943.



## THE *TEONANACATL* — IN PRE-CONQUEST ACCOUNTS AND TODAY

By LOTHAR KNAUTH.

Brother Toribio de Benavente, better known as *Motolinia*, describing the idolatry and bad habits of the Mexican Indians, gave this unusual report about one of their lesser known vices:

They had another drunkenness which made them more cruel: which was of some small mushrooms, which are found here as in Castilla; however the ones here are of such nature that eaten raw and being sour, one drinks afterwards or eats them with a bit of honey; and after a little while they were seeing a thousand visions, especially of snakes, and as they went completely out of their minds, it seemed to them that their legs and body were full of worms which were eating them alive, and thus, half raving, they went out of the house, wishing that somebody would kill them, and with that bestial drunkenness and the trouble they felt, it would happen sometimes that they would hang themselves. And they were also against the others much more cruel. They called these mushrooms *teonanacatl*, which means flesh of the God (the demon they adored) and in that manner, with that bitter food, their cruel god held communion with them.<sup>1</sup>

Other pre-Conquest accounts, describing hallucinatory mushrooms and their effects, all written in the 16th Century, are available in Spanish (by Spanish monks and Mestizo historians like Duran and Tezozomoc) and in Nahuatl (Sahagún, Ms. de la Biblioteca Nacional de México). Collected after the Conquest, they base themselves, directly or indirectly, on Indian informants.

Not until recently, a renewed interest has been taken in these "intoxicating mushrooms".<sup>2</sup> In 1936 Robert J. Weitlaner disco-

<sup>1</sup> MOTOLINIA, *Historia de los Indios de la Nueva España*, Editorial Chávez Hayhoe (México, 1941), *trat.* I, *cap.* II, p. 25.

<sup>2</sup> Cf. the interesting summary by Demetrio Sodi, "Las Investigaciones con Plantas Alucinantes" in *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, May, 1960, No. 7, pp. 14-18.

vered them still being used in ceremonies of the native *curanderos* among the Mazatec Indians in Huautla de Jiménez, State of Oaxaca, México. This discovery was followed by descriptions of non-Indians of Native mushroom ceremonies (Basset Johnson, Carrasco). However, only after the mycologists (the Wassons, Roger Heim) became interested, widespread scientific attention was aroused. Public interest awakened after *Life* magazine published an advance story from the Wasson's *Mushrooms, Russia and History*, with a picture spread of a mushroom ceremony in Oaxaca. Today, hallucinatory mushrooms are grown in greenhouses in Paris and their active substance is synthesized in Switzerland and the United States. Full-scale medical and psychological research programs are under way, among others, at the Institute of Personality Research at Harvard and the Universidad Nacional Autónoma de México.

By correlating Indian and quasi-Indian pre-Conquest references to hallucinatory mushrooms with personal experiences encountered today under controlled group conditions, we hope to reach new insights into one little known facet of pre-Conquest culture.

### *Types of Hallucinatory Mushrooms*

To ward off the impending invasion of Cortés and his Spaniards, the Aztec emperor Moctezuma II sent out some of the best magicians of his vast domain. One group of them came from a series of towns famed for their wizardry, which are found on an imaginary line that stretches itself from east to west south of the Valley of Mexico: Acapixtla (Yecapixtla today), Huaxtepec (Oaxtepec), Yauhtepec, Cuauhnauc (Cuernavaca), Ocuillan, Malinalco and Tenancingo.<sup>3</sup> Strangely enough, this line extended to the northeast leads to *San Pedro Nexapa*, on the slopes of the volcano Popocatepetl, and, drawn out to the west, to *San Pedro Tlanixco*, on the slopes of the Sierra de Toluca (Tzinantecatli). Stranger even, in both San Pedros hallucinatory mushrooms are gathered and used to this day. The third prominent "Mushroom village", already mentioned, is *Huautla de Jiménez*, which, located near Teotitlan del Camino and Tehuacan, lies in another territory famous

<sup>3</sup> OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia Antigua y de la Conquista*, vol. IV, p. 118.

in pre-Conquest times for its wisemen, astrologers and magicians.

In each one of the three locations the mushrooms are slightly different in appearance: The one in Huautla is named *Psilocibe mexicana*, the one in San Pedro Nexapa, *Psilocibe aztecorum Heim*, and the one in San Pedro Tlanixco, *Psilocibe wassonii*.

The last mentioned variety is known to me personally and was used in the already mentioned group experiments. They are called by the natives *mujercitas* (little women) or by their Nahuatl equivalent, *Cihuatzitzintli*. They women selling me the mushrooms in the market told me that they had to take a few bites of the mushrooms while picking them, "because otherwise the *mujercitas* will get mad and we will fall sick".

Also used in native ceremonies, but according to Heim of no hallucinatory value, are *hombrecitos* (little men, in Nahuatl: *tlacatzitzintli*) identified by the French mycologist as *Cordyceps capitata* and easily recognized by their phallic shape and *niños* (little children, in Nahuatl: *piltzitzintli*), a yellow mushroom known as *Nevrophyllum floccosum*.

### *Mushrooms in pre-Conquest Accounts*

I have drunk mushroom wine, my heart cries,  
I am desolate on this earth, I am a wretch. . .<sup>4</sup>

Thus a Nahuatl poet expresses his feeling of "Ephemeral Friendship". A feeling of desolation seems to be common to most pre-Conquest descriptions of the effect of intoxicating mushrooms. Orozco y Berra, writing in the 1870's but basing himself mainly on Motolinia, gives this account:

The *teonanacatl*, divine flesh, divine mushroom, bitter and disagreeable, was eaten to practice certain superstitious acts; they took two or three only with a little honey. They produced a state of intoxication with frightening hallucinations.<sup>5</sup>

That these mushrooms were widely used is shown by the fact that Alonso de Molina, in his *Vocabulario en Lengua Caste-*

<sup>4</sup> GARIBAY K., Angel María, *Poesía Indígena de la Altiplanicie*, U. N. A. M. (Mexico, 1952), p. 103.

<sup>5</sup> OROZCO Y BERRA, vol. I, p. 274.

*llana y Mexicana* in 1571 published for the first time, gives five different translations for the term "mushroom which makes drunk", namely: *xochinanacatl*, *tepexina nanacatl*, *ixtlauacan nanacatl*, *mazauacan nanacatl* and *tequinti nanacatl*.<sup>6</sup>

Often when disconsolate, dissolute, disintegrating states of personality are described, we find a reference to mushrooms in the Nahuatl accounts recorded by the Franciscan monk Bernardino de Sahagún. The following quotations are taken from their German publication and translation by Leonard Schultze-Jena. Only the first is from another source.

Of *yollopoliuhqui*, the deranged one, "the one who has lost his heart", it is said: *iuhqui nanacatl tiquatinemi*, "you are like one who always eats mushrooms".<sup>7</sup> The angry young man, *in tlaveliloc telpuchli*, has turned into a mushroom, *nanacatl mochiuhtinemi*.<sup>8</sup> This is also said of the angry full-grown man, *Itlaueliloc tetzon*, who has turned into a mushroom, who eats them all the time, *nanacatl mochiuhtinemi*, *quiquatinemi*.<sup>9</sup> From the bad noblewoman without shame, *in amo qualli tetlapallo amo pinavani*, who is addicted to; mushrooms, *monananacatinemi*,<sup>10</sup> it is only a short step to the prostitute, *aviyani*, who, besides drinking *mivintitinemi*, and chicle-chewing, *motlapavitinemi*, also has the vice of eating mushrooms, *monananavitinemi*.<sup>11</sup> The gallery of lesser members of society continues, downward, to the disintegrated young man, *telpuchtlavelitoc*, who also chews mushrooms consistently,<sup>12</sup> to the procurer, *te-tlanochiliani*, who has a whole repertoire of effects for he acts like an hallucinatory seed, *tepixvia*, an enchanter, and an hallucinatory mushrooms.<sup>13</sup>

After having found references to them in the reporting of attributes among the lower fringes of society, we suddenly

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 72.

<sup>7</sup> SAHAGÚN, *Primeros Memoriales*, Edición facsimilar, pp. 127-9 (Garibay transl.).

<sup>8</sup> SAHAGÚN, *Gliederung des alt-aztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf*, aus dem aztekischen Urtext übersetzt und erläutert von Dr. Leonard Schultze-Jena (Stuttgart 1952), p. 26/27.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 36/37.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 50/51.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 58/59.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 242/243.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 244/245.

encounter a mention of them in Orozco y Berra's account of the coronation of Mocteucoma II:

The religious festivities ended, the lords gathered to eat woodland mushrooms, which contain that which confuses the mind, as if they were intoxicating drinks; while their minds were confused they saw visions, believed to hear voices; therefore, they took these hallucinations as divine notices, revelations of the future and augury of things to come.<sup>14</sup>

Orozco y Berra bases his accounts of the coronation on the descriptions by Durán and Tezozomoc, chroniclers writing in the 16th century. Durán says of the same incident:

... (they) were so intoxicated and out of their mind that many of them killed themselves by their own hands, and under the power of those mushrooms, they saw visions and had revelations of the future, and their demon spoke to them in their drunkenness.<sup>15</sup>

Tezozomoc has this to add:

... the strangers gave them mushrooms found in the mountain woods so that they would get intoxicated, and with that they began to dance; others went inside to their rooms to rest. Then they took the big lights of the patio and everytime they started the song the strangers began to dance and to sing; and so that they should not be known they dressed themselves with false hair.<sup>16</sup> \*

Mushrooms in the coronation festivities? Perhaps the *teonanacatl* was not so bad after all as a status symbol? The following text from Sahagún, the only report of an entire mushroom ceremony I could find written and preserved in Nahuatl, might throw a new light on the actual place taken by mushrooms in pre-Conquest Nahuatl culture.

Though not describing the coronation, it nonetheless is part of the important *fiesta* which the *pochteque*, the great merchants of the Aztec empire, gave the night before they sent their trading caravans to the distant, foreign commercial centers of the

<sup>14</sup> OROZCO Y BERRA, vol. III, p. 375.

<sup>15</sup> DURÁN, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, Editorial Nacional (México, 1951), cap. LIV, p. 431.

<sup>16</sup> TEZOZOMOC, *Crónica Mexicana*, cap. LXXXVII, p. 419.\* It is possible that we have here another translation making as little sense as the same author's description of the *tlachtli*, the ballgame.

Gulf and Pacific coasts. For the Nahuatl text we have depended on the paleography of Leonard Schultze-Jena; the translation into English, keeping close to the original without romantic enlargement and verbal ornamentation, is our own:

Ni man ye ic ualquiza im mihtotizque: in tlacatecatl in tlacochcalcatl, in ye mochintin quaquachicti, in otomi, in tiachcuau, auh; yehuantzin puchteca-tlahtoque ahmo mihtotia, zan onoque, mopistoque, ypampa ca yehuantzin in tecouachia. Auh in pochteca huehuetque, yehuantzin tenamiqui ysochitica in ietica, in amacozcatl xiuhtezayo, auh in ichquetzalli pepeyocyo metzcuitlatica. Uel yacattiuia, in tequeltitloya, nanacatl; in quiquaya, ihquac, in quitouaya tlahtla pitzalizpan, ayamo tle tlaqualli quiquaya. Can oc iyo in cacauatl coniya youaltica.

Auh in nanacatl neocyo in quiquaya; in ihuquac ye intech quiza nanacatl, in oncan mihtotia, oncan choca auh y cequintin inoc iyollo quimati: calaqui, in oncan inyeyan motlalian caltech, aocmo mihtotia, can oncan ualtotimotlalia.

inaca commottilia, ye mizquiz, oncan chocatica, in aca commottilia, yaomizquiz, in aca commottilia, tequanqualoz. in aca commottilia, yaoc tlamaz, in aca commottilia, yehuatl immocuiltonoz, im motlacamatiz, in aca commottilia, tecouaz, tla-caua yez. In aca commottilia, tetlasximaz, tetztohtzonaloz, tetepacholoz. in aca commottilia, ihichtequiz, no tetepacholoz. in aca commottilia, tequatepachoz, quitzaoctiaz. in aca commottilia, atlan mizquiz, in aca commottilia, yehuatl in iuian yocosca monemitiz, ypan mizquiz. in aca commottilia, tlapanco ual-huetziz, mictiuetzic.

Yzzazo quesquich tepan mochihuaz, mochi oncan conittaya, in ahnoza ylaquilo. auh in oquinauh nanacatl, ca tepan monohnonotza, quimulhuia. in tle ocommottilihque, auh i yehuantzin, in ahle oquiquahque nanacatl, no quichiuhthinemi, in tlein impan mochiuaz yuan in tlein quichiuhthinemi cequintin: in ahzo ihichtequi, in ahzo tetlahblesxima, —yzzazo izquitlamantli omihto: in tlamaz, in tequiuahecatic, in telpuchiyahcatic, in yaomizquiz, in motlacamatiz, in tecouaz, in cuicuicaz, in teal-tiz, in tetlasximaz, in mohquechmecaniz, in atlan mizquiz, in ilaquilo, yzcaco tlein impan mochiuaz; mochioncan conittaya, in ahnozo anauac miquituh.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> *Gliederung...*, pp. 212 and 214 cf. Sahagún, Facsimile edition of Paso y Troncoso, ff. 37 and 37 v.

*The Mushroom Party* (translation of the text)

“The arrived those that were going to dance: the *Tlacateccatl*, the *Tlacochealcatl*, and those that were going to abandon themselves, the *Otomi* and the *Titichcaua*. Those of the merchant leaders who were not going to dance were the straight-laced, chaste ones, who bought themselves somebody. And the old merchants met them with flowers, with tobacco, with brilliant green paper collars and bunches of quetzal feathers, glistening in the moonlight.

Right at the beginning, as a refreshment, they ate mushrooms. Then they felt with it a burn, a red-hot blown fire inside, and not from hot food they were eating. Therefore they drank cocoa that was kept warm for the night. Thusly they ate the intoxicating mushrooms.

When they had finished eating them, they danced and they cried. Meanwhile some of them felt the effect: they went inside, they sat down, with their backs against the wall. They didn't dance anymore. They sat by themselves, in the same place and let their heads hang.

In that stupor, some imagined they were going to die and they cried; some were to perish in the war; some were to be eaten by wild beasts; some were to take prisoners of war; some were to be somebody rich, very rich; some were to buy and be owners of slaves; some were to be adulterers, were to be stoned, were to be stoned to death; some were to be thieves and be stoned to death; some were to become dissolute, were to end as drunkards; some were to drown; some were to be somebody peaceful, peacefully living to themselves and dying the same way; some were to fall from the roof and die suddenly.

There were many who were speaking to themselves as they saw how were they were to perish. And as the mushroom effect wore off, they met, huddled together to talk: the ones who had been in the stupor and those who had not eaten any mushrooms, who had'n't been in the stupor — and those were teasing the others all night long about what was going to happen: that they were perhaps thieves, that some of them were adulterers. There were so many things to pique them with: that one was to capture prisoners, the great works another was going to do; that one was to be a leader among the young men; that one was to die in the war;

that one was to be captured; that one was to be rich; that one was to be successful with women; that one was to wash slaves for sacrifice; that one was to be an adulterer; that one was to hang himself; that one was to drown; that one was to become dissolute. There were many of those that were teasing. . . And to themselves they imagined that they might go to their deaths in that far land. . .”

### *Mushrooms Today*

The two mushroom experiments in which I took part were undertaken at different times, in different locations and in different group situations. Both times the *mujercitas* from the slopes of the Sierra de Toluca were used. The first experiment took place in the midst of the rainy season, in August; the second, towards its end, in October. Fresh mushrooms are available only during the rainy season.

On Thursday, market day, the first lot of mushrooms was bought from Doña Juana, who sampled them in front of us, in the shade of a churchwall, away from the tumult of the market. Upon the return to Mexico City, the mushrooms were washed in cold water. Since it wouldn't be till Saturday that all subjects could meet for the group session, they were kept till then on the center shelf of the refrigerator.

The experiment took place in a residence in Cuernavaca, forty miles south of Mexico. This city of “eternal spring” has a subtropical climate and an average, even temperature in the middle 80's. Throughout the experiment the usual atmosphere of the house was maintained. After an afternoon of swimming, the participants wore either sports clothes or swimming suits. Though surely a far cry from Aztec vestments, the attire offered probably the same freedom of movement as the *maxtlatl* and the *tilmatli* of the Aztec merchants and noblemen. The idea was to experience the mushroom effect in the usual informal occidental group situation, with the least possible changes.

At 17.00 hrs., I began eating eight of the bluishly tinted mushrooms measuring on the average 7 cm. in stemlength and 4 cm. in head diameter. Their taste was bitter-sour and left an acrid afterburn on the tongue and in the esophagus. I was seated at a garden table on the terrace. The large parasol above me had

its underside covered with a tasteless flowerpattern. Following my line of vision, about 2 m. beyond the table was a low hedge, then the length of the swimming pool. Farther on, 10 m. of lawn was followed by a line of trees forming the property line. It was about one hour before sunset.

After almost an hour I felt a slight, short pain in the nape of my neck. This was followed soon by a hardly noticeable increase in color perception. At about 18.10 hrs. I thought I saw some of the flowers in the pattern of the parasol move. At the same time I felt an extreme lightness and, coupled with it, a tendency to laugh. My eyes started watering and I had to visit the bathroom inside the house.

After I returned to my seat, I fixed my eyes on the fork in the tree at the end of my line of vision. Soon it took on the shape of a mask, but not in the sense that it was obviously a mask, but much more that one was reminded of one — about the way one is reminded of something or other in the shape of the inkplots of a Rohrschach test. This seems to be a very important point to note: Reality does not change completely while fixing the eye on a certain object. It is much more a seeing of forms based on the concrete image, or integrated into it. Soon afterwards the tree became the corner pillar of a kind of arcade, which changed continually its appearance. Suddenly, I noticed that I could return to the reality of my “table environment” at this side of the hedge. The table was still the table, with its glasses and the parasol overhead. And when I looked beyond the hedge . . . my tree became once more the corner of that marvelous arcade. The images in it were rapidly changing, composite patterns, comparable with finely made mosaik or an exquisite stained glass window. The entire situation appeared closest to sitting in a drive-in theatre: One can lose oneself in the image on the screen, but can also return to the reality of the confines of the car: to the coke on the dashboard and the box of popcorn.

At about that time an assistant put a portable radio in front of me. (Who had any idea of time?) Possibly the music might influence my visions. It didn't work. The radio music sounded tinny, grating, out of place. I wanted to be alone with my patterns.

I changed my point of concentration to the parasol above me and now its underside became my world of beautiful imagi-

nation. Within its circle, moving harmonically, changing consistently, appeared the most unusual designs of extremely brilliant, integrated colors. There literally thousands of them, one more perfect than the other. In their forms, not in their content, they reminded one of Mixtec codices. All was pure enjoyment. Later on I was told that I sat for an hour and a half staring at the parasol above me.

Another desire to urinate made me leave my position on the terrace. To enter the rest of the house, I had to pass through the kitchen. I noticed a pastel overcast in the interior. Otherwise, neither my visions nor my motions seemed impaired. The assistant who had brought the radio met me and said, "you should see how Ben is carrying on in the bar". Indeed, there seemed to be a clooping, singing sound in the bar-recreation room. As I entered the bathroom I was startled by the extreme luminescent brightness of a maroon towel hung up to dry. Also, the tile room seemed to be alive with hidden fluorescent light.

Then I went to the bar and saw my friend Ben sitting alone in an easy chair. The guitar laid across his knees, he was holding a nonsense dialogue interspersed with nonsense rhymes — with his barret. He recognized me immediately (there was never any difficulty in returning to the reality of recognition) and said, "You know what I just found out? A guitar, like a human being, has a musical side. . ." Here he struck the cords. Then he flipped the instrument over and tapped the bottom, ". . .and a drum side". Then he went into an explanation of the different opportunities of influencing human actions by using either the musical or the drum side of a guitar. At that instant I noticed that also to my repertoires of feelings a new perception of symbolic in human situations had been added.

Leaving Ben, I went to one of the bedrooms. Three other participants were lying on the beds, hallucinating. They appeared to be completely happy with themselves. Now and then a low chuckle might be heard. Lying down also, in the darkness of a night outside, I noticed that now I could turn to the hallucinations "inside me" at will, being able to change back with equal ease to the actual surroundings. Even while sinking away to see my "inside patterns", I could feel the texture of the bedspread with my fingers. My visions now consisted mainly

of ribbons of the republics' flags: French, German, Mexican and American.

Between spells of being absorbed in my patterns, I had an interesting experience of symbolic perception. On the bed next to me, a coed, college senior, was lying in a bundled-up position. Next to her a professor from a prominent university, quite her senior, stretched out full length. Suddenly, with considerable impact, I saw the situation as a symbolic relationship: The phallic posture of the father figure next to the womb position of the child. . . I might add, that mushrooms don't seem to have any aphrodisiac qualities.

After some more time in the bedroom I returned to Ben in the bar. He was still conversing with his barret in a completely autonomous attitude. Then, for the first time, I noticed that objects had took on a *melted* look, but through conscious effort they could be kept *solid*. Only their *halo*, an aura of pastel color, could not be forced away.

Soon the effect began to wear away. It had been just about five hours since it set in. There were still waves of distorted perception, especially of colors. Then, abruptly, I was completely *back*, feeling purged somehow and hungry. There remained a lingering, heightened color awareness. Other wise, I felt no after effect or hangover. I thought only to feel a slight pain on my eyeballs, as after looking into bright sunlight. Eats and drinks were brought to the table. All participants *returned* one after another and began talking about their experiences. In this respect, nothing was changed from pre-Conquest times.

Exchanging impressions and adding information supplied by the assistants, the following pattern of mushroom effects established itself: 1) The effect sets in approximately an hour after the eating. 2) It is felt first by a change in color perception and a general relaxation. This leads to feeling happy to ridiculous and a loosening of the sphincters, mainly inducing a watering of the eyes. 3) The first hour or more is one of intense hallucination in a more or less catatonic state. 4) The quality of the hallucinations is completely subjective, seeming to depend on the psychological state of the person. 5) There seems to be no feeling of hostility. There might be manifestations of auto-sufficiency, a desire not to be bothered. If potential conflict situations arise, the tendency is to withdraw. 6) There occurred

definitely no schizophrenic state. All subjects had absolute control over their actions, whenever necessary. (It should be investigated to what extent this holds true for the quasicatatonic state already mentioned). 7) There is absolutely no difficulty in communicating verbally,<sup>18</sup> though the sense of auto-sufficiency is such there is no or little desire for verbal communication. 8) There are no side or after effects worth mentioning.

The second experiment took place in a residence in a Mexico City suburb, in October. This time the mushrooms were eaten the same day they were bought in the Valley of Toluca. The effect was basically the same. The quasi-catatonic state at the beginning was less pronounced and shorter. A certain harmony with sound effects was achieved by listening to Handel's *Watermusic* played back on tape. The over-all experience was pronouncedly wavelike: periods of almost complete reality changing with waves of hyperreality and distorted color perception. There was an extremely heightened awareness of symbolic values in inter-human relations. Toward the end of the toxic state, I experienced for first time a morphic change of my hand: the skin seemed extremely pergamine, the hairs prominent and the fingers growing and shrinking. The effect occurred only after watching the hand for some time. It could be "cut off" at will without difficulty.

It should be noted that during the second experiment all participants spoke at least three languages with some fluency. (The first session was carried on in English). There was absolutely no difficulty sustaining verbal communication in whatever language seemed most convenient at the moment.<sup>18</sup>

### Conclusion

A comparison between pre-Conquest accounts and present day experiences shows on the surface a considerable similarity of over-all effect. There is, however, a trend toward exaggeration in the Spanish and Mestizo chronicles. Closest to the effects en-

<sup>18</sup> Though being born and brought up in Germany, I now speak more English than German. When I was asked during the toxic state, I had difficulty recalling the German word for *pea* (*Erbse*) and could think sooner of the Spanish *chícharo*. A perfectly natural lapse of memory which might also have happened any other time.

countered today comes the Nahuatl text about the *pochteca* party, collected by Sahagún.

Attributive expressions, involving references to mushrooms, also preserved in Nahuatl, may not mean a condemnation in pre-Conquest society as such. They are most likely used to create a strong image and evoke the intensity of the effect which must have been known widely — as is shown by the presence of five words for *intoxicating mushrooms* in the Molina vocabulary.

Since it was not meant for general publication, the *Pochteca* account seems to have preserved a considerable objectivity of relation. In the Spanish and Mestizo descriptions we are dealing with writings for wide publication, if not for propaganda. Therefore, they are in accordance with the opinion of the Catholic hierarchy that effect that cannot be controlled should not be approved. This explains also the emphasis on “horrible visions” and excessive acts. In turn, the *pochteca* report gives the whole range of the effect.

Three points seem to arise clearly from the comparison between pre-Conquest accounts and present-day experiences: 1) Nahuatl records are much less discolored and exaggerated than those written in Spanish; 2) in order to view manifestations of Nahuatl culture an undistorted, “humanistic” outlook is prerequisite and 3) we should try to comprehend pre-Conquest culture from within its context, perceive the complexity of its structure and should never accept without severe questioning, or take for granted, the value judgments made by opinionated observers hundreds of years ago —or even just yesterday.

EDICIONES SOBRE CULTURA NAHUATL  
DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

*Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtilán y Leyenda de los soles.* Traducción directa del náhuatl por el licenciado Primo Feliciano Velázquez. 161 pp. \$ 25.00.

*Crónica Mexicayotl*, por Fernando Alvarado Tezozómoc. Traducción directa del Náhuatl, por Adrián León XXX. 194 páginas. \$ 40.00.

*Mapas Antiguos del Valle de México*, recopilados y descritos por Ola Apenes. 32 pp. y 43 láminas a toda plana. \$ 30.00.

*Diccionario de Elementos Fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino)*, por Roberto Barlow y Byron Mc. Afee. 46 pp. \$ 6.00.

*El Calpullí en la Organización Social de los Tenochca*, por Arturo Monzón. 112 pp. \$ 15.00.

*Códice Xolótl*, por Charles E. Dibble. \$ 75.00.

*Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México*, por Rafael García Granados. 3 vols. \$ 200.00.

*Hacia un concepto de la Conquista de México*, por Víctor Rico González. 295 pp. \$ 35.00.

*Pedidos a:*

LIBRERÍA UNIVERSITARIA

Ciudad Universitaria  
México 20, D. F.

Tel. 22-59-51

Justo Sierra, 16  
México 1, D. F.

Siendo Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el doctor Ignacio Chávez y Secretario General el doctor Roberto L. Mantilla Molina, se terminó de imprimir este III Volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*, el día 31 de mayo de 1962, en los talleres de Unión Gráfica, S. A., Av. División del Norte, 1521, México, D. F. Se tiraron mil ejemplares, estando la edición al cuidado del Seminario de Cultura Náhuatl.

# Ediciones del Seminario de Cultura Náhuatl

INSTITUTO DE HISTORIA, UNIVERSIDAD  
NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

*Serie: Fuentes Indígenas de Cultura Náhuatl.*

*Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses.* (Informantes de Sahagún.) Introducción, paleografía y notas de Miguel León-Portilla. 173 pp. \$ 20.00.

*Veinte Himnos Sacros de los Nahuas.* (Informantes de Sahagún.) Paleografía, versión, notas de comentario y apéndice de otras fuentes por Angel Ma. Garibay K. 277 pp. \$ 30.00.

*Vida Económica de Tenochtitlán, Pochtecáyotl.* (Informantes de Sahagún.) Paleografía, versión y notas de Angel Ma. Garibay K., 290 pp. \$ 30.00.

*Serie: Monografías.*

*Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes,* por Miguel León Portilla. 2ª Edición. Prólogo de Angel Ma. Garibay K. 360 páginas \$ 40.00.

*La Constitución Real de México-Tenochtitlan,* por Alfredo López Austin, prólogo de Miguel León-Portilla, 170 pp. \$ 40.00.

*Relaciones Socio-económicas de los Aztecas durante los siglos XV y XVI,* por Friedrich Katz. (Versión castellana adicionada, en prensa.)

*Serie: Estudios de Cultura Náhuatl.*

Vol. I, 1959. Colaboraciones de Alfonso Caso, Angel Ma. Garibay K., Charles E. Dibble, Justino Fernández, Laurette Sejourne, J. Ignacio Dávila Garibi y otros. 172 pp. \$ 30.00.

Vol. II, 1960. Colaboraciones de Arthur J. O. Anderson, José Alcina Franch, Ignacio Bernal, Miguel León-Portilla y otros. 218 pp. \$ 30.00.

Vol. III, 1962. Colaboraciones de Angel Ma. Garibay K., Miguel León-Portilla, Demetrio Sodi, Vicente T. Mendoza, Rodolfo Van Zantwijk, Laurette Sejourne, 264 pp. \$ 30.00.

*Pedidos a:*

LIBRERÍA UNIVERSITARIA

Ciudad Universitaria  
México 20, D. F.

Justo Sierra, 16  
México 1, D. F.